

¿DE DONDE VIENE EL HOMBRE?

MAESTRO MASON HERBERT ORE BELSUZARRI.

P.:F.:C.:L.:B.:R.:L.:S.: FENIX 137-1

GRAN LOGIA CONSTITUCIONAL DEL PERU.

Lima - Perú

DEL AUTOR.



Maestro Mason Herbert Oré Belsuzarri.

Nació en el asiento minero de Casapalca, Región Lima. Realizó sus estudios de primaria en la E.F 1481 de Casapalca, sus estudios de secundaria en la G.U.E Santa Isabel de la Ciudad de Huancayo. Se graduó de Ingeniero en la U.N.C.P.

Iniciado en el Triángulo Luz del Oriente N° 5 de la Gran Logia del Centro del Perú. Adelantado como Compañero Franc Masón y Exaltado al Sublime Grado de M.:M.: en la **P.:F.:C.:L.:B.:R.:L.:S.: FENIX 137 - 1**, de la Gran Logia Constitucional del Perú. Levanto Columna de la R.:L.:S.: Luz del Oriente N° 5 del Valle de Chanchamayo en la Región Junín y es miembro del taller de R.:L.:S.: Parthenón N° 4 - 10.

Publica sus trabajos en Scribd y Fenix Journal, ahora Fenix News del cual es su Director de Proyectos Especiales gracias al apoyo de los HH.: de Fénix y al I.:P.:H.: Juan Orrego Sevilla Director de la Revista Fénix, que se edita en los EE.UU.



Dedicado a las gemelas que no nacieron, pero viven en mi corazón.

¿DE DONDE VIENE EL HOMBRE?

Primera Edición Digital 2012.

Herbert Oré Belsuzarri

Un Masón Para el Mundo.

051 1 968844344

051 1 965358733

herberthore1@hotmail.com

Publicado en:

Fénix News

<http://www.fenixnews.com/>

Dialogo Entre Masones

<http://dialogo-entre-masones.blogspot.com/>

Gran Biblioteca Masonica

<http://granbibliotecaherbertore.blogspot.com/>

El Blog de Herbert Ore Belsuzarri

<http://herbertore.obolog.com/>

Publicaciones Masonicas

<http://publicacioneshherbertore.blogspot.com/>

Autorizado la reproducción total o parcial, solo debe citar la fuente.

Edición Digital en el Perú, sin costo.

Noviembre 2012.



INDICE.

- I INTRODUCCION.
- II EL ORIGEN DE LAS CIVILIZACIONES.
- III VERIFICANDO HECHOS.
- IV LA PRIMERA ESCUELA 3000 AC.
- V EL CODIGO DE LEYES MAS ANTIGUO.
- VI DEMOCRACIA, IMPUESTOS, MEDICINA, FARMACOPEA, AGRONOMIA Y PENSAMIENTO SOBRE LA MORAL.
- VII SIMILITUDES CON LA BIBLIA.
- VIII LOS HIJOS DE LOS DIOSES.
- IX EL DILUVIO UNIVERSAL VERSION SUMERIA.
- X LA LEYENDA DE LA RESURECCION.
- XI LA LUCHA CONTRA EL DRAGON.
- XII LA EPOPEYA DE GILGAMESH.
- XIII LOS ANUNNAKI.
- XIV LOS VISITANTES Y LOS HOMBRES.
- XV ANEXOS.
- XVI BIBLIOGRAFIA.

I. INTRODUCCION.

Como hijo de una familia cristiana, cuando pregunte: ¿De donde viene el hombre?, mis padres, mis profesores y otros me dijeron que esto esta escrito en la Biblia, y efectivamente esta en el Genesis, donde se describe como se dio origen al mundo y a todas las especies vivas, como fue creado el hombre, la mujer, la prohibición de comer el fruto del arbol prohibido, la desobediencia, y como fueron expulsados del eden. Cualquier otra pregunta constituía una impertinencia. Pasado el tiempo, en la universidad nos enteramos sobre la teoría de Charles Darwin que trata sobre nuestro ancestro los simios y su evolución.



En los últimos diez años aproximadamente, diversos estudiosos de la biblia, de pronto encontraron que ella describía la presencia de extraterrestres y la ciencia explicaba una serie de hechos historicos y afirmaba o desmentía los conocimientos impartidos hasta esa. Y de pronto resurge la misma inquietud que muchos hombres y mujeres en mi país y el mundo, se hacen en su oportunidad ¿De donde viene el Hombre?

La teoría de que el hombre fue creado por dios se basa en la escritura biblica, por lo que empezaremos a releer la biblia en el Genesis, y a partir de ella desarrollaremos varios aspectos.

Genesis 2.

7 Entonces Yahveh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente.

8 Luego plantó Yahveh Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado.

Más adelante dice:

20 El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, mas para el hombre no encontró una ayuda adecuada.

21 Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne.

22 De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre.

23 Entonces éste exclamó: «Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada.»

Genesis 3.

22 Y dijo Yahveh Dios: «¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre.»

Genesis 4.

1 Conoció el hombre a Eva, su mujer, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: «He adquirido un varón con el favor de Yahveh.»

2 Volvió a dar a luz, y tuvo a Abel su hermano. Fue Abel pastor de ovejas y Caín labrador.

3 Pasó algún tiempo, y Caín hizo a Yahveh una oblación de los frutos del suelo.

4 También Abel hizo una oblación de los primogénitos de su rebaño, y de la grasa de los mismos. Yahveh miró propicio a Abel y su oblación,

5 más no miró propicio a Caín y su oblación, por lo cual se irritó Caín en gran manera y se abatió su rostro.

6 Yahveh dijo a Caín: «¿Por qué andas irritado, y por qué se ha abatido tu rostro?

7 ¿No es cierto que si obras bien podrás alzarlo? Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar.»

8 Caín, dijo a su hermano Abel: «Vamos afuera.» Y cuando estaban en el campo, se lanzó Caín contra su hermano Abel y lo mató.

9 Yahveh dijo a Caín: «¿Dónde está tu hermano Abel? Contestó: «No sé. ¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?»»

10 Replicó Yahveh: «¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano llamar a mí desde el suelo.

11 Pues bien: maldito seas, lejos de este suelo que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano.

12 Aunque labres el suelo, no te dará más su fruto. Vagabundo y errante serás en la tierra.»

13 Entonces dijo Caín a Yahveh: «Mi culpa es demasiado grande para oportarla.

14 Es decir que hoy me echas de este suelo y he de esconderme de tu presencia, convertido en vagabundo errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará.»

15 Respondióle Yahveh: «Al contrario, quienquiera que matare a Caín, lo pagará siete veces.» Y Yahveh puso una señal a Caín para que nadie que le encontrase le atacara.

16 Caín salió de la presencia de Yahveh, y se estableció en el país de Nod, al oriente de Edén.

Según el Génesis, Adán fue creado por dios y de su costilla creó a Eva. Ambos fueron expulsados del paraíso y tuvieron hijos. Caín fue el mayor de los hijos de Adán y Eva, y el primer ser humano nacido fuera del Paraíso. Adán y Eva concibieron a Caín después de ser desterrados del Paraíso por Dios, también llamado *Yahveh*, debido a que habían desobedecido su orden de no comer del árbol del bien y del mal. (Debo mencionar que dependiendo la versión de la biblia *Yahveh* puede ser cambiado por otra denominación por ejemplo Jehova, pero ambas se refieren al mismo Dios).

Después de Caín concibieron a Abel. Caín se dedicó a la agricultura, mientras que su hermano menor al pastoreo.

En ese tiempo era común agradecer a *Yahveh* por los buenos cultivos o la buena crianza del ganado, por ello los hermanos presentaron sus sacrificios; al verlos *Yahveh* prefirió el sacrificio de Abel (de los primogénitos de sus ovejas) que el de Caín (del fruto de la tierra), quien enloqueció de celos y mató a su hermano, huyendo, después de esto, a sus cultivos. Al ser interrogado por *Yahveh* acerca del paradero de su hermano, Caín responde ¿Acaso soy yo el custodio de mi hermano? Sabiendo *Yahveh* lo que había ocurrido, castigó a Caín condenándolo

a vagar por la tierra de Nod. Pero, **¿Dónde estaba ubicada la “tierra de Nod”?**, y además naturalmente nos preguntamos quienes vivían en ella.



La Biblia dice:

17 Conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Henoc. Estaba construyendo una ciudad, y la llamó Henoc, como el nombre de su hijo.

Y luego empieza a describir la descendencia de Caín y de su padre Adán.

El término “conocer” en la biblia significa “ayuntarse”, por ello siempre encontraran que los personajes bíblicos luego de “conocerse” tienen descendientes. Pero persiste nuestra interrogante, como es que Adán y Eva que tuvieron solo dos hijos hasta esta parte de la historia, de pronto Caín luego de asesinar a su hermano y recriminado por Yahve, tiene miedo de ser asesinado. ¿Por quién? ¿O quienes?

Pero como se anota en Génesis 3.22 Yahve habla y dice: *“He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre”*. A quienes “nosotros” se refiere.

Largos y extensos han sido los trabajos para explicar estas dudas que muchos se hicieron y naturalmente surgieron quienes explicaban estos temas en todos los sentidos y con variados puntos de vista, cada cual con sus propios fundamentos y apología muy doctas, pero la duda siempre estuvo presente.

De esas simples interrogantes, surgieron dudas, pero los lectores de la biblia encontrarán en otros pasajes más, referencias de otros pueblos cuya aparición no son explicados, así como tampoco hay evidencia que Yahve los haya creado.

¿Entonces de donde surgieron estos habitantes o quién los creó y cuándo?

Son muchas las teorías sobre la aparición del hombre, una de ellas es la que estamos describiendo a partir de la Biblia, que dice que Dios nos creó, otra de ellas propuesta por Charles Darwin, afirma que somos producto de la evolución de los simios. En los últimos años se ha insistido que somos descendientes de seres venidos de otros planetas, o que fuimos creados por extraterrestres.

Cada una de estas propuestas, tienen sus propios argumentos y naturalmente son expuestas con cuanta evidencia disponen para sustentar su tesis. Sin embargo muchos hacen estudios, donde las tres propuestas son colocadas cual eslabón de una misma cadena o las piezas de inmenso puzzle que van encajando conforme avanza los conocimientos y la ciencia. Para ello se valen de todo cuanto encuentran a su paso: Escrituras Sagradas, leyendas, cuentos, mitos, información de excavaciones arqueológicas y estudios antropológicos.

Las evidencias son corroboradas con procesos científicos para determinar la antigüedad de las piezas arqueológicas; escritos antiguos como las de Sumeria, Egipto, maya, quipus de Caral e Inca, India, China y otros. Y esta forma de presentar una versión diferente a las anteriores sobre el origen del hombre, empieza a recepcionar credibilidad y la legión de quienes aceptan estas conclusiones crece cada día.

En ese orden de ideas tenemos propuestas que ha sido desarrollado por varios:

El poeta griego Hesíodo (850-800 a.C.) escribió la historia humana desde el origen del universo en una obra llamada "Teogonía" (del siglo VIII a.C.), en ella narra cómo era la vida en un principio: "El hombre vivía como los dioses, sin vicios o pasión, irritación o trabajo. En compañerismo con seres divinos (¿Serían los extraterrestres?), pasaban sus días en tranquilidad y placer, viviendo juntos en perfecta igualdad, unidos por confianza y amor mutuos. La tierra era más hermosa que ahora, y producía espontáneamente una variedad abundante de frutos. Seres humanos y animales hablaban la misma lengua y conversaban entre sí (Similar aspecto es descrito en la Epopeya de Gilgamesh). Los hombres eran considerados simples niños a los cien años de edad. No tenían ninguna de las dolencias de la edad para molestarlos y cuando pasaban a regiones de la vida superior, era un sueño apacible." Este bello fragmento hace surgir una inquietante pregunta: si todo era tan apacible y celestial, ¿Qué fue lo que ocurrió para que nuestro mundo decayera al nivel más bajo de conciencia y degradación?

Para conocer la respuesta debemos trasladarnos millones de años atrás cuando la conciencia cósmica "Dios" dio la chispa de vida sobre nuestro planeta a través de una jerarquía estelar.

Dicen que nuestro universo posee trece dimensiones distintas escalonadas entre lo físico y lo espiritual, cada una de ellas con sus propios mundos, y seres de todo tipo los cuales obedecen un ciclo cósmico de evolución atravesando todas las dimensiones hasta lograr fusionarse con la matriz divina, Dios, esa ley se aplica a todos los que habitan el universo incluyéndonos.

El poeta Hesiodo escribió que antes de que nuestra raza surgiera, cuatro civilizaciones se habían desarrollado: la de oro, la de bronce, la de plata y la de los héroes, que tuvieron influencia de cuatro culturas alienígenas que nos antecedieron.

La primera llegó probablemente en el periodo Arcaico cuando existía un solo continente denominado Pangea y el planeta era inestable, fueron conocidos como la civilización Antártica, cuyos alienígenas se marcharon una vez cumplida su misión de exploradores.

La segunda civilización llamada Hiperbórea arribó durante la era mesozoica, entre 225 y 65 millones de años, según las antiguas leyendas nórdicas, vinieron al norte de Europa y la zona polar ártica cuando esta poseía abundante flora y clima tropical. Esto explicaría porque se han hallado extraños mapas como el de Piri Reis en 1929 y el de Philip Bauche copiado en 1954 de otros más antiguos; para la ciencia es un misterio ya que habían sido hechos en tiempos cuando las regiones polares no tenían hielo –mostrando precisamente esas zonas– y todos sabemos que para hacer una carta topográfica se necesita primero tomar imágenes desde el aire, sin contar que cuando el hombre moderno apareció el polo norte y sur ya estaban cubiertos por glaciares. La existencia de las razas Antártica e Hiperbórea resuelve el misterio.

También podrían ser respuesta, del porqué en los polos del planeta hay dos de los trece portales interdimensionales, que hacen desaparecer barcos y aviones sin explicación alguna.

Los hiperboreanos llegarían a su fin por culpa de un meteorito que chocó contra la Tierra hace 65 millones de años, que causó la extinción masiva de los dinosaurios.

Años más tarde cuando el planeta se empezaba a regenerar, un grupo de extraterrestres creó a partir de ciertos proto-homínidos una nueva raza humanoide negra y la colocó en un continente desaparecido entre el sureste de África y Madagascar, fueron llamados la civilización Lemuriana: nuestros primeros ancestros humanos.

Estos seres habitaron durante la era terciaria junto con otras criaturas prehistóricas y algunas especies de dinosaurios que se salvaron del gran cataclismo –se han encontrado bloques con metales adentro y petroglifos de

animales del periodo triásico y jurasico, evidencias que señalan la presencia humana en esas épocas remotas-. El continente desaparecido que albergo a los Lemurianos se llamó "MU", allí establecieron una gran ciudad íntimamente ligada a la naturaleza, una especie de metrópolis donde habrían construido templos de cristal para guardar todo su conocimiento.

La capital de Lemuria se estableció en África, posteriormente se dispersaron por todo el mundo, logrando un alta grado de evolución física y espiritual con ayuda de los visitantes estelares. El libro de Stanzas de Dzyan escrito en el antiguo idioma de Senzar narra cómo los "señores del fuego" (extraterrestres) descendieron e inspiraron a la civilización lemuriana.

Durante varios millones de años esta raza vivió pacíficamente y avanzando cada vez más; hasta el punto de desarrollar habilidades psíquicas, los elohim (sus creadores) venían de vez en cuando para intercambiar conocimiento o realizar experimentos de tipo genético con otras especies.

Los lemurianos no subsistieron solos en la Tierra, mientras iban evolucionando diversas razas extraterrestres provenientes de todas partes de la galaxia llegaron al planeta para realizar diferentes tareas como la extracción de materias primas, reconocimiento del área, supervisión de la lemuria, procedimientos genéticos, etc.

Un grupo de estos forasteros extraplanetarios, decidieron crear una raza auxiliar que facilitara el trabajo a otros alienígenas, como ayudantes, hace 300.000 años, manipulando el ADN de una criatura (resultado de experimentos anteriores) denominada Homo erectus, los elohim dieron vida al Homo sapiens, usado para las mineras y otras labores.

Aunque la ciencia alega que el Homo erectus evoluciono repentinamente al Homo sapiens en un periodo de 700.000 años, sabemos que esto es imposible, el biólogo Tomas Huxley dice que ese salto evolutivo podría tomar decenas de millones de años, el mismo C. Darwin era consciente de esto.

Durante el periodo pleistoceno (entre 2 millones y 10.000 años) aparecería la cuarta gran civilización descendiente de los mestizos lemurianos, esta nueva raza Atlante fue la que construyo la legendaria Atlántida.

Los atlantes, se dispersaron por diez enormes islas en todo el mundo, la mayoría de ellas ubicadas en el océano Atlántico (especialmente en las zonas del Caribe, México, Cuba y Bermudas), construyeron una magnifica capital a la que llamaron Poseidonis, cuya existencia es narrada en los antiguos diálogos Timeo y Critias del filósofo griego Platón.

La cultura Atlante logro un gran desarrollo tecnológico y espiritual, fueron capaces de diseñar naves que podían navegar por el cielo y debajo del mar,

(esto nos recuerda los misteriosos aviones precolombinos encontrados en diversas culturas del mundo y los curiosos relatos de los textos hindúes) erigieron inmensos cristales que colocaban en las acrópolis como fuente principal de energía, algunos expertos en el tema – como el ufólogo Sixto Paz Wells – dicen que fueron los atlantes quienes construyeron las pirámides y no los egipcios.



Muchos de los que han examinado estas construcciones antiguas dicen que la gran esfinge de gizeh, por ejemplo, pudo ser construida entre el año 10.000 y 12.000 a.C., algo muy extraño puesto que la cultura egipcia apareció solo hasta el año 3.100 a.C.



Aviones precolombinos de la cultura Tairoma en Colombia.

La palabra pirámide significa “medidor de luz o energía” (“**pira**” viene de “piro” que se traduce como fuego o luz y “**mide**” de medida); los sumerios que son una cultura anterior a la egipcia a sus pirámides escalonadas denominan “ESH” que significa “fuente de luz”, “ICKET”, en español: “luz gloriosa”; así

que las pirámides pudieran ser diseñadas en tiempos de la Atlántida junto con los cristales para servir de centros potentes de energía libre.

La pirámide es también el símbolo de la sabiduría oculta, es por eso que estas increíbles edificaciones encierran tanto misterio y su obra se encuentra relacionada con los antiguos visitantes del espacio.

El imperio de la Atlántida se expandió por todo el globo compartiendo este bello planeta con sus hermanos lemurianos, y a estas civilizaciones se sumo una nueva raza.

Hace 130.000 ó 90.000 años, los elohim hicieron un nuevo experimento genético interviniendo al primitivo Neandertal, modificaron el aspecto físico así como el volumen de su cerebro para crear un hombre más evolucionado, el Homo sapiens.

Este ser, muy especial, fue diseñado principalmente con 12 filamentos o hebras de ADN “apagadas” por así decirlo, pero conforme fuera evolucionando física, mental y espiritualmente, activaría sus genes estelares convirtiéndose en un ser multidimensional.

Durante los siguientes 64.000 años los hombres vivieron en completa paz y armonía junto a Lemuria y Atlántida, algunos se reunían en pequeños grupos de caza o tribus que vivieron en cavernas donde plasmaron dibujos rupestres de los antiguos dioses (extraterrestres) y de las fantásticas hazañas que veían por parte de estos.

El linaje Nefilm o “los hijos de las serpientes” se convertirían en el mayor de los problemas para toda la humanidad; estos descendientes empezaron a establecer jerarquías en la Tierra imponiendo su mando y leyes sobre las otras civilizaciones.

Un nuevo periodo de guerras constantes sacudió al planeta, la poderosa Atlántida se dividió en dos partes. Los atlantes pasaron de una sociedad pacífica a una raza guerrera que termino destruyéndose entre sí junto con las grandes metrópolis que habían creado.

Pese a que la raza reptil había sido desterrada del planeta, el imperio de Atlántida continuó decayendo. Se habían olvidado de la vida espiritual y se dedicaron únicamente a la fabricación de tecnología bélica que más tarde causaría su propia destrucción.

Hace 12.000 ó 13.000 (unos 11.000 a.C.) nuestro sistema solar estaba entrando en un semi-ciclo llamado la “noche galáctica”, durante esa transición todos los planetas del sistema solar sufren una transmutación energética lo que causa

cambios fuertísimos en sus estructuras físicas. Todo esto también afecto a sus habitantes.

Como los atlantes habían perdido la conciencia de sí y su armonía con la naturaleza, aquella noche galáctica termino en un gran cataclismo a nivel mundial.

Se presento una reversión en los polos magnéticos de la Tierra así como el impacto de un gran asteroide llamado Marduk o Tiamat (según algunos investigadores) que produjo una enorme inundación en todo el globo acabando para siempre con la civilización atlante y muchos del linaje nefilim, esto es lo que se describe como el diluvio universal de la biblia en los capítulos 6 y 7 del génesis.

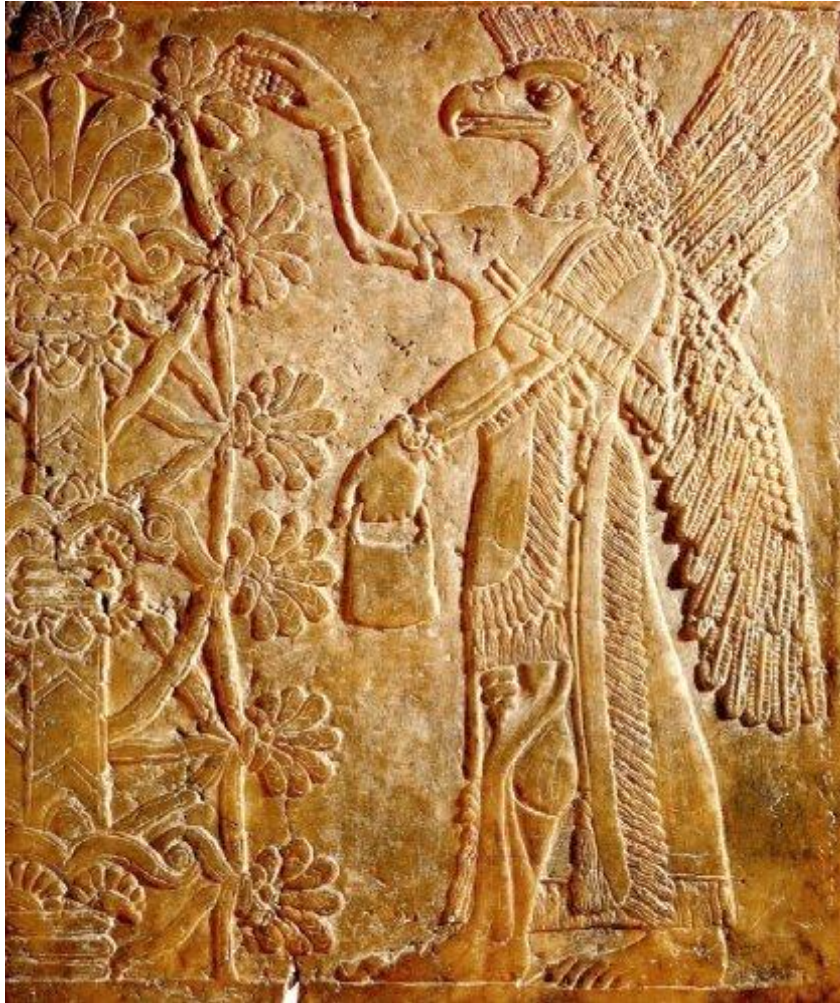
Los restos de aquellas civilizaciones evolucionadas quedaron hundidos bajo el mar, solo unos pocos elegidos - hijos de la Atlántida y de una pequeña colonia de Mu (Lemuria) que aun Vivian en el tiempo de la inundación - fueron salvados.

Los descendientes de estas razas atlante y lemuria se establecieron en el continente de América para fundar con el tiempo las míticas culturas y civilizaciones de caral, olmeca, hopi, maya e inca, etc. Aquellos ancestros heredaron todo el antiguo conocimiento cósmico de los visitantes celestes, por ello tuvieron un gran desarrollo.



Escultura de cabeza de la cultura Olmeca.

Tras la destrucción de la Atlántida, durante el periodo post-diluviano una nueva era de luz parecía alumbrar a nuestra raza.



Anunnaki

La llegada de los "ANUNNAKI" (que significa aquellos que vinieron del cielo a la Tierra) que provenían de un planeta llamado Nibiru cuya órbita elíptica lo acerca a nuestra zona cada 3.600 años, fue antes del diluvio.

Ellos manipularon genéticamente al hombre y lo dejaron tal como lo conocemos actualmente y dicen que los anunnaki y los reptilianos son los mismos, que lo escrito en la biblia es una referencia a ellos, debido a que la biblia recogió tradiciones escritas más antiguas. Y las escrituras más antiguas que hoy cuenta la humanidad son las de sumeria, donde narran la presencia de los anunnaki antes del diluvio y como estos salvaron a los humanos que crearon de este cataclismo.

Si se coteja los escritos sumerios con la biblia, encontraremos narraciones similares de hechos comunes. Y lo más importante hay evidencias tangibles que pueden ser analizados, el escenario donde se desarrollo las narraciones son comunes para ambas.

Para los hombres libres, todas las ideas son respetable y cada una de ellas aporta interesantes conocimientos, sin embargo el hombre en su libre albedrio

puede discernir sobre cuanto se exponga, respetando todas las hipótesis y concepciones, ya que cada quién es libre de “encontrar lo que quiere” y profesar lo que desee, sin apasionamiento que nuble la razón, ni enemiste a quienes no comparten la misma idea.



Sin embargo debemos estudiar las diferentes concepciones, para tener un mejor panorama de las cosas, y arribar a nuestra propia conclusión. No hay excusa en esta época para no acceder a la información, que nos permita realmente ser libres y conocer lo que sea necesario.



El mundo sumerio.

Con esta introducción y advertencia, queda claro que se expondrá las ideas existentes y aportaremos algunas otras, algunas veces para corroborar y en otras para expresar nuestra duda, con la finalidad de quien lea, puedan sacar sus propias conclusiones.

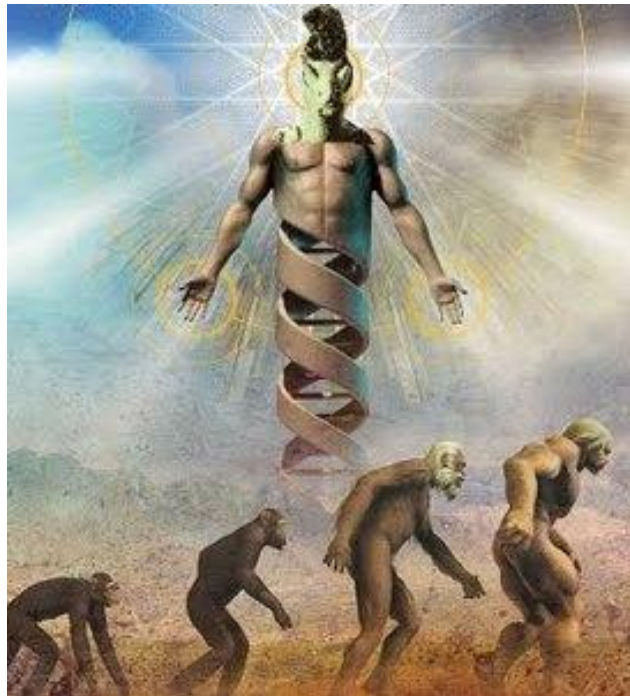
Asi mismo es menester mencionar que algunos capítulos del presente se publicaron con anterioridad y debemos agradecer a quienes nos enviaron sus aportes y opiniones para concluir el presente.

II. EL ORIGEN DE LAS CIVILIZACIONES.

Cada vez se oye con mayor frecuencia que el hombre no es producto de la evolución tal como lo conceptuó Charles Darwin, sino que el hombre vino de las estrellas o es hijo de visitantes de la tierra.

Estas tesis que bien podrían ser cierta, o simplemente un tema motivador que nos permiten especular sobre una serie de teorías, que bien expuestos tienen evidencias que apoyan lo que afirman y como es natural, dejan entredichos especialmente con la historia tradicional y las religiones.

No deseamos caer en la tentación de afirmar o negar, ninguna de las propuestas, pero que duda cabe es un tema rico para el debate y la investigación.



Los antepasados simios del hombre, son situados ahora a unos sorprendentes 25 millones de años de distancia. Los descubrimientos en África Oriental revelan una transición de características humanas (homínidos) hace 14 millones de años. Y fue alrededor de 11 millones de años más tarde cuando aparece el primer simio-hombre digno de la clasificación de Homo.

El primer ser considerado como verdaderamente humano -el Australopitecus Avanzado- vivió en las mismas zonas de África hace unos 2 millones de años. Y aún le llevó otro millón de años producir al Homo erectus. Por último, después de otros 900.000 años, apareció el primer Hombre primitivo; se le llamó Neanderthal, por el lugar donde aparecieron por vez primera sus restos.

A pesar de los más de 2 millones de años transcurridos entre el Australopitecus

Avanzado y el Neanderthal, cuyas herramientas de ambos grupos -piedras afiladas- eran virtualmente las mismas; y los mismos grupos (por el aspecto que se cree que tenían) hubieran sido difíciles diferenciarlos.



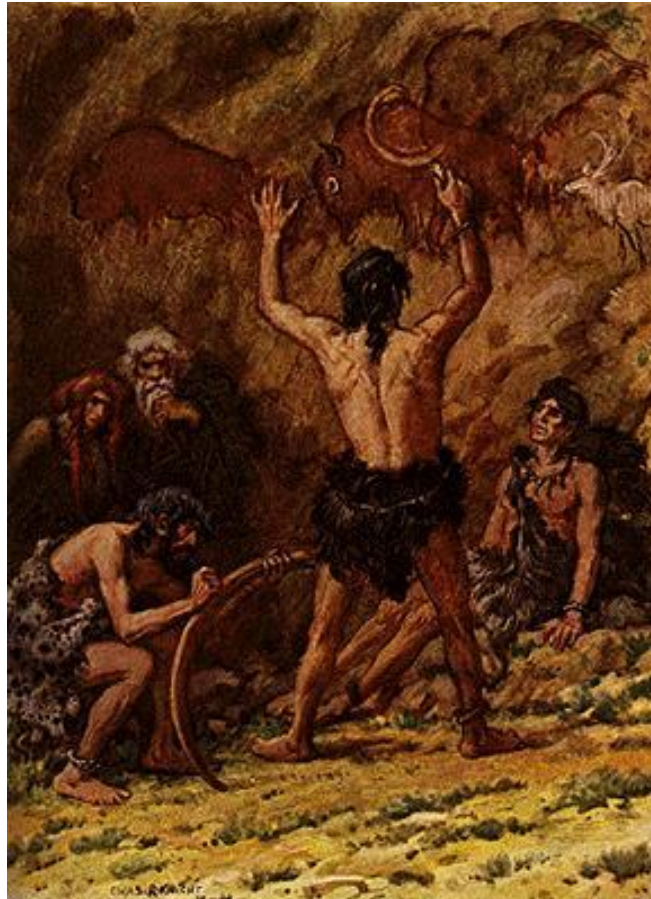
Australopithecus.

Súbita e inexplicablemente, hace unos 35.000 años, una nueva raza aparece, el Homo sapiens (el Hombre pensante) aparece como de la nada y barre al hombre de Neanderthal de la faz de la Tierra. Este hombre moderno cuyo antecedente prehistórico fue llamado Cro-Magnon, se parecían tanto a nosotros que, si los vestimos con las ropas de nuestros tiempos, pasan desapercibidos entre la multitud de cualquier ciudad Europea o Americana. Al principio, se les llamó hombres de las cavernas debido al magnífico arte rupestre que dejaron. Pero la verdad es que vagaban por la Tierra libremente, pues sabían cómo construirse refugios y hogares con piedras y pieles de animales dondequiera que fuesen.

Durante millones de años, las herramientas del Hombre no habían sido más que piedras con formas útiles. Sin embargo, el Hombre de Cro-Magnon hacía armas y herramientas especializadas de madera y hueso. Ya no era un «simio desnudo», pues usaba pieles para vestirse. Tenía una sociedad organizada; vivía en clanes, bajo una hegemonía patriarcal. Sus pinturas rupestres tienen impronta artística y la profundidad del sentimiento; sus pinturas y sus esculturas evidencian cierta forma de «religión», en apariencia, el culto de una Diosa Madre que se representaba a veces con el signo de una Luna creciente. También enterraba a sus muertos y, de ahí, que posiblemente tuviera algún tipo

de filosofía en lo referente a la vida, la muerte y, quizás, a una vida después de la vida.

Pero, aun con lo misterioso e inexplicable que resulta la aparición del Hombre de Cro-Magnon, el rompecabezas es todavía más complejo, puesto que, con el descubrimiento de otros restos del Hombre moderno (en lugares como Swanscombe, Steinheim y Montmaria), se hace evidente que el Hombre de Cro-Magnon surgió de una rama aún más antigua de Homo sapiens que vivió en Asia occidental y el Norte de África unos 250.000 años antes que él.



Hombre de Cro-Magnon

La aparición del Hombre moderno sólo 700.000 años después, del Homo erectus y unos 200.000 años antes del Hombre de Neanderthal es absolutamente inverosímil. Es evidente también que la desviación del Homo sapiens con respecto al lento proceso evolutivo es tan pronunciada que muchos de nuestros rasgos, como el de la capacidad de hablar, no tienen conexión alguna con los primates anteriores.

Una autoridad prominente en este tema, el profesor Theodosius Dobzhansky (Mankind Evolving), estaba ciertamente desconcertado por el hecho de que este desarrollo tuviera lugar durante un período en el cual la Tierra estaba atravesando una glaciación, el momento menos propicio para un avance evolutivo. Señalando que el Homo sapiens carecía por completo de algunas de

las peculiaridades de los tipos anteriores conocidos, y que tenía algo que nunca antes se había visto, llegó a la conclusión de que «el hombre moderno tiene muchos parientes fósiles colaterales, pero no tiene progenitores; de este modo, la aparición del Homo sapiens se convierte en un enigma».

Entonces, ¿Cómo puede ser que los antepasados del Hombre moderno aparecieran hace unos 300.000 años, en lugar de hacerlo dentro de dos o tres millones de años en el futuro, tal como hubiera sucedido en caso de seguir el desarrollo evolutivo darwiniano? ¿Fuimos importados a la Tierra desde algún otro lugar o, como afirma el Antiguo Testamento y otras fuentes antiguas, fuimos creados por los dioses?

Sabemos dónde comenzó la civilización y cómo se desarrolló, pero la pregunta que sigue sin respuesta es: ¿Por qué? ¿Por qué apareció la civilización? Pues, como muchos estudiosos admiten hoy con frustración, todos los datos indican que el Hombre debería de estar todavía sin ningún tipo de civilización. No existe ninguna razón obvia por la cual debiéramos estar más civilizados que las tribus primitivas de la selva amazónica o de los lugares más inaccesibles de Nueva Guinea.

Aunque el Hombre de Cro-Magnon no construyó rascacielos ni utilizó metales, no hay duda de que la suya fue una civilización repentina y revolucionaria. Su movilidad, su capacidad para construirse refugios, su impulso por vestirse, sus herramientas manufacturadas, su arte, todo ello, compuso una repentina civilización que venía a romper un interminable comienzo de cultura humana que venía alargándose durante millones de años y que avanzaba a un paso sumamente lento y doloroso.

Aunque nuestros estudiosos no puedan explicar la aparición del Homo sapiens y de la civilización del Hombre de Cro-Magnon, al menos no hay duda, por ahora, en cuanto al lugar de origen de esta civilización: Oriente Próximo. Las tierras altas y las cordilleras que se extienden en un semiarco desde los Montes Zagros, en el este (donde, en la actualidad, se encuentra la frontera entre Irán e Iraq), pasando por el Monte Ararat y la cadena montañosa del Tauro, en el norte, para bajar, hacia el oeste y el sur, por las colinas de Siria, Líbano e Israel, están repletas de cavernas donde se han conservado las evidencias de un Hombre más moderno que prehistórico.

A lo largo de los muchos millones de años de su interminable comienzo, el Hombre fue el hijo de la naturaleza; sobrevivía recolectando alimentos que crecían de forma salvaje, cazando animales salvajes, capturando aves y peces. Pero justo cuando los asentamientos humanos estaban casi desapareciendo, justo cuando estaban abandonando sus hogares, cuando sus logros materiales y artísticos estaban desapareciendo, justo entonces, de pronto, sin motivo aparente y, que se sepa, sin ningún período previo de preparación gradual, el Hombre se hace agricultor.

Haciendo un resumen del trabajo de muchas autoridades eminentes en la materia, R. J. Braidwood y B. Howe (Prehistoric Investigations in Iraqi Kurdistan) llegaron a la conclusión de que los estudios genéticos confirman los descubrimientos arqueológicos, y no dejan lugar a dudas de que la agricultura comenzó exactamente allí donde el Hombre pensante había emergido antes con su primera y tosca civilización: en Oriente Próximo. Hasta el momento, no existe duda de que la agricultura se extendió a todo el mundo desde el arco de montañas y tierras altas de Oriente Próximo.



El hombre fue cazador y recolector.

Empleando métodos sofisticados de datación por radiocarbono y de genética de las plantas, muchos estudiosos de diversos campos científicos concuerdan en que la primera empresa agrícola del Hombre fue el cultivo del trigo y la cebada, probablemente a través de la domesticación de una variedad silvestre de trigo, el *Triticum dicocum*. Aceptando que, de algún modo, el Hombre pasara por un proceso gradual de aprendizaje sobre cómo domesticar, hacer crecer y cultivar una planta silvestre, los estudiosos siguen desconcertados por la profusión de otras plantas y cereales básicos para la supervivencia y el progreso humanos que siguieron saliendo de Oriente Próximo. Entre los cereales comestibles, aparecieron en rápida sucesión el mijo, el centeno y la escanda; el lino, que proporcionaba fibras y aceite comestible; y una amplia variedad de arbustos y árboles frutales.

En cada uno de estos casos, la planta fue indudablemente domesticada en Oriente Próximo durante milenios antes de llegar a Europa. Era como si en Oriente Próximo hubiera existido una especie de laboratorio botánico genético,

dirigido por una mano invisible, que producía de vez en cuando una nueva planta domesticada.

Los eruditos que han estudiado los orígenes de la vid han llegado a la conclusión de que su cultivo comenzó en las montañas del norte de Mesopotamia, en Siria y Palestina. Y no es de sorprender. El Antiguo Testamento nos dice que Noé «plantó una viña» (y que incluso se llegó a emborrachar con su vino) después de que el arca se posara sobre el Monte Ararat, cuando las aguas del Diluvio se retiraron. La Biblia, como los eruditos, sitúa así el inicio del cultivo de la vid en las montañas del norte de Mesopotamia.

Manzanas, peras, aceitunas, higos, almendras, pistachos, nueces; todos tuvieron su origen en Oriente Próximo, y desde allí se difundieron a Europa y a otras partes del mundo. Ciertamente, no podemos hacer otra cosa más que recordar que el Antiguo Testamento se adelantó en varios milenios a nuestros eruditos a la hora de identificar esta misma zona como aquella en la que se estableció el primer huerto del mundo: «Luego plantó Yahveh Dios un jardín en Edén, al oriente... Yahveh Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer».

La localización general del «Edén» era ciertamente conocida para las generaciones bíblicas. Estaba «al oriente» -al este de la Tierra de Israel. Estaba en una tierra regada por cuatro grandes ríos, dos de los cuales eran el Tigris y el Eufrates. No cabe duda de que el Libro del Génesis sitúa el primer huerto en las tierras altas donde tienen su origen estos ríos, en el nordeste de Mesopotamia. Tanto la Biblia como la ciencia están completamente de acuerdo.

En realidad, si leemos el texto original hebreo del Libro del Génesis, no como un texto teológico sino como un texto científico, nos encontraremos con que también describe con precisión el proceso de domesticación de la planta. La ciencia nos dice que el proceso fue desde las hierbas silvestres hasta los cereales silvestres, para luego llegar hasta los cereales cultivados y seguir con los arbustos y árboles frutales. Y éste es exactamente el proceso que se detalla en el primer capítulo del Libro del Génesis.

Y el Señor dijo:

«Produzca la tierra hierbas; cereales que por semillas produzcan semillas; árboles frutales que den fruto según su especie, que contengan la semilla en su interior».

Y así fue: La Tierra produjo hierba; cereales que por semillas producían semillas, según su especie; y árboles que dan fruto, que contienen la semilla en su interior, según su especie.

El Libro del Génesis prosigue diciéndonos que el Hombre, expulsado del jardín del Edén, tuvo que trabajar duro para hacer crecer su comida. «Con el sudor de tu rostro comerás el pan», le dijo el Señor a Adán. Y fue después de eso que «fue Abel pastor de ovejas y Caín labrador». El Hombre, nos dice la Biblia, se hizo pastor poco después de hacerse agricultor.



Cain y Abel.

Los estudiosos están completamente de acuerdo con esta secuencia bíblica de los hechos. Analizando las diversas teorías sobre la domesticación de los animales. F. E. Zeuner (*Domestication of Animals*) remarca la idea de que el Hombre no pudo haber «adquirido el hábito de la domesticación o de la cría animales en cautividad antes de alcanzar el estadio de la vida en unidades sociales de cierto tamaño». Estos asentamientos o comunidades, un requisito previo para la domesticación de animales, siguieron al cambio que supuso la agricultura.

El primer animal en ser domesticado fue el perro, y no necesariamente como mejor amigo del Hombre sino también, probablemente, como alimento. Se cree que esto pudo suceder alrededor del 9500 a.C. Los primeros restos óseos de perro se han encontrado en Irán, Iraq e Israel.

La oveja fue domesticada más o menos por la misma época; en la cueva de Shanidar se encontraron restos de ovejas de alrededor de 9000 a.C, que demostraban que gran parte de las ovejas jóvenes de cada año se sacrificaban por su carne y por sus pieles. Las cabras, que también dan leche, no tardaron en seguirlas; y los cerdos, y el ganado con cuernos y sin ellos fueron los siguientes en ser domesticados.

En todos estos casos, la domesticación se inició en Oriente Próximo.

Este abrupto cambio en el devenir de los asuntos humanos, ocurrido alrededor del 11000 a.C. en Oriente Próximo (y alrededor de 2.000 años después en Europa) ha llevado a los estudiosos a marcar esta época como la del fin de la Edad de Piedra Antigua (el Paleolítico) y el comienzo de una nueva era cultural, la Edad de Piedra Media (el Mesolítico).

El nombre sólo es apropiado si se considera la principal materia prima del Hombre, que sigue siendo la piedra. Sus moradas en las zonas montañosas seguían siendo de piedra, sus comunidades se protegían con muros de piedra y su primera herramienta agrícola -la hoz- estaba hecha de piedra. Honraba y protegía a sus muertos cubriendo y adornando sus tumbas con piedras, y utilizaba la piedra para hacer imágenes de los seres supremos, o «dioses», cuya benigna intervención buscaban. Una de tales imágenes, encontrada en el norte de Israel y datada en el noveno milenio a.C, muestra la cabeza tallada de un «dios» cubierta por un casco rayado y portando una especie de «gafas».



Sin embargo, observando las cosas en su conjunto, sería más adecuado denominar a esta era que comienza en los alrededores del 11000 a.C. como la Edad de la Domesticación, más que como la Edad de Piedra Media. En el lapso de no más de 3.600 años -una noche, para los lapsos temporales de ese comienzo interminable-, el Hombre se hizo agricultor, y domesticó a las plantas y a los animales salvajes. Después, no podía ser de otro modo, vino una nueva era. Los eruditos la llaman la Edad de Piedra Nueva (Neolítico), pero el término es completamente inadecuado, pues el cambio principal que tuvo lugar alrededor del 7500 a.C. fue el de la aparición de la cerámica.

Por razones que todavía eluden nuestros eruditos -pero que se aclararán a

medida que expongamos nuestro relato sobre sucesos prehistóricos-, la marcha del Hombre hacia la civilización se confinó, durante los primeros milenios a partir del 11000 a.C, a las tierras altas de Oriente Próximo. El descubrimiento de los múltiples usos que se le podía dar a la arcilla tuvo lugar al mismo tiempo que el Hombre dejó sus moradas en las montañas para instalarse en los fangosos valles.

Sobre el séptimo milenio a.C, el arco de civilización de Oriente Próximo estaba inundado de culturas de la arcilla o la cerámica, que elaboraban un gran número de utensilios, ornamentos y estatuillas. Hacia el 5.000 a.C, en Oriente Próximo se estaban realizando objetos de arcilla y cerámica de excelente calidad y diseño.

Pero, una vez más, el progreso se ralentizó y, hacia el 4500 a.C, según indican las evidencias arqueológicas, hubo una nueva regresión. La cerámica se hizo más simple, y los utensilios de piedra -una reliquia de la Edad de Piedra- volvieron a predominar. Los lugares habitados revelan escasos restos. Algunos de los lugares que habían sido centros de la industria de la cerámica y la arcilla comenzaron a abandonarse, y la manufactura de la arcilla desapareció. «Hubo un empobrecimiento generalizado de la cultura», según James Melaart (*Earliest Civilizations of the Near East*), y algunos lugares llevan claramente la impronta de «una nueva época de necesidades».

El Hombre y su cultura estaban, claramente, en declive.

Después, súbita, inesperada e inexplicablemente, el Oriente Próximo presenció el florecimiento de la mayor civilización imaginable, una civilización en la cual estamos firmemente enraizados.

Una mano misteriosa sacó, una vez más, al Hombre de su declive, y lo elevó hasta un nivel de cultura, conocimientos y civilización aún mayor.

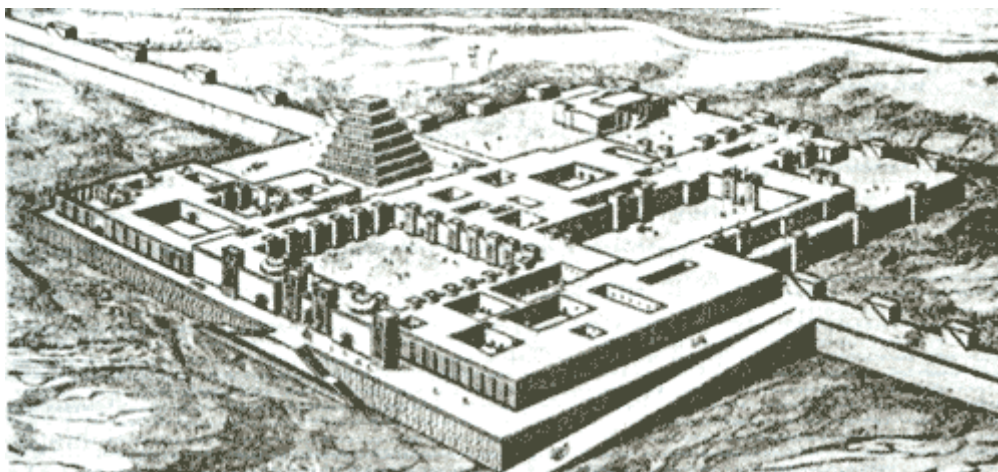
Se tiene por demostrado que las raíces culturales, religiosas e históricas de los antiguos persas se remontan a los primitivos imperios de Babilonia y Asiria, cuyo auge y caída están registrados en el Antiguo Testamento. Al principio, se tuvo por dibujos decorativos los símbolos que constituyen la escritura grabada en los monumentos y sellos aqueménidas. Engelbert Kampfer, que visitó Persépolis, la antigua capital persa, en 1686, describió los signos como «cuneados», o impresiones con forma de cuña. Desde entonces, se conoció a esta escritura como cuneiforme.

A medida que se fueron descifrando las inscripciones aqueménidas, se fue haciendo evidente que estaban escritas de la misma manera que las inscripciones encontradas en las antiguas obras y tablillas de Mesopotamia, las llanuras y las tierras altas que se extienden entre los ríos Tigris y Eufrates. Intrigado por tan dispersos descubrimientos, Paul Emile Botta se puso en

camino en 1843 para dirigir la primera excavación arqueológica, tal como se entiende en nuestros días.

Seleccionó un lugar en el norte de Mesopotamia, cerca de la actual Mosul, llamada ahora Jorsabad. Botta no tardó en establecer que las inscripciones cuneiformes nombraban a aquel lugar como Dur Sharru Kin. Eran inscripciones semitas, en una lengua hermana de la hebrea, y el nombre significaba «ciudad amurallada del rey justo». Nuestros libros de texto llaman a este rey Sargón II.

Esta ciudad, la capital del rey asirio, tenía como centro un magnífico palacio real cuyos muros estaban decorados con bajorrelieves; unos bajorrelieves que, si se hubieran puesto uno detrás de otro, se habrían extendido a lo largo de casi dos kilómetros. Dominando la ciudad y el recinto real, había una pirámide escalonada llamada zigu-rat, que servía como «escalera hacia el Cielo» para los dioses.



Dur Sharru Kin

El diseño de la ciudad y de las esculturas retrataba una forma de vida de grandes magnitudes. Los palacios, los templos, las casas, los establos, los almacenes, las murallas, los pórticos, las columnas, los adornos, las estatuas, las obras de arte, las torres, las rampas, las terrazas, los jardines, todo, se terminó en solo cinco años. Según Georges Contenau (*La Vie Quotidienne á Babylone et en Assyrié*), «la imaginación se tambalea ante la fuerza potencial de un imperio que pudo hacer tanto en tan breve lapso de tiempo», hace unos 3.000 años.

Para no ser menos que los franceses, los ingleses aparecieron en escena en la persona de Sir Austin Henry Layard, que estableció su lugar de trabajo Tigris abajo, a unos dieciséis kilómetros de Jorsabad. Los habitantes de la zona lo llamaban Kuyunjik; y resultó ser la capital asiria de Nínive.

Los nombres y los sucesos bíblicos comenzaban a recobrar vida. Nínive fue la capital real de Asiria bajo el mandato de sus tres últimos grandes soberanos: Senaquerib, Asaradón y Assurbanipal. «En el año catorce del rey Ezequías subió Senaquerib, rey de Asiria, contra todas las ciudades fortificadas de Judá»,

dice el Antiguo Testamento (II Reyes, 18:13), y cuando el Ángel del Señor acabó con su ejército, «Senaquerib partió y, volviéndose, se quedó en Nínive».

En los montículos en los que Senaquerib y Assurbanipal construyeron Nínive, se descubrieron palacios, templos y obras de arte que sobrepasaban a los de Sargón. Pero no se ha podido excavar la zona en la que se cree que se encuentran las ruinas de los palacios de Asaradón, dado que, en la actualidad, se erige allí una mezquita musulmana donde se supone que está enterrado el profeta Jonás, aquel que fuera tragado por una ballena por negarse a llevar el mensaje de Yahveh a Nínive.

En las antiguas crónicas griegas, Layard había leído que un oficial del ejército de Alejandro había visto un «lugar de pirámides y ruinas de una antigua ciudad» -¡una ciudad que ya estaba enterrada en tiempos de Alejandro! Layard la desenterró también, y resultó ser Nimrud, el centro militar de Asiria. Fue allí donde Salmanasar II levantó un obelisco en memoria de sus expediciones y conquistas militares. En este obelisco, exhibido ahora en el Museo Británico, hay una lista de los reyes que fueron obligados a pagar tributo, entre los cuales figura «Jehú, hijo de Omri, rey de Israel».

¡Una vez más, las inscripciones mesopotámicas y los textos bíblicos se confirmaban entre sí!

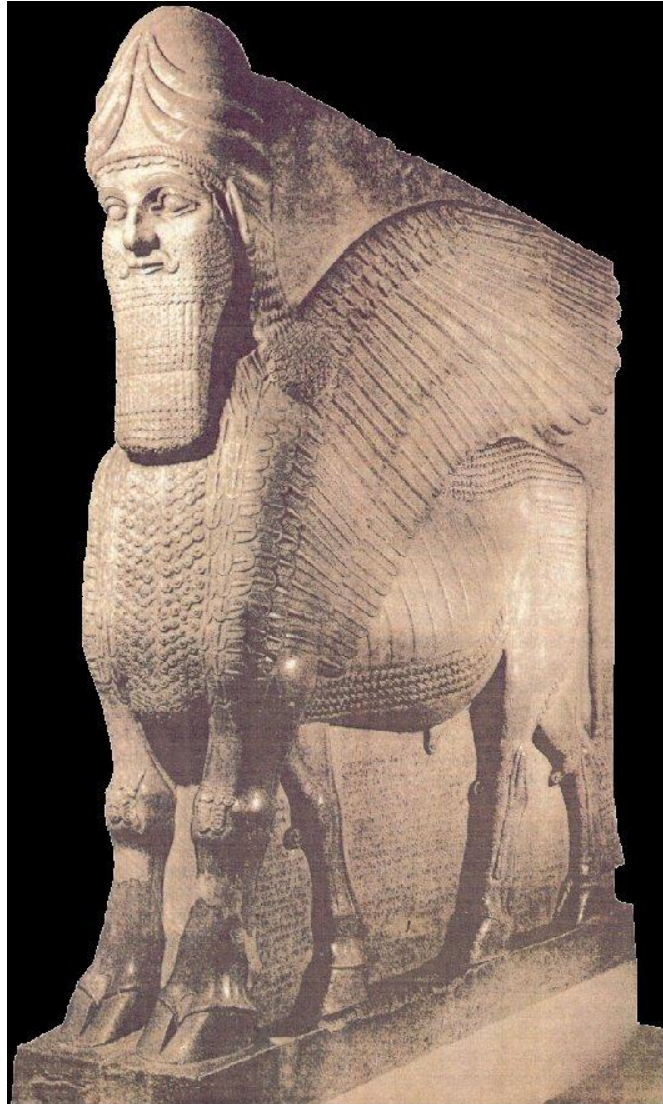
Asombrados por las cada vez más frecuentes corroboraciones arqueológicas de los relatos bíblicos, los asiriólogos, que es como se acabó llamando a estos investigadores, se fijaron en el capítulo décimo del Libro del Génesis. En él, Nemrod, «un bravo cazador delante de Yahveh», es descrito como el fundador de todos los reinos de Mesopotamia.

Los comienzos de su reino fueron Babel, Erech y Acad, ciudades todas ellas en tierra de Senaar. De aquella tierra procedía Assur, que edificó Nínive, una ciudad de amplias calles, Kálaj y Resen, la gran ciudad que está entre Nínive y Kálaj.

Y lo cierto es que había montículos entre Nínive y Nimrud a los que los lugareños llamaban Calah. Entre 1903 y 1914, varios equipos dirigidos por W. Andrae excavaron la zona y descubrieron las ruinas de Assur, el centro religioso de los asirios, además de su capital más antigua. De todas las ciudades asirias mencionadas en la Biblia, sólo queda por ser descubierta Resen, cuyo nombre significa «brida de caballo»; quizás fuera el lugar donde se encontraban los establos reales de Asiria.

Más o menos por la misma época en la que estaba siendo excavada Assur, los equipos dirigidos por R. Koldewey estaban completando la excavación de Babilonia, la bíblica Babel, una vasta extensión de palacios, templos y jardines colgantes, con su inevitable zigurat. Y no pasó mucho tiempo antes de que

algunos objetos e inscripciones desvelaran la historia de los dos imperios que habían competido por el control de Mesopotamia: Babilonia y Asiria, uno en el sur y otro en el norte.



Toro alado del Zigurat de Zharr Naggrund de la época de Ashurnasirpal II.

Con sus ascensos y caídas, con sus luchas y su coexistencia, ambas conformaron lo más elevado de la civilización a lo largo de unos 1.500 años, surgiendo las dos a la luz alrededor del 1900 a.C. Assur y Nínive fueron finalmente capturadas y destruidas por los babilonios en 614 y 612 a.C. respectivamente. Y, tal como habían predicho los profetas, la misma Babilonia tuvo un infame final cuando Ciro el Aqueménida la conquistó en 539 a.C.

Aunque fueron rivales a lo largo de toda su historia, sería difícil destacar diferencias significativas entre Asiria y Babilonia, tanto en cuestiones culturales como materiales. Aun cuando Asiria llamaba a su dios supremo Assur, y Babilonia aclamaba a Marduk, los panteones eran, por lo demás, virtualmente iguales.

Muchos museos en el mundo tienen entre sus piezas más valiosas los pórticos ceremoniales, los toros alados, los bajorrelieves, las cuadrigas, herramientas, utensilios, joyas, estatuas y otros objetos hechos de todos los materiales imaginables que se han ido extrayendo de los montículos de Asiria y Babilonia. Pero los verdaderos tesoros de estos reinos fueron sus registros escritos: miles y miles de inscripciones en escritura cuneiforme entre las que hay cuentos cosmológicos, poemas épicos, historias de reyes, anotaciones de templos, contratos comerciales, registros de matrimonios y divorcios, tablas astronómicas, predicciones astrológicas, fórmulas matemáticas, listas geográficas, textos escolares de gramática y vocabulario, y los no menos importantes textos donde se habla de los nombres, la genealogía, los epítetos, las obras, poderes y deberes de los dioses.

El lenguaje común que formó el lazo cultural, histórico y religioso entre Asiria y Babilonia era el acadio, la primera lengua semita conocida; semejante, aunque anterior, al hebreo, el arameo, el fenicio y el cananeo. Pero los asirios y los babilonios nunca afirmaron haber inventado su lengua o escritura; de hecho, en muchas de sus tablillas hay una nota final en la que se dice que ese texto es una copia de un original más antiguo.

Entonces, ¿quién inventó la escritura cuneiforme y desarrolló aquella lengua, con su precisa gramática y su rico vocabulario? ¿Quién escribió esos «originales más antiguos»? ¿Y por qué tanto asirios como babilonios llamaban a su idioma acadio?

La atención se concentró una vez más en el Libro del Génesis. «Los comienzos de su reino fueron Babel, Erech y Acad». ¡Acad! ¿De veras existió una capital real anterior a Babilonia y a Nínive?

Las ruinas de Mesopotamia han aportado evidencias concluyentes de que, realmente, hubo una vez un reino llamado Acad, establecido por un soberano mucho más antiguo que se llamaba a sí mismo sharrukin («soberano justo»). En sus inscripciones, decía que su imperio se extendía, por la gracia de su dios Enlil desde el Mar Inferior (el Golfo Pérsico) hasta el Mar Superior (se cree que se trata del Mediterráneo). Y alardeaba de que «en los muelles de Acad amarraban naves» de distantes tierras.

Los estudiosos se quedaron petrificados. ¡Se habían encontrado con un imperio mesopotámico en el tercer milenio a.C. Aquello significaba un salto -hacia atrás- de unos 2.000 años, desde el Sargón asirio de Dur Sharrukin al Sargón de Acad Y, encima, los montículos que fueron excavados sacaron a la luz literatura y arte, ciencia y política, comercio y comunicaciones -toda una civilización- mucho antes de la aparición de Babilonia y Asiría. Obviamente, aquella era la civilización predecesora y origen de las posteriores civilizaciones mesopotámicas; Asiría y Babilonia no eran más que ramas del tronco acadio.

Pero el misterio de una civilización mesopotámica tan antigua se hizo aún más profundo cuando se encontraron unas inscripciones en las que se hablaba de los logros y la genealogía de Sargón de Acad. En ellas se decía que su título completo era «Rey de Acad, Rey de Kis», y se expresaba que, antes de ascender al trono, había sido consejero de los «soberanos de Kis».

¿Acaso hubo, pues -se preguntaron los estudiosos-, un reino, el de Kis, aún más antiguo que el de Acad?

Y, una vez más, los versículos bíblicos fueron significativos.

Kus engendró a Nemrod, que fue el primero que se hizo prepotente en la tierra...

Los comienzos de su reino fueron Babel, Erech y Acad.

Muchos investigadores han especulado con la posibilidad de que Sargón de Acad fuera el bíblico Nimrod. Si, en los versículos de arriba, uno lee «Kis» en vez de «Kus», daría la impresión de que Nimrod habría sido precedido por Kis, que es lo que se dice de Sargón. Los estudiosos comenzaron entonces a aceptar literalmente el resto de las inscripciones: «Él derrotó a Uruk y echó abajo sus murallas... venció en la batalla con los habitantes de Ur... conquistó todo el territorio, desde Lagash hasta el mar».

¿No sería la bíblica Erech idéntica a la Uruk de las inscripciones de Sargón? Y, cuando se excavó un lugar llamado Warka en la actualidad, ése resultó ser el caso; y la Ur relacionada con Sargón, no era otra que la bíblica Ur, el mesopotámico lugar de nacimiento de Abraham.

Los descubrimientos arqueológicos no sólo reivindicaban las crónicas bíblicas, sino que también parecían asegurar que tenía que haber habido reinos, ciudades y civilizaciones en Mesopotamia aun antes del tercer milenio a.C. La única cuestión era la siguiente:

¿Hasta dónde tendría que remontarse uno para encontrar el primer reino civilizado?

La llave que abriría la puerta para la comprensión del enigma sería todavía otra lengua.

Los estudiosos se dieron cuenta de inmediato de que los nombres tenían un significado, no sólo en hebreo y en el Antiguo Testamento, sino en toda la zona de Oriente Próximo de la antigüedad. Todos los nombres acadios, babilonios y asirios de personas y de lugares tenían un significado. Pero los nombres de los soberanos que precedieron a Sargón de Acad no tenían ningún sentido: el rey

en cuya corte Sargón fue consejero se llamaba Urzababa; el rey que gobernaba Erech se llamaba Lugalzagesi, etc.

En una conferencia ante la Royal Asiatic Society en 1853, Sir Henry Rawlinson señaló que estos nombres no eran ni semitas ni indoeuropeos; lo cierto es que, «parecían pertenecer a un grupo desconocido de lenguas o pueblos». Pero, si los nombres tenían un significado, ¿cuál era la misteriosa lengua en la cual tenían sentido?

Los investigadores le echaron otro vistazo a las inscripciones acadias. Básicamente, la escritura cuneiforme acadia era silábica: cada signo representaba una sílaba completa (ab, ba, bat, etc.). Sin embargo, la escritura hacía un uso más amplio de signos que no eran sílabas fonéticas, sino que transmitían los significados de «dios», «ciudad», «campo» o «vida», «elevado», etc. La única explicación posible para este fenómeno era que esos signos fueran los remanentes de un sistema de escritura anterior que utilizara ideogramas. Así pues, el acadio debía de haber sido precedido por otra lengua que utilizaba un método de escritura similar al de los jeroglíficos egipcios.

No tardó en hacerse obvio que una lengua más antigua, y no sólo una forma de escritura más antigua, se hallaba implicada en todo aquello. Los estudiosos se encontraron con que las inscripciones y los textos acadios hacían amplio uso de palabras prestadas, palabras que habían tomado intactas de otra lengua (del mismo modo que otros idiomas modernos han tomado prestada la palabra inglesa stress). Y esto se hacía especialmente evidente en aquellos aspectos en los que había involucrada algún tipo de terminología científica o técnica, así como en asuntos relacionados con los dioses y con los cielos.

Uno de los mayores descubrimientos de textos acadios tuvo lugar en las ruinas de una biblioteca reunida por Assurbanipal en Nínive; Layard y sus colegas sacaron de aquel lugar más de 25.000 tablillas, muchas de las cuales eran descritas por los antiguos escribas como copias de «textos de antaño». Un grupo de 23 tablillas terminaba con la frase: «tablilla 23a: lengua de Shumer sin cambiar». Otro texto llevaba una enigmática frase del mismo Assurbanipal:
























































El dios de los escribas me ha concedido el don de conocer su arte. He sido iniciado en los secretos de la escritura. Puedo incluso leer las intrincadas tablillas en shumerio; comprendo las enigmáticas palabras talladas en la piedra de los días anteriores al Diluvio.

La afirmación de Assurbanipal de que podía leer las intrincadas tablillas en «shumerio» y comprender las palabras escritas en tablillas de «los días anteriores al Diluvio» sólo consiguió agudizar aún más el misterio. Pero en Enero de 1869, Jules Oppert sugirió ante la Sociedad Francesa de Numismática y Arqueología que había que reconocer la existencia de una lengua y un pueblo pre-acadio. Apuntando que los primeros soberanos de Mesopotamia

proclamaban su legitimidad tomando el título de «Rey de Sumer y Acad», Oppert sugirió que se llamara a aquel pueblo «sumerios» y a su tierra «Sumer».

Excepto por la mala pronunciación del nombre -debería de haber sido Shumer, y no Sumer-, Oppert tenía razón. Sumer no era una tierra misteriosa y distante, sino el nombre primitivo de las tierras del sur de Mesopotamia, tal como se establecía en el Libro del Génesis: Las ciudades reales de Babilonia, Acad y Erech estaban en «tierra de Senaar» (Senaar, o Shin'ar, era el nombre bíblico de Shumer).

En el momento en el que los estudiosos aceptaron estas conclusiones, se abrió paso a lo que tenía que suceder. Las referencias acacias a los «textos de antaño» tomaron pleno significado, y los estudiosos no tardaron en darse cuenta de que las tablillas con largas columnas de palabras no eran más que vocabularios y diccionarios acadio-sumerio preparados en Asiría y Babilonia para su propio estudio de la primera lengua escrita, el sumerio.

SUMERIO			CUNEIFORME		Pronunciación	Significado
Original	Vuelto	Arcaico	Común	Asirio		
					KI	Tierra Territorio
					KUR	Montaña
					LU	Doméstico hombre
					SAL MUNUZ	Vulva Mujer
					SAG	Cabeza
					A	Agua
					NAG	Beber
					DU	Ir
					HA	Pez
					GUD	Buey Toro Fuerte
					SHE	Cebada

Las escrituras cuneiformes.

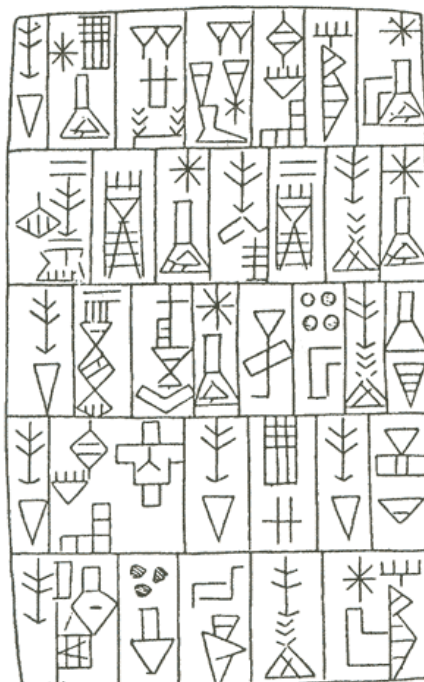
Sin estos antiquísimos diccionarios, aún estaríamos lejos de poder leer el sumerio. Y, con su auxilio, se abrió un vasto tesoro literario y cultural. También quedó claro que a la escritura sumeria, originalmente pictográfica y tallada en la piedra en columnas verticales, se le dio un trazado horizontal para, más

tarde, estilizarla para escribirla con cuñas sobre suaves tablillas de arcilla, hasta convertirla en la escritura cuneiforme que adoptaron acadios, babilonios, asirios y otras naciones del Oriente Próximo de la antigüedad.

Al descifrarse la lengua y la escritura sumerias, y al darse cuenta de que los sumerios y su cultura eran el origen de los logros acadio-babilonio-asirios, se le dio un gran impulso a las investigaciones arqueológicas en el sur de Mesopotamia. Todas las evidencias indicaban ahora que el comienzo se encontraba allí.

La primera excavación significativa de un lugar sumerio la comenzaron algunos arqueólogos franceses en 1877; y los descubrimientos en este lugar singular fueron tan ingentes que otros arqueólogos continuaron excavando allí hasta 1933 sin poder acabar el trabajo.

Aquel lugar, llamado por los lugareños Telloh («montículo»), resultó ser una primitiva ciudad sumeria, la auténtica Lagash de cuya conquista se jactaba Sargón de Acad. Ciertamente, era una ciudad real cuyos soberanos llevaban el mismo título que Sargón había adoptado, excepto por el hecho de que era en lengua sumeria: EN.SI («soberano justo»). Esta dinastía había tenido sus inicios alrededor del 2900 a.C. y había durado casi 650 años. Durante este tiempo, 43 ensi's reinaron ininterrumpidamente en Lagash. Sus nombres, sus genealogías y la duración de sus reinados estaban pulcramente anotados. Las inscripciones proporcionaron gran cantidad de información. Súplicas a los dioses «para que brote el grano y crezca la cosecha-para que la planta regada dé grano», atestiguan la existencia de la agricultura y la irrigación. Una copa inscrita en honor a una diosa por «el supervisor del granero» indicaba también que se almacenaba, se medía y se comerciaba con el grano.



Un ensi llamado Eanatum dejó una inscripción en un ladrillo de arcilla que dice claramente que estos soberanos sumerios sólo podían asumir el trono con la aprobación de los dioses. También anotó la conquista de otra ciudad, revelándonos la existencia de otras ciudades estado en Sumer a comienzos del tercer milenio a.C.

El sucesor de Eanatum, Entemena, escribió acerca de la construcción de un templo y de haberlo adornado con oro y plata, de haber plantado jardines y de haber ampliado los pozos de ladrillo. Alardeaba de haber construido una fortaleza con torres de vigilancia e instalaciones donde atracar las naves.

Uno de los soberanos mejor conocidos de Lagash fue Gudea. Se encontró una gran cantidad de estatuillas de él, mostrándole en todas ellas con una postura votiva, orando a sus dioses. Esta postura no era simulada: Gudea se había consagrado a la adoración de Ningirsu, su principal deidad, y a la construcción y la reconstrucción de templos.



Gudea

Sus muchas inscripciones revelan que, en la búsqueda de exquisitos materiales de construcción, trajo oro de África y de Anatolia, plata de los Montes Taurus, cedros del Líbano, otras maderas poco comunes del Ararat, cobre de la cordillera de los Zagros, diorita de Egipto, cornalina de Etiopía, y otros materiales de tierras que los estudiosos no han conseguido identificar todavía.

Cuando Moisés construyó una «Residencia» para el Señor Dios en el desierto, lo hizo según unas instrucciones muy detalladas que le había dado éste. Cuando el rey Salomón construyó el primer Templo de Jerusalén, lo hizo después de que el Señor le hubiera «dado su sabiduría». Al profeta Ezequiel se le mostraron unos planos muy detallados para el Segundo Templo «en una visión divina». Se los mostró «un hombre de aspecto semejante al del bronce», que «tenía en la mano una cuerda de lino y una vara de medir». Ur-Nammu, soberano de Ur, relató un milenio antes que su dios, al ordenarle que construyera para él un templo y al darle las instrucciones pertinentes, le había entregado una vara de medir y un rollo de cuerda para el trabajo.



Mil doscientos años antes que Moisés, Gudea contó lo mismo. Las instrucciones, que plasmó en una larguísima inscripción, le fueron dadas en una visión. «Un hombre que brillaba como el cielo», y a cuyo lado había «un pájaro divino», «me ordenó construir su templo». Este «hombre», que «desde la corona de su cabeza era, obviamente, un dios», fue identificado posteriormente como el dios Ningirsu.

Con él había una diosa que «sujetaba en una mano la tablilla de su estrella favorable de los cielos»; en la otra mano, «sujetaba un estilo sagrado», con el cual le indicaba a Gudea «el planeta favorable». Un tercer hombre, dios también, sujetaba en sus manos una tablilla de piedra preciosa; «contenía el plano de un templo». Una de las estatuas de Gudea le muestra sentado, con esta tablilla sobre las rodillas; sobre la tablilla se puede observar con claridad el dibujo divino.

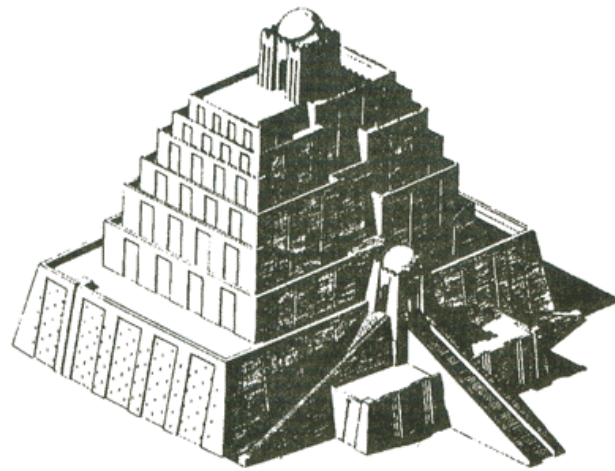


Aun siendo sabio, Gudea estaba desconcertado con aquellas instrucciones arquitectónicas, y solicitó el consejo de una diosa que pudiera interpretar los mensajes divinos. Ella le explicó el significado de las instrucciones, las medidas del plano, así como el tamaño y la forma de los ladrillos que había que utilizar. Después, Gudea empleó a un hombre «adivino, tomador de decisiones» y a una mujer «buscadora de secretos» para localizar el sitio, en las afueras de la ciudad, donde el dios deseaba que se construyera su templo. Después, reclutó a 216.000 personas para el trabajo de construcción.

El desconcierto de Gudea es fácilmente comprensible, pues se supone que el aparentemente sencillo «plano de planta» le tenía que dar la información necesaria para la construcción de un complejo zigurat que se tendría que elevar en siete fases. En 1900, en su libro *Der Alte Orient*, A. Billerbeck fue capaz de descifrar al menos una parte de las divinas instrucciones arquitectónicas. El antiguo dibujo, aun en la parcialmente deteriorada estatua, viene acompañado en la parte superior por grupos de líneas verticales cuyo número disminuye a medida que aumenta el espacio entre ellas. Parecería que los arquitectos divinos eran capaces de dar las instrucciones completas para la construcción de un templo con siete elevaciones a partir de un sencillo plano de planta acompañado por siete escalas variables.

Se dice que la guerra espolea al Hombre para que avance tanto en lo científico como en lo material, pero parece que en el antiguo Sumer fue la construcción de un templo lo que espoleó a la gente y a sus soberanos a alcanzar un mayor desarrollo tecnológico, comercial, de transportes, arquitectónico y organizativo. La capacidad para llevar a cabo tan importante obra de construcción de acuerdo con unos planes arquitectónicos preparados, para organizar y alimentar a una ingente masa de trabajadores, para allanar la tierra y elevar montículos para hacer ladrillos y transportar piedras, para traer metales extraños y otros

materiales desde tan lejos, para fundir metales y dar forma a utensilios y ornamentos, nos habla de una importante civilización, ya en pleno esplendor en el tercer milenio a.C.



Aun con la maestría que implica la construcción de hasta los más antiguos templos sumerios, éstos no eran más que la punta del iceberg de las posibilidades y la riqueza de los logros materiales de la primera gran civilización que se conoce del Hombre.

Además de la invención y el desarrollo de la escritura, sin la cual una gran civilización no podría llegar a ser, a los sumerios también se les atribuye la invención de la imprenta. Milenios antes que Johann Gutenberg «inventara» la imprenta a través de tipos móviles, los escribas sumerios utilizaban «tipos» pre-fabricados de los diferentes signos pictográficos, que utilizaban del mismo modo que nosotros utilizamos ahora un tampón de goma, imprimiendo la secuencia deseada de signos en la arcilla húmeda.



Imprenta sumerio.

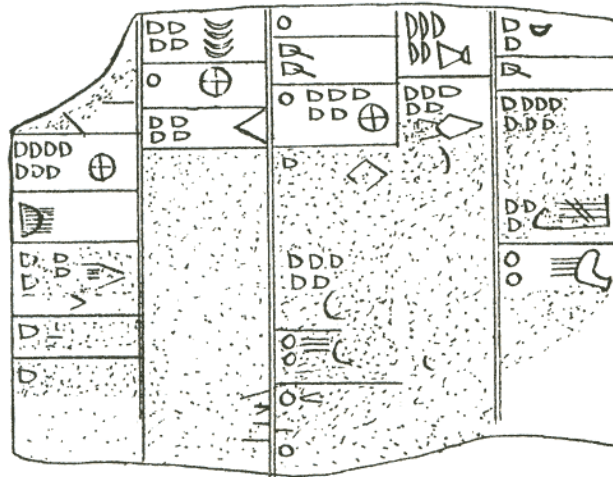
También inventaron al precursor de nuestras rotativas: el sello cilíndrico. Hecho de una piedra sumamente dura, era un pequeño cilindro en el cual se grababa el mensaje o el dibujo al revés; cuando se hacía rodar el cilindro sobre la arcilla húmeda, se creaba una impresión «en positivo». El sello también le permitía a uno certificar la autenticidad de los documentos; siempre se podía hacer una nueva impresión para compararla con la del documento en cuestión.



Muchos registros escritos sumerios y mesopotámicos no necesariamente estaban relacionados con lo divino o lo espiritual, sino con cosas tan cotidianas como el registro de las cosechas, la medida de campos y el cálculo de precios. Ciertamente, no es posible alcanzar determinados grados de civilización sin un avance paralelo de las matemáticas.

El sistema sumerio, llamado sexagesimal, combinaba el mundano 10 con el «celestial» 6 para obtener la cifra base de 60. En algunos aspectos, este sistema es superior al nuestro actual; en cualquier caso, es incuestionablemente superior a los sistemas posteriores de los griegos y de los romanos. A los sumerios les permitía dividir en fracciones y multiplicar millones, calcular las raíces o elevar los números a varias potencias.

Este sistema no sólo fue el primer sistema matemático conocido, sino también el que nos dio el concepto de «posición numérica»; del mismo modo que, en el sistema decimal, 2 puede ser 2 o 20 o 200, dependiendo de la posición del dígito, también en el sistema sumerio el 2 significa 2 o 120 (2×60), y así sucesivamente, dependiendo de la «posición».



Los 360 grados del círculo, el pie y sus 12 pulgadas, y la «docena» como unidad no son más que unos cuantos ejemplos de los vestigios de las matemáticas sumerias que todavía podemos ver en nuestra vida cotidiana. Sus logros paralelos en astronomía, en el establecimiento del calendario y en otras hazañas matemático-celestiales de similar calibre recibirán un estudio mucho más preciso en capítulos posteriores.

Del mismo modo que todo nuestro sistema económico y social -libros, registros legales y económicos, contratos comerciales, certificados matrimoniales, etc.- dependen del papel, la vida sumeria/ mesopotámica dependía de la arcilla. Templos, tribunales y casas de comercio disponían de sus propios escribas, con sus tablillas de arcilla húmeda dispuesta para anotar decisiones, acuerdos o cartas, o para calcular precios, salarios, el área de un campo o el número de ladrillos necesarios en una construcción.

La arcilla también era la materia prima básica en la manufactura de utensilios de uso cotidiano y de recipientes para el almacenamiento y el transporte de bienes. También se utilizó para hacer ladrillos -otra cosa en la que los sumerios fueron los «primeros», algo que hizo posible la construcción de casas para el pueblo, de palacios para los reyes y de templos imponentes para los dioses.

A los sumerios se les atribuyen dos avances tecnológicos que hicieron posible combinar la ligereza con una fuerte resistencia en todos los objetos de arcilla: la armazón y la cocción. Los arquitectos modernos han descubierto que se puede hacer hormigón armado, un material de construcción sumamente fuerte, echando cemento en moldes con un entramado interior de varillas de hierro; pero hace mucho que los sumerios fueron capaces de dar a sus ladrillos una gran fortaleza mezclando la arcilla húmeda con trozos de carrizo o paja. También sabían que a los objetos de arcilla se les podía dar resistencia y durabilidad cociéndolos en el horno. Fue gracias a estos avances tecnológicos que se hizo posible la construcción de los primeros edificios y arcadas del mundo, así como la elaboración de la primera cerámica duradera.

La invención del horno -un lugar donde conseguir unas temperaturas intensas pero controladas, sin correr el riesgo de que los productos se llenen de polvo o cenizas- hizo posible un avance tecnológico aún mayor: la Edad de los Metales. Se da por cierto que el hombre descubrió que podía dar formas útiles o agradables a algunas «piedras blandas» -pepitas de oro naturales, así como compuestos de cobre y de plata- en algún momento de los alrededores del 6000 a.C. Los primeros objetos de metal moldeado se encontraron en las tierras altas de los Montes Zagros y del Taurus. Sin embargo, como señalaba R. J. Forbes (*The Birthplace of Old World Metallurgy*), «en el Oriente Próximo de la antigüedad, el suministro de cobre natural se agotaba con rapidez, y el minero tenía que recurrir a las minas». Esto precisaba del conocimiento y de la capacidad para encontrar y extraer el mineral metalífero, triturarlo, fundirlo y refinarlo, procesos que no se podrían haber llevado a cabo sin el horno y sin una tecnología mínimamente avanzada.

El arte de la metalurgia no tardó en abarcar también la habilidad para alear el cobre con otros metales, obteniendo como resultado un metal fundible, duro, pero maleable, al que llamamos bronce. La Edad del Bronce, nuestra primera época metalúrgica, fue también una contribución mesopotámica a la civilización moderna. En la antigüedad, gran parte del comercio se dedicaba al comercio de metales, y también se formó a partir de aquí la base para el desarrollo en Mesopotamia de la banca y de la primera moneda -el shekel («lingote pesado») de plata.

Del nivel que alcanzó la metalurgia en la antigua Mesopotamia nos hablan las muchas variedades de metales y aleaciones para los cuales se han encontrado nombres sumerios y acadios, así como su amplia terminología tecnológica. Esto desconcertó durante cierto tiempo a los estudiosos, ya que Sumer, en su territorio, carecía de minerales metalíferos; y, sin embargo, la mayor parte de la metalurgia comenzó indudablemente aquí.

La respuesta se encuentra en la energía. No se puede fundir, refinar y alear sin un abundante suministro de combustibles para alimentar hornos y crisoles. En Mesopotamia no había menas, pero había combustible en abundancia, de modo que el mineral metalífero fue llevado hasta los combustibles, lo cual explicaría muchas de las más antiguas inscripciones en las que se describe el transporte del mineral desde muy lejos.

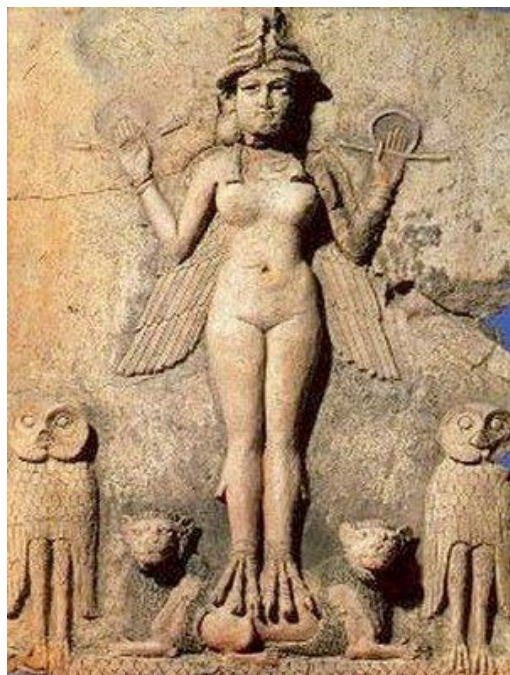
Los combustibles que le dieron a Sumer la supremacía tecnológica fueron betunes y asfaltos, productos del petróleo que se filtraban de forma natural hasta la superficie en muchos lugares de Mesopotamia. R. J. Forbes (*Bitumen and Petroleum in Antiquity*) demuestra que los depósitos de superficie de Mesopotamia fueron las principales fuentes de combustible del mundo antiguo, desde los tiempos más primitivos hasta la época de Roma, y concluye que el uso tecnológico de estos productos del petróleo comenzó en Sumer alrededor

del 3500 a.C. de hecho, dice que la utilización y el conocimiento de los combustibles y de sus propiedades fueron mayores en tiempos de los sumerios que en las civilizaciones que les siguieron.

Tan amplio fue el uso de los productos del petróleo entre los sumerios -no sólo como combustibles, sino, también, como materiales para la construcción de caminos, para impermeabilizar, calafatear, pintar, cimentar, moldear-, que cuando los arqueólogos buscaban a la antigua Ur, la encontraron enterrada en un montículo que los árabes de la zona daban en llamar el «Montículo del Betún». Forbes demuestra que la lengua sumeria tiene términos para cada género y variante de las sustancias bituminosas encontradas en Mesopotamia. De hecho, los nombres de los materiales bituminosos y petrolíferos en otras lenguas -acadio, hebreo, egipcio, copto, griego, latín y sánscrito- remontan su origen hasta el sumerio; por ejemplo, el nombre más común del petróleo -naphta, nafta- se deriva de napatu («piedras que arden»).

La utilización de los productos del petróleo por parte de los sumerios fue también fundamental para el desarrollo de la química. No sólo podemos valorar el alto nivel de los conocimientos de los sumerios por la variedad de pinturas y pigmentos, y por procesos tales como el vidriado, sino también por la notoria producción artificial de piedras semipreciosas, entre las que se incluye un sustitutivo del lapislázuli.

También se utilizaron betunes en la medicina sumeria, otro campo donde los niveles también fueron impresionantemente altos. En centenares de textos acadios encontrados se emplean en gran medida frases y términos médicos sumerios, indicando con ello el origen sumerio de toda la medicina mesopotámica.



La biblioteca de Assurbanipal en Nínive disponía de una sección de medicina. Los textos se dividían en tres grupos: bultitu («terapia»), shipir bel imti («cirugía») y urti mashmashshe («órdenes y conjuros»). En los antiguos códigos legales había secciones que trataban de los honorarios que había que pagar a los cirujanos por las operaciones exitosas, y de las penas que se les imponían en caso de fracaso: como, por ejemplo, que, si al abrir la sien de un paciente con una lanceta, el cirujano destruía accidentalmente el ojo de aquél, se le condenaba a perder la mano.

Se han encontrado marcas inconfundibles de cirugía cerebral en algunos esqueletos encontrados en, tumbas de Mesopotamia, y un texto médico parcialmente roto habla de la extirpación quirúrgica de una «sombra que cubría el ojo de un hombre», probablemente un problema de cataratas; otro texto menciona el uso de un instrumento cortante, diciendo que «si la enfermedad ha alcanzado el interior del hueso, tendrás que rasparlo y quitarlo».

Los enfermos de los tiempos sumerios podían elegir entre un A.ZU («médico de agua») y un IA.ZU («médico de aceite»). Una tablilla encontrada en Ur, de cerca de 5.000 años de antigüedad, nombra a un practicante de la medicina como «Lulu, el médico». También había veterinarios, conocidos como «médicos de bueyes» o bien como «médicos de asnos».

En un sello cilíndrico muy antiguo encontrado en Lagash se representa un par de tenazas quirúrgicas que pertenecieron a «Urlu-galedina, el médico». El sello muestra también a la serpiente en el árbol, símbolo de la medicina hasta nuestros días. También se representaba con frecuencia un instrumento que utilizaban las comadronas para cortar el cordón umbilical.

Los textos médicos sumerios tratan del diagnóstico y de las recetas. No dejan lugar a dudas de que los médicos sumerios no recurrían a la magia o a la brujería. Recomendaban la higiene y la limpieza, los baños de agua caliente y disolventes minerales, la aplicación de derivados vegetales y las fricciones con compuestos del petróleo.

Se hacían medicinas de plantas y compuestos minerales, y se mezclaban con líquidos o disolventes según el método de aplicación. Si era por vía oral, se mezclaban los polvos con vino, cerveza o miel; si «se vertían a través del recto» -si se administraban como enema-, se mezclaban con aceites vegetales. El alcohol, que jugaba un papel muy importante en la desinfección quirúrgica y como base de muchas medicinas, llegó hasta nuestros idiomas a través del árabe kohl, del acadio kuhlu.

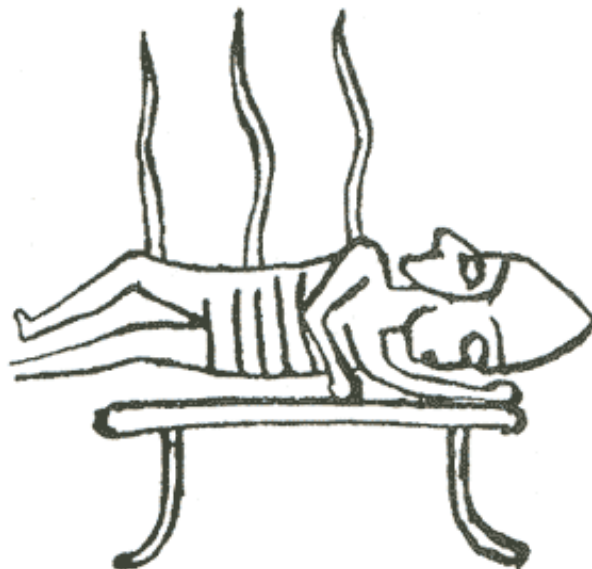
Los modelos de hígado encontrados nos indican que se enseñaba medicina en algún tipo de escuelas médicas, con la ayuda de modelos de arcilla de los órganos humanos. Debieron de estar bastante avanzados en anatomía, pues los rituales religiosos nos hablan de elaboradas disecciones de los animales

sacrificiales, sólo un escalón por debajo de un conocimiento comparable en anatomía humana.

En diversas representaciones sobre sellos cilindricos o tablillas de arcilla se muestra a personas yaciendo sobre algún tipo de mesa quirúrgica, rodeadas por equipos de dioses o personas. Sabemos por la épica y por otros textos heroicos que los sumerios y sus sucesores en Mesopotamia estaban muy interesados en temas como la vida, la enfermedad y la muerte. Hombres como Gilgamesh, un rey de Erech, buscaban el «Árbol de la Vida» o algún mineral (una «piedra») que pudiera darles la eterna juventud. También existen referencias a esfuerzos por resucitar a los muertos, en especial si resultaban ser dioses:

Sobre el cadáver, colgado del poste, ellos dirigieron el Pulso y el Resplandor; Sesenta veces el Agua de la Vida, Sesenta veces el Alimento de la Vida, ellos rociaron sobre aquél; E Inanna se levantó.

¿Se conocerían y utilizarían en estos intentos de resurrección algunos métodos ultramodernos de los que sólo podemos especular? El conocimiento y la utilización de materiales radiactivos en el tratamiento de determinadas dolencias quedan, ciertamente, sugerido en una escena médica representada en un sello cilíndrico que data de los comienzos de la civilización sumeria. En él, se muestra, sin ningún tipo de dudas, a un hombre yaciendo sobre una cama especial, con el rostro protegido con un máscara y recibiendo algún tipo de radiación.



Una de las consecuencias materiales más antiguas de Sumer fue el desarrollo de la industria textil y de la ropa.

Se considera que nuestra revolución industrial comenzó con la introducción de máquinas hiladoras y tejedoras en Inglaterra en la década de 1760, y la mayoría de las naciones en vías de desarrollo han venido aspirando desde entonces al

despliegue de la industria textil como paso previo hacia la industrialización. Las evidencias muestran que éste ha sido el proceso seguido, no sólo desde el siglo XVIII hasta aquí, sino desde la primera gran civilización del ser humano. El Hombre no pudo hacer tejidos antes de la aparición de la agricultura, que fue la que le proporcionó el lino, y de la domesticación de los animales, que le proveyeron de lana. Grace M. Crowfoot (Textiles, Basketry and Mats in Antiquity) expresaba el consenso académico al afirmar que el arte de tejer apareció en Mesopotamia alrededor del 3800 a.C

Además, Sumer era famosa en la antigüedad no sólo por sus tejidos, sino también por su ropa. En el Libro de Josué (7:21) se dice que, durante el asalto a Jericó, cierta persona no pudo resistir la tentación de guardarse «un hermoso manto de Senaar» que había encontrado en la ciudad, aun cuando el castigo era la muerte. Tan apreciadas eran las prendas de Senaar (Sumer), que la gente estaba dispuesta a arriesgar su vida con tal de hacerse con ellas.

Una rica terminología existía ya en tiempos sumerios para describir tanto a las prendas de vestir como a sus elaboradores. La prenda básica recibía el nombre de TUG -sin duda alguna, la precursora, tanto en estilo como en nombre, de la toga romana. Estas prendas eran TUG.TU.SHE, que en sumerio quiere decir «prenda que se lleva envuelta alrededor».



Las antiguas representaciones no sólo revelan una sorprendente variedad y opulencia en cuestión de ropa, sino también de elegancia, donde prevalecían el buen gusto y la combinación de prendas, peinados, tocados y joyas.



Otra importante consecución sumeria fue la agricultura. En una tierra en la que sólo se dan lluvias estacionales, los ríos eran los que proporcionaban el agua para hacer crecer cosechas a lo largo de todo el año por medio de un vasto sistema de canales de irrigación.

Mesopotamia -la Tierra Entre los Ríos- era, ciertamente, una cesta de alimentos en la antigüedad. El albaricoquero, que en español se llama damasco («árbol de Damasco»), lleva el nombre latino de armeniaca, una palabra prestada del acadio, armanu. La cereza -kerasos en griego, kirsche en alemán- proviene de la acadia karshu. Todas las evidencias sugieren que éstas y otras frutas y verduras llegaron a Europa desde Mesopotamia, al igual que muchas semillas y especias. Nuestra palabra azafrán viene del acadio azupiranu; croco, una variedad de azafrán, viene de kurkanu (a través de krokos, en griego), comino viene de kamanu, hisopo de zupu, mirra de murru. La lista es larga; y, en muchos casos, fue Grecia la que proporcionó el puente físico y etimológico a través del cual estos productos de la tierra llegaron a Europa. Cebollas, lentejas, judías, pepinos, coles y lechuga eran ingredientes habituales en la dieta sumeria.

Pero también impresiona mucho la amplitud y la variedad de los métodos de preparación de los alimentos en la antigua Mesopotamia, es decir, su cocina.

Textos y representaciones confirman que los sumerios sabían convertir los cereales que cultivaban en harina, de la que hacían gran variedad de panes,

gachas, pastas, pasteles y bollos, con y sin levadura. También se fermentaba la cebada para hacer cerveza, y se han encontrado entre sus textos «manuales técnicos» para la producción de cerveza. Obtenían vino de la uva y de los dátiles, y leche de ovejas, cabras y vacas, que utilizaban para beber, cocinar y transformar en yogurt, mantequilla, nata y queso. El pescado también era habitual en la dieta. También disponían de carneros, y la carne de cerdo, animal que pastoreaban en grandes piaras, estaba considerada como un bocado exquisito. Gansos y patos pudieron estar reservados para las mesas de los dioses.

Los antiguos textos no dejan lugar a dudas sobre la alta cocina que desarrolló la antigua Mesopotamia en los templos y en el servicio de los dioses. Uno de estos textos prescribe la ofrenda a los dioses de “hogazas de pan de cebada... hogazas de pan de trigo silvestre; una pasta de miel y nata; dátiles, pastas... cerveza, vino, leche... savia de cedro, nata”. También se ofrecía carne asada con libaciones de las “primicias de cerveza, vino y leche”. Una parte concreta de todo se preparaba según una estricta receta en la que se precisaba de “harina fina... amasada con agua y con las primicias de la cerveza y el vino”, y mezclada con grasas animales, “ingredientes aromáticos elaborados con el corazón de las plantas”, nueces, malta y especias. Las instrucciones para “el sacrificio diario a los dioses de la ciudad de Uruk” precisaban que había que servir cinco bebidas diferentes con las comidas, y especificaban lo que debían hacer “los molenderos en la cocina” y “el chef trabajando en la tabla de amasar”.

Nuestra admiración por el arte culinario sumerio no puede dejar de crecer a la vista de los poemas que entonan sus alabanzas a los buenos alimentos. Y la verdad es que, ¿qué puede uno decir cuando lee una milenaria receta de “coq au vin”?

En el vino de la bebida, en el agua perfumada, en el óleo de la unción- el ave que he cocinado, y he comido.

Una economía próspera, una sociedad con tan extensas empresas materiales, no se podría haber desarrollado sin un eficaz sistema de transportes. Los sumerios utilizaban sus dos grandes ríos y la red artificial de canales para el transporte por agua de personas, bienes y ganado. Algunas de las representaciones más antiguas que se tienen muestran lo que, sin ninguna duda, fueron las primeras embarcaciones del mundo.

Sabemos por muchos textos primitivos que los sumerios también se metieron en aventuras marineras de aguas profundas, usando diversos tipos de barcos para llegar a tierras lejanas en busca de metales, maderas y piedras preciosas y otros materiales que no podían conseguir en la propia Sumer. En un diccionario acadio de la lengua sumeria se encontró una sección sobre navegación en la que había una lista de 105 términos sumerios sobre diferentes barcos en función de su tamaño, destino o propósito (de carga, de pasajeros o para el uso exclusivo

de ciertos dioses). Otros 69 términos sumerios, relacionados con el manejo y la construcción de barcos, fueron traducidos al acadio. Sólo una larga tradición marinera podría haber generado unas naves tan especializadas y una terminología tan técnica.

Para el transporte por tierra, fue en Sumer donde se utilizó por primera vez la rueda. Su invención y su introducción en la vida diaria hicieron posible la aparición de una amplia variedad de vehículos, desde los carros de transporte hasta los de guerra, y no cabe duda de que también le concediera a Sumer la distinción de ser la primera en emplear la “energía bovina”, así como la “energía caballar”, en la locomoción.



En 1956, el profesor Samuel N. Kramer, uno de los grandes sumerólogos de nuestro tiempo, hizo una revisión del legado literario encontrado bajo los montículos de Sumer. Sólo el índice de *From the Tablets of Sumer* es ya, en sí, una joya, por cada uno de los 25 capítulos en los que se describe alguna de esas cosas en las que los sumerios fueron “los primeros”, como ser los que hicieron las primeras escuelas, el primer congreso bicameral, el primer historiador, la primera farmacopea, el primer “almanaque del agricultor”, las primeras cosmogonía y cosmología, el primer “Job”, los primeros proverbios y refranes, los primeros debates literarios, el primer “Noé”, el primer catálogo de biblioteca, la primera Época Heroica del Hombre, su primer código legal y sus primeras reformas sociales, su primera medicina, su primera agricultura y su primera búsqueda de la paz y la armonía mundial.

Y esto no es una exageración.

Las primeras escuelas se crearon en Sumer como consecuencia directa de la invención y la introducción de la escritura. Las evidencias, tanto arqueológicas -se han encontrado edificios donde se ubicaban las escuelas- como escritas -se han encontrado tablillas con ejercicios-, indican la existencia de un sistema

educativo formal hacia comienzos del tercer milenio a.C. Literalmente, había miles de escribas en Sumer, que iban desde los escribas subalternos hasta los altos escribas, escribas reales, escribas de los templos y escribas que asumían altos cargos del estado. Algunos hacían de maestros en las escuelas, y aún podemos leer sus ensayos sobre las escuelas, sus objetivos y metas, su currículo y sus métodos de enseñanza.

En las escuelas, no sólo se enseñaba la lengua y la escritura, sino también las ciencias de la época -botánica, zoología, geografía, matemáticas y teología. Se estudiaban y se copiaban las obras literarias del pasado, y se creaban obras nuevas.

Las escuelas estaban dirigidas por el ummia ("profesor experto"), y entre el profesorado se incluía, invariablemente, no sólo un "hombre encargado del dibujo" y un "hombre encargado del sumerio", sino también un "hombre encargado del azote". Parece ser que la disciplina era estricta; un alumno escribió en una tablilla de arcilla que había sido azotado por no asistir a clase, por falta de higiene, por vago, por no guardar silencio, por mala conducta e, incluso, por su mala caligrafía.

Un poema épico que trata de la historia de Erech habla de la rivalidad entre Erech y la ciudad-estado de Kis. El texto épico narra cómo los enviados de Kis se acercan hasta Erech para ofrecer un acuerdo pacífico en su disputa. Pero el soberano de Erech en aquel momento, Gilgamesh, prefería luchar en vez de negociar. Lo que resulta interesante es que Gilgamesh tuvo que poner el asunto a votación en el Consejo de Ancianos, "El Senado" de Erech:

El señor Gilgamesh, ante los ancianos de la ciudad expuso el asunto, buscando una decisión: «No nos vamos a rendir ante la casa de Kis, la vamos a golpear con las armas».

Sin embargo, el Consejo de Ancianos estaba por las negociaciones. Impertérrito, Gilgamesh expuso el caso ante gente más joven, el Consejo de los Luchadores, que votaron por la guerra. Lo significativo de este cuento estriba en la revelación de que un soberano sumerio no tenía que someter la pregunta de guerra o paz ante el primer congreso bicameral, hace unos 5.000 años.

El título de Primer Historiador se lo otorgó Kramer a Entemena, rey de Lagash, que registró en cilindros de arcilla su guerra contra la vecina Umma. Mientras que otros textos eran obras literarias o poemas épicos cuyos temas eran sucesos históricos, las inscripciones de Entemena eran de una prosa directa, escritas únicamente como un registro fáctico de la historia.

Debido a que las inscripciones asirías y babilonias fueron descifradas bastante antes que los textos sumerios, se creyó durante mucho tiempo que el primer código legal fue compilado y decretado por el rey babilonio Hammurabi,

alrededor del 1900 a.C. Pero, a medida que se fue descubriendo la civilización de Sumer, fue quedando claro que «los primeros» en un sistema legal, en conceptos de orden social y en la administración de justicia fueron los sumerios.

Bastante antes que Hammurabi, un soberano sumerio de la ciudad-estado de Eshnunna (al noreste de Babilonia) hizo un código de leyes que establecía los precios máximos de los comestibles y del alquiler de carros y barcas, con el fin de que los pobres no fueran oprimidos. También hizo leyes que trataban de los agravios contra la persona y la propiedad, y regulaciones relativas a temas familiares y a las relaciones entre amo y sirviente.

Aún antes, Lipit-Ishtar, un soberano de Isin, promulgó un código del que sólo quedan legibles en la tablilla parcialmente preservada (copia de un original que fue grabado sobre una estela de piedra) 38 leyes, que tratan de las propiedades inmobiliarias, de esclavos y sirvientes, del matrimonio y la herencia, del contrato de embarcaciones, del alquiler de bueyes y de las penas por no pagar los impuestos. Tal como hizo Hammurabi tiempo después, Lipit-Ishtar explicaba en el prólogo de este código que actuaba por mandato de “los grandes dioses”, que le habían ordenado “llevar el bienestar a los sumerios y los acadios”.

Aún así, ni siquiera Lipit-Ishtar fue el primer sumerio en hacer un código legal. Se han encontrado fragmentos de tablillas en los que aparecen copias de un código promulgado por Urnammu, soberano de Ur en los alrededores del 2350 a.C. -más de medio milenio antes que Hammurabi. Las leyes, promulgadas por mandato del dios Nan-nar, pretendían detener y castigar “a los que arrebatan los bueyes, las ovejas y los asnos a los ciudadanos”, para que “los huérfanos no sean víctimas de los ricos, las viudas no sean víctimas de los poderosos, el hombre de un shekel no sea víctima del hombre de 60 shekels”. Urnammu decretó también “pesos y medidas honestos e invariables”. Pero el sistema legal sumerio y la aplicación de justicia se remontan aún más allá en el tiempo.

Hacia el 2600 a.C. ya tenían que haber sucedido demasiadas cosas en Sumer para que el ensi Urukagina tuviera que instituir reformas. Los estudiosos citan una larga inscripción suya como un testimonio precioso de la primera reforma social del hombre basada en el sentido de la libertad, la igualdad y la justicia - una “Revolución Francesa” impuesta por un rey 4.400 años antes del 14 de Julio de 1789.

El reformador decreto de Urukagina hacía, en primer lugar, una lista de los males de su época para, después, hacer una relación de las reformas. Los males consistían principalmente en el uso indebido de los poderes asignados a los supervisores, poderes que utilizaban en beneficio propio; el abuso de la condición de funcionario; la extorsión que suponían los altos precios marcados por grupos monopolizadores.

Todas estas injusticias, y muchas más, fueron prohibidas por el reformador decreto de Urukagina. Un funcionario ya no podía poner el precio que le viniera en gana “por un buen asno o una casa”. Un “hombre grande” ya no podría coaccionar a un ciudadano común. Se restablecieron los derechos de los ciegos, los pobres, las viudas y los huérfanos, y a cualquier mujer divorciada se le concedía la protección de la ley, hace casi 5.000 años.

¿Durante cuánto tiempo venía existiendo ya la civilización sumeria para requerir tan importante reforma? Está claro que durante mucho tiempo, pues Urukagina afirmaba que había sido su dios Ningirsu el que le había convocado para “restablecer los decretos de los primeros días”, una llamada implícita para volver a unos sistemas aún más antiguos y a unas leyes aún más lejanas en el tiempo.

Las leyes sumerias se apoyaban en un sistema judicial en el que los procedimientos y los juicios, así como los contratos, eran meticulosamente registrados y preservados. Los magistrados actuaban más como jurados que como jueces; el tribunal estaba compuesto normalmente por tres o cuatro jueces, uno de los cuales era un “juez real” profesional, mientras los demás eran extraídos de un grupo de 36 hombres.

Mientras que los babilonios se dedicaron a hacer reglas y regulaciones, los sumerios estaban más interesados en la justicia, pues creían que los dioses señalaban a los reyes, principalmente, para asegurar la justicia en la tierra.

Se puede establecer más de un paralelismo entre los conceptos de justicia y de moralidad que aparecen aquí y los del Antiguo Testamento. Aun antes de que los hebreos tuvieran reyes, fueron gobernados por jueces; los reyes no eran juzgados por sus conquistas o sus riquezas, sino por la medida en la cual “hacían lo que era justo”. En la religión judía, el Año Nuevo marca un período de diez días durante el cual los hechos de los hombres se pesan y evalúan para determinar su destino en el año que comienza. Probablemente sea algo más que una coincidencia el hecho de que los sumerios creyeran en una deidad llamada Nanshe, que juzgaba a la Humanidad una vez al año del mismo modo; después de todo, el primer patriarca hebreo, Abraham, vino de la ciudad sumeria de Ur, la ciudad de Ur-Nammu y su código.

La preocupación sumeria por la justicia, o por la ausencia de ésta, encuentra expresión también en lo que Kramer llamó “el primer Job”. Emparejando fragmentos de tablillas de arcilla en el Museo de Antigüedades de Estambul, Kramer pudo leer buena parte de un poema sumerio que, como el bíblico Libro de Job, habla de los males de un hombre justo que, en vez de ser bendecido por los dioses, sufrió todo tipo de pérdidas y de ignominias. “Mi justa palabra se ha convertido en mentira”, gritaba en su angustia.

En la segunda parte, el anónimo padecedor suplica a su dios de un modo muy similar a como se expresan algunos versos de los Salmos hebreos:

Dios mío, tú que eres mi padre, que me engendraste, eleva mi rostro...

¿Por cuánto tiempo más me vas a tener abandonado, me vas a tener desprotegido... me vas a dejar sin tu guía?

Después, viene un final feliz. "Las palabras justas, las palabras puras que pronunció, fueron aceptadas por su dios... su dios retiró la mano de la declaración del mal".

Precediendo en dos milenios al bíblico Libro de Eclesiastés, los proverbios sumerios expresaban muchos de los mismos conceptos e ideas.

Si estamos condenados a morir, gastemos; si hemos de vivir una vida larga, ahorremos.

Cuando un hombre pobre muere, no intentes revivirlo.

Aquel que posee mucha plata, puede ser feliz. Aquel que posee mucha cebada, puede ser feliz. ¡Pero el que no tiene nada de nada, puede dormir!

Hombre: para su placer: matrimonio; cuando deja de pensar en ello: divorcio.

No es el corazón el que lleva a la enemistad; es la lengua la que lleva a la enemistad.

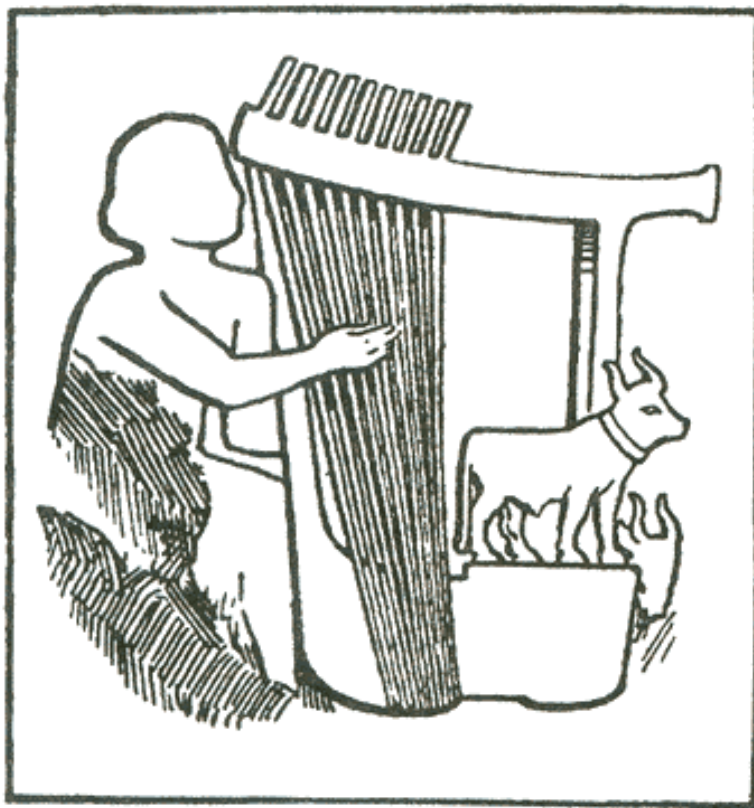
En una ciudad donde no hay perros guardianes, el zorro es el supervisor.

Los logros materiales y espirituales de la civilización sumeria vinieron acompañados también por un amplio desarrollo de las artes interpretativas. Un equipo de expertos de la Universidad de California en Berkeley se convirtió en noticia en Marzo de 1974, cuando anunciaron que habían descifrado la canción más antigua del mundo. Lo que consiguieron los profesores Richard L. Crocker, Anne D. Kilmer y Robert R. Brown fue leer e interpretar las notas musicales escritas en una tablilla cuneiforme de los alrededores del 1800 a.C. encontrada en Ugarit, en la costa mediterránea (actualmente en Siria).

Sabíamos ya, explicó el equipo de Berkeley, que hubo música en la primitiva civilización asirio-babilonia, pero hasta que desciframos esta canción no hemos sabido que aquella música utilizaba la misma escala heptatónica-diatónica característica de la música occidental contemporánea y de la música griega del primer milenio a.C. Hasta entonces se creía que la música occidental se había originado en Grecia; a partir de ahí, quedó demostrado que nuestra música, así

como cualquier otra música de la civilización occidental, tuvo su origen en Mesopotamia. Esto no debería de sorprendernos, pues el erudito griego Filón ya dijo que los mesopotámicos fueron conocidos por buscar el unísono y la armonía por todo el mundo a través de los tonos musicales.

No cabe duda de que la música y la canción hay que calificarlas como otro logro primero de los sumerios. De hecho, el profesor Crocker sólo pudo interpretar aquella antigua melodía después de construir una lira como las que se habían encontrado en las ruinas de Ur. Los textos del segundo milenio a.C. señalan la existencia de unos números clave musicales y de una teoría musical coherente; y la misma profesora Kilmer escribió tiempo después (*The Strings of Musical Instruments: Their Names, Numbers and Significance*) que había muchos textos de himnarios sumerios que parecían llevar notaciones musicales en los márgenes. Los sumerios y sus sucesores tenían una vida musical plena, concluyó. No sorprende, por tanto, que nos encontremos con una gran variedad de instrumentos musicales -así como con cantantes y bailarines en plena interpretación- representados en sellos cilíndricos y en tablillas de arcilla.



Como muchos otros logros sumerios, la música y la canción tuvieron su origen también en los templos. Pero, comenzando en el servicio de los dioses, estas artes interpretativas acabaron dominando también el exterior de los templos. Empleando el juego de palabras favorito de los sumerios, un refrán popular comentaba acerca de los honorarios que cobraban los cantantes: Un cantante cuya voz no sea dulce es, ciertamente, un pobre cantante.

Se han encontrado muchas canciones de amor sumerias; indudablemente, se cantaban con acompañamiento musical. Sin embargo, la más conmovedora es una canción de cuna que una madre compuso y cantó a su hijo enfermo:

Ven, sueño; ven, sueño; ven a mi hijo. Apresúrate, sueño, en venir hasta mi hijo; haz dormir sus inquietos ojos... Estás sufriendo, hijo mío; estoy turbada, estoy atónita, miro fijamente a las estrellas. La luna nueva brilla en tu rostro; tu sombra derramará lágrimas por ti.

Échate, échate en tu sueño...

Que la diosa del crecimiento sea tu aliada; que tengas un guardián elocuente en el cielo; que alcances un reino de días felices...

Que una esposa te sirva de apoyo; que un hijo sea tu suerte futura.

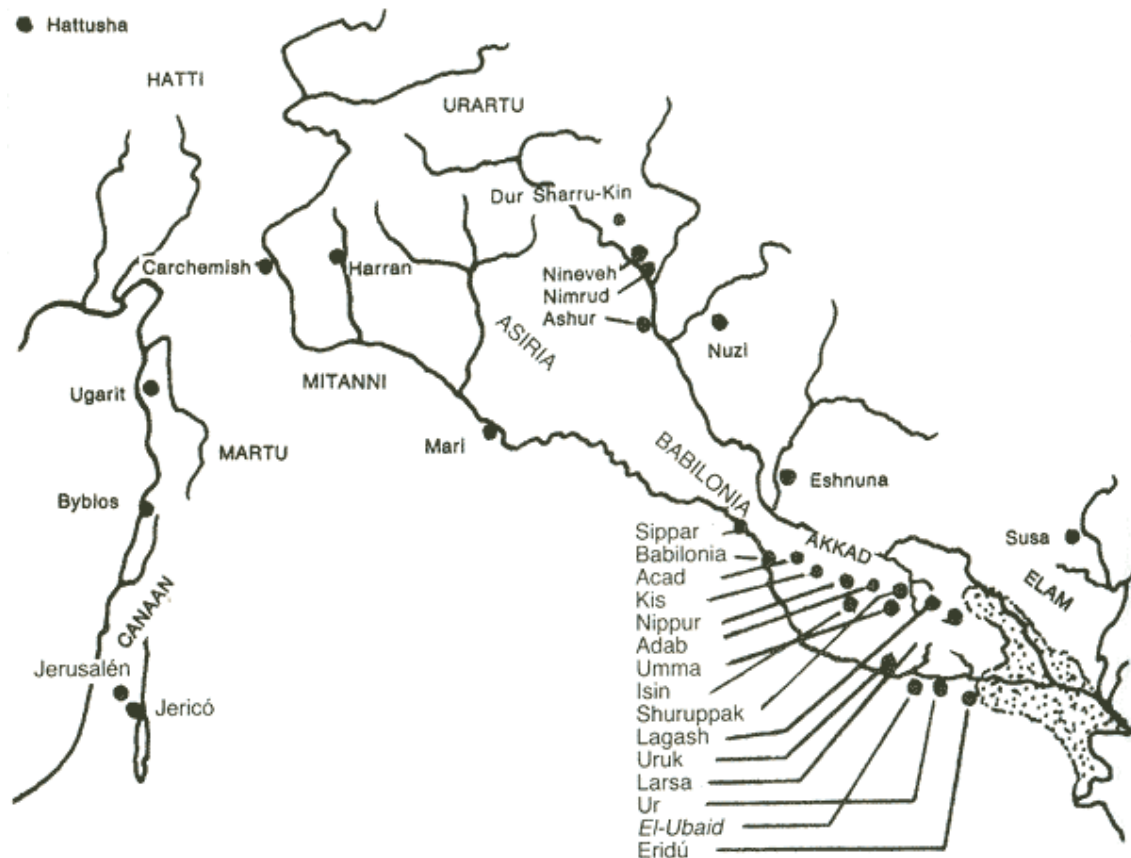
Lo que más impacta de la música y de las canciones sumerias no es sólo la conclusión de que Sumer fuera la fuente de la música occidental en su composición estructural y armónica. No menos significativo es el hecho de que, si leemos su música y escuchamos sus poemas, no nos suenan extraños o ajenos en absoluto, ni siquiera en lo más profundo de sus sensaciones y sus sentimientos. De hecho, al contemplar la gran civilización sumeria, no sólo nos encontramos con que nuestra moral, nuestro sentido de la justicia, nuestras leyes, nuestra arquitectura, nuestras artes y nuestra tecnología tienen sus raíces en Sumer, sino que, además, las instituciones sumerias nos resultan muy familiares, muy cercanas. Parecería que, en el fondo, todos fuéramos sumerios.

Después de excavar Lagash, la pala de los arqueólogos descubrió Nippur, la que, en otro tiempo, fuera centro religioso de Sumer y Acad. De los 30.000 textos encontrados allí, muchos siguen sin ser estudiados en nuestros días. En Shuruppak, se encontraron escuelas que databan del tercer milenio a.C. En Ur, los estudiosos encontraron magníficos floreros, joyas, armas, carros de batalla, cascos de oro plata, cobre y bronce, las ruinas de una fábrica de tejidos, registros judiciales, y un alto zigurat cuyas ruinas aún dominan el paisaje. En Eshnunna y Adab, los arqueólogos encontraron templos y artísticas estatuas de tiempos presargónicos. Umma produjo inscripciones que hablaban de antiguos imperios. En Kis, se desenterraron edificios monumentales y un zigurat de, al menos, el 3000 a.C.

Uruk (Erek) hizo remontarse a los arqueólogos hasta el cuarto milenio a.C. Allí encontraron la primera cerámica de colores cocida en horno, así como las evidencias de haber sido los primeros en usar la rueda de alfarero. Una calzada de bloques de caliza es la construcción de piedra más antigua encontrada hasta la fecha. En Uruk los arqueólogos encontraron también el primer zigurat -un

inmenso montículo de fabricación humana en cuya cima se elevaban un templo blanco y un templo rojo.

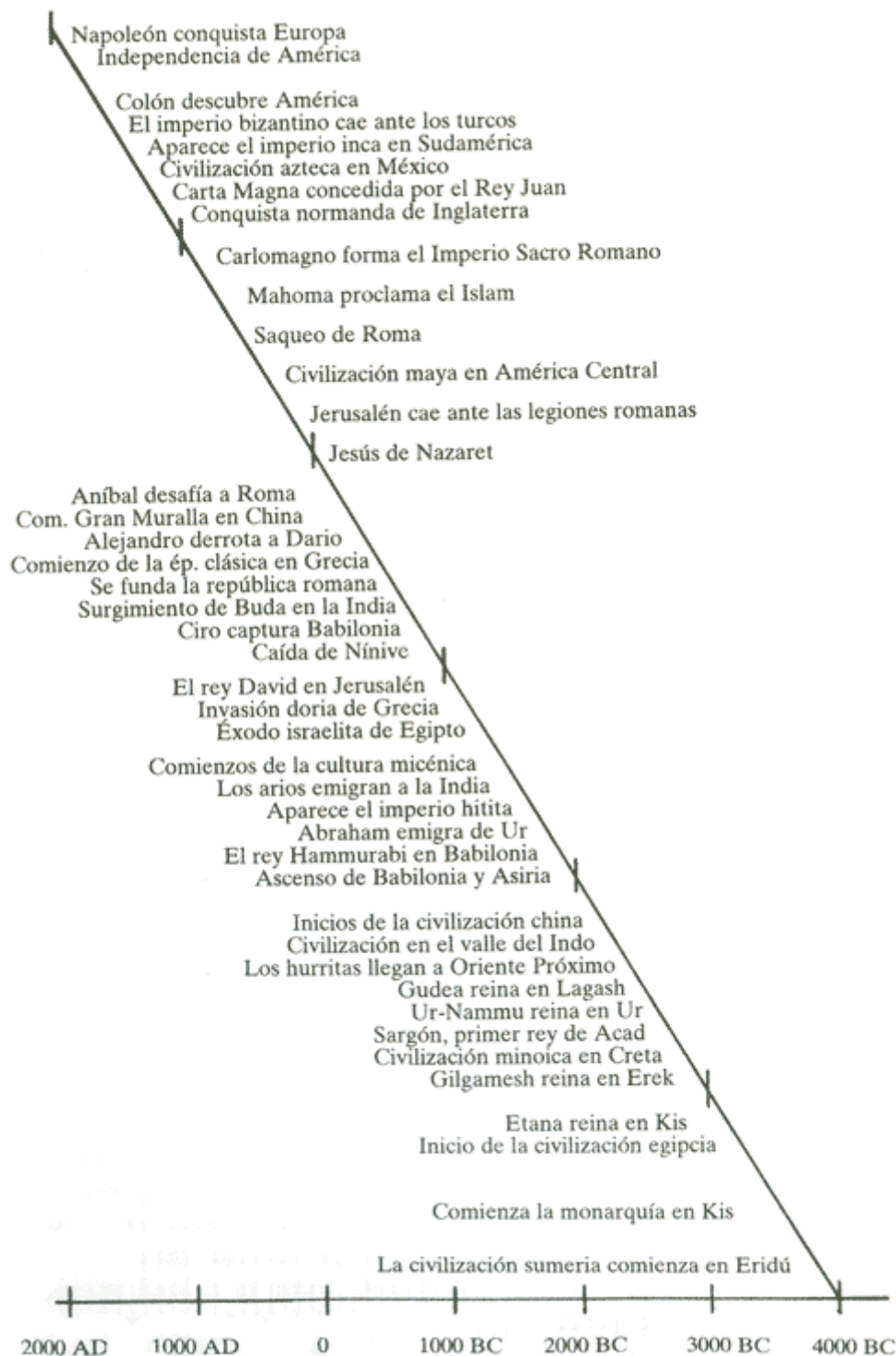
Los primeros textos inscritos del mundo se encontraron también aquí, así como los primeros sellos cilíndricos. De estos últimos, Jack Finegan (light from the Ancient Past) dijo: La excelencia de los sellos en su primera aparición en el período de Uruk es sorprendente. Otros lugares del período de Uruk muestran evidencias del surgimiento de la Edad del Metal.



En 1919, H. R. Hall encontró unas antiguas ruinas en una aldea llamada ahora El-Ubaid. El sitio daba su nombre a lo que los expertos consideran ahora como la primera fase de la civilización sumeria. Las ciudades sumerias de aquel período, que iban desde el norte de Mesopotamia hasta las estribaciones más meridionales de los Zagros, fueron las que utilizaron por primera vez ladrillos de arcilla, paredes enyesadas, mosaicos decorativos, cementerios con tumbas alineadas, objetos de cerámica pintados con diseños geométricos, espejos de cobre, cuentas de turquesas importadas, pintura para los ojos, tomahawks de cobre, ropa, casas y, por encima de todo, templos monumentales.

Más al sur, los arqueólogos encontraron Eridú, la primera ciudad sumeria según los textos antiguos. A medida que las excavaciones iban avanzando, se encontraron con un templo dedicado a Enki, Dios del Conocimiento sumerio, que daba la impresión de haber sido construido y reconstruido una y otra vez.

Los estratos hicieron remontarse a los expertos a los comienzos de la civilización sumeria: 2500 a.C, 2800 a.C, 3000 a.C, 3500 a.C.



Después, las palas se encontraron con los cimientos del primer templo dedicado a Enki. Por debajo de esto, se encontraba el suelo virgen. Nada se había construido antes. La datación rondaba el 3800 a.C. Ahí es donde comenzó la civilización.

No sólo fue la primera civilización, en el sentido más veraz del término. También fue la civilización más vasta, omni-abarcante, más avanzada en muchos aspectos que las demás culturas de la antigüedad que la siguieron. Indudablemente, fue la civilización sobre la que se basa nuestra civilización.

Habiendo comenzado a utilizar piedras como herramientas unos 2.000.000 de años atrás, el Hombre consiguió esta civilización sin precedentes en Sumer en los alrededores del 3800 a.C. Y lo que más perplejidad provoca de todo esto es el hecho de que, hasta el día de hoy, los expertos no tengan ni la más remota idea de quiénes fueron los sumerios, de dónde vinieron, y cómo y por qué apareció su civilización.

Pues su aparición fue repentina, inesperada; aparecieron de la nada.

H. Frankfort (Tell Uqair) la calificó como de «asombrosa». Pierre Amiet (Elam), como de «extraordinaria». A. Parrot (Sumer) la describió como «una llama que se encendió de repente». Leo Oppenheim (Ancient Mesopotamia) remarcó «el asombrosamente corto período de tiempo» en el que apareció esta civilización. Joseph Campbell (The Masks of God) lo resumió de este modo:

De una forma pasmosamente súbita... aparece en este pequeño jardín de lodo sumerio... todo el síndrome cultural que, desde entonces, constituye la unidad germinal de todas las grandes civilizaciones del mundo.

EL MUNDO SUMERIO.

El mundo sumerio es un descubrimiento moderno. Hasta podemos decir que es el mayor de los descubrimientos recientes en el terreno de la historia de la civilización.

Al principio de nuestro siglo XX sólo algunos especialistas, muy pocos y muy valientes, se atrevían a pronunciar tímidamente y aun entre ellos nada más, el nombre de Sumer, caído en un olvido total, cuatro veces milenario, sin que nada hiciera evocar a los hombres el mundo glorioso que esta palabra había designado en otro tiempo.

Estaba de moda Egipto. Los descubrimientos extraordinarios realizados en el valle del Nilo desde la expedición a Egipto emprendida por Bonaparte, la exhibición, todo a la vez, de tantas obras maestras y de tantos vestigios humildes de la vida cotidiana de un pueblo tan antiguo, habían dejado deslumbrado al universo durante mucho tiempo. Y cuando se intentaba remontar hasta el extremo horizonte de la historia, cuando se quería reconstruir el camino recorrido por el hombre después de la interminable noche prehistórica, cuando se pretendía establecer y fijar los primeros progresos

decisivos de su edad adulta, se encontraba infaliblemente a Egipto en este vasto fluir del tiempo que conduce hasta nosotros.

Todavía hoy en día, para la mayoría de los espíritus cultos, hasta entre los historiadores, es la misma visión de conjunto la que predomina. Con sus tres mil años de existencia antes de nuestra era, se considera a Egipto, consciente o inconscientemente, como la cuna de la civilización y el antepasado directo del hombre moderno. En más de un Manual de Historia de la Antigüedad, actualmente en uso, el país de Sumer ni siquiera se menciona, o bien se le trata como a un pariente pobre, como a una especie de gacetilla periodística sobre las civilizaciones desaparecidas.

Sin embargo, bajo el punto de vista de una ciencia histórica rigurosa y al día, semejante posición resulta actualmente falsa y anacrónica.

Hablar de sumeria es tratar de la primera civilización del mundo, y no de una simple "cultura" como tantas hay escalonadas a lo largo de nuestra inmensa prehistoria, sino el resultado de todas estas "culturas"; en progreso, su fruto más perfecto, la *civilización*, plena y auténtica, con la riqueza de vida, la perfección y la complejidad que implica: la organización social y política; el establecimiento de ciudades y de Estados; la creación de instituciones, de obligaciones y de derechos; la producción organizada de alimentos, de vestidos y de herramientas; la ordenación del comercio y de la circulación de los bienes de intercambio; la aparición de formas superiores y monumentales del arte; los comienzos del espíritu científico; finalmente, y en lugar principal, el invento prodigioso, y del que no se puede medir toda la importancia, de un sistema de escritura que permitía fijar y propagar el saber. Pues bien, todo esto fue creado e instaurado por los sumerios. Este enriquecimiento y esta organización admirables de la vida humana no aparecieron sino en el cuarto milenio antes de nuestra era y precisamente en el país de Sumer, en la región de la Baja Mesopotamia, al sur de la Bagdad moderna, entre el Tigris y el Eufrates.

Las otras dos civilizaciones entre las más antiguas conocidas en la actualidad, o sea la egipcia y la protoindia, del valle del Indo, parecen ser, por lo que se desprende de los últimos trabajos arqueológicos, posteriores en varios siglos a la civilización sumeria. Pero aún hay más: ha quedado demostrado que esta última ha representado respecto a las otras dos, en sus principios, el papel de excitador y de catalizador o incluso algo más. La civilización más antigua de la China, en la cuenca del río Amarillo, no se remonta más que a los principios del segundo o al extremo final del tercer milenio; la civilización andina de Caral es la única coetánea al de sumeria, pero la mesoamericana de los mayas no son anteriores a la mitad del primer milenio antes de nuestra era. Y todas las demás civilizaciones históricas conocidas dependen en más o en menos de aquéllas.

Semejante descubrimiento es tanto más notable cuanto que es evidente que resulta de datos más modestos e insignificantes. En Sumer, a diferencia de

Egipto, no habían quedado testimonios de su antiguo esplendor sobre la tierra, esos monumentos eternos como son las pirámides, para recordar a cada siglo la gloria de sus antiguos constructores; desde hacía cuatro mil años, el mundo se había olvidado hasta del nombre de Sumer y de los sumerios; e incluso los mismos personajes de la antigüedad clásica, los hebreos y los griegos, por ejemplo, si bien nos hablan a menudo de Egipto, no dicen ni una palabra de sus lejanos antepasados, los sumerios.



Lo que de ellos se ha encontrado se ha tenido que ir a buscarlo a las entrañas de la tierra, por medio de profundas excavaciones. Y lo más corriente ha sido que el pico de los arqueólogos haya puesto al descubierto el modesto y frágil ladrillo, cocido o, aún más a menudo, crudo, en lugar de encontrarse con la piedra de las salas hipóstilas; no se han descubierto obeliscos gigantescos, enormes esfinges o estatuas imponentes y desmesuradas de faraones, sino modestas esculturas, rarísimas veces superiores al tamaño natural, por economía de un material duro que se había de hacer venir de lejos en ese país de aluviones y de arcilla; como tampoco se han encontrado suntuosos anales, esculpidos o pintados en los muros de las tumbas y de los templos, con toda la finura y la gracia de los caracteres jeroglíficos, hechos ex-profeso para deleite de la vista, sino que han sido, por lo general, humildes tabletas de arcilla, más o menos deterioradas y fragmentadas, recubiertas de minúsculos signos cuneiformes, rarísimos, erizados, entremezclados y ásperos.

Sin embargo, estos textos de aspecto irrisorio, tan penosos de estudiar, tan difíciles de comprender y de descifrar, han sido excavados en cantidades ingentes, de varios cientos de millares, que abarcan todas las actividades, todos los aspectos de la vida de sus redactores: gobierno, administración de justicia, economía, relaciones personales, ciencias de todos los tipos, historia, literatura y religión. Estudiando y descifrando el contenido de los vestigios, utensilios, estatuas, imágenes, templos, palacios y ciudades, puestos bajo la luz del sol por

los arqueólogos, una pléyade de eruditos ha conseguido, después de medio siglo de trabajos y esfuerzos oscuros y encarnizados, no solamente redescubrir y colocar en su sitio de honor el nombre de los sumerios, sino también redescubrir el secreto y el mecanismo complejo de su escritura y de su idioma y, por si ello fuera poco, reconstruir, trozo por trozo, su extraordinaria aventura olvidada.

Si tanto en el tiempo como en el espacio (y principalmente en lo que se refiere a la prehistoria) subsisten inmensas lagunas que las nuevas investigaciones se esfuerzan en reducir, no obstante, ya nos es posible ahora, no solamente recorrer la historia entera de Sumer, sino situarla con exactitud en el contexto de la evolución del Próximo Oriente y ajustarla a los mundos y a los tiempos que la precedieron y la prepararon.

Las primeras instalaciones humanas en Mesopotamia se remontan a unos cien mil años, mucho antes de que la parte baja del Valle de los dos Ríos hubiera surgido de entre la mescolanza de sus poderosas aguas; es, pues, en las laderas de las montañas del norte de Irak, principalmente en el país kurdo (estaciones de Barda-Balka, Palegawra, Karim-Shahir, etc.), donde se han hallado los vestigios.

Durante un primer periodo, inmensamente largo, que parece durar hasta el año 6000 antes de nuestra era, los hombres, en una especie de estancamiento interminable, vivían aislados, en familias o agrupaciones minúsculas, en cavernas o en pequeños campamentos transitorios, fabricando utensilios groseros de madera o hueso, o con las esquirlas de una piedra dura, y hallándose reducidos para su subsistencia a los azares de la caza y de las cosechas cotidianas.

Es solamente hacia los años 5000 a 4500 (datos obtenidos por el análisis de la radiactividad del carbono encontrado en las excavaciones) cuando aparecen las primeras ciudades (estaciones y épocas de Jarmo, de Hassuna, de Halaf) y cuando se advierten los primeros progresos dignos de ser notados, a medida que la progresiva desecación de la región baja del Valle permite su ocupación, cada vez más extensa, en dirección al golfo Pérsico. El hombre va creando utensilios cada vez más perfeccionados y más complejos: empieza a cultivar el suelo, a domesticar los animales, a trabajar el primer metal: el cobre; se organiza en sociedades, construye sus primeros edificios públicos, sus primeros templos; y su sensibilidad artística se expresa y se traduce en una incomparable cerámica pintada, tan hermosa que no se sabe qué admirar más, si la elegancia de las formas, la imaginación, prodigiosamente rica, de la decoración, o la seguridad del trazo y del gusto de los artistas.

Esta cultura en constante progreso alcanza su apogeo en la época llamada de *El Obeid*, hacia el final del quinto y comienzo del cuarto milenio. Parece como si entonces se extendiera, fundamentalmente idéntica no solamente por la

Mesopotamia y sus alrededores, sino desde la Turquía moderna hasta el Beluchistán, en la extremidad oriental de la meseta iraní, y hasta el valle del Indo.

Hacia el año 8500 antes de nuestra era, y sobre este vastísimo fondo de cultura antigua, común a todo el Próximo Oriente, en el sur de la Mesopotamia, y en las orillas del golfo Pérsico, surgen, de golpe, según parece, los sumerios.

¿Quiénes eran los sumerios? ¿De dónde venían? ¿Cómo llegaron? No se ha podido responder todavía a estas preguntas: las pruebas arqueológicas e históricas son, a menudo, difíciles de establecer y además muy delicadas. La luz es, de momento, tan endeble sobre estas cuestiones, que ciertos especialistas han juzgado inútil plantear estos problemas y están dispuestos a considerar a los sumerios como los primeros y más antiguos habitantes del país. Sin embargo, actualmente nos parece más probable que los sumerios hayan venido de otra parte (¿tal vez del Este?), como conquistadores o como masa de emigrantes y es muy posible que hubieran adoptado y asimilado rápidamente la cultura de sus predecesores con los que seguramente se integraron más o menos profundamente hasta transformarla totalmente a la medida de su propio genio. Esta época de la instalación de los sumerios en la Baja Mesopotamia ha sido llamada por los arqueólogos época de Uruk, cuya última parte, entre los años 3000 y 2700, ha recibido de los excavadores norteamericanos el nombre de protolítica. (La cronología antigua del Próximo Oriente no está fijada con certeza antes de la segunda mitad del segundo milenio que precede a nuestra era: los números de los años que aquí se mencionan son, por lo tanto, números redondos, y quedan sometidos a las revisiones y precisiones posibles por efectos de nuevos hallazgos y análisis. En todo caso, desde hace una veintena de años, otros trabajos más atentos, fundados en importantes descubrimientos, han permitido reducir considerablemente el número elevado de años y siglos que los historiadores anteriores acordaban con liberalidad a las épocas antiguas. El lector, si consulta otras obras, hará bien en desconfiar, sobre este punto en particular, de las que se hubieran publicado antes del 1940, o de las que, publicadas después, no estuvieran al día. El margen actual de incertidumbre es, aproximadamente, de un centenar de años; dentro de estos límites, las cifras dadas por S. N. Kramer, representan la cronología actualmente en vigor entre los especialistas).

Los siete u ocho siglos de Uruk fueron los que vieron a los sumerios crear, instaurar y madurar, sobre el fondo de las culturas anteriores, esta primera civilización, por la que hoy en día se les reconoce todo el mérito. Hacia el final de esta época aparecen los primeros testimonios de la escritura que, con el tiempo, se convertiría en "cuneiforme", la primera escritura del mundo, inventada por los sumerios. Pero los textos son aún muy raros en esta época, y su carácter, difícilmente penetrable, no permite situar, de golpe, entre los tiempos históricos, el periodo *protolítico* de la evolución sumeria, sino que

constituye más bien una a modo de *protohistoria* que se va reconstruyendo principalmente con la ayuda de los vestigios arqueológicos.



La verdadera historia de Sumer empieza en la época siguiente, llamada *protodinástica*, entre los años 2700 y 2300. Es esta la época en que se desarrolla plenamente la civilización sumeria iniciada unos siglos antes. Sumer se encuentra distribuida en pequeños Estados urbanos, porciones, en realidad, de territorio rural, agrupados, cada uno de ellos, alrededor de una ciudad-capital. La ciudad, rodeada de murallas y fortificada, está centrada en el Palacio, residencia del monarca terrestre que la gobierna, y también en el Templo, morada del personaje divino cuya representación ostenta el rey. Templo y Palacio, construidos en obra de ladrillo con un sentido cada vez más perfecto de la arquitectura y del urbanismo, yacen al pie de la "atalaya" de las ciudades sumerias, el ziggurat, torre piramidal con pisos, que unía el mundo divino al de los hombres. Una administración civil y religiosa, cada vez más compleja, pulula por el barrio oficial de cada ciudad y responde a una organización y a una especialización cada vez más detalladas de la vida pública y de la privada. Alrededor del Palacio y del Templo, que también sirven de universidad y de cuartel, se agrupan las casas de los ciudadanos, las tiendas de los obreros, los almacenes, los depósitos, los graneros.

Estos siglos están henchidos de las luchas y rivalidades de estas ciudades-Estado, que aspiran a la hegemonía, tan pronto conquistadoras como conquistadas. Al final de este periodo, el país de Sumer por entero, agrupado alrededor del venerable centro religioso de Uruk, acaba por hallarse sujeto al

poder de un monarca único, Lugalzaggisi, ex gobernador de la ciudad de Umma.



Estas tendencias imperialistas llegaron aún más lejos. Pero no fueron los sumerios los que pudieron establecer el primer imperio mesopotámico, sino que fueron los semitas. Estos últimos, antiguos beduinos nómadas del desierto sirio-arábigo, se habían ido infiltrando, desde hacía mucho tiempo, por bandas más o menos fuertes, entre los sumerios y, sin duda, ya entre los predecesores de éstos, en el bajo Valle de los dos Ríos, y sobre todo al norte de este valle, en el país de Accad. Hacia el año 2300, uno de ellos, Sargón de Accad, o Sargón el Viejo, reunió bajo su cetro no solamente la Mesopotamia entera, Sumer inclusive, sino hasta el Elam, al este, y una parte de Siria y del Asia Menor al oeste. De este modo se inició un nuevo periodo de la historia sumeria, el periodo llamado de Accad o de Agad, o, sencillamente, periodo accadio, que durará más de dos siglos; dos siglos de sueño político para los sumerios suplantados.

Pero éstos despertaron por fin, cuando una enorme avalancha de gutis, montañeses semibárbaros del Kurdistán, sumergió al imperio y la dinastía de Sargón. Un siglo después de la invasión de los gutis, o sea, poco antes del año 2000, amaneció una nueva época para los sumerios, la última y, seguramente, la más brillante de su historia.

Es la época llamada de *Ur III* o de la tercera dinastía de Ur, o, también, la época neosumeria, en el transcurso de la cual su civilización conoció un extraordinario renacimiento.

Entonces la civilización sumeria se extiende alrededor de los límites propios del país mucho más que lo que se extendiera en el pasado, al este, hasta Elam y Persia; al oeste hasta Capadocia y Siria; al norte hasta Armenia, de tal modo que la sumeria llega a ser la cultura común de todo el Próximo Oriente. Como signo de esta preponderancia intelectual, se manifiesta el Gran Siglo de las letras y las ciencias sumerias, el momento en que poetas, escritores y eruditos de todas clases empiezan a componer, a escribir y a difundir, a menudo partiendo de tradiciones orales muy antiguas, sus mitos, sus himnos, sus ensayos, sus tratados, que ya iremos conociendo en el curso de la presente obra.

Pero otras bandas semíticas, venidas del inagotable desierto sirio-arábigo, los ameritas o amorreos, se infiltran poco a poco también entre los sumerios de Ur III. Poco después de los comienzos del segundo milenio ponen fin a la dinastía. De momento sólo quedan los reinos meridionales, fuertemente semitizados, por otra parte, de Isin y de Larsa; pero, finalmente, ellos también, conquistados y absorbidos, terminan por caer bajo la ley del amorreo Hammurabi, hacia el año 1750 a. de Jesucristo, creador del imperio semítico de Babilonia.

Aquí termina la historia de los sumerios; desde entonces, anegados por la preponderancia semítica, ya no se hablará más de ellos, y, si los mesopotamios, sus herederos, pronuncian todavía su nombre durante siglos, también ellos acabarán por olvidarlo, y más rápidamente aún el resto del mundo...

Pero, si su existencia política y aun étnica ha tocado a su fin, los sumerios no han dejado de sobrevivir por lo mejor que queda de ellos; los babilonios y más tarde los asirios (y hasta en gran parte los hititas de Anatolia) y los hebreos no han hecho más que recoger y continuar la civilización sumeria. De los sumerios, esos semitas nómadas de la Mesopotamia, habían aprendido casi todo lo que se refería a la vida civilizada: formas y contenido material de la religión, instituciones políticas y sociales, organización administrativa, derecho, técnicas de la industria y del arte, ciencias, arte de pensar, y hasta escritura, la escritura cuneiforme, que ellos no hicieron sino adaptar a su propia lengua. Uno de los signos más reveladores de la permanencia espiritual de los sumerios durante toda la historia de Babilonia y de Asiria es éste: hasta el final, o sea, hasta un siglo antes de la era cristiana, los semitas mesopotamios conservaron el sumerio

como lengua litúrgica y científica, igual que hacían nuestros reinos de la Edad Media, que usaban el latín.



Esta civilización sumeria, la primera y más antigua del mundo, desarrollada en el curso de una larga historia y transmitida a los babilonios y a los asirios y, por intermedio de ellos, al mundo helenístico, precursor inmediato del nuestro, la han podido reconstruir los asiriólogos y sumerólogos, a menudo hasta en sus detalles más concretos y más inesperados.

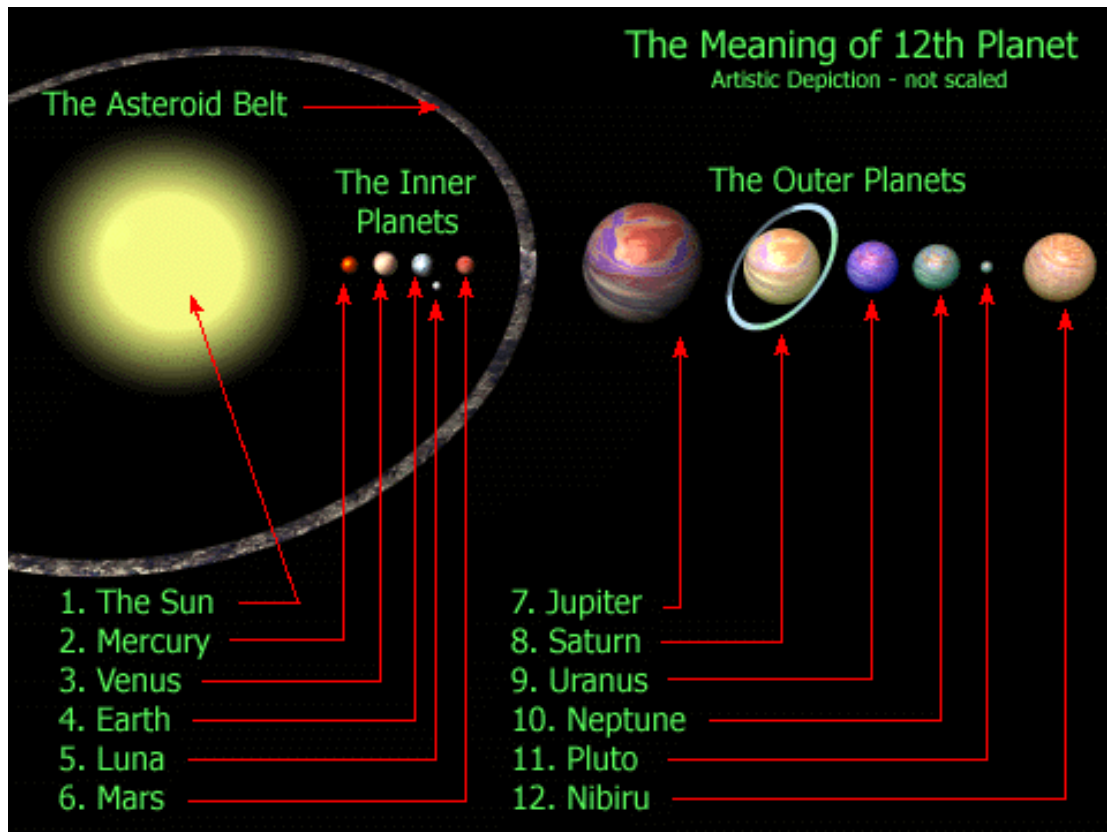
Pero no todo queda ahí. Recientes estudios de un conjunto grande de tablillas de barro encontrados en los antiguos territorios de sumeria hoy Irak, arrojan nuevas evidencias de que los sumerios tuvieron influencia de los Anunnakis.

Hay que empezar por leer, entender, y aceptar más de 20.000 tablillas sumerias de escritura cuneiforme encontradas en Irak (en su mayoría) hace más de 100 años. Unas 250 personas que leen sumerio se han dedicado a su traducción. A la cabeza Zecharia Sitchin, que ha dedicado casi toda su vida a esta labor.

Los Anunnaki (también llamados Anunna - Hijos de An) fueron los dioses confinados en el mundo subterráneo, también se dice que vivían en Dulkug o Dulku, el "montículo santo". En el texto sumerio sobre "El descenso de Innana al Mundo Bajo" se identifica a los Anunnaki como los siete jueces del Mundo Bajo.

Para otros son una familia de dioses inmaduros, separados de sus padres y abandonados en un mundo que se estaba recuperando de una batalla con una estrella de la muerte.

La leyenda sumeria dice que existe un planeta más en nuestro sistema solar, llamado Nibiru por los sumerios, que tiene una órbita elíptica similar a la de un cometa y que tarda 3600 años en dar una vuelta completa alrededor del sol.



Zecharia Sitchin, así como otros investigadores sostienen la teoría que los antiguos sumerios conocían la existencia de todos los planetas del Sistema Solar, desde Mercurio a Plutón, éste último descubierto a principios del siglo XX. Y la presencia de un planeta más, con una órbita alrededor del Sol gigantesca (cada 3.600 años), del cual procedían los "Anunnaki", los dioses de su panteón y que en sus principios fueron el génesis de la vida sobre la Tierra y la causa de la rápida evolución del hombre en nuestro mundo mediante intervención genética.

Los habitantes de este planeta, eran los Annunaki (Sitchin les denomina Nephilim). La razón real por la que los Annunaki bajaron a la tierra es confusa:

Opina que un choque hubo entre Nibiru o una de sus lunas con Tiamet (el planeta que estaba entre Marte y Júpiter). Opina que hubo una gran nave espacial (Niburu 2) que fue a colonizar la tierra (iban 12 parejas).

Sitchin opina que vinieron en busca de metales que se estaban agotando en su planeta.

La tradición sumeria así lo menciona, crearon a los hombres para que les sirvieran, de alguna forma utilizaron a los hombres como esclavos. El hecho de la creación del hombre es sorprendente en la versión de Frisell, que supone que fuimos creados como la unión de dos razas, una de Nibiru y otra de Sirio.

La creación del hombre según los mitos sumerios es muy parecida a la descrita en la biblia: Enki tomó arcilla y le dio forma, por invitación de Nammu, aunque las primeras formas no fueron satisfactorias. Los humanos veían a estos seres como dioses, ya que eran inteligentes, poseían mucha tecnología y conocimientos, y tenían una gran longevidad, aunque eran mortales. Estos seres fueron llamados por los sumerios Anunnaki. El término que menciona la biblia es Nephilim (recordemos que la biblia es una copia de las tradiciones sumerias), aunque algunas traducciones erróneas del término los denominan "gigantes".

Según los sumerios, sus dioses bajaron a la tierra desde el cielo, mucho antes de la llegada de la humanidad. Para los sumerios, al igual que para otros muchos pueblos de la antigüedad, sus dioses fueron seres de carne y hueso que un día habitaron entre ellos y de los que aprendieron numerosas actividades y normas de convivencia. Ellos vinieron como colonos y explotadores. Hicieron de la Tierra su hogar y empezaron a construir ciudades, que asociaron a funciones determinadas y gobernadas por Anunnakis.

Es sabido que cada ciudad sumeria disponía de un dios y una diosa protectora, esto puede interpretarse que el gobierno de estas ciudades estaba encargado a parejas de dioses. Otra evidencia de estos llamados dioses, o seres reales, está en la lista de reyes sumeria, en las dinastías antediluvianas, cuyos reyes reinaban edades asombrosas, que se medían en sars (equivalentes a 3600 años).

Es curiosa la coincidencia de 3600 años, es un sar, que es el equivalente a un año de Nibiru (el planeta de los Anunnaki). También es curioso la coincidencia con la matemática sumeria, basada en un sistema sexagesimal (múltiplos de 60; $60 \times 60 = 3600$), que ha sido el origen de la forma en que tenemos de medir el tiempo (hh mm ss) y en la trigonometría (360 grados).

Si se tiene en cuenta la lista real sumeria, consideran los sar de 3600 años, sucede que el periodo antediluviano, que empezó con la llegada de los Anunnaki fue hace 450.000 años, esto hace suponer que los Anunnaki vivieron en la tierra muchos años, sin la actual civilización humana, ya que esta apareció al finalizar el reinado de los Anunnaki.

Por otra parte Sitchin, cree que el paraíso era un jardín de los Nibiru, y que el Árbol de la Ciencia era el árbol que nos permitió procrear, ya que al ser híbridos de Anunnakis y Homo Erectus, éramos incapaces de hacerlo. Según esto los

Anunnaki no querían que los hombres se reprodujeran y cuando lo consiguieron los echaron del Paraíso.

Debemos recordar que los mitos sumerios hablan de un Paraíso llamado Dilmun descrito en el mito de "Enki y Ninhursag". Dilmun es una tierra pura, brillante y santa, regada por 4 ríos de agua dulce, llena de lagos y palmeras y árboles. En Dilmun los dioses parían sin dolor.

Para justificar el origen extraterrestre de los conocimientos Sitchin se apoya en dos interpretaciones del arte sumerio:

"Estela de Victoria de Narâm-Sîn (Susa - Epoca de Akad, 2230A C - alto 2 m; largo 1,05 m):

Originalmente, esta estela se encontraba en la ciudad de Sippar, centro del culto al dios Sol, al norte de Babilonia. Fue tomada como botín de guerra por un rey de Elam, en Susa, en el siglo XII a.C.



Ilustra la victoria sobre los montañeses de Irán occidental por Narâm-Sîn, cuarto rey de la dinastía semita de Acad, que reivindica la monarquía universal, al tiempo que se hace deificar vivo. Se hizo representar subiendo a la montaña a la cabeza de sus tropas. Su casco está adornado con los cuernos emblemáticos de la divinidad. Aunque desgastado, su rostro expresa el ideal humano dominador, impuesto a los artistas por la monarquía.

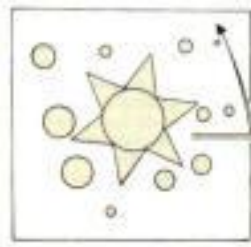
El rey pisotea los cadáveres de sus enemigos al pie de un pico, sobre el, el disco solar estaba representado varias veces. El rey le rinde homenaje, agradeciéndole su victoria y ofrece la hazaña a los dioses."



Hay un sello del tercer milenio a.C., conocido con el nombre de **VA/243**. A la izquierda entre dos figuras se aprecia lo que Sitchin ha identificado como el Sistema Solar, en una muestra clara de los elevadísimos conocimientos astronómicos de los sumerios. En la imagen de abajo vemos un esquema más claro de dicha representación y que Sitchin define de la siguiente manera:

".....Al observar detenidamente una ampliación del Sistema Solar representado sobre el **cilindro VA/243**, se puede observar que los "puntos" que rodean la estrella son de hecho esferas. Al pequeño Mercurio le sigue Venus más grande. A la Tierra, del mismo tamaño de Venus, le acompaña una Luna pequeña. A continuación, en dirección contraria a las agujas del reloj, se ve a Marte, más pequeño que la Tierra aunque más grande que la Luna o Mercurio.

Luego la antigua representación muestra un planeta desconocido para nosotros, bastante más grande que la Tierra aunque más pequeño que Júpiter y Saturno, que se observan claramente a continuación. Más adelante, otra pareja concuerda perfectamente con nuestros Urano y Neptuno. Por último, también se encuentra allí el pequeño Plutón, aunque no donde lo ubicamos en la actualidad (después de Neptuno), sino entre Saturno y Urano....."



Las anomalías detectadas con el nuevo planeta entre la Tierra y Júpiter, y la extraña ubicación de Plutón, corresponderían a la irrupción cada 3.600 años de un planeta extrasolar que en sus orígenes desvió la órbita de Plutón a su actual posición y que chocó seguidamente con un planeta situado donde se encuentra el cinturón de asteroides, que serían los restos de esa colisión.

Posteriormente, lo que quedó del planeta acercó su órbita al Sol, y es nuestro actual mundo, la Tierra. Los antiguos sumerios llamaban al planeta del que se desgajó la Tierra, Tiamet, y al planeta intruso que originó el choque, Nibiru, de donde procedían sus dioses. Según la mitología sumeria de este choque surgió la vida en la Tierra. Hoy en día, son muchos los científicos que opinan que la vida en la Tierra tal vez tuvo su inicio por la presencia de organismos extraterrestres procedentes de meteoritos u otros cuerpos del espacio exterior que impactaron hace millones de años sobre la Tierra.

Recientemente se ha establecido, más allá de toda duda, que fue en Sumer donde se hicieron los primeros registros de relatos de dioses y hombres. Fue allí donde se inscribieron gran cantidad de textos, muchos más de los que se pueda imaginar, y más detallados de lo que se podría esperar. Y fue allí donde tuvieron su origen los registros escritos de la historia y la prehistoria de nuestro planeta.

El descubrimiento y la investigación acerca de las civilizaciones antiguas se ha convertido en un proceso en el cual el asombro y la aceptación de hechos

increíbles se han convertido en la norma. Los monumentos de la antigüedad, los zigurats, inmensas plataformas, ruinas columnadas, piedras talladas y pirámides, habrían quedado como enigmas, como evidencias mudas de acontecimientos pasados, de no ser por la “Palabra Escrita”.

Si no fuera por esto, los monumentos antiguos habrían seguido siendo complejos rompecabezas: su edad incierta, sus creadores oscuros y su propósito poco claro.

Lo que sabemos, se lo debemos a los antiguos escribas que, prolífica y meticulosamente, utilizaron monumentos, objetos, cimientos, ladrillos, utensilios o armas de cualquier material imaginable, como tentadoras pizarras sobre las cuales escribían nombres o registraron acontecimientos.

Por encima de todo, tenemos tablillas de arcilla: trozos aplanados de arcilla húmeda, algunos lo suficientemente pequeños como para caber en la palma de la mano, sobre los cuales el escriba estampaba diestramente con el punzón los símbolos que formarían las sílabas, las palabras y las oraciones. Después, dejarían secar la tablilla (o la secarían en un horno), creando así un registro permanente que sobreviviría a milenios de erosiones naturales y de destructividad humana.

Aun con el asombro que les provocó a los arqueólogos descubrir la grandeza de Asiria y Babilonia, todavía quedan desconcertados al saber, por sus inscripciones, de la existencia de las “ciudades de antaño”. ¿Y qué significaba el título de “rey de Sumer y Acad” que los reyes de estos imperios tanto codiciaban?

Sólo cuando se descubrieron los registros relativos a Sargón de Agadé, fue cuando los eruditos modernos pudieron convencerse de que, medio milenio antes de que florecieran Asiria y Babilonia, había existido en Mesopotamia un gran reino, el Reino de Acad.

Tremendamente asombrados, los expertos leyeron en estos registros que Sargón, “derrotó a Uruk y echó abajo sus murallas... Sargón, rey de Agadé, venció a los habitantes de Ur... Él derrotó a E-Nimmar y echó abajo sus murallas, y devastó su territorio desde Lagash hasta el mar. Lavaron sus armas en el mar. En la batalla con los habitantes de Umma resultó victorioso...”.

Los expertos no lo podían creer: ¿Acaso había centros urbanos, ciudades amuralladas, antes de Sargón de Agadé, antes del 2500 a.C?

Como sabemos ahora, sí los había. Eran las ciudades y los centros urbanos de Sumer, la “Sumer” del título rey de Sumer y Acad.

La Sumer fue el lugar donde comenzó la Civilización, hace casi seis mil años; donde aparecieron súbita e inexplicablemente, como de la nada,

Una lengua escrita y una literatura.

Reyes y sacerdotes

Escuelas y templos

Médicos y astrónomos

Altos edificios, canales, muelles y barcos

Una agricultura intensiva, una avanzada metalurgia

Una industria textil

Mercado y comercio

Leyes y conceptos de justicia y moralidad

Teorías cosmológicas

Relatos y registros históricos y prehistóricos

En todos estos escritos, relatos épicos o proverbios de dos líneas, sean inscripciones mundanas o divinas, emergen los mismos hechos como principios inquebrantables de los sumerios y de los pueblos que les siguieron: en el pasado, los DIN.GIR -“Los Justos de las Naves Voladoras”, los seres a los que los griegos comenzaron a llamar “dioses” - vinieron a la Tierra desde su propio planeta.

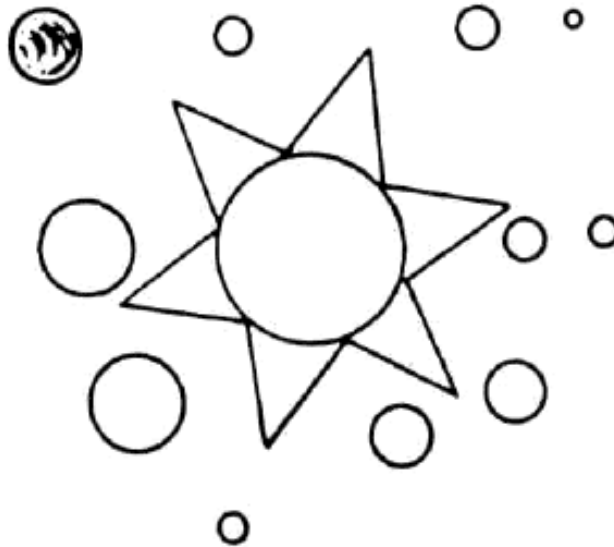
Eligieron el sur de Mesopotamia como hogar lejos del hogar. Llamaron al país KI.EN.GIR -“Tierra del Señor de las Naves Voladoras” (el nombre acadico, “Shumer”, significaba “Tierra de los Guardianes”)-y establecieron allí sus primeros asentamientos en la Tierra.

La afirmación de que los primeros en hacer poblaciones en la Tierra fueran astronautas de otro planeta no la hicieron los sumerios a la ligera. Un texto tras otro, cada vez que se recordaba el punto de inicio, siempre era éste: 432.000 años antes del Diluvio, los DIN.GIR (“Los Justos de las Naves Voladoras”) bajaron a la Tierra desde su propio planeta.

Los sumerios lo consideraban el “duodécimo planeta del Sistema Solar”, un sistema compuesto por el Sol en el centro, la Luna, los nueve planetas que conocemos hoy en día, y un planeta más grande cuya órbita duraba “un Sar”, 3.600 años terrestres.

Esta órbita lleva al planeta a una «estación» en los distantes cielos para devolverlo después al vecindario de la Tierra, pasando entre Marte y Júpiter.

Esta situación, representada en un antiguo dibujo sumerio de 4.500 años de antigüedad, el planeta recibía el nombre de NIBIRU (Cruce), y “su símbolo era la Cruz”.



Sabemos por numerosos textos antiguos, que el líder de los astronautas que llegaron a la Tierra desde Nibiru se llamaba E.A (Aquel Cuya Casa Es Agua); después de aterrizar y de establecerse en Eridú, la primera Base Tierra, asumió el título de EN.KI (Señor de la Tierra).

En las ruinas de Sumer, se encontró un texto que registra su aterrizaje en la Tierra, tratado en primera persona:

Cuando llegué a la Tierra había muchos lugares inundados.

Cuando llegué, sus verdes praderas, elevaciones y montículos se amontonaron por mandato mío.

Construí mi casa en un lugar puro...

Mi casa, su sombra se extiende por el Pantano de la Serpiente.

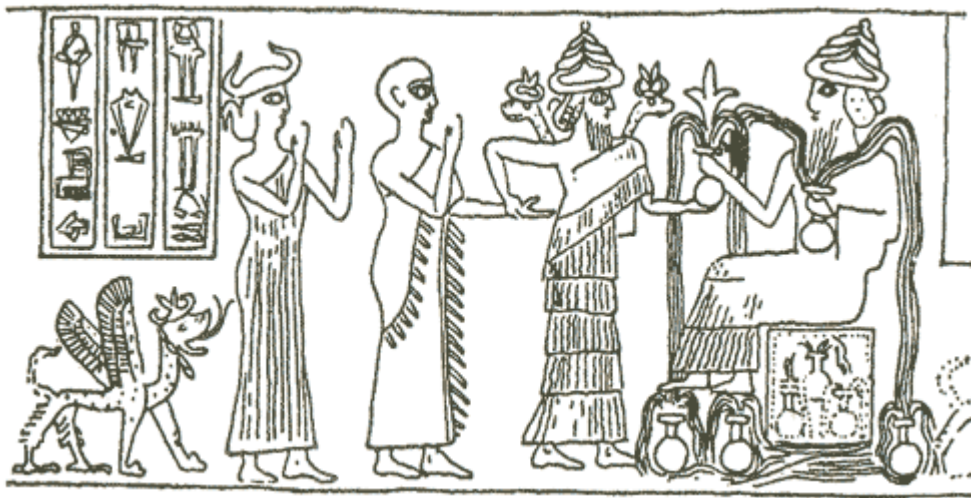
El texto pasa a describir después los esfuerzos de Ea en las grandes obras de construcción que se emprendieron en las tierras pantanosas de la cabecera del Golfo Pérsico: él mismo hizo un estudio de aquellas tierras, diseñó canales de drenaje y de control de agua, construyó diques, excavó zanjas y levantó estructuras de ladrillos hechos a partir de las arcillas de la zona. Unió con canales los ríos Tigris y Eufrates, y en los límites de las tierras pantanosas construyó su Casa de Agua, con un embarcadero y otras instalaciones.

Todo esto tenía un motivo. En su planeta hacía falta oro. No para la joyería u otros usos frívolos, pues en ningún momento durante los milenios que siguieron se les vio a estos visitantes de la Tierra llevar joyas de oro.

Sin duda, el oro se necesitaba para los programas espaciales de los nibiruanos, como se hace evidente en las referencias de los textos hindúes que dicen que los carros celestes se cubrían de oro; ciertamente, el oro es vital en muchos aspectos para los instrumentos y los vehículos espaciales terrestres de la actualidad.

Pero no era ésa la única razón para que los nibiruanos buscaran el oro en la Tierra, ni para que hicieran tanto esfuerzo para obtenerlo y transferirlo en grandes cantidades a su propio planeta. Este metal tiene propiedades únicas, que lo convertían en una necesidad vital para ellos, pues tenía que ver con su propia supervivencia en su planeta de origen; en la medida de nuestra limitada comprensión, quizás necesitaran el oro para suspenderlo en partículas en la evanescente atmósfera de Nibiru, evitando así una disipación crítica.

Ea, que era hijo del soberano de Nibiru, fue una buena elección para esta misión. Era un brillante científico e ingeniero al que llamaban NU.DIM.MUD, El Que Elabora Cosas.



El plan, tal como indicaba su nombre epíteto, E.A., consistía en extraer el oro de las aguas del tranquilo Golfo Pérsico y de las poco profundas tierras pantanosas adyacentes que se extienden desde el golfo hacia el interior, en Mesopotamia. En las representaciones sumerias se ve a Ea como señor de las aguas fluyentes, sentado en un laboratorio y rodeado de matraces interconectados.

Pero la continuación del relato sugiere que no todo iba bien con estos planes. La producción de oro era bastante inferior a las expectativas y, con el fin de acelerarla, se envió a la Tierra más astronautas -a los astronautas de base se les llamaba **Anunnaki** (aquellos Que Del Cielo a la Tierra Vinieron). Venían en grupos de cincuenta, y uno de los textos dice que uno de estos grupos iba liderado por el primogénito de Enki, MAR.DUK.

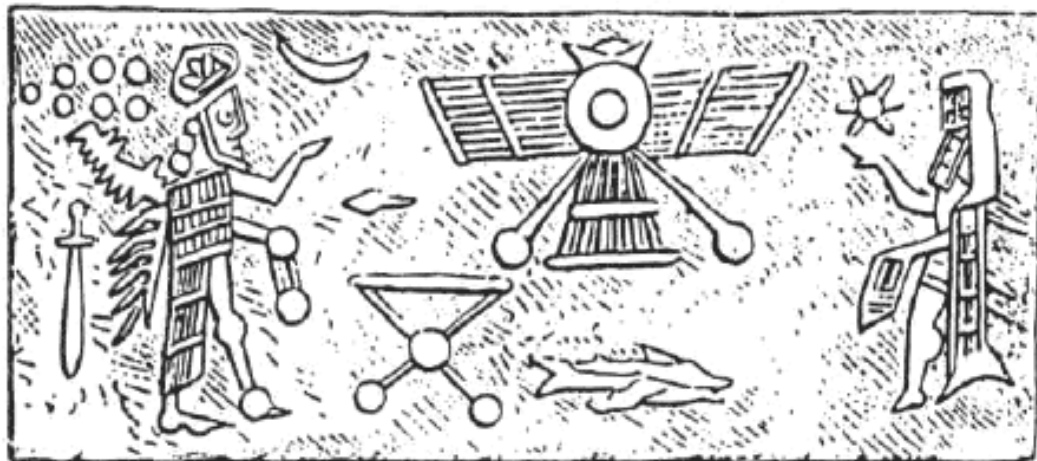
El texto habla de un mensaje urgente de Marduk a su padre, en el que se habla de una casi catástrofe en el vuelo a la Tierra, al pasar una nave espacial por las cercanías de uno de los grandes planetas del Sistema Solar (probablemente Júpiter) y estar a punto de colisionar con uno de sus satélites.

Al describir el ataque sobre la nave espacial, el excitado Marduk le decía a su padre:

Ha sido creado como un arma; ha embestido como la muerte...
A los anunnaki, que eran cincuenta, los ha destruido...
El Orbitador Supremo, que vuela como un ave ha sido herido en el pecho.

El grabado de un sello cilíndrico sumerio puede ilustrar muy bien la escena del Señor Tierra (a la izquierda) dando la bienvenida ansiosamente a su hijo, vestido de astronauta (a la derecha), mientras la nave espacial deja Marte (la estrella de seis puntas) y se acerca a la Tierra (el séptimo planeta, si se cuenta desde el exterior, simbolizada por los siete puntos y representada junto con la Luna).

En el planeta madre, donde el padre de Enki, AN (*Anu* en acadio) era el soberano, los progresos de las partidas de aterrizaje se seguían con ansiedad y expectación. Después, aparecería la impaciencia por los lentos progresos y, más tarde, la desilusión. Evidentemente, los planes para extraer oro del agua del mar a través de procesos de laboratorio no funcionaron como se esperaba.



Pero la necesidad de oro era apremiante, y los anunnaki se enfrentaban a una difícil decisión: abandonar el proyecto -cosa que no podían hacer- o intentar conseguir oro de otra manera: a través de la minería. Pues los anunnaki sabían para entonces que el oro se podía obtener de forma natural y en abundancia en el AB.ZU («El Origen Primitivo»), en el continente africano.

En las lenguas semitas, que evolucionaron del sumerio, *Za-ab* -*Abzu* al revés- sigue siendo el término empleado para designar al oro hasta el día de hoy.

Sin embargo, había un importante problema. El oro de África había que extraerlo de las profundidades de la tierra a través de una explotación minera, y no se podía tomar a la ligera una decisión de largo alcance, como la que suponía cambiar el sofisticado proceso de tratamiento del agua por el de una derrengante faena bajo tierra.

Está claro que la nueva empresa iba a precisar de un mayor número de anunnaki, de una colonia minera en “el lugar de los brillantes filones”, de una ampliación de instalaciones en Mesopotamia y de una flota de cargueros de mineral (MA.GUR UR.NU AB.ZU –“Barcos para Minerales del Abzu”) para conectarlas ambas. ¿Podría Enki manejarlo todo por sí mismo?

Anu creyó que no podría, y ocho años de Nibiru después del aterrizaje de Enki -28.800 años terrestres- vino a la Tierra para ver las cosas por sí mismo. Bajó acompañado por el Heredero Aparente EN.LIL (Señor del Mando), de quien Anu pensó que podría hacerse cargo de la misión en la Tierra y organizar los envíos de oro hacia Nibiru.

Quizás fuera necesaria la elección de Enlil para la misión, pero también debió ser una decisión angustiosa, pues iba a agudizar la rivalidad y los celos entre los dos hermanastros, dado que Enki era el hijo primogénito que Anu había tenido con Id, una de sus seis concubinas, y hubiera sido de esperar que sucediera a Anu en el trono de Nibiru.

Pero después, al igual que en el relato bíblico de Abra-ham, su concubina Agar y su hermanastra y esposa Sara, la hermanastra y esposa de Anu, Antum le dio un hijo, Enlil; y, según las leyes de sucesión nibiruanas fielmente adoptadas por el patriarca bíblico, Enlil se convirtió en el heredero legal en lugar de Enki. ¡Y ahora aquel rival, aquél que le había robado a Enki su derecho de nacimiento, venía a la Tierra para tomar el mando!

Ciertamente, a medida que desenmarañamos la desconcertante insistencia y ferocidad de las guerras de los dioses, intentando encajarlas en el entramado de la historia y la prehistoria -una tarea nunca antes afrontada-, va quedando claro que estas guerras tuvieron su origen en un código de conducta sexual basada no en la moralidad, sino en consideraciones de pureza genética.

En el núcleo de estas guerras, subyace una intrincada genealogía que determinaba la jerarquía y la sucesión; y los actos sexuales no se juzgaban por su ternura o su violencia, sino por su propósito y sus resultados.

Existe un relato sumerio en donde Enlil, comandante en jefe de los anunnaki, se encapricha de una joven a la que ve nadando desnuda en el río. La persuade para que salga a navegar con él y le hace el amor en contra de sus protestas (mi vulva es pequeña, no sabe de relaciones sexuales).

A pesar de su rango, Enlil es arrestado por los cincuenta dioses superiores cuando vuelve a su ciudad, Nippur, y los siete anunnaki que juzgan lo encuentran culpable de violación, sentenciándole al exilio en el Abzu. (Se le perdonó al casarse con la joven diosa, que le había seguido al exilio.)

Muchas canciones celebraban la historia de amor entre Inanna y un joven dios llamado Dumuzi, en los cuales sus encuentros se describían con una ternura conmovedora:

Oh, que se pose su mano en la mía para mí.

Oh, que se pose su corazón junto al mío para mí.

No sólo es dulce dormir de la mano con él, lo más dulce de todo es también la dicha de unir corazón con corazón con él.

Podemos comprender el tono aprobatorio del verso debido a que Dumuzi era el pretendido novio de Inanna, elegido por ella con la aprobación de su hermano Utu/Shamash.

¿Pero cómo explicar un texto en el cual Inanna describe un apasionado romance con su propio hermano?

Mi amado me encontró, disfrutó conmigo, se regocijó conmigo.

El hermano me llevó a su casa, me echó en su dulce lecho...

Al unísono, lo hicimos con la lengua al unísono, mi hermano de hermoso rostro lo hizo cincuenta veces.

Esto sólo se puede comprender si tenemos en mente que el código prohibía el matrimonio, pero no las relaciones sexuales entre hermano y hermana. Por otra parte, sí que se permitía el matrimonio con una hermanastra; y los hijos varones tenidos con una hermanastra tenían prioridad en el orden jerárquico.

Y, aunque la violación estaba condenada, el sexo -aun el irregular y violento- se perdonaba si se hacía por motivos sucesorios al trono. En un largo relato se cuenta que Enki, buscando un hijo varón con su hermanastra Sud (también hermanastra de Enlil), la forzó cuando estaba sola y derramó su semen en el útero.

Cuando Enki llevó a cabo todas estas aventuras sexuales, ya estaba casado con Ninki, lo cual ilustra que el mismo código que condenaba la violación no prohibía las relaciones extramatrimoniales. Sabemos también que a los dioses se les permitía cualquier número de esposas y concubinas (un texto catalogado como CT-24 enumera a seis de las concubinas de Anu), pero, si se casaban, tenían que elegir a una como esposa oficial prefiriendo para este papel, como ya hemos dicho, a una hermanastra.

Si al dios, aparte de su nombre y sus muchos epítetos, se le otorgaba un nombre por título, a su consorte oficial también se le honraba con la forma femenina de tal título. Así, cuando AN recibió su nombre por título (El Celestial), su consorte recibió el nombre de ANTU, Anu y Antum en acadio.

La niñera que se casó con Enlil (Señor del Mando) recibió el nombre por título de Ninlil (Dama del Mando); la esposa de Enki, Damkina, se llamó Ninki, y así sucesivamente.

Debido a la importancia de las relaciones familiares entre los grandes anunnaki, muchas de las llamadas Listas de Dioses compuestas por los antiguos escribas eran de naturaleza genealógica. En una de estas importantes listas, titulada por los antiguos escribas la serie de AN: ilu Anum, se enumeran cuarenta y dos antepasados de Enlil, claramente dispuestos en 21 parejas divinas.

Esto debió ser una marca de gran linaje real, pues dos documentos similares de Anu enumeran también a sus 21 parejas ancestrales en Nibiru. Sabemos que los padres de Anu fueron AN.SHAR.GAL (Gran Príncipe del Cielo) y KI.SHAR.GAL (Gran Princesa del Suelo Firme).

Como sus nombres indican, no fueron la pareja reinante de Nibiru. Más bien, el padre fue el Gran Príncipe, es decir, el heredero aparente; y su esposa era la gran princesa, la hija primogénita del soberano (con una esposa diferente) y, así, hermanastra de Anshargal. En estos hechos genealógicos descansa la clave para comprender los acontecimientos en Nibiru antes de la llegada a la Tierra, así como en la Tierra posteriormente.

El que se enviase a Ea a la Tierra en busca de oro supone que los nibiruanos ya sabían que podían encontrar en nuestro planeta este precioso metal bastante antes de que se enviara la misión. Pero, ¿cómo lo sabían?

Se pueden ofrecer varias hipótesis: quizás sondearan la Tierra con satélites no tripulados, del mismo modo que lo hacemos nosotros con otros planetas de nuestro Sistema Solar. Quizás inspeccionaran la Tierra con algunos aterrizajes previos, como hicimos con la Luna. De hecho, el aterrizaje de los nibiruanos en Marte no se puede descartar, cuando estamos leyendo textos que tratan de los viajes espaciales desde Nibiru a la Tierra.

No sabemos si tuvieron lugar, estos aterrizajes tripulados premeditados en la Tierra, ni cuándo, pero sí que podemos decir que existe una antigua crónica en la que se habla de un primitivo aterrizaje en dramáticas circunstancias: ¡cuando el depuesto soberano de Nibiru escapó a la Tierra en su nave espacial!

Este acontecimiento debió acaecer antes de que Ea fuera enviado a la Tierra por su padre, pues fue con este acontecimiento que Anu se convirtió en el soberano de Nibiru. En realidad, se trató de la usurpación del trono de Nibiru a cargo de Anu.

Dice que, cuando llegó el momento de la sucesión en Nibiru -por muerte natural o de otro modo- no fue Anshargal, el padre de Anu y heredero

aparente, el que ascendió al trono, sino un familiar llamado Alalu (Alalush en el texto hitita).

Como un gesto de reconciliación o por costumbre, Alalu designo a Anu copero real, una honrosa posición, de confianza, que es conocida por diversos textos y representaciones reales de Oriente Próximo.

Pero, pasados nueve años nibiruanos, Anu (*Anush* en el texto hitita) le dio batalla a Alalu y lo depuso:

En cierta ocasión, en los días de antaño, Alalush era rey en el Cielo. Alalush estaba sentado en el trono; el poderoso Anush, el primero entre los dioses, estaba de pie ante él: se postraba sus pies, con la copa de la bebida en la mano.



Durante nueve períodos, Alalush fue rey del Cielo.
En el noveno período,
Anush le dio batalla a Alalush.

Fue entonces, según nos relata el antiguo texto, cuando tuvo lugar el dramático vuelo a la Tierra:

Alalush fue derrotado, huyó ante Anush Descendió a la oscura Tierra.
Anush tomó asiento en el trono.

Aunque es muy posible que gran parte de lo relativo a la Tierra y sus recursos se conociera en Nibiru aún antes del vuelo de Alalu, el hecho es que tenemos

aquí el registro de la llegada a la Tierra de una nave espacial nibiruana anterior a la misión de Ea en nuestro planeta.

Las Listas de los Reyes Súmenos dicen que el primer administrador de Eridú se llamaba Alulim, nombre que pudo ser otro epíteto de Ea/Enki, o quizás la interpretación sumeria del nombre de Alalu.

Así pues, uno podría pensar que, aunque depuesto, a Alalu le preocupara lo suficiente el destino de Nibiru como para informar a quien le había depuesto que había encontrado oro en las aguas de la Tierra. Y pudo ser esto lo que sucedió, dado que usurpador y depuesto se reconciliaron a continuación, pues Anu se apresuró a designar a Ku-marbi, nieto de Alalu, copero real.

Pero el gesto de reconciliación sólo hizo que la historia de Nibiru se repitiera. A pesar de todos los honores concedidos, el joven Kumarbi no podía olvidar que Anu había usurpado el trono de su abuelo y, con el tiempo, la enemistad de Kumarbi hacia Anu se fue haciendo cada vez más obvia, hasta que Anu «no pudo soportar la mirada de los ojos de Kumarbi».

Y así fue que, cuando decidió hacer su visita a la Tierra, llevando consigo a su Heredero Aparente (Enlil), Anu estimó conveniente llevarse también al joven Kumarbi. Pero estas dos decisiones, terminarían convirtiendo su visita en un rosario de conflictos y, al menos para Anu, en algo sumamente angustioso.

La decisión de llevar a Enlil a la Tierra y ponerlo al mando de todo, llevó a unas acaloradas discusiones con Enki, discusiones de las que se hacen eco los textos descubiertos hasta ahora. El molesto Enki amenazaba con dejar la Tierra y volver a Nibiru, pero ¿podía confiar en que no se atreviera a usurpar el trono allí? Si, por otra parte y como un acuerdo, se quedara el mismo Anu en la Tierra, designando a Enlil como regente en Nibiru, ¿Enlil dejaría la regencia cuando Anu volviera?

Al final, se decidió echarlo a suertes: que el destino determinara lo que había de ser.

El reparto de poderes que tuvo lugar entonces se menciona una y otra vez en los textos sumerios y acadios. Una de las Crónicas de la Tierra más largas que se conocen es un texto llamado “La Epopeya de Atra-Hasis”, y aquí también se registra la extracción de suertes y sus resultados:

Los dioses se tomaron de las manos, después sacaron suertes y repartieron: Anu se fue al cielo; a Enlil se le asignó la Tierra; el mar, que a la tierra como un lazo circunda, se le dio al príncipe Enki.

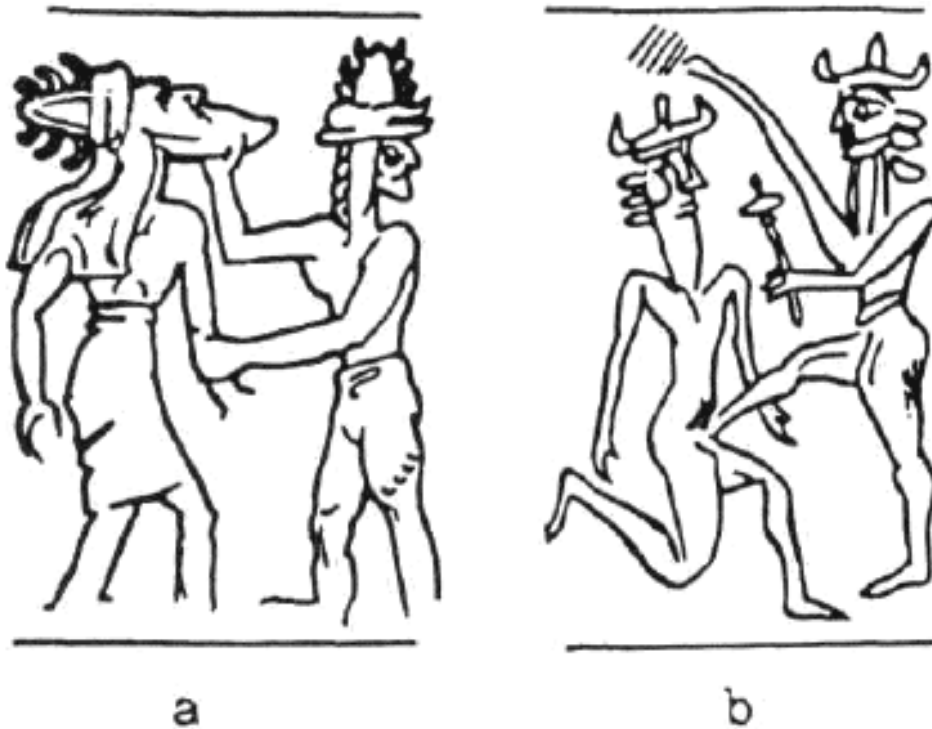
Enki bajó al Abzu, asumió la soberanía del Abzu.

Convencido de que se las había ingeniado para separar a los dos hermanos rivales, Anu subió al Cielo. Pero en los cielos de la Tierra, le aguardaba un inesperado giro de los acontecimientos.

Quizás como precaución, a Kumarbi se le dejó en la plataforma orbital de la Tierra y, cuando Anu volvió a ella, listo para partir en su largo viaje de vuelta a Nibiru, Kumarbi, enfurecido, se enfrentó a él. Las duras palabras no tardaron en dejar paso a una reyerta:

Anu le dio batalla a Kumarbi, Kumarbi le dio batalla a Anu. En cierto momento, Kumarbi se impuso a Anu en la pelea, y Anu forcejeó para liberarse de las manos de Kumarbi. Pero Kumarbi aún pudo agarrar por los pies a Anu y le mordió entre las rodillas, hiriendo a Anu en su virilidad.

Se han encontrado antiguas representaciones acerca de este hecho, así como del hábito de los anunnaki en la lucha de herir al otro en los genitales.



Mutilado y con dolor, Anu emprendió el camino de vuelta hacia Nibiru, dejando a Kumarbi detrás, con los astronautas que tripulaban las plataformas orbitales y la lanzadera. Pero, antes de partir, le lanzó una maldición a Kumarbi, la de tres monstruos en su vientre.

Son evidentes las similitudes de este relato hitita con el relato griego de la castración de Urano a manos de Crono, así como con la imagen de Crono tragándose a sus hijos. Y, como en los relatos griegos, este episodio monta el escenario para las guerras entre los dioses y los Titanes.

Tras la partida de Anu, la Misión Tierra se lanzó en serio.

Más anunnaki llegaron a la Tierra, su número ascendió en algunos momentos a 600, unos fueron asignados al Mundo Inferior para ayudar a Enki en la extracción del oro; otros tripulaban los cargueros de mineral, y el resto permanecía con Enlil en Mesopotamia.

Aquí, se establecieron instalaciones adicionales de acuerdo con un plan maestro diseñado por Enlil como parte de un completo plan organizativo de acción y procedimientos bien definidos:

Él perfeccionó los procedimientos, las ordenanzas divinas; estableció cinco ciudades en lugares perfectos, las llamó por su nombre, las dispuso como centros.

A la primera de estas ciudades, Eridú, se la concedió a Nudimmud, el pionero.

Cada una de estas poblaciones antediluvianas de Mesopotamia tenía una función específica que se revelaba por su nombre.

La primera fue E.RI.DU -Casa Construida en la Lejanía- la instalación para la extracción de oro junto a las aguas, que fue siempre la morada mesopotámica de Ea.

La siguiente fue BAD.TIBIRA -Lugar Brillante Donde el Mineral se Finaliza- centro metalúrgico de fundición y refinado.

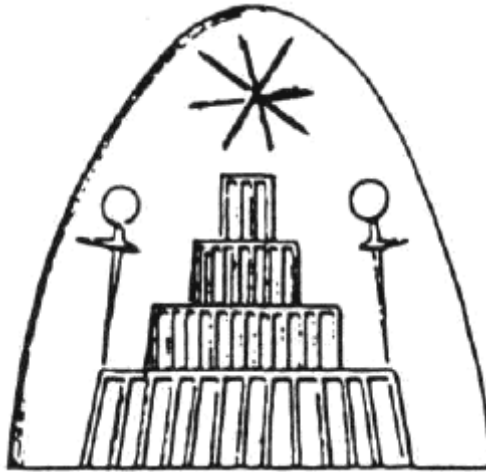
Después, LA.RA.AK -Viendo el Brillante Fulgor- era una ciudad-baliza para guiar los aterrizajes de la lanzadera.

SIPPAR -Ciudad Ave- era el Lugar de Aterrizaje.

SHU.RUP.PAK -El Lugar del Supremo Bienestar, equipada con un centro médico; se puso al cargo de SUD (La Que Resucita), hermanastra de Enki y Enlil.

También se construyó otra ciudad-baliza, LA.AR.SA (Viendo la Luz Roja).

La complejidad de la operación dependía de una estrecha coordinación entre los anunnaki que habían aterrizado en la Tierra y los 300 astronautas, llamados IGI.GI (Aquellos Que Ven y Observan), que permanecían en órbita alrededor de la Tierra, haciendo el papel de intermediarios entre la Tierra y Nibiru.



Los Igigi se mantenían en los cielos de la Tierra, en las plataformas orbitales, a las cuales se enviaba el mineral procesado en la Tierra para, posteriormente, ser transferido a las naves espaciales que llevarían el oro al planeta madre en sus periódicas aproximaciones. Astronautas y equipos utilizaban las mismas estaciones para llegar a la Tierra, pero en sentido inverso.

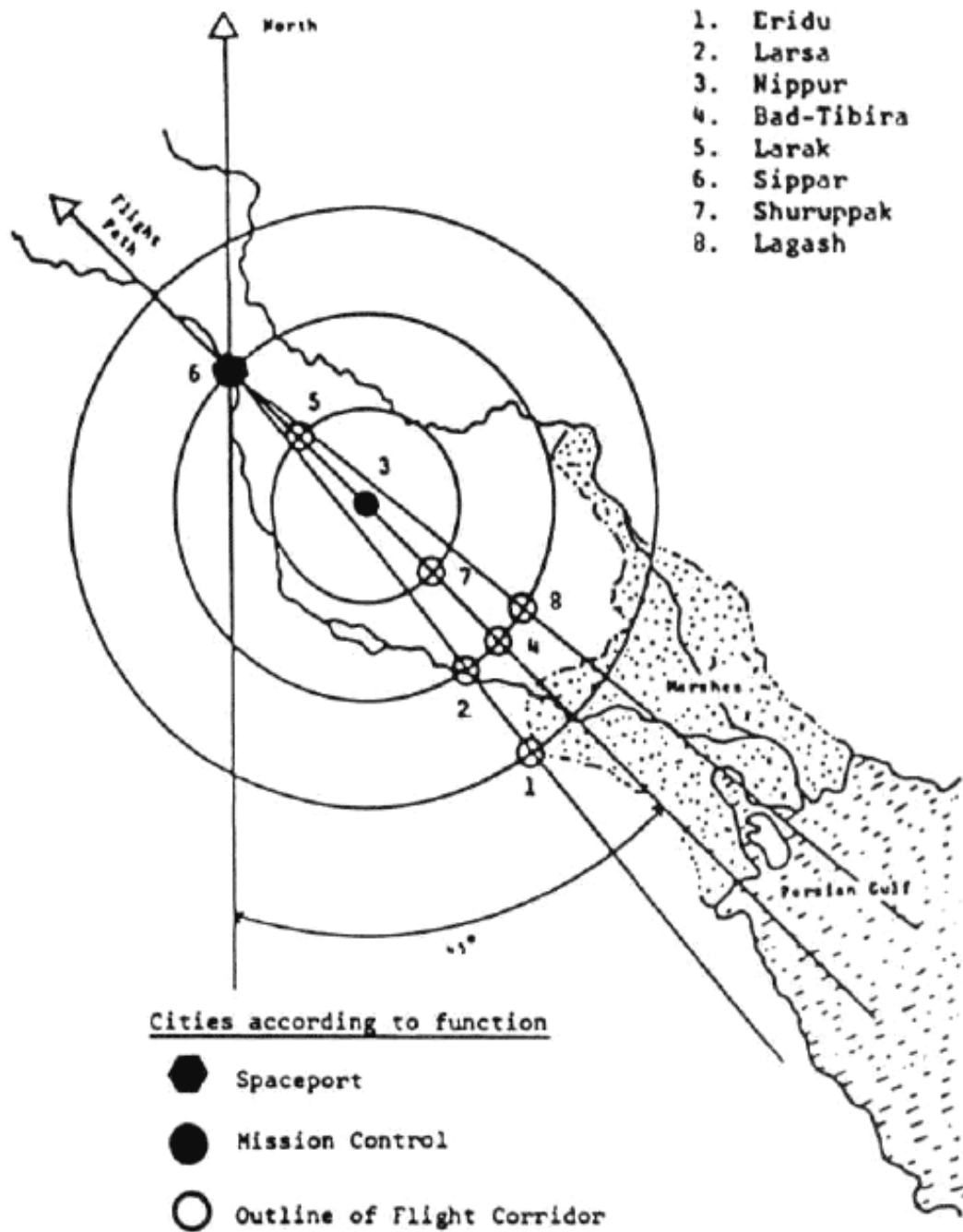
Todo esto precisaba de un Centro de Control de Misiones, que Enlil procedió a construir y equipar. Se le llamó NIBRU.KI (El Lugar Terrestre de Nibiru), Nippur en acadio. Allí, en la cima de una plataforma artificial elevada y equipada con antenas, el prototipo de las mesopotámicas Torres de Babel estaba la cámara secreta, la DIR.GA (Cámara Oscura y Brillante), donde se extendían los mapas espaciales (los emblemas de las estrellas) y donde se conservaba el DUR.AN.KI (Lazo Cielo-Tierra).

Las Crónicas afirman que los primeros asentamientos de los anunnaki en la Tierra fueron dispuestos como centros. A esta enigmática afirmación habría que añadir la desconcertante declaración de los reyes postdiluvianos de que, cuando se restablecieron las ciudades de Sumer arrasadas por el Diluvio, siguieron...

El imperecedero plano del terreno, al cual para siempre se determinó la construcción.

Es el que lleva los dibujos de los Tiempos de Antaño y la escritura del Cielo Superior.

El enigma se resuelve si marcamos estas primeras ciudades establecidas por Enki y Enlil sobre el mapa de la región y las interconectamos con círculos concéntricos. Entonces vemos que, efectivamente, fueron dispuestas como centros: todos equidistantes del Centro de Control de Misiones de Nippur. Ciertamente, había un plano del Cielo Superior, pues sólo podía tener sentido si se observaba todo Oriente Próximo desde las alturas superiores de la Tierra.



Tomando como punto de referencia los picos gemelos del Monte Ararat -el rasgo más llamativo de la región-, los anunnaki situaron el espaciopuerto donde la línea norte, basada en el Ararat, cruzaba el río Eufrates. En este impecadero plano del terreno, todas las ciudades estaban dispuestas formando una flecha, señalando la Ruta de Aproximación al Espaciopuerto de Sippar.

Los periódicos envíos de oro a Nibiru mitigaron las preocupaciones, incluso las rivalidades, en aquel planeta, pues Anu siguió siendo su soberano durante muchísimo tiempo.



Anu

Pero, en la Tierra, los principales actores estaban presentes en su «oscuro» escenario para dar salida a cualquier emoción imaginable, así como a increíbles conflictos.

Tomado de: <http://es.scribd.com/doc/62653386/Herbert-Ore-El-Origen-de-Las-Civilizaciones>

III. VERIFICANDO LOS HECHOS.

Son muchos los autores que han tratado el tema de sumeria, entre ellos SAMUEL NOAH KRAMER, quién expone diversos eventos.

En definitiva, los Sumerios, fueron los primeros en fundar ciudades, Estados e Imperios, fueron los primeros en inventar la escritura, crear los primeros contratos comerciales, los primeros Códigos Jurídicos, instituir las primeras escuelas, en idear la bóveda y la columna, en asentar las bases de la ciencia, posteriormente perfeccionada por los Griegos ... Aparte de todos estos hechos positivos, también fueron los precursores de otros negativos, como las primeras guerras, la esclavitud, el despotismo, los campos de concentración.

La población se divide claramente en dos grupos ante la «gran organización», que se identifica con lo que nosotros llamaríamos estado. Los especialistas no tienen medios propios de producción, trabajan con los del palacio y son mantenidos por el palacio mediante un sistema de raciones o mediante asignaciones de tierras. Por lo tanto, los especialistas son lo más selecto del estado, desde el punto de vista socioeconómico y político, pero jurídica y económicamente son «siervos» del rey (o del dios), y forman parte del estado en la medida en que son mantenidos por él y se benefician directamente del mecanismo redistributivo. En cambio, el resto de la población, formado por las familias de los productores de alimento, es «libre» en el sentido de que detenta sus propios medios de producción (tierras, ganado) y trabaja para su propio sustento; pero es tributario del estado, a! que debe ceder sus excedentes alimentarios. Por lo tanto, entra en el engranaje redistributivo a la hora de dar, más que a la de recibir. Lo que recibe tiene a menudo un carácter meramente ideológico (culto religioso, propaganda política), mientras que al campo apenas llega la producción especializada, e incluso el servicio esencial de la defensa. El ejemplo más evidente y eficaz de cómo revierte la organización central en el campo es la excavación de canales, una infraestructura agrícola esencial que sólo se puede efectuar con una coordinación del trabajo y los recursos que la «gran organización» es capaz de garantizar. (Mario Liverani, El Antiguo Oriente, Historia, Sociedad y Economía. Grijalbo Mondadori SA, Barcelona 1995, Pág. 100).

Las razones por las que la cultura sumeria sobrevivió a su pueblo habría que buscarlas en la excepcionalidad de esta cultura, los sumerios fueron el modelo a seguir por los imperios que le siguieron, sobre todo por los babilonios y asirios, eran considerados como la madre de su cultura, incluyendo a la lengua sumerio-acadia, que se conservó como lengua sagrada. Fueron para Mesopotamia como los griegos y romanos para los europeos. También son patentes la influencia que tuvo para los judíos, reflejado en la Biblia existen las conocidas referencias al Edén, el Diluvio Universal, la torre de Babel y la confusión de lenguas, etc. Todas estas circunstancias se referían a lo que fue el mundo Sumerio. El origen del mundo y dios tal como lo conocemos hoy, no es el dios de origen judío, son las tradiciones de los sumerios.

La mayor parte del material reunido por este investigador está preparado con «sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor» como anota el referido autor. El texto de la mayoría de los documentos fue reunido y traducido por el antes que nadie, y en no pocos casos ha sido el mismo quien ha identificado las tabletas en que se basan y hasta ha preparado las copias manuscritas de las inscripciones en ellas contenidas.

Sin embargo, la sumerología no es sino una rama de los estudios cuneiformes, y éstos ya se iniciaron hace más de un siglo. En el transcurso de los años sucesivos ha habido muchísimos eruditos que han aportado innumerables contribuciones, las cuales son utilizadas por el cuneiformista moderno para construir un cuerpo de estudio, cada día más considerable.

Actualmente, los sumerios se cuentan entre los pueblos mejor conocidos del Próximo Oriente Antiguo. Conocemos cuál era su aspecto físico gracias a sus propias estatuas y a sus propias estelas, diseminadas por los museos más importantes de Francia, de Inglaterra, de Alemania, de los Estados Unidos y de otros países. Además se encuentra en esos museos una abundante y excelente documentación sobre su cultura material; se pueden ver allí las columnas y los ladrillos con los que edificaban sus templos y sus palacios; se ven allí sus utensilios y sus armas, su cerámica y sus jarras, sus arpas y sus liras, sus alhajas y sus adornos. Todavía hay más: en las colecciones de estos mismos museos se hallan reunidas las tabletas sumerias, descubiertas en cantidades fabulosas, por decenas de millares, y en estas tabletas se hallan consignadas las transacciones comerciales de los sumerios y sus actos jurídicos y administrativos, lo cual proporciona una información abundantísima sobre su estructura social y su organización urbana. Incluso podemos penetrar, hasta cierto punto, en sus corazones y en sus almas, porque disponemos de un gran número de tabletas donde se hallan transcritas obras literarias que nos revelan su religión, su moral y su «filosofía». Toda esta información la debemos al genio de este pueblo, que no sólo inventó, sino que supo perfeccionar todo un sistema de escritura, hasta el punto de hacer de él un instrumento de comunicación vivo y eficaz.

Probablemente fue hacia el final del cuarto milenio a.C. (hace unos cinco mil años) que los sumerios, apremiados por las necesidades de su economía y de su organización administrativa, imaginaron el procedimiento de escribir sobre arcilla. Sus primeras tentativas, aún someras, no fueron más allá del diseño esquemático de los objetos, eso que nosotros denominamos «pictografía», forma de expresión que también fue utilizado por los mayas en sus famosos códices y otras culturas.

Este procedimiento solo se podía utilizar para registrar las piezas administrativas más elementales; pero, en el transcurso de los siglos siguientes, los escribas y los letrados sumerios modificaron y perfeccionaron poco a poco la técnica de su escritura, hasta tal punto que ésta perdió su carácter de pictografía y de «jeroglífico» (nos referimos a la escritura egipcia por ejemplo) para

transformarse en un sistema perfectamente capaz de traducir no ya únicamente las imágenes, sino los sonidos de la lengua. Desde la segunda mitad del tercer milenio a.C. el manejo de la escritura en Sumer ya era lo bastante flexible para poder expresar sin dificultades sus obras históricas y literarias más complejas. Es hacia el final de este tercer milenio los hombres de letras sumerios transcribieron efectivamente, en tablillas, prismas y cilindros de arcilla, un gran número de sus creaciones literarias que hasta entonces no se habían divulgado más que por tradición oral.



Codice maya.

Fue solamente a partir de la primera mitad del segundo milenio a. C. cuando se descubrió un conjunto de varios millares de tabletas y fragmentos, inscritas con obras literarias. La mayor parte fue excavada entre 1889 y 1900, en Nippur, estación arqueológica unos doscientos kilómetros al sur de la Bagdad moderna.

Las tabletas de Nippur están actualmente depositadas, en su mayor parte, en el Museo de la Universidad de Filadelfia y en el Museo de Antigüedades Orientales, de Estambul. La mayor parte de las otras tablillas y otros fragmentos han sido adquiridos por intermedio de traficantes y de excavadores clandestinos más que por medio de excavaciones regulares, y actualmente se encuentran casi todos en las colecciones del Museo Británico, en el Louvre, en el Museo de Berlín y en el de la Universidad de Yale. Estos documentos tienen una categoría y una importancia muy variable, ya que entre ellos se cuentan desde las grandes tablillas de doce columnas, cubiertas por centenares de líneas de texto en escritura apretada, hasta los fragmentos minúsculos que no contienen más allá de algunas líneas interrumpidas o maltrechas.



Las obras literarias transcritas en estas tabletas y en estos fragmentos pasan de un centenar. Su extensión varía desde menos de cincuenta líneas en ciertos himnos a casi un millar en ciertos mitos. En Sumer, un buen millar de años antes de que los hebreos escribiesen su Biblia y los griegos su *Ilíada* y su *Odisea*, nos encontramos ya con una literatura floreciente, que contiene mitos y epopeyas, himnos y lamentaciones, y numerosas colecciones de proverbios, fábulas y ensayos. No es ninguna exageración decir que la recuperación y la restauración de esta antiquísima literatura, caída en el olvido, se nos revelará como una de las contribuciones mayores de nuestro siglo al conocimiento del hombre.



La mayor parte de las tabletas de arcilla cocida o secada al sol están rotas, melladas o desgastadas, de modo que en cada fragmento sólo ha subsistido una exigua parte de su contenido original. Este inconveniente es compensado por el hecho de que los antiguos «profesores» sumerios y sus discípulos ejecutaron numerosas copias de cada una de las obras. Así, pues, las tabletas con lagunas o con desperfectos pueden restaurarse a menudo a partir de otros ejemplares, los cuales, por su parte, también pueden hallarse en estado incompleto.

En la década de los 70 Zecharia Sitchin, señaló e hizo evidente lo que antes varios investigadores habían soslayado e insinuado, que la biblia no era lo que parecía y que la historia de la antigüedad, tampoco lo era... a través de la historia muchos han cuestionado la biblia como documento histórico y como palabra real de dios, la mayoría han sido perseguidos y así podemos citar la reforma de Lutero, el mismo catolicismo como diferencia clara de lo que Jesús hacía en el inicio del cristianismo y que luego los concilios reconvirtieron lo que sería el catolicismo, sumándole misterios paganos y asegurando así su propagación y adopción universal.

Investigando un poco, se pueden ver grietas en la biblia, en el Génesis, el Éxodo y aun en el Nuevo Testamento y el bizarro y enigmático Apocalipsis...

Las investigaciones señalan que la biblia es un libro simbólico, en el que se recogen leyendas simbólicas que los iniciados estudiaban en los templos babilónicos, egipcios y griegos, muchos de sus historias son dramas místicos con contenido simbólico.

La biblia es un libro de recopilaciones, o sea que sufrió diversas y confusas copias y enmiendas, por el paso del tiempo, por distintas traducciones y por el manoseo político y de los concilios y modernamente por las traducciones diferenciadoras como Reina Valera, de Rey Jorge, de Jerusalén y otras...

Los escritores de la biblia adaptaron las leyendas sumerias, a la historia hebrea, ensalzando todo y mostrando que había algo divino e importante en ese pueblo, que una revelación los reconocía como pueblo elegido y los sostenía con dogmas y profecías que habrían de unirlos como raza (sobre todo) antes que como nación.

Como sea, los mitos de la biblia son leyendas basadas en historias de Mesopotamia y esto es un hecho, los relatos mesopotámicos son más antiguos, precisos y hay rastros históricos comprobables... La biblia contiene ciertas verdades simbólicas, importantes enseñanzas morales, leyes sociales y una historia deformada.

En sumeria, cuna de la civilizacion, los caldeos lograron una precision astronomica nunca igualada, aqui surgen los magos, y la historia por asi decirlo explota desde aqui...

El relato cosmogonico y la teologia sumerio-mesopotamica habla del caos y la creacion que el genesis tomo y luego fue adulterado por los rabinos yahvistas y elohistas, el relato de enki y enlil, hermanos e hijos de Atum, es la base de la biblia y las demas religiones...

¿Porque fue mal interpretado y deformado? aqui surge la historia de la caida y sometimiento de la humanidad y la explicacion de sus fracasos, guerras y sufrimientos...

Los dioses que descendieron a la tierra, ya sea del bajo astral o extraterrestres, tomaron la sangre de los monos o de los primitivos cromagnon y produjeron sucesivas mutaciones, alteraciones geneticas del ADN...

La biblia dice que los angeles durmieron con las hijas de los hombres y de alli surgieron los gigantes...

Otros afirman que los gigantes provienen de la mutacion de ambas razas, ademas en todas partes se cita que estos gigantes enseñaron el arte de la construccion al hombre... y la biblia misma nombra la casta de los gigantes...

Habla la biblia, de una guerra en el cielo y que se creo desde la nada, del caos, que el diablo se opuso a dios y este lo expulso con un tercio de sus huestes y asi tanto a Adan y Eva por la serpiente y demas...

Los dioses de las estrellas parecen haber venido de distintas galaxias diferentes y realmente no son los creadores del universo, siempre se nombra a dios como at, aton, atum, athum o anu, Jesus lo llamaba el padre.

Justamente este dios, anu, tiene 2 hijos que se enfrentan, uno es anlil, que llegara a ser yahve-jehova o ala y el otro es enkidu.

La tierra estaba en formacion y la granja genetica donde se experimentaba y poblaba la tierra era el jardin del eden, un laboratorio o reserva... La lucha entre hermanos, fue porque el hombre fue formado para servir de esclavo, ya sea para construcciones megaliticas incomprendibles para nosotros pero que los dioses parecen necesitar tremendamente... Y tambien el uso de la raza humana como respuestos de organos y su sangre que es grandemente derramada nos muestra seres que se alimentarian de sufrimiento y dolor... Como sea, uno de los hermanos se revela a favor de la humanidad y pierde y es exiliado, cae a la tierra y trata de enseñar la individualidad o conciencia al hombre, la sabiduria, del padre que esta simbolizada en la gnosis o el arbol cabalistico, y justamente enki pretendia liberar al hombre de la conciencia colectiva que lo tenia

sometido como animal... Y con eso fue expulsado del eden...y ese dios fue castigado, con los suyos, de alguna forma...

Esa casta de dioses, afirman algunos que deberían ser los reptiles o serpientes que nombran todas las culturas, las serpientes hablando en forma simbólica, como seres con conocimiento de las leyes y casi inmortales o literalmente, ya que no olvidemos que una parte de nuestro cerebro tiene restos del sistema nervioso reptil, la corteza, en palabras simples, la base de nuestra evolución, nuestro cerebro primitivo tiene aun la química reptil y nos rige el instinto y emociones, básicas de los reptiles...

Para pararnos en 2 patas, nuestro pulgar fue un obsequio de "ellos", nuestra columna no estaba preparada y su modificación dio como resultado el hombre actual, dicha modificación está explicada en el dibujo del cetro de Hermes, la columna con 2 serpientes enlazadas con alas, simboliza la llegada de la conciencia a lo superior, alrededor del árbol, la columna, hasta las alas o el cerebro, con la médula que llega al encefalo y simboliza la conciencia consciente e individualidad, el "yo soy" que convierte al hombre en dios.

Este sello, es la base del esoterismo y escuelas esotéricas, es símbolo de poder, de las alas o libertad que perdió el dragón Enki a consecuencia de mostrarnos la ciencia o individualidad. Así el dragón se volvió serpiente y fue confinado a la tierra. ¿Como fue que el portador de luz fue convertido en el diablo?, el otro hermano quería que la raza humana sea esclava y Enki, con el sacrificio de su mutación, los había apreciado y quería liberarlo, pero perdió y cada tanto se inmiscuía en la historia como la tradición esotérica, la ciencia de los hijos de la serpiente, la gnosis.

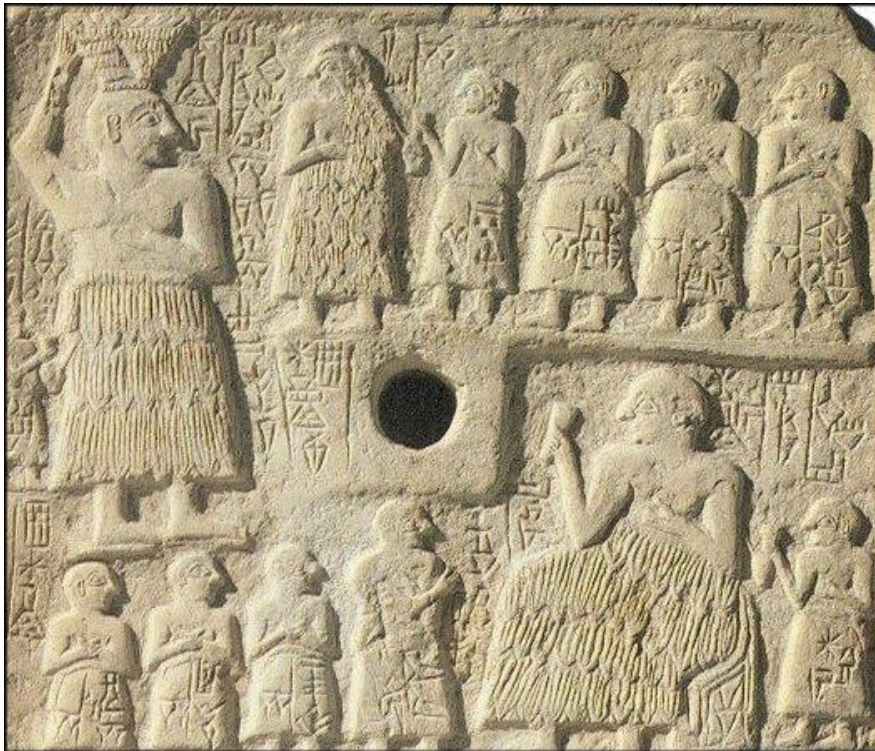
Los reptiles lucharon contra otras razas y esas razas impulsaron grandes civilizaciones como Lemuria, Hiperborea y Atlántida. Los grandes iniciados, serían conocidos como profetas, llamados las serpientes, Moisés usaba una serpiente de bronce que significa lo mismo que el Kundalini oriental, usar la energía primordial de la naturaleza, telúrica, guiada y modificada por el pensamiento...

Pues bien, ya se tiene un conjunto de propuestas, ahora nos toca cotejarlos con las diferentes "evidencias" y tesis que existen.

IV. LA PRIMERA ESCUELA 3000 a.C.

Los documentos escritos más antiguos del mundo fueron descubiertos en las ruinas de la antiquísima ciudad de Uruk, formando, en conjunto, más de mil pequeñas tablillas pictográficas, la mayor parte de ellas a modo de agendas burocráticas y administrativas. Pero un cierto número de estas tabletas llevan listas de palabras para ser aprendidas de memoria, a fin de poderlas manejar con mayor facilidad. En otras palabras: 3000 años a.C., los escribas sumerios pensaban ya en términos de enseñanza y de estudio. Los progresos en esta dirección durante los siglos siguientes no fueron rápidos. Sin embargo, hacia mediados del tercer milenio, había por todo el país de Sumer cierto número de escuelas donde se enseñaba la práctica de la escritura. En la antiquísima Shuruppak, se descubrieron, entre 1902 y 1903, gran cantidad de «textos escolares» que datan del año 2500 a.C.

De pronto con esta información el hombre se dio cuenta que los sumerios no solo había descubierto la escritura, sino que había sistematizado su enseñanza y por consiguiente perfeccionado su técnica de escritura. Todo esto ocurrió por lo menos 3000 años a.C., antes que Egipto tuviera su escritura jeroglífica, o los mayas (Centro América y México) tuvieran su escritura pictográfica, o los caralinos e incas (Perú) tuvieran quipus para registrar cifras.



Casa de las tablillas

Para mejor entender debemos decir que el *Pictograma*, es un dibujo que representan cosas o seres. El *Fonograma*, representa sonido. Además hacer la diferenciación entre la escritura cuneiforme y jeroglífica.

-La escritura cuneiforme es geométrica y abstracta. Es propia de Mesopotámia y tiene una finalidad originaria de carácter administrativo.

-La escritura jeroglífica es poética u pictórica. Es un arte y una técnica. Propia de Egipto

Fue en la segunda mitad de este tercer milenio en que el sistema escolar sumerio se desarrolló. Se han descubierto decenas de millares de tablillas de arcilla que datan de este periodo, y es casi seguro que todavía quedan centenares de millares enterradas, esperando las excavaciones venideras. La mayor parte de estas tabletas contienen información del tipo administrativo y nos permite seguir, una tras otra, todas las fases de la vida económica sumeria. Por ellas sabemos que el número de escribas que practicaban su profesión durante este mismo periodo llegaba a varios millares. Había escribas subalternos y escribas de alta categoría; escribas adscritos al servicio del rey y escribas al servicio de los templos; escribas especializados en la categoría particular de la burocracia, escribas, que podían ascender mucho de categoría, hasta llegar a ser altos dignatarios del Gobierno.

De todos modos, no hay ni una sola de estas tablillas de la época antigua que nos informe explícitamente del sistema educativo sumerio, de su organización y de sus métodos pedagógicos. Para obtener este género de información, tuvimos que esperar hasta la primera mitad del segundo milenio a.C. De los niveles arqueológicos correspondientes a esta época, se han extraído centenares de tablillas en las que hay inscritos toda suerte de «deberes», escritos de la misma mano de los alumnos y que constituían una parte de su tarea escolar cotidiana. Estos ejercicios de escritura varían desde los lamentables arañazos del párvulo hasta los signos de trazo elegante del estudiante adelantado a punto de lograr su diploma.



Por deducción, estos viejos cuadernos nos informan abundantemente sobre el método pedagógico en vigor en las escuelas sumerias y sobre la naturaleza de

su programa escolar. Por suerte, resulta que los profesores sumerios eran bastante aficionados a evocar la vida escolar, y muchos de sus ensayos sobre este tema han podido ser recuperados, al menos en parte.

Gracias a estos documentos se tiene una idea de lo que era la escuela sumeria, de sus tendencias y de sus objetivos, de sus estudiantes y de sus maestros, de su programa y de sus métodos de enseñanza. El caso es único en el mundo, tratándose de un periodo tan alejado de la historia del hombre. No olvidemos que en nuestra enseñanza se nos inculco que fueron los egipcios la cultura más antigua, pero ellos solo tenían una escritura jeroglífica.

La enseñanza se impartía en una escuela especializada, el EDUBBA/ĝit tuppi (m) ("casa de las tablillas"). Algunos textos explican la dura vida que llevaban los estudiantes: trabajo agotador (levantarse a la salida del sol, con una pausa para la comida y un poco de reposo) castigos corporales (con el látigo), la férrea disciplina impuesta.

Al principio, la escuela sumeria daba una formación «profesional», es decir, se destinaba a la educación de escribas, necesarios para la administración pública y las empresas mercantiles, su empleo era en el Templo y en el Palacio. Éste fue siempre su objetivo principal. Pero al crecer y desarrollarse, a consecuencia sobre todo de la ampliación de sus programas de estudio, la escuela sumeria se transformaron, poco a poco, en el centro de la cultura y del saber sumerio. En su recinto se formaban eruditos y hombres de ciencia, instruidos en todas las formas del saber corrientes en aquella época, tanto de índole teológica, botánica, zoológica, mineralógica, geográfica, matemática, gramática o lingüística, y que hacían progresar luego esta clase de conocimientos.



Padre de la escuela.

La escuela sumeria era, en fin, el centro de lo que podría calificarse como de creación literaria. No solamente se copiaban, recopiaban y estudiaban allí las obras del pasado, sino que se componían obras nuevas.

Si bien es verdad que los alumnos diplomados de las escuelas sumerias llegaban a ser empleados como escribas del Templo o del Palacio, o se ponían al servicio de los ricos y poderosos del país, había otros que consagraban su vida a la enseñanza y al estudio. Igual que nuestros modernos profesores de universidad, muchos de estos sabios antiguos se ganaban la vida gracias a su salario como profesores, y consagraban sus ocios a la investigación y a los trabajos escritos.

La escuela sumeria que, probablemente, en sus comienzos, había constituido una dependencia del Templo, se transformó, al correr del tiempo, en una institución seglar, y su programa adquirió un carácter en gran parte laico.

La enseñanza no era ni general ni obligatoria. La mayor parte de los estudiantes procedían de familias acomodadas, ya que los pobres difícilmente eran capaces de soportar el gasto y la pérdida de tiempo que una educación prolongada exigía. Al menos eso es lo que los investigadores creían hasta que en 1946, el alemán, Nikolaus Schneider, confirmó el hecho, fundándose en documentos de la época. En los millares de tabletas administrativas publicadas hasta la fecha y que corresponden aproximadamente al año 2000 a.C., se hallan mencionados en calidad de escribas los nombres de unos quinientos individuos, y, para mejor definir su identidad, muchos de estos escribas anotan, a continuación de su nombre, el de su padre, indicando al mismo tiempo su profesión.



Escriba sumerio

Después de haber compilado cuidadosamente estas tabletas, Schneider comprobó que los padres de los escribas (escribas que habían pasado todos por la escuela) resultaban ser los gobernadores, los padres de la ciudad, los embajadores, los administradores de los templos, los oficiales, los capitanes de navío, los altos funcionarios de hacienda, los sacerdotes de diversas categorías, los administradores y directores de empresas, los interventores, los contra maestros, los mismos escribas, los archiveros y los contables. En resumen, los escribas eran los hijos de los ciudadanos más ricos de las comunidades urbanas. No consta ni una sola mujer como escriba en estos documentos; es, por lo tanto, muy probable que la masa de los estudiantes de la escuela sumeria estuviese constituida exclusivamente por hombres en la época babilónica, sin embargo, en Mari, hacia el 1800, se encuentran escribas femeninos y secretarías.



Mujer escriba.

A la cabeza de la escuela se hallaba el ummia, el especialista, el profesor, a quien se daba también el título de padre de la escuela. Al profesor auxiliar se le designaba como gran hermano, y a los alumnos se les llamaba hijos de la escuela. El papel principal del profesor auxiliar consistía en caligrafiar las

tabletas que luego los alumnos debían volver a copiar; el maestro auxiliar debía entonces examinar las copias y hacer recitar a los alumnos aquello que ellos tenían que aprender de memoria. Entre los otros miembros del personal de enseñanza nos encontramos con el maestro de dibujo y con el maestro de sumerio. Había, además, vigilantes encargados de controlar la asistencia y comportamiento y también un encargado del látigo, que, probablemente, era el responsable de la disciplina. Nada sabemos de la jerarquía, del respectivo rango del profesorado; lo único que sabemos es que el padre de la escuela era el director. Asimismo ignoramos el origen de sus ingresos pecuniarios. Es probable que los elementos subalternos fueran pagados por el padre de la escuela, del total de los derechos escolares que él debía cobrar.

Sobre los programas disponemos de una verdadera mina de información procedente de las mismas escuelas, lo que constituye un caso único en la historia de la antigüedad. No hay necesidad, pues, en esta ocasión, de recurrir a fuentes indirectas más o menos explícitas y completas, ya que poseemos los mismos escritos de los estudiantes, desde los primeros intentos del principiante hasta los deberes del alumno adelantado, de un trabajo tan bien presentado que apenas puede distinguirse del realizado por el profesor. Estos trabajos escolares nos enseñan que la instrucción escolar constaba de dos secciones principales: la primera daba una instrucción de carácter más científico y nemotécnico, mientras que la segunda lo daba de un tipo más literario y creador.

En lo que se refiere a la primera sección, hay que subrayar que los programas no derivaban de lo que podríamos llamar necesidad de comprender, de buscar la verdad por la verdad en sí, sino que más bien se desarrollaban en función del objetivo primordial de la escuela, que era el de enseñar al escriba a escribir y a manejar la lengua sumeria. Para responder a esta necesidad pedagógica, los profesores sumerios inventaron un sistema de instrucción consistente sobre todo en el establecimiento de repertorios; es decir, clasificaban las palabras de su idioma en grupos de vocablos y de expresiones relacionadas entre sí por el sentido; después las hacían aprender de memoria a los alumnos, copiarlas y recopiarlas, hasta que los estudiantes fuesen capaces de reproducirlas con facilidad. En el tercer milenio antes de la era cristiana, estos «libros de clase» fueron complicándose de siglo en siglo y, progresivamente, se fueron transformando en manuales, más o menos estereotipados, de uso en todas las escuelas de Sumer. En algunos de ellos se encuentran largas listas de nombres de árboles y de cañas, de animales de todas clases, pájaros e insectos inclusive; de países, de ciudades y pueblos; de piedras y de minerales. Estas complicaciones revelan la existencia entre los sumerios de notables conocimientos en cuestiones de botánica, zoología, geografía y mineralogía, y éste es un hecho inédito del que sólo ahora empiezan a darse cuenta los historiadores.

Los profesores sumerios elaboraban igualmente diversas tablas matemáticas y numerosos problemas detallados, acompañados de su solución.

Si pasamos al terreno de la lingüística, comprobaremos que el estudio de la gramática se halla muy bien representado en las tablillas escolares. Buen número de ellas están cubiertas de largas listas que comprenden los «complejos» de sustantivos y de formas verbales, y son testigo de un estudio muy avanzado de la gramática. Más adelante, cuando Sumer fue progresivamente invadida y conquistada por los semitas accadios, en el último cuarto del tercer milenio, los profesores sumerios emprendieron la redacción de los «diccionarios» más antiguos que se conocen. Los conquistadores semíticos, en efecto, no solamente habían adoptado la escritura de los sumerios, sino que habían conservado preciosamente sus obras literarias, las cuales estudiaron e imitaron mucho tiempo después de haber desaparecido el sumerio como lenguaje hablado. De ahí la necesidad de los «diccionarios» en que las expresiones y palabras sumerias estuviesen traducidas al acadio.

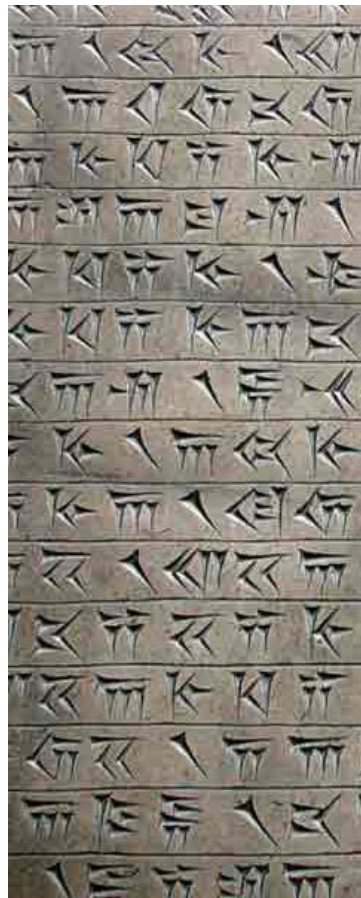
El programa de la segunda sección, donde se formaban los estudiantes de arte y de creación literaria, consistía principalmente en estudiar, copiar e imitar esas obras literarias cuyo riquísimo florecimiento debe remontarse a la segunda mitad del tercer milenio. Esas obras antiguas, que se cuentan por centenares, eran casi todas de carácter poético y variaban de extensión entre menos de cincuenta líneas y cerca de un millar. Las que han sido recobradas hasta la fecha pertenecen en su mayoría a los géneros siguientes: mitos y cuentos épicos, bajo la forma de poemas narrativos en los que se celebran las hazañas de los dioses y los héroes; himnos a los dioses y a los héroes; lamentaciones deplorando el saqueo y destrucción de las ciudades vencidas; obras morales que comprenden proverbios, fábulas y ensayos. Entre millares de tablillas y de fragmentos literarios arrancados de las ruinas de Sumer, hay muchísimos que son, precisamente, las copias debidas a las manos inexpertas de los alumnos sumerios.

Durante los primeros años de escolaridad (poco más de seis años) el alumno tenía que aprender a leer, escribir y contar. Aprendía a manejar el cálamo y las tablas, realizaba trabajos de copia, de signos y, más tarde de textos, para aprender a escribir se iniciaba en el sumerio (el conocimiento de este idioma era necesario, inclusive después de su desaparición), en la ortografía y en las reglas gramaticales, además de aprender también, cálculo.

Una vez adquirida la formación básica (dos años aproximadamente), se pasaba a la enseñanza más práctica. La enseñanza estaba destinada a la formación de escribas, especialmente para las cuestiones administrativas. Su primer objetivo era el de enseñar a los futuros escribas todo lo concerniente a la contabilidad y a las matemáticas en general, la redacción de textos jurídicos y administrativos, religiosos, secretariado, etc. Aprendían así, la práctica de las lenguas extranjeras (gracias a los diccionarios bilingües), en el caso de que el escriba quisiera dedicarse a la traducción. Una vez concluidos los estudios, los escribas podían

trabajar en un palacio, un templo, o en casa de algún rico hombre como secretario o contable.

Pero no todos los estudiantes se inclinaban por la formación profesional. Podían especializarse en determinados campos bien para convertirse en maestros, bien para convertirse en investigadores (aunque, frecuentemente, se combinaban ambas cosas, dado que la investigación, por sí misma, no resultaba rentable, lo mismo que sucede actualmente con los catedráticos). Las escuelas eran los grandes templos de la cultura mesopotámica. Se redactaron toda clase de obras eruditas, se recopilaron y analizaron las grandes obras y se escribieron nuevas obras.



Se sabe muy poco de los métodos y técnica pedagógicos puestos en práctica en estas escuelas. Por la mañana, al entrar en la clase, el alumno estudiaba la tableta que había preparado la víspera. Luego, el «gran hermano», o quizás podríamos decir mejor el «hermano mayor», es decir, el profesor auxiliar, preparaba una nueva tablilla, que el estudiante se ponía a copiar y a estudiar. Es muy probable que después, el «hermano mayor», lo mismo que el «padre de la escuela», examinase las copias para cerciorarse de que estuvieran correctamente escritas.

No hay duda de que la memoria jugaba un papel importantísimo en el trabajo de los estudiantes. Seguramente los profesores y sus auxiliares acompañaban

con extensos comentarios el enunciado de las listas, que el estudiante copiaba y aprendía. Pero estos «cursos», cuyo conocimiento habría sido de un valor y una utilidad inestimables para nuestra comprensión del pensamiento sumerio científico, religioso y literario, no fueron redactados jamás y han quedado, por consiguiente, definitivamente perdidos para nosotros.



Sin embargo, hay un hecho cierto: la pedagogía sumeria no tenía en absoluto el carácter de lo que nosotros calificaríamos de «enseñanza progresiva», de ser un sistema educativo en el cual la mayor parte se deja a la iniciativa del niño o estudiante. En lo que respecta a la disciplina, no se ahorraban azotes. Es muy probable que, al mismo tiempo que los maestros estimulaban a sus discípulos a realizar un buen trabajo, no por eso dejaban de contar con el látigo para corregir sus faltas y sus insuficiencias. El estudiante, ciertamente, no tenía la vida muy agradable en la escuela. La asistencia era diaria, desde el alba al ocaso. Si había o no había vacaciones en el transcurso del periodo escolar es cosa que ignoramos. El alumno consagraba varios años a los estudios, desde su niñez hasta el final de la adolescencia. Sería interesante saber cómo y hasta qué punto estaba previsto que los estudiantes pudiesen escoger una especialidad. Pero sobre este particular, así como sobre otros muchos, nuestras fuentes de información permanecen mudas.

¿Qué aspecto material tendría una escuela sumeria? En el transcurso de varias excavaciones, se han descubierto en Mesopotamia unos edificios que, por un motivo u otro, se ha convenido en identificar como escuelas; uno de ellos fue descubierto en Nippur, otro en Sippar, y un tercero en Ur. Pero, aparte de que en ellas se encontraron numerosas tablillas, estas salas no se distinguen de las habitaciones de una casa ordinaria y la identificación puede muy bien ser errónea. No obstante, durante el invierno de 1934-1935, los arqueólogos franceses que, bajo la dirección de André Parrot, excavaron la estación arqueológica de Mari, a orillas del Eufrates, a bastante distancia y al noroeste de

Nippur, descubrieron dos habitaciones que parecían presentar todas las características de un aula, ya que contenían varias filas de bancos fabricados con ladrillos crudos, donde podían sentarse una, dos o cuatro personas.

A la escuela sumeria le faltaba atractivo: Sus programas difíciles, métodos pedagógicos desagradables, disciplina inflexible. ¿Qué tiene de extraño, pues, que algunos alumnos abandonasen los cursos cuando se presentaba la ocasión y se apartasen del camino recto?, ahora que el tiempo ha transcurrido, muchos de los aspectos de la escuela sumeria se mantienen y en otros han sido modificados completamente, conforme a sus propias necesidades. No obstante debemos admitir que es la primera forma de enseñar y transmitir conocimientos.

«Me levanté, temprano, por la mañana.
Dirigiéndome a mi madre le dije:
Dame mi desayuno, que tengo que ir a la escuela.
Mi madre me dio dos hogazas y yo salí.
Mi madre me dio dos hogazas y me fui a la escuela.
En la escuela, el vigilante de la puntualidad me dijo: ¿Por qué llegas tarde?
Yo estaba muerto de miedo y mi corazón batía con fuerza.
Pasé ante el maestro y le hice la reverencia.
Mi tutor estaba leyendo mi tablilla y decía: Aquí falta tal cosa.
Y me pegaba con el palo.
El vigilante del silencio decía: ¿Por qué hablabas sin permiso?
Y me pegaba con el palo.
El vigilante de la conducta decía: ¿Por qué te levantas sin permiso?
Y me pegaba con el palo.
El vigilante de la puerta decía: ¿Por qué has salido sin permiso? Y me pegaba con el palo.
El vigilante del almacén decía: ¿Por qué has cogido eso sin permiso?
Y me pegaba con el palo.
El profesor de sumerio me decía: ¿Por qué no lo has dicho en sumerio?
Y me pegaba con el palo.
Mi maestro decía: No tienes buena mano (para escribir).
Y me pegaba con el palo»

La tecnología del manejo de la escritura estaba bajo el completo control de la administración del templo; igualmente, los escribas sumerios recibían su formación del personal del templo. Y la formación de los escribas y el control de la contabilidad se encontraban entre las tareas de mayor responsabilidad de los sacerdotes: profesar y profesor y profesión son derivados de un mismo participio (professus) del mismo verbo "profiteri", "declarar abiertamente". En este caldo de cultivo religioso-técnico-docente se formaron los escribas y magistrados de la antigua sumeria.

El templo, lugar en el que los sacerdotes negocian con los dioses las concesiones de rebaños y cosechas a cambio de sacrificios, es el reservado lugar en el que se

llevan a cabo todas las operaciones citadas, y el templo es el que tendrá que organizar la formación de los funcionarios, es decir, de los encargados de que la hacienda, en la máxima extensión de este término, funcione. El templo es la primera escuela de la Humanidad, y lo será en los siglos posteriores, pero no olvidemos que todo esto nació en sumeria.

Bien, pero entonces surge una pregunta: ¿Quién o quienes organizaron la sociedad Sumeria hace 3000 a.C.?

Tomado de: <http://es.scribd.com/doc/63157294/Herbert-Ore-La-Primera-Escuela-3000-Ac>

V. EL CODIGO DE LEYES MAS ANTIGUO.

Hasta 1947, el código de leyes más antiguo que se había descubierto era el de Hammurabi, el ilustre rey semita cuyo reinado se inició en el año 1750 a.C. Redactado en caracteres cuneiformes y en lengua babilónica, este código contenía, intercalado entre un prólogo glorioso y un epílogo cargado de maldiciones para los violadores, un texto compuesto de cerca de 300 leyes. La estela de diorita que lleva dicha inscripción se yergue actualmente, solemne e impresionante, en el Louvre.



Estela de Hamurabi con el Código.

Por el número de las leyes enunciadas, su precisión y el excelente estado de conservación de la estela, el código de Hammurabi puede considerarse como el documento jurídico más importante que se posee actualmente sobre la civilización mesopotámica. Pero no es el más antiguo. Otro documento de este

tipo, promulgado por el rey Lipit-Ishtar, y que fue descubierto en 1947, le gana en más de ciento cincuenta años de antigüedad.

Este código, cuyo texto no fue descubierto en una estela, sino en una tablilla de arcilla secada al sol, está escrito en caracteres cuneiformes y en idioma sumerio. La tablilla había sido descubierta ya a principios de este siglo, pero, debido a diversos motivos, no había sido identificada ni publicada. Fue gracias a Francis Steele, conservador adjunto del Museo de la Universidad de Pensilvania, que fue traducida en 1947-1948. Se compone de un prólogo, de un epílogo y de un número indeterminable de leyes, de las cuales 37 están conservadas parcial o totalmente.



Hammurabi

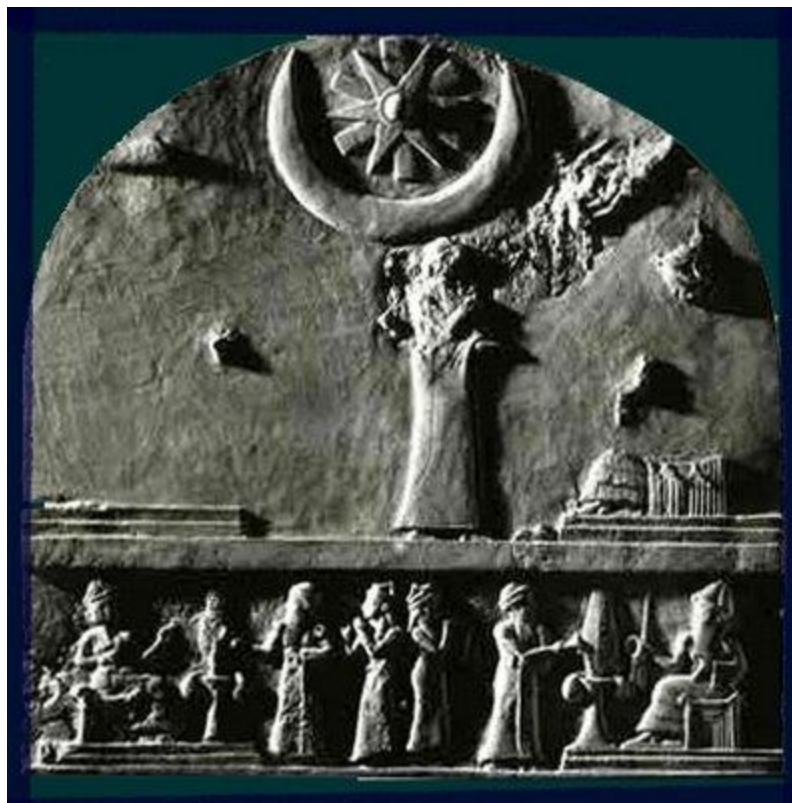
Pero Lipit-Ishtar no pudo conservar mucho tiempo su glorioso título de primer legislador del mundo. En 1948, Taha Baqir, conservador del Museo de Iraq, en Bagdad, y que se hallaba explorando la estación arqueológica, entonces todavía muy oscura, de Tell-Harmal, descubrió dos tablillas que revelaron contener el texto de un código, al parecer todavía más antiguo. Igual que el código de Hammurabi, estas tablillas descubiertas por Taha Baqir estaban escritas en idioma babilónico. Fueron estudiadas y copiadas el mismo año por el conocido asiriólogo Albrecht Goetze, de la Universidad de Yale. El breve prólogo que precede las leyes (no hay epílogo) hace mención de un rey llamado Bilalama, quien habría vivido unos setenta años antes que Lipit-Ishtar; por consiguiente, este nuevo código se vio atribuir entonces el privilegio de ser el más antiguo.

Fue en el año 1952, que fue traducido una tablilla cuyo texto reproducía en parte el de un código promulgado por el rey sumerio Ur-Nammu. Este soberano, que fundó la tercera dinastía de Ur, hoy día ya bien conocida, inició su reinado, según los cómputos cronológicos más conservadores, hacia el año 2050 a.C., o sea, unos 300 años antes del rey babilónico Hammurabi. La tablilla

de Ur-Nammu pertenece a la importante colección del Museo de Antigüedades Orientales, de Estambul.

La tablilla dividida por el escriba en ocho columnas, cuatro en el anverso y cuatro en el reverso. Cada una de ellas contenía unos 45 compartimientos minúsculos, cubiertos de líneas, de las cuales la mitad eran legibles. El anverso constaba de un largo prólogo que sólo era comprensible en parte, debido a las abundantes lagunas del texto. Aquí os presentamos, brevemente resumido:

Cuando se hubo creado el mundo y el destino de Sumer y de la ciudad de Ur hubo quedado decidido, An y Enlil, los dos principales dioses sumerios, nombraron rey de Ur al dios de la luna, Nanna. Éste, a su vez, escogió a Ur-Nammu como su representante terrestre para gobernar Sumer y Ur. Las primeras decisiones del nuevo jefe tuvieron por objeto garantizar la seguridad política y militar del país y se juzgó necesario entrar en conflicto con el vecino Estado de Lagash, que empezaba a ensancharse a expensas de Ur. Ur-Nammu venció al soberano de Lagash, Namhani, y le dio muerte. Luego, seguro del apoyo de Nanna, rey de la ciudad, restableció las primitivas fronteras de Ur.



Entonces llegó el momento de consagrarse a los asuntos interiores del país e instaurar las reformas sociales o morales pertinentes. En consecuencia, Ur-Nammu eliminó los falsarios y los prevaricadores o, como los designa el código, los «rapaces», que se apropiaban de los bueyes, los carneros y los asnos de los ciudadanos. Además estableció un conjunto de pesas y medidas honradas e invariables. También se preocupó de que «el huérfano no se transformase en la

presa del rico, la viuda en la presa del poderoso, el hombre de un siclo en la presa del hombre de una mina». El párrafo que anunciaba y justificaba las leyes enunciadas a continuación está destruido; sin duda explicaría que esas leyes tenían por objeto hacer reinar la justicia y asegurar el bienestar de los ciudadanos.



Ur-Nammu

Es muy probable que esas leyes estuvieran marcadas en el reverso de la tablilla, pero la tablilla está tan maltrecha que únicamente el contenido de cinco de ellas ha podido ser rehecho con probabilidades de acierto. Una de estas leyes parece implicar una «prueba del agua»; otra trata de la vuelta de un esclavo a su dueño. Pero las tres restantes, por muy fragmentarias y poco legibles que sean, tienen, sin embargo, una importancia particular para la historia del desarrollo social y espiritual del hombre, ya que demuestran que 2.000 años antes de J. C. la férrea ley de talión «ojo por ojo, diente por diente», que prevalecía entre los hebreos en una época mucho más posterior, había cedido el lugar a una jurisdicción más humana, según la cual las multas e indemnizaciones sustituían a los castigos y penas corporales. A causa de su importancia histórica, estas tres leyes merecen ser citadas en la lengua misma en que fueron redactadas y promulgadas. He aquí, pues, el texto sumerio, transcrito por medio de nuestro alfabeto y acompañado de su traducción literal.

tukum-bi
(lu-lu-ra
gish-...-ta)
...-a-ni
gir in-kud
10-gin-ku-babbar

Si
 (un hombre a un hombre,
 con un instrumento-...)
 su...
 ha cortado el pie:
 10 siclos de plata

<i>i-la-e</i>	deberá pagar.
<i>tukum-bi</i>	Si
<i>lu-lu-ra</i>	un hombre a un hombre,
<i>gish-tukul-ta</i>	con un arma,
<i>gir-pad-du</i>	los huesos
<i>al-mu-ra-ni</i>	de...
<i>in-zi-ir</i>	ha roto:
<i>1-ma-na-ku-babbar</i>	1 mina de plata
<i>i-la-e</i>	deberá pagar.
<i>tukum-bi</i>	Si
<i>lu-lu-ra</i>	un hombre a un hombre,
<i>geshpu-ta</i>	con un instrumento geshpu,
<i>ka...-in-kud</i>	ha cortado la nariz (?):
<i>2/3-ma-na-ku-babbar</i>	2/3 de mina de plata
<i>i-la-e</i>	deberá pagar.

¿Por cuánto tiempo conservará Ur-Nammu su título de primer legislador del mundo? Según permiten suponer algunos indicios, parece ser que existieron otros legisladores en Sumer muy anteriores a él. Tarde o temprano, algún nuevo investigador dará con la copia de otros códigos, los cuales esta vez serán, quizá, los más antiguos que haya conocido la Humanidad.

VI. DEMOCRACIA, IMPUESTOS, MEDICINA, FARMACOPEA, AGRONOMIA Y PENSAMIENTO SOBRE LA MORAL.

Cuna de la Democracia.

Los primeros soberanos de Sumer, por muy grandes que hayan podido ser sus éxitos como conquistador, no eran, unos tiranos completamente libres de sus actos, unos monarcas absolutos. Cuando se trataba de los grandes intereses del Estado, especialmente en cuestiones de guerra y de paz, consultaban con sus más notables conciudadanos, reunidos en asambleas. El hecho de recurrir a esta clase de instituciones «democráticas» desde el tercer milenio a. C., constituye una nueva aportación de Sumer a la civilización.



Esto sorprende a nuestros contemporáneos, debido a que la democracia no es un invento de Occidente, ni incluso un invento de fecha reciente. Lo que no deja de asombrar es que la cuna de la democracia haya sido precisamente ese Próximo Oriente.

El hallazgo trata de un acta de una asamblea política, que se halla en realidad contenida en un poema cuyo texto conocemos hoy en día por medio de once tabletas y fragmentos. Cuatro de estas piezas habían sido copiados y publicados en el transcurso de las cuatro décadas pasadas, pero sin que nadie se hubiese dado cuenta del valor documental del texto en lo referente a la historia política de Sumer, hasta que en 1943, Thorkild Jacobsen, del Instituto Oriental de la Universidad de Chicago, publicó su estudio sobre la Democracia primitiva.

Así, pues, hacia el año 3000 a.C. el primer Parlamento del que se tiene noticia hasta la fecha se reunió en sesión solemne. El Parlamento se componía, igual que nuestros modernos Parlamentos, de dos Cámaras: un Senado o Asamblea de los Ancianos, y una Cámara Baja, constituida por todos los ciudadanos en

estado de llevar armas. A uno le parecería hallarse en Atenas o en la época de la Roma republicana. Y, sin embargo, nos encontramos en sumeria, a dos buenos milenios antes del nacimiento de la democracia griega.

El Parlamento del que se hace mención en nuestro texto no había sido convocado por un asunto de poca monta, sino que se trataba de una sesión extraordinaria, durante la cual las dos Cámaras representativas tenían que escoger entre lo que hoy día llamaríamos la «paz a cualquier precio» y «la guerra por la independencia». Será interesante precisar en qué circunstancia tuvo lugar esta memorable sesión. Igual que Grecia en una época mucho más reciente, la Sumer del tercer milenio a.C. se componía de un cierto número de ciudades-Estado que rivalizaban entre ellas por la hegemonía. Una de las más importantes de estas ciudades era Kish, la cual, según una leyenda sumeria, había recibido la realeza como un don del cielo inmediatamente después del «Diluvio». No obstante, Uruk, otra ciudad mucho más meridional, iba extendiendo su poderío y su influencia y amenazaba seriamente la supremacía de su rival. El rey de Kish (que en el poema se llama Agga) acabó dándose cuenta del peligro y amenazó a los urukianos con hacerles la guerra si no le reconocían como a su soberano. Fue en este momento decisivo cuando fueron convocadas las dos Cámaras de representantes de Uruk: la de los ancianos y la de los ciudadanos válidos.

Los principales personajes del drama son Agga, último soberano de la primera dinastía de Kish, y Gilgamesh, rey de Uruk y «señor de Kullab». El poema da comienzo con la llegada a Uruk de los enviados de Agga, portadores del ultimátum. Antes de dar su respuesta, Gilgamesh consulta con la «asamblea de los ancianos de la ciudad» instándoles con ahínco a que no se sometan a Kish, sino a que tomen las armas y salgan a combatir por la victoria. Sin embargo, los «senadores» están muy lejos de compartir los mismos sentimientos y dicen que preferirían la sumisión a fin de tener paz. Pero semejante decisión disgusta a Gilgamesh, quien se presenta entonces ante la «asamblea de los hombres de la ciudad» e insiste de nuevo en sus alegatos. Los miembros de esta segunda asamblea deciden echarse al combate: ¡Nada de sumisión a Kish! Gilgamesh se muestra encantado con el resultado y parece estar convencido de que la lucha no puede terminar más que con la victoria. La guerra duró muy poco tiempo: «no duró ni cinco días», dice el poema, «no duró ni diez días». Agga sitió a Uruk y aterrorizó a sus habitantes. El resto del poema no queda nada claro, pero parece ser que Gilgamesh acabó, de un modo u otro, por ganarse la amistad de Agga, y por hacerle levantar el asedio sin haber tenido que combatir.

He aquí, extraído del poema, el pasaje relativo al «Parlamento» de Uruk; la traducción es literal y consta de las verdaderas palabras del antiguo poema. Sin embargo, se han suprimido algunos versos, cuyo contenido es incomprensible.

Los enviados de Agga, hijo de Enmebaragesi,

Partieron de Kish para presentarse ante Gilgamesh, en Uruk.

El señor Gilgamesh ante los ancianos de su ciudad

Llevó el asunto y les pidió consejo:

«¡No nos sometamos a la casa de Kish,
ataquémosles con nuestras armas!»

La asamblea reunida de los ancianos de su ciudad

Respondió a Gilgamesh:

«¡Sometámonos a la casa de Kish,
no la atacemos con nuestras armas!»

Gilgamesh, el señor de Kullab,

Que realizó heroicas hazañas por la diosa Inanna,

No aceptó en su corazón

las palabras de los ancianos de su ciudad.

Por segunda vez, Gilgamesh, el señor de Kullab,

Ante los combatientes de su ciudad

llevó el asunto y les pidió consejo:

«¡No os sometáis a la casa de Kish!
¡Ataquémosla con nuestras armas!»

La asamblea reunida de los combatientes de su ciudad

Respondió a Gilgamesh:

«¡No os sometáis a la casa de Kish!
¡Ataquémosla con nuestras armas!»

Entonces, Gilgamesh, el señor de Kullab,

Ante este consejo de los combatientes de su ciudad,

sintió alegrarse su corazón, esclarecerse su alma.

Nuestro poeta, es uno de los más concisos; se contenta con mencionar el «parlamento» de Uruk y sus dos asambleas, sin dar, a este respecto, ningún detalle, que nos gustaría saber, por ejemplo, el número de representantes de cada una de estas instituciones y el modo en que eran elegidos los «diputados» y los «senadores». ¿Podía cada individuo emitir su opinión y estar seguro de que sería escuchado? ¿Cómo se efectuaba el acuerdo entre las dos asambleas? Para emitir su opinión, ¿empleaban los parlamentarios algún procedimiento comparable a nuestra práctica del voto? ¿Había allí un «presidente» encargado de orientar el debate y de tomar la palabra en nombre de la asamblea ante el rey? Bajo el lenguaje noble y sereno del poeta, uno puede imaginarse muy bien que las maniobras, las intrigas entre bastidores ya serían seguramente cosa corriente entre estos veteranos de la política. El Estado urbano de Uruk se hallaba manifiestamente dividido en dos campos opuestos: había en él un partido de la guerra y un partido de la paz. Y no cuesta nada imaginar que, entre bastidores, hubieran tenido lugar innumerables reuniones, muy parecidas, en el fondo, a las que tienen lugar actualmente en los países del mundo en esos salones con la atmósfera cargada de humo, antes de que los

dirigentes de cada una de las «Cámaras» anuncien las decisiones finales y, aparentemente, unánimes.

Los Impuestos.

Los «historiadores» de Sumer no se contentaron con evocar guerras y batallas, sino también trataron de acontecimientos de índole económica y social. Así, pues, nos encontramos con el texto de una inscripción que describe las reformas contra los abusos cometidos por una burocracia odiosa e invasora. El documento procede de Palacio y fue redactado por uno de los archiveros del rey Urukagina, personaje nuevo que fue llevado al poder por el pueblo después de haber derribado la antigua dinastía de Ur-Nanshe.

El Estado urbano de Lagash, en el tercer milenio a.C., comprendía, además de la «capital», un pequeño grupo de pueblos prósperos, agrupados cada uno de ellos alrededor de un templo. Igual que las otras ciudades sumerias, Lagash tenía por soberano al rey que gobernaba el conjunto del país de Sumer, pero, en realidad, estaba gobernada por el ishakku, al que se consideraba representante temporal del dios tutelar al que la tradición religiosa atribuía la fundación del pueblo en cuestión. Las condiciones precisas según las cuales los primeros ishakkus llegaron al poder son todavía inciertas para nosotros; es muy posible que los ishakkus hubieran sido elegidos por los hombres libres de la ciudad, siguiendo, tal vez, el consejo de los administradores del Templo, los sangas, cuyo papel político parece determinante. Sea como fuere, lo cierto es que el cargo pronto se hizo hereditario. Entonces, los ishakkus, vueltos poderosos, tendieron, por ambición, a aumentar su poderío y sus riquezas a expensas del Templo, cosa que provocaba a menudo conflictos entre éste y el Palacio.

Los habitantes de Lagash eran, agricultores y ganaderos, barqueros y pescadores, mercaderes y artesanos. La vida económica de la ciudad se hallaba regida por un sistema mixto: en parte era «socialista» y en parte era «capitalista» y libre. El suelo pertenecía, en teoría, al dios de la ciudad, o sea, dicho en otras palabras, al Templo, que lo administraba en interés de todos los ciudadanos. Pero, de hecho, si bien el personal del Templo poseía una fracción importante de tierras que arrendaba a aparceros, también había gran parte de tierras que eran de propiedad particular. Ni siquiera estaban los pobres desprovistos de tierras propias; y si no tierras, siempre poseían alguna alquería, algún jardín, alguna casucha o alguna cabeza de ganado. La conservación del sistema de irrigación, esencialísimo para la vida de la población en aquel país desértico, tenía que estar necesariamente asegurada en común; pero, bajo otros aspectos, la economía se hallaba relativamente libre de restricciones. La riqueza y la pobreza, el éxito y el fracaso dependían en gran parte del empuje y del esfuerzo individual. Los más trabajadores de los artesanos vendían los productos de su fabricación en el mercado libre del pueblo o de la ciudad. Había mercaderes ambulantes que, por vía terrestre y marítima, mantenían un comercio floreciente con los estados vecinos, y no cabe la menor duda que entre

ellos había particulares, además de los representantes del Templo. Los ciudadanos de Lagash tenían bien arraigado el sentimiento de sus derechos y desconfiaban de toda acción gubernamental que tendiese a atentar contra la libertad de sus negocios y de sus personas. Y era esa libertad, juzgada por ellos como el primero y principal de sus bienes, lo que los habitantes de Lagash habían perdido, según relata nuestro vetusto documento, en los años anteriores al reinado de Urukagina.



De las circunstancias que habían conducido a ese estado de ilegalidad y de opresión, que se apoyaba en el régimen autoritario instaurado por Ur-Nanshe y sus sucesores, que dieron prueba de desmesurada ambición, tanto para ellos como para el Estado, se habían lanzado a hacer guerras «imperialistas» y conquistas sangrientas. Una y otra vez, sus empresas belicas se habían visto coronadas por éxitos considerables y, durante un breve período, uno de ellos había conseguido extender su dominio sobre el conjunto de Sumer y hasta sobre varios países vecinos. Pero las primeras victorias fueron, en definitiva, estériles. En menos de un siglo, Lagash volvió a quedar reducida al espacio comprendido dentro de sus fronteras primitivas y a su situación inicial. Cuando Urukagina accedió al poder, la ciudad se hallaba tan maltrecha y debilitada que era como una fruta madura a punto de caer en las manos de su implacable enemiga del norte, Umma.

En el transcurso de esas guerras crueles y de sus desastrosas consecuencias, los ciudadanos de Lagash habían perdido su libertad. Los amos de la ciudad, con el

objeto de reclutar ejércitos y de suministrarles armas y pertrechos, habían creído necesario usurpar los derechos de los individuos, aumentar los impuestos y hasta apropiarse del patrimonio del Templo. Mientras el país había estado en guerra no existió oposición; la guerra había hecho pasar todos los resortes del mando a manos de la gente del Palacio. Pero, cuando se hizo la paz, los palaciegos se mostraron muy poco dispuestos a abandonar los puestos y prerrogativas que les proporcionaban tan grandes provechos. En realidad, nuestros antiguos burócratas habían descubierto el medio de multiplicar los tributos, las contribuciones, las tasas e impuestos en proporciones tales como para hacer morir de envidia a sus colegas modernos.

¿Hemos de admirar esta técnica inventada en Sumer hace 4.500 años? Veamos lo que dice a este respecto el viejo «historiador» que nos informa:

El inspector de los barqueros requisaba las barcas. El inspector del ganado requisaba las grandes reses y las pequeñas. El inspector de las pesquerías requisaba el producto de la pesca. Cuando un ciudadano llevaba un carnero cubierto de lana al Palacio para que se lo esquilaran, tenía que pagar 5 siclos si la lana era blanca. Si un hombre se divorciaba, el ishakku percibía 5 siclos y su visir, uno. Si un perfumista componía un ungüento, el ishakku percibía 5 siclos, el visir, uno y el intendente del Palacio, otro. En cuanto al Templo y a sus bienes, el ishakku se los había apropiado por las buenas. «Los bueyes de los dioses», nos cuenta el narrador, «araban los cuadros de cebollas del ishakku; los cuadros de cebollas y de pepinos del ishakku ocupaban las mejores tierras del dios». Los dignatarios más venerables del Templo, entre ellos los sangas, veían confiscar gran número de sus jumentos, de sus bueyes y una gran cantidad de su grano. La misma muerte estaba sujeta a tasas e impuestos. Cuando se llevaba un difunto al cementerio, siempre se encontraba allí un enjambre de funcionarios y otros parásitos, dispuestos a sonsacar a la enlutada familia todo lo que pudieran de cebada, de pan, de cerveza y de muebles de toda clase. De uno a otro confín del Estado, observa acerbamente nuestro cronista, «había recaudadores». Dadas estas condiciones, nada tiene de extraño que el Palacio prosperase de un modo opulento. Las tierras y los bienes que el Palacio se había apropiado formaban una inmensa finca ininterrumpida. El texto a que nos referimos dice, palabra por palabra: «Las casas del ishakku y los campos del ishakku, las casas del harén del Palacio y los campos del harén del Palacio, las casas de la familia del Palacio y los campos de la familia del Palacio, se apretujaban unos contra otros.»

Tal era el lastimoso estado social y político en que se encontraba Lagash cuando, según relata nuestro autor, apareció en escena un nuevo ishakku, llamado Urukagina. A él pertenece el honor de haber restablecido la justicia y de haber devuelto la libertad a los ciudadanos oprimidos. Urukagina revocó el inspector de barqueros. Destituyó asimismo al inspector de pesquerías y al recaudador del impuesto que se tenía que pagar para que se pudieran esquilan los carneros blancos. Cuando un hombre se divorciaba, ni el ishakku ni su visir

percibían ya dinero alguno. Cuando un perfumista elaboraba un unguento, ni el ishakku, ni el visir, ni el intendente del Palacio, percibían ya nada. Cuando se conducía un cadáver al cementerio, los dignatarios percibían una parte mucho menos importante que antes de los bienes del difunto; en algunos casos, menos de la mitad.

Los bienes del templo fueron respetados. Y de un extremo a otro del país, según asegura nuestro «historiador», «ya no había recaudadores». Urukagina había «instaurado la libertad» de los ciudadanos de Lagash.

Pero la destitución de los omnipresentes recaudadores y de los dignatarios parásitos no fue la única hazaña de Urukagina, sino que éste puso fin a la explotación y a los malos tratos de que eran objeto los pobres por parte de los ricos. Un ejemplo nos explica el cambio sobrevenido: «La casa de un hombre humilde era vecina de la casa de un hombre "importante", y el hombre "importante" le decía: "Quiero comprártela." Si al hombre "importante", que estaba a punto de comprar la casa, el hombre humilde le decía: "Págame el precio que yo considero razonable", y si el hombre "importante" no se la compraba, este hombre "importante" no debía vengarse del hombre humilde.»

Urukagina limpió igualmente la ciudad de usureros, de ladrones y de toda clase de criminales, tal como lo demuestra el siguiente ejemplo: «Si el hijo de un hombre pobre se agenciaba un estanque para la pesca, nadie le robaría su pesca ahora.» Ya no había ningún dignatario que se atreviese a usurpar el jardín de las madres pobres como era costumbre antes. Urukagina hizo un pacto con Ningirsu, el dios de Lagash, especificando en él que no permitiría que las viudas ni los huérfanos fuesen víctimas de los «hombres poderosos».

¿Fueron ineficaces e inútiles esas reformas? ¿Fueron, tal vez, insuficientes? Lo cierto es que no consiguieron llevar a Lagash a la victoria ni devolverle su antiguo poderío. A Urukagina y sus reformas pronto se los llevó el viento. Igual que ocurrió más tarde con otros reformadores, *parece* ser que Urukagina llegó «demasiado tarde» a la escena política, y con un programa demasiado restringido. Su reinado duró menos de diez años; y de la derrota que le infligiera Lugalzaggisi, el ambicioso rey de Umma, la gran ciudad rival del Norte, Lagash no debía levantarse jamás.

Sin embargo, las reformas de Urukagina y sus consecuencias sociales no dejaron de causar una profunda impresión en nuestros antiguos «historiadores». Se ha descubierto el texto de documentos que las relatan en cuatro versiones, las cuales presentan algunas variantes; se hallan inscritas en tres conos y en una placa oval de arcilla. Todos estos documentos fueron descubiertos por unos arqueólogos franceses en Tello-Lagash, en 1878, para ser luego copiados y traducidos por primera vez por François Thureau-Dangin.

De todas esas antiguas querellas, de todos esos vetustos compromisos políticos, es muy probable que jamás lleguemos a descubrir ni las trazas de su existencia. Hay poquísimas probabilidades de que algún día podamos descubrir las crónicas «históricas» relativas a la época de Agga y Gilgamesh, ya que en esta época la escritura era totalmente desconocida o, todo lo más, acababa de inventarse y se hallaría en su fase pictográfica más primitiva. En cuanto a nuestro poema épico, vale la pena de precisar que fue escrito en tabletas de arcilla muchos siglos después de los incidentes que describe: probablemente más de mil años después de la reunión del «congreso» de Uruk.

Tribunales.

La ley y la justicia eran dos conceptos fundamentales en Sumer; tanto en la teoría como en la práctica, la vida social y económica sumerias estaban impregnadas de estos conceptos. En el transcurso del siglo pasado, los arqueólogos fueron descubriendo millares de tablillas de arcilla reproduciendo toda suerte de documentos de índole jurídica: contratos, actas, testamentos, pagarés, recibos y sentencias judiciales. Entre los sumerios, los estudiantes más adelantados consagraban buena parte de su tiempo al estudio de las leyes y de las sentencias que habían sentado jurisprudencia. En 1950 se publicó el texto completo de una de esas sentencias. Es tan notable, y el asunto de que trata es tan curioso, que vale la pena entretenernos un poco con él; se podría hablar, empleando los términos de la novela policíaca, de «El caso de la mujer que no habló».

He aquí, pues, que se cometió un asesinato en el país de Sumer, cierto día de un año que hay que situar allá por el 1850 a. de J. C. Tres hombres (un barbero, un jardinero y otro individuo cuya profesión ignoramos) asesinaron a un dignatario del Templo, llamado Lu-Inanna. Los asesinos, por una razón no especificada, informaron entonces del hecho a la viuda de la víctima, llamada Nin-dada. Por curioso que parezca, lo cierto es que ella guardó el secreto y se abstuvo de informar a las autoridades del asesinato de su marido.

Pero la justicia tenía el brazo muy largo, aun en esos remotos tiempos, al menos en el país altamente civilizado que era Sumer. El crimen fue denunciado al rey Ur-Ninurta, en su capital de Isin, y el rey llevó el asunto ante la Asamblea de ciudadanos que hacía las funciones de tribunal, en Nippur.

En esta asamblea se levantaron nueve individuos para pedir la condena de los acusados, alegando que, en su opinión, no solamente los tres asesinos, sino también la mujer de la víctima, debían ser ejecutados. Sin duda consideraban que, puesto que la mujer había guardado silencio, a pesar de estar enterada de haberse cometido el crimen, había que considerarla como encubridora.

Pero dos hombres de la asamblea se levantaron para defender a la mujer, insistiendo en que, como ella no había tomado parte en el asesinato, no debía ser castigada por un crimen que no había cometido.

Los miembros del tribunal admitieron como válidas las razones de la defensa y declararon que la mujer tenía sus motivos para permanecer silenciosa, puesto que, al parecer, su marido había faltado a su deber de subvenir a sus necesidades, y terminaron por afirmar, en la sentencia dictada, que «el castigo de aquellos que efectivamente habían matado debía ser suficiente». Y únicamente los tres hombres fueron condenados.

El informe de este proceso criminal fue descubierto en una tablilla de arcilla redactada en idioma sumerio en el curso de una campaña de excavaciones organizada conjuntamente por el Instituto Oriental de la Universidad de Chicago y por el Museo de la Universidad de Filadelfia. Thorkild Jacobsen y Samuel Noak estudiaron y tradujeron. El significado de ciertas palabras y de ciertas expresiones permanece aún algo dudoso, pero el sentido general del texto tiene grandes probabilidades de ser exacto. Un ángulo de la tablilla estaba roto, pero se han podido restaurar las líneas que faltaban gracias a un pequeño fragmento, procedente de otra copia, descubierto en Nippur por una expedición anterior del Museo de la Universidad de Filadelfia. El hecho de haberse encontrado dos copias del mismo informe demuestra que la sentencia de la Asamblea de Nippur sobre el caso de «la mujer silenciosa» era conocida en todos los medios jurídicos de Sumer y había sentado jurisprudencia, igual que si fuera una de las actuales sentencias de nuestro Tribunal Supremo.

El documento:

Nanna-sig, hijo de Lu-Sin; Ku-Enlil, hijo de Ku-Nanna, barbero, y Enlilennam, esclavo de Adda-kalla, jardinero, han asesinado a Lu-Inanna, hijo de Lugal-apindu, funcionario nishakku.

Después de haber dado muerte a Lu-Inanna, hijo de Lugal-apindu, dijeron a Nin-dada, hija de Lu-Ninurta, esposa de Lu-Inanna, que su marido Lu-Inanna había sido muerto.

Nin-dada, hija de Lu-Ninurta, no abrió la boca; sus labios permanecieron cerrados.

Este asunto fue entonces llevado ante el rey en Isin, y el rey Ur-Ninurta ordenó que el asunto fuese examinado por la Asamblea de Nippur,

Allí, Ur-gula, hijo de Lugal-...; Dudu, cazador de pájaros; Ali-ellati, el liberto; Buzu, hijo de Lu-Sin; Eluti, hijo de...-Ea; Shesh-kalla, faquín (?); Lugal-kan, jardinero; Lugal-azida, hijo de Sin-andul, y Shesh-kalla, hijo de Shara-..., se enfrentaron con la Asamblea y dijeron:

«Aquellos que han matado a un hombre no son dignos de vivir. Esos tres hombres y esa mujer deberían ser ejecutados ante el sitial de Lu-Inanna, hijo de Lugal-apindu, el funcionario nishakku.»

Entonces, Shu...-lilum, funcionario... de Ninurta y Ubar-Sin, jardinero, se enfrentaron con la Asamblea y dijeron:

«Estamos de acuerdo en que el marido de Nin-dada, hija de Lu-Ninurta, ha sido asesinado. Pero, ¿qué ha (?) hecho (?) la mujer para que se la mate a ella?»

Entonces, los miembros de la Asamblea de Nippur, dirigiéndose a ellos, dijeron: «Una mujer a la que su marido no daba para vivir (?), aun admitiendo que ella haya conocido a los enemigos de su marido, y que una vez muerto su marido, se haya enterado de que su marido murió asesinado, ¿por qué no habría de guardar silencio (?) a propósito (?) de él? ¿Es, por ventura, ella (?) la que ha asesinado a su marido? El castigo de aquellos (?) que lo han asesinado realmente debería bastar.»

Conforme, pues, con la decisión (?) de la Asamblea de Nippur, Nanna-sig, hijo de Lu-Sin; Ku-Enlil, hijo de Ku-Nanna, barbero, y Enlil-ennam, esclavo de Adda-kalla, jardinero, fueron los únicos librados al verdugo para ser ejecutados. Este asunto fue examinado por la Asamblea de Nippur.

Texto médico y farmacopea.

Un médico sumerio anónimo, que vivía hacia el final del tercer milenio a.C, decidió un buen día reunir y consignar por escrito, para uso de sus colegas y de sus discípulos, las más preciosas de sus recetas médicas. Así, pues, preparó una tablilla de arcilla húmeda de cerca de 16 cm de largo por 9,5 cm de ancho, talló en forma de cuña la extremidad de un estilete de caña e inscribió, con los caracteres cuneiformes de su época, los nombres de una docena de sus remedios favoritos. Este documento de arcilla, el «manual» de medicina más antiguo que se conozca, yacía enterrado entre las ruinas de Nippur desde hacía más de cuatro mil años, cuando fue descubierto por una expedición arqueológica y entregado al Museo de la Universidad de Filadelfia.

Este documento demuestra que para componer sus medicamentos, el médico sumerio, igual que su colega moderno, recurría al uso de sustancias vegetales, animales y minerales. Sus minerales favoritos eran el cloruro sódico (sal común) y el nitrato potásico (salitre). En cuanto a productos animales, utilizaba, por ejemplo, la leche, la piel de serpiente, la concha de tortuga. Pero la mayoría de sus remedios, eran entresacados del reino vegetal: plantas como la casia, el mirto, la asafétida y el tomillo; árboles como el sauce, el peral, el abeto, la higuera y la palmera de dátiles. Estos simples se preparaban a partir del grano, del fruto, de la raíz, de la rama, de la corteza o de la goma de los vegetales en

cuestión, y debían conservarse, igual que hoy en día, en forma sólida, o sea, en polvo.

Los remedios recetados por nuestro médico sumerio comprendían también los ungüentos y los «filtrados» para el uso externo, y los líquidos para uso interno. La preparación de los ungüentos consistía, por regla general, en pulverizar uno o varios ingredientes, impregnar el polvo así obtenido de vino kushumma y añadir aceite vegetal ordinario o aceite de cedro a la mezcla. En el caso de uno de los remedios en el que entraba como ingrediente la «arcilla de río pulverizada», este polvo debía amasarse en agua y miel y, en lugar de un aceite vegetal, era «aceite de mar» lo que se debía verter sobre la mezcla.

Las prescripciones relativas a los «filtrados», más complicadas, iban seguidas de instrucciones para su modo de empleo. Para tres de ellas (el texto sumerio es claramente afirmativo a este respecto), el procedimiento utilizado era la decocción. Con objeto de extraer los principios deseados, el médico hacía hervir la sustancia dentro del agua y añadía un álcali y sales diversas, sin duda con la intención de obtener una mayor cantidad de extracto. Para separar la materia orgánica, había que someter la solución o suspensión acuosa al filtrado, aunque esto último no quede explícitamente afirmado en las «instrucciones». El órgano enfermo se trataba entonces por medio del «filtrado», ya fuera por aspersion, ya por lavado. Enseguida se frotaba con aceite y se le añadían uno o varios simples suplementarios.

Igual que se hace actualmente, se empleaba entonces un vehículo para facilitar al paciente la absorción de los remedios. Este vehículo era, generalmente, la cerveza. Por lo tanto, se hacía disolver en la cerveza los ingredientes reducidos al estado de polvo, antes de hacérselos beber a los enfermos. Sin embargo, en un caso parece que se utilizó la cerveza o la leche indistintamente a título de ingredientes; era entonces un «aceite de río», todavía no identificado, lo que servía de vehículo.

Nuestra tablilla, única fuente de información que poseemos sobre la medicina sumeria del tercer milenio a.C., sería suficiente por sí sola para demostrar el notable estado avanzado en que se encontraba ésta en una época tan primitiva. Las diversas operaciones y la variedad de procedimientos a los que se hace alusión en el texto revelan de un modo indirecto que los sumerios poseían profundos conocimientos en materia química. Se puede comprobar, por ejemplo, que ciertas instrucciones de nuestro médico recomiendan «purificar» los ingredientes antes de pulverizarlos, tratamiento que debía requerir diversas operaciones químicas. En otras «instrucciones» vemos utilizar como ingredientes el álcali en polvo; se trata, probablemente, de ceniza alcalina obtenida por combustión, en un hoyo, de una cualquiera de las numerosas plantas de la familia de las quenopodiáceas (muy probablemente la *Salicornia fruticosa*) que son muy ricas en sosa. La ceniza sodada así producida era utilizada (cosa que sabemos por otros documentos) en el siglo VII a. de J. C.; y

en la Edad Media se empleaba en la fabricación del vidrio. Resultan interesantes desde el punto de vista químico dos «instrucciones» que prescriben el uso del álcali y añaden ciertas sustancias que contienen una gran proporción de cuerpos grasos naturales, lo que permitiría obtener un jabón para aplicaciones externas.

Otra sustancia prescrita por nuestro médico, el nitrato potásico o salitre, no podía obtenerse sin poseer ciertos conocimientos químicos. Se sabe que los asirios, en una época más reciente, inspeccionaban las regueras por donde se escurrían las materias nitrogenadas de desecho, la orina, por ejemplo, y extraían de ellas las formaciones cristalizadas que allí encontraban para aislar las sustancias que buscaban. El problema de la separación de los componentes, entre los que, sin duda alguna, se hallaban el cloruro sódico y otras sales sódicas y potásicas, juntamente con los productos de degradación de las materias nitrogenadas, debía ser resuelto por el método de la «cristalización fraccionada». En la India y en Egipto se practica aún hoy día este procedimiento antiquísimo, que fundamentalmente consiste en mezclar la cal o el cemento viejo con una materia orgánica en descomposición, para formar así nitrato cálcico, el cual, enseguida, se trata con lejía y a continuación se hierve con ceniza de madera (carbonato potásico), de cuyo producto se extrae finalmente el salitre por evaporación.

Desde un punto de vista muy importante, nuestro texto resulta francamente decepcionante, ya que omite indicarnos a qué enfermedades se aplicaban estos remedios; somos, por consiguiente, incapaces de comprobar su eficacia terapéutica. Los remedios mencionados tenían, probablemente, muy poco valor, ya que no parece que la medicina sumeria haya hecho uso ni de la experimentación ni de la comprobación. La selección de un gran número de medicamentos no tenía, sin duda, otro fundamento que la confianza inmemorial que tenían los antiguos en las propiedades odoríferas de las plantas. Sin embargo, algunas de las recetas tenían su Utilidad; la fabricación de un detergente, por ejemplo, no deja de tener valor, y hasta la sal común y el salitre son eficaces, la primera como antiséptico, y el segundo como astringente. Este «formulario» peca, finalmente, de otra omisión no menos flagrante que la anterior, ya que no especifica las cualidades respectivas de las sustancias utilizadas en la composición, como tampoco indica la dosificación ni la frecuencia de aplicación de los remedios. Es posible que ello provenga de los «celos» profesionales, y que, por lo tanto, nuestro médico haya omitido voluntariamente estos detalles, con objeto de proteger sus secretos. Pero, de todos modos, es más probable que esos detalles cuantitativos no parecieran importantes al redactor sumerio del «formulario»; siempre quedaba el recurso de determinarlos de un modo más o menos empírico, en el curso de la preparación y de la administración de los remedios.

Es interesante observar que nuestro médico sumerio no recurre ni a las fórmulas mágicas ni a los hechizos. No menciona a ningún dios ni a ningún

demonio en su texto. Ello no quiere significar, sin embargo, que el empleo de sortilegios o de exorcismos para curar a los enfermos fuese desconocido en Sumer, en el tercer milenio a.C. Muy al contrario, semejantes prácticas eran de uso corriente, como se desprende del contenido de unas setenta tablillas pequeñas cubiertas de encantamientos designados como tales por los mismos autores de las inscripciones. Igual que hicieron los babilonios, más tarde, los sumerios atribuían la existencia de muchísimas enfermedades a la presencia de demonios muy malintencionados, que se habían metido dentro del cuerpo de los enfermos. Media docena de estos demonios son nombrados expresamente en un himno sumerio dedicado al «Gran Médico de la gente de la cabeza negra», a la diosa Bau, llamada también por los nombres de Ninisinna y de Gula. No deja de ser, por consiguiente, notabilísima que nuestro pedazo de arcilla, la «página» más antigua de texto médico y de «farmacopea» conocida hasta la fecha, se nos muestre completamente exenta de elementos místicos e irracionales.

El primer libro de agronomía.

La agricultura constituía la base de la economía sumeria, fuente principal del bienestar y de la riqueza de Sumer, donde sus métodos y técnicas estaban altamente desarrollados mucho antes de este tercer milenio. Y, no obstante, el único «manual» agrícola que hasta la fecha se haya descubierto no data más que del segundo milenio antes de nuestra era.

En 1950 se desenterró en Nippur esta tableta, de 7,5 por 11,5 cm. Al ser desenterrada, la tableta se hallaba en muy mal estado de conservación. Pero, después de ser recocida, limpiada y reparada en el laboratorio del Museo de la Universidad de Filadelfia, se hizo legible su texto entero. Antes del hallazgo de Nippur, se conocían ya otras ocho tabletas y fragmentos de arcillas en los cuales figuraba parte del texto; pero antes de que esta nueva pieza de Nippur, con sus 35 líneas que daban la parte central de la inscripción, hubiese salido a la luz del día había sido imposible proceder a una restauración fiel del conjunto.

El documento reconstruido, de una extensión de 108 líneas, se compone de una serie de instrucciones dirigidas por un agricultor a su hijo. Esos consejos se refieren a las actividades agrícolas anuales, desde la inundación de los campos en mayo y junio hasta la trilla de la mieses cosechada en abril y mayo del año siguiente.

En la antigüedad ya se conocían dos célebres tratados de la actividad agrícola: las *Geórgicas*, de Virgilio, y *Los Trabajos y los Días*, de Hesíodo. Esta última obra, mucho más antigua que la primera, fue probablemente escrita en el siglo VIII a. C. Nuestra tableta sumeria, copiada hacia el año 1700 antes de nuestra era, precede, por lo tanto, a la obra de Hesíodo en unos mil años.

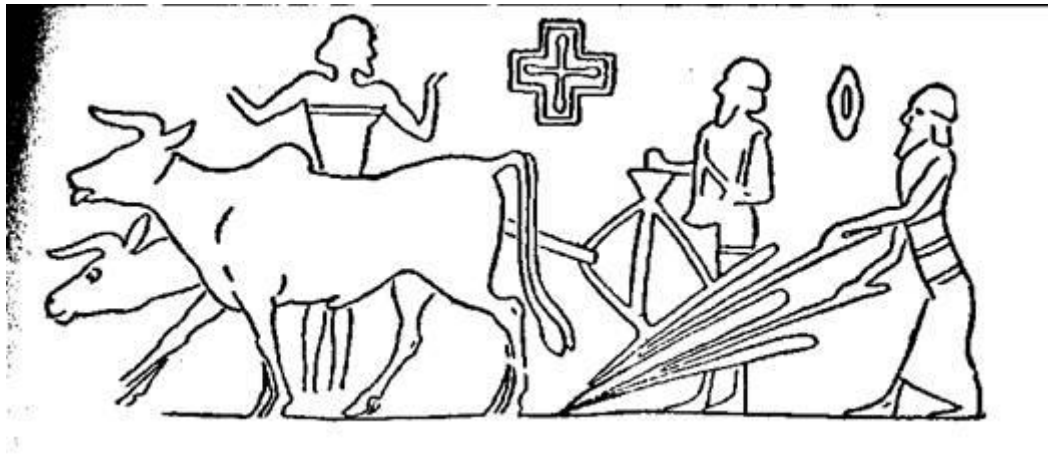


Uno ya puede imaginarse que estos tres textos tienen un tono muy distinto, cosa que podrá comprobarse leyendo estas pocas líneas que siguen, extraídas de la traducción literal, efectuada por Benno Landsberger y Thorkild Jacobsen (ambos miembros del Instituto Oriental de la Universidad de Chicago). Debo hacer notar que se trata de una traducción provisional, y ruego al lector que tenga presente que los equivalentes propuestos no son, a veces, más que aproximaciones, ya que el texto está lleno de términos técnicos oscuros y desconcertantes. Esta traducción quedará muy mejorada, sin duda alguna, dentro de unos años, a medida que aumenten la información y el conocimiento del idioma sumerio.

Hace muchos años, un agricultor dio los siguientes consejos a su hijo: Cuando tú te dispongas a cultivar un campo, cuídate de abrir los canales de riego de modo que el agua no suba demasiado sobre el campo. Cuando lo hayas vaciado de su agua, vigila la tierra húmeda del campo, a fin de que quede aplanada; no dejes hollarla por ningún buey errabundo. Echa de allí a los vagabundos, y haz que se trate este campo como una tierra compacta. Rotúralo con diez hachas estrechas, de las cuales cada una no pese más de $2/3$ de libra. Su bálago (?) tendrá que ser arrancado a mano y atado en gavillas; sus hoyos angostos tendrán que ser llenados por medio del rastrillo; y los cuatro costados del campo quedarán cerrados. Mientras el campo se queme bajo el sol estival, lo dividirás en partes iguales. Haz que tus herramientas zumben de actividad (?). Tendrás que consolidar la barra del yugo, fijar bien tu látigo con clavos y hacer reparar el mango del látigo viejo por los hijos de los obreros.

Estos consejos, como se ve, se refieren a las tareas y trabajos importantes que debe realizar el agricultor para asegurar el éxito de la cosecha. Como la irrigación era esencial para el terreno calcinado de Sumer, las primeras instrucciones hacen referencia a las obras de riego; debe vigilar que «el agua no suba demasiado sobre el campo»; cuando se retira el agua, el suelo húmedo debe ser cuidadosamente protegido de las pisadas de los bueyes y de todos los demás vagabundos, animales o personas; hay que quitar los hierbajos y debe cercarse.

Acto seguido se aconseja al agricultor que haga remendar y recomponer, por las personas de su casa o por sus obreros, las herramientas, los cestos y los recipientes; que procure disponer de un buey suplementario para el arado; que haga mullir el suelo dos veces por el azadón y una vez con la azada, antes de comenzar las labores de arado. Si necesario fuere, se utilizaría el martillo para pulverizar los terrones. Finalmente, el agricultor vigilaría que los jornaleros no ronceasen en su tarea.



La aradura y la siembra se realizaban simultáneamente, gracias a una sembradera, es decir, a un arado provisto de un dispositivo que permitiría que el grano se escurriera por un embudo muy estrecho, para caer sobre el surco que dejaba el arado. Se recomendaba al labrador que trazase 8 surcos por cada franja de tierra de 6 metros de anchura. Las semillas debían quedar enterradas a una profundidad siempre igual: «No quites el ojo del hombre que hunde en la tierra el grano de cebada a fin de que haga que el grano se meta, regularmente, a cinco centímetros de profundidad». Si la semilla no está convenientemente enterrada, había que cambiar la reja del arado, la «lengua del arado». Según el autor del «manual» en cuestión, hay varias maneras de arar la tierra, y el hombre aconseja: «Allí donde tú habías trazado antes surcos rectos y derechos, trázalos en diagonal; allí donde habías trazado surcos en diagonal, trázalos derechos». Después de la siembra había que quitar los terrones de los surcos, para que no se dificultase la germinación de la cebada.

Escena de siembra

«El día en que el grano rompa la superficie del suelo», sigue diciendo nuestro «manual», el agricultor debe rezar una oración a Ninkilim, diosa de las ratas y otras sabandijas del campo, para que éstas no echen a perder la naciente cosecha; también debe hacer que se alejen los pájaros, espantándolos.

Cuando los jóvenes retoños ya llenaban el fondo angosto de los surcos había que regarlos; y cuando la cebada estaba tan densa que cubría el campo como «una estera en el fondo de una barca», había que regar de nuevo. Una tercera vez había que volver a regar el «grano real». Si el agricultor notaba que las

plantas así humedecidas empezaban a enrojecer, ello significaba que la cosecha se veía amenazada por la terrible enfermedad llamada samana. Si la cebada seguía creciendo, había que regarla por cuarta vez: se conseguiría entonces un rendimiento suplementario de un diez por ciento.

Una vez llegado el tiempo de la cosecha, el agricultor no debía esperar a que la cebada se doblase bajo su propio peso, sino que debía segar «en el día de su fuerza», o sea, justo en el momento preciso. Los hombres trabajaban entre las espigas maduras por equipos de tres: un segador, un agavillador, y un tercer hombre, cuyas funciones no quedan bien definidas.

Inmediatamente después de la siega se procedía a la trilla, la cual se efectuaba por medio de una rastra movida durante cinco días en uno u otro sentido sobre los tallos amontonados. A continuación se «abría» la cebada por medio de un instrumento especial tirado por bueyes. Pero, como quiera que el grano se había ensuciado en su contacto con el suelo, después de rezar una plegaria apropiada al caso, se ahechaba con horcas, se esparcía por un cañizo, y de este modo quedaba libre de tierra y polvo.

Éstas son, concluye diciendo nuestro autor, las recomendaciones no del agricultor, sino del mismísimo dios Ninurta, el cual era, al mismo tiempo, hijo y el «verdadero labrador» del gran dios sumerio Enlil.

Pensamiento y aspectos de la moral.

De acuerdo con su concepto del mundo, los pensadores sumerios tenían una visión relativamente pesimista del hombre y de su destino y estaban firmemente persuadidos de que el ser humano, formado y amasado con arcilla, no había sido creado más que para servir a los dioses, suministrándoles comida, bebida y morada, para que se pudieran entregar en paz y sosiego a sus actividades divinas. Se decían los pensadores sumerios que la vida está llena de incertidumbre y que el hombre no puede gozar jamás de una seguridad completa, ya que es incapaz de prever el destino que le ha sido asignado por los dioses, cuyos designios son imprevisibles.

Después de su muerte, el hombre no es más que una sombra impotente y errabunda en las lúgubres tinieblas de los Infiernos, donde la «vida» no es más que un miserable reflejo de la vida terrestre.

El difícilísimo problema del libre albedrío, que tanto preocupa a los filósofos actuales, no se planteaba en absoluto entre los pensadores sumerios, quienes aceptaban como una gran verdad inmediata que el hombre había sido creado por los dioses únicamente para su provecho y placer, y que, por lo tanto, no podía considerarse como un ser libre; para ellos, la muerte era el premio reservado a la criatura humana, ya que sólo los dioses eran inmortales, en virtud de una ley trascendental e ineluctable. Así mismo estaban convencidos

de que las altas virtudes de sus compatriotas, adquiridas progresivamente, en realidad, después de muchos siglos de tanteos y de experiencias sociales, habían sido inventadas por los dioses. Eran éstos los que disponían; los hombres no podían hacer otra cosa sino obedecerles.

Si hemos de creer a sus propias crónicas, resulta que los sumerios apreciaban mucho la bondad y la verdad, la ley y el orden, la justicia y la libertad, la rectitud y la franqueza, la piedad y la compasión. Aborrecían el mal y la mentira, la anarquía y el desorden, la injusticia y la opresión, las acciones culpables y la perversidad, la crueldad y la insensibilidad. Sus reyes se jactaban constantemente de haber hecho imperar la ley y el orden en sus ciudades o en el país, de haber protegido a los débiles contra los fuertes y a los pobres contra los ricos, de haber exterminado el mal y de haber establecido la paz.



Ur Nammu, fundador de la tercera dinastía de Ur, promulgó, antes de que hubieran transcurrido cuatro siglos, un código, cuyo prólogo enumera muchas de las medidas que se tomo en favor de la moralidad pública: había puesto fin a los abusos sin nombre ni tasa de los funcionarios, había regularizado las pesas y las medidas, con objeto de poder garantizar la honradez del comercio, y había hecho de suerte que las viudas y los huérfanos, así como los pobres, quedasen protegidos de los malos tratos y de las injurias. Cosa de dos siglos más tarde, Lipit-Ishtar, rey de Isin, promulgaba a su vez un nuevo código. En él, este rey pretendía haber sido designado por los grandes dioses An y Enlil para «reinar sobre el país, a fin de establecer la justicia en sus territorios, hacer desaparecer todo motivo de queja, echar por la fuerza de las armas a los elementos enemigos y rebeldes y traer el bienestar a los habitantes de Sumer y Accad». De una manera general, los himnos dedicados a los soberanos atestiguan el grandísimo interés que éstos tenían en pasar por hombres virtuosísimos.

Según los sabios sumerios, los dioses preferían la moralidad a la inmoralidad, y los himnos exaltan, sin excepción, la bondad, la justicia, la franqueza y la rectitud de todas las grandes divinidades, hasta tal punto que había muchos dioses, entre los cuales Utu, por ejemplo, dios del Sol, cuya principal función era la de velar para el mantenimiento del orden moral. En diversos textos se atestigua, además, que Nanshe, diosa de Lagash, no toleraba que se ofendiese la verdad ni la justicia, como tampoco toleraba que nadie se mostrase falto de compasión. Se sabe actualmente que sus exigencias representaban un papel importante en el terreno de la moralidad humana.

Nanshe era, para los sumerios: La que conoce al huérfano, la que conoce la viuda, La que conoce la opresión del hombre por el hombre, la que es la madre del huérfano. Nanshe se cuida de la viuda, Hace que se administre (?) justicia (?) al más pobre (?). Ella es la reina que atrae al refugiado a su regazo, Y la que encuentra un refugio para el débil.

Un párrafo, cuyo sentido nos aparece bastante oscuro, nos presenta a Nanshe juzgando a la especie humana en el primer día del año. Nidaba, diosa de la escritura y de la literatura, y Haia, su esposo, están junto a ella, así como numerosos testigos. Los que han provocado su cólera son los hombres imperfectos:

Los que, siguiendo el camino del pecado, cometen arbitrariedades;
Los que violan las normas establecidas, los que violan los contratos;
Los que consideran favorablemente los lugares de perdición...;
Los que sustituyen con un peso ligero uno más pesado;
Los que sustituyen con una medida pequeña otra mayor;
Los que, habiendo comido algo que no les pertenece, no dicen: «Yo lo he comido»;
Los que, habiendo bebido, no dicen: «Yo lo he bebido»,
Los que dicen: «Yo comeré lo que está prohibido»,
Los que dicen: «Yo beberé lo que está prohibido.»

He aquí lo que revela aún más el sentido social de Nanshe:

Para consolar al huérfano y hacer que no haya más viudas,
Para preparar un lugar donde serán destruidos los poderosos,
Para entregar los poderosos a los débiles,
Nanshe escruta el corazón de las personas.

Si los sumerios pensaban que los grandes dioses se comportaban de una manera virtuosa, no dejaban por eso de creer que, al establecer la civilización humana, esos mismos dioses habían introducido el mal igualmente en ella; el mal, la mentira, la violencia y la opresión. Y la lista de los *me*, esos principios inventados por los dioses para hacer funcionar sin trabas al cosmos,

comprendía, como ya se ha visto, no solamente la «verdad», la «paz», la «bondad», la «justicia», sino también la «falsedad», la «disputa», la «lamentación», el «temor».

¿Por qué habrían sentido la necesidad, los dioses, de promover y crear el pecado y el mal, el sufrimiento y la desgracia? A juzgar por los documentos de que disponemos, si los sabios de Sumer llegaron alguna vez a plantearse este problema, estaban ciertamente dispuestos a responder que nada sabían de esta cuestión. ¿No creían que la voluntad de los dioses y sus motivos eran impenetrables? Un «Job» sumerio, abrumado por una desdicha, al parecer injustificada, no habría siquiera soñado en discutir y quejarse, sino solamente en implorar, gemir, lamentarse y confesar unos pecados y unas faltas que le habían sido inevitables.

Pero, ¿habrían prestado atención los dioses a aquel mortal solitario e insignificante? Los pensadores de Sumer creían que no. Para ellos, los dioses se parecían mucho a los soberanos mortales de la tierra; es decir, tenían cosas más importantes en qué ocuparse. Del mismo modo que había que recurrir a un intermediario para conseguir cualquier cosa de los reyes, era lógico que uno no pudiese hacerse oír de los dioses más que a través de alguien que disfrutara de su especial favor. De ahí nació, sin duda, ese procedimiento de recurrir a un dios «personal», especie de ángel de la guarda, adscrito a cada ser humano y a cada cabeza de familia, del que se aprovecharon los sumerios. Era a esta especie de ángel de la guarda a quien el sumerio afligido descubría la intimidad de su corazón, era a él a quien rogaba y suplicaba, y era gracias a él que lograba alcanzar la salvación dentro de la desgracia.

Ya he dicho que en la base de las ideas, igual que en la de los ideales morales de los sumerios, había ese «dogma» de que el hombre había sido amasado con arcilla para servir a los dioses. De ello encontramos la prueba en dos poemas míticos especialmente significativos. Uno de ellos está dedicado por entero a la creación del hombre. La mayor parte del otro relata una controversia entre dos divinidades menores, pero esta controversia va precedida de una introducción que explica largamente por qué ha sido creado el hombre.

El texto del primer poema fue descubierto en dos tabletas de contenido idéntico: una proviene de Nippur y pertenece al Museo de la Universidad de Filadelfia; la otra, que está en el Louvre, fue comprada en una tienda de antigüedades. La tableta del Louvre y buena parte de la del Museo de la Universidad de Filadelfia, ya habían sido transcritas y publicadas en 1934, pero su contenido quedaba poco comprensible. En efecto, la tableta del Louvre se encontraba en muy mal estado de conservación, y en cuanto a la segunda, había llegado a Filadelfia en cuatro fragmentos separados, cosa que complicó el problema durante largo tiempo. Dos fragmentos, identificados y reunidos en 1919, habían sido copiados, y luego publicados, por Stephen Langdon. En 1934, Chiera había publicado un tercer fragmento, pero sin que se diera cuenta de que

formaba parte de la misma tableta que los dos anteriores. Diez años más tarde, subsanaron el error.

Parece como si este poema hubiese empezado por ciertas consideraciones, que podríamos resumir de la manera siguiente: los dioses tienen ciertas dificultades para procurarse alimentos, y cuando las diosas, nacidas después de ellos, van a reunírseles, las dificultades aumentan. Mientras se lamentan, el dios del agua, Enki –quien habría podido ir en su ayuda, puesto que también era el dios de la sabiduría–, se halla yaciendo en el mar, tan profundamente dormido que ni siquiera oye. Nammu, la madre de Enki, «madre de todos los dioses», le va a llevar a éste las lágrimas de todos ellos. Y, mientras los dioses continúan desconsolados, ella dice a Enki:

«Oh, hijo mío, levántate de tu lecho, desde tu..., haz lo que es sensato:
Forma los servidores de los dioses,
para que puedan producir sus dobles (?).»

Enki reflexiona, se pone en cabeza de la legión de los «buenos y magníficos modeladores» y dice a Nammu:

«Oh, madre mía, la criatura cuyo nombre has pronunciado existe:
Fija en ella la imagen (?) de los dioses.
Amasa el corazón con la arcilla que está en la superficie del Abismo,
Los buenos y magníficos modeladores espesarán esta arcilla.
Tú, haz nacer los miembros;
Ninmah trabajará antes que tú,
Las diosas del nacimiento... estarán junto a ti
mientras tú harás tu modelaje.
Oh, madre mía, decide el destino del recién nacido,
Ninmah fijará en él la imagen (?) de los dioses:
Es el hombre...»

El poema pasa entonces, de la creación del hombre en general, a la creación de los diversos tipos de hombres imperfectos, e intenta explicar la existencia de esos seres anormales. Vamos a ver de qué manera lo explica: Enki ha organizado una fiesta dedicada a los dioses, sin duda para conmemorar la creación del hombre. Pero, en el transcurso de la fiesta, Enki y la diosa Ninmah, que han bebido bastante vino, pierden un poco la cabeza, y, de pronto, Ninmah toma un pedazo de arcilla del Abismo y con él modela seis tipos diferentes de individuos anormales; Enki redondea la obra fijando, por decreto, su destino y les «da a comer pan». Resulta imposible comprender en qué consiste la imperfección de los cuatro primeros. En cuanto a los dos últimos, la mujer estéril y el ser asexuado, he aquí lo que dice el texto, refiriéndose a ellos:

El..., Ninmah hizo una mujer incapaz de parir.
Enki, viendo esta mujer incapaz de parir,

Decidió su suerte, y la destinó a vivir en el «gineceo».
El... ella hizo un ser privado de órgano masculino,
privado de órgano femenino.
Enki, viendo este ser privado de órgano masculino, privado de órgano
femenino,
Decidió que su destino sería el de preceder al rey.

No obstante, por no ser menos, Enki decidió a su vez hacer nacer alguna nueva
criatura. El poema no da detalles del modo en que pone manos a la obra, pero,
sea como fuere, lo cierto es que el nuevo ser creado es un fracaso; es canijo de
cuerpo y débil de espíritu. Enki recurre a Ninmah y le ruega que venga en
auxilio de este desgraciado:

«De aquel que tu mano ha modelado, yo he decidido el destino,
Yo le he dado a comer pan;
Decide tú ahora la suerte del que ha modelado mi mano,
Dale a comer pan.»

Ninmah muestra su buena voluntad hacia el desgraciado y hace todo lo que
puede, pero sin resultado. Ella le habla, pero él no le responde. Ella le ofrece
pan, pero él no alarga la mano para tomarlo. El desdichado no puede
permanecer ni sentado ni de pie, ni tampoco puede doblar las rodillas. El
poema prosigue con una larga conversación entre Enki y Ninmah, pero este
pasaje tiene tantas lagunas que resulta imposible descifrar su sentido. Parece
como si Ninmah terminase por maldecir a Enki ante el espectáculo desgarrador
de aquel infeliz inválido o, mejor dicho, de aquel ser inanimado que el dios se
ha entretenido en crear. Y Enki da la impresión de estar de acuerdo con ella, de
pensar, en fin, que bien merece aquella maldición.

El segundo poema mítico podría titularse *El Ganado y el Grano*: se trata de una
de esas narraciones en forma de controversia, tan en boga entre los escritores
sumerios. Los protagonistas son el dios del ganado, Lahar, y su hermana
Ashnan, la diosa del grano. El poema precisa que ambos habían sido creados en
la «sala de la creación» de los dioses, para que los anunnakis, hijos del gran dios
An, pudiesen tener con qué alimentarse y con qué vestirse. Pero, hasta el
momento en que fue creado el hombre, los anunnakis habían sido incapaces de
sacar partido alguno del ganado y del grano de una manera satisfactoria. Tal es
el argumento de la introducción:

Cuando en la Montaña del Cielo y de la Tierra,
An hubo hecho nacer los anunnakis,
Porque el nombre de Ashnan no había nacido aún, no había sido formado.
Porque Uttu no había aún sido modelada,
Porque para Uttu no había sido levantado ningún lugar sagrado.
Todavía no existían las ovejas,
no había nacido aún ningún cordero;

Todavía no existían las cabras,
no había nacido aún ningún cabrito;
La oveja no daba a luz aún a sus dos corderos;
La cabra no daba a luz aún a sus tres cabritos.
Porque el nombre de la sabia Ashnan y de Lahar,
Los anunnakis, los grandes dioses, no lo sabían,
El grano shesh de treinta días no existía aún;
El grano shesh de cuarenta días no existía aún:
Los pequeños granos, el grano de la montaña,
el grano de las nobles criaturas vivientes no existía aún.
Porque Uttu no había nacido aún, porque la corona
de vegetación (?) no se había erguido aún,
Porque el señor... no había nacido aún,
Porque Sumugan, el dios de la llanura,
no había llegado aún.
Como la Humanidad en el momento de su creación,
Los anunnakis ignoraban aún el pan para nutrirse,
Ignoraban aún las ropas para vestirse,
Pero comían las plantas con la boca, igual que carneros,
Y bebían el agua del foso.
En aquellos tiempos, en la «sala de creación» de los dioses,
En su mansión Duku, fueron formados Lahar y Ashnan.
Los productos de Lahar y de Ashnan,
Los anunnakis del Duku, los comían,
pero quedaban insatisfechos;
En sus hermosas granjas, la leche shum,
Los anunnakis del Duku se la bebían,
pero quedaban insatisfechos.
Es, pues, para que se ocupara de sus hermosas granjas
Que el hombre recibió el soplo de la vida.

El poema explica a continuación cómo Lahar y Ashnan, descendiendo del cielo a la tierra, trajeron a la Humanidad los beneficios de la civilización:

En esta época, Enki dijo a Enlil:
«Padre Enlil: A Lahar y Ashnan,
Que han sido creados en el Duku,
Hagámosles descender del Duku.»
Obedeciendo la orden sagrada de Enki y de Enlil,
Lahar y Ashnan descendieron del Duku.
Para Lahar, Enlil y Enki construyeron una granja;
De plantas y hierbas en abundancia le hicieron presente;
Para Ashnan instalaron una casa;
De un arado y de un yugo le hicieron presente.
Lahar en su granja,
Es un pastor que desarrolla los productos de la granja,

Ashnan en medio de las cosechas,
Es una virgen amable y generosa.
La abundancia que viene del cielo,
Lahar y Ashnan la hacen aparecer sobre la tierra;
A la sociedad llevan la abundancia;
Al país, llevan el aliento de vida;
Hacen ejecutar las leyes de los dioses;
Multiplican el contenido de los almacenes;
Llenan hasta reventar los graneros.
En la casa del pobre, situada a ras del polvo del suelo,
Al entrar le llevan la abundancia.
Ambos, dondequiera que moren,
Llevan consigo a la casa pingües provechos.
El lugar donde permanecen, lo sacian;
el lugar donde se sientan lo aprovisionan;
Y alegran el corazón de An y de Enlil.

A continuación aparece la controversia: Lahar y Ashnan beben tanto vino que se emborrachan y empiezan a querellarse; las granjas y los campos resuenan con el estruendo de su disputa. Cada uno de los dos se jacta de sus propias hazañas y se esfuerza en denigrar las del otro. Finalmente, Ehlil y Enki intervienen y ponen fin al torneo declarando vencedora a Ashnan.

Se percibe bien a través de estos poemas cómo concebían los súmerios la dependencia original del hombre respecto al mundo divino. La actitud fundamental que se derivaba de ello, base de la moral, era la de un siervo y criado de los dioses.

VII. SIMILITUDES CON LA BIBLIA

El lector, al leer los textos que he citado en otras partes del presente, no habrá dejado de percibir en ellos como un eco, a una resonancia bíblica. Las aguas primordiales, la separación del cielo y de la tierra, la arcilla con que fue amasada la criatura humana, las leyes morales y cívicas, el cuadro del sufrimiento y de la resignación del hombre, esas disputas, en fin, que son como un preludio de la de Caín y Abel, todo eso, en conjunto, ¿no nos recuerda, en ciertos aspectos, los episodios y los temas a todos familiares del Antiguo Testamento? En realidad, las investigaciones arqueológicas efectuadas ya han dado tantos resultados de primera importancia, proyectan una vivísima luz sobre la misma Biblia, sobre sus orígenes y sobre el ambiente en que nació. Sabemos actualmente que este libro, el clásico más grandioso de todos los tiempos, no ha surgido, como quien dice, de la nada, como una flor artificial emergiendo de un jarrón vacío. Esta obra tiene unas raíces que se extienden hasta un lejanísimo pasado y se esparcen por los países vecinos de aquel en donde hizo su aparición. Ello no disminuye en nada, desde luego, ni su valor ni su alcance, ni el genio de los escritores que la compusieron. Hay que admirar el milagro hebreo, ya que es un verdadero milagro ver cómo en la Biblia los viejos temas estáticos rompen el cuadro de sus esquemas convencionales para desarrollarse lozanamente en esta obra con un dinamismo, un vigor creador sin equivalentes en la historia del mundo.

Para el descifrador de tablillas, el traductor de textos cuneiformes, resulta apasionante seguir la trayectoria de las ideas y de las obras a través de esas viejísimas civilizaciones de los sumerios a los babilonios, a los asirios, a los hititas, a los hurritas y a los arameos. Es evidente que los sumerios no ejercieron ninguna influencia directa sobre los hebreos, ya que aquéllos habían desaparecido mucho antes de la aparición de estos últimos, pero no hay ninguna duda de que los sumerios influyeron profundamente sobre los cananeos, antecesores de los hebreos en Palestina. Así es como pueden explicarse las numerosas analogías existentes entre los textos sumerios y algunos de los libros de la Biblia. Estas analogías no son aisladas, sino que, a menudo, aparecen «en serie», se trata, pues, de un verdadero paralelismo.

El poema mítico sumerio titulado: *Enki y Ninhursag*, se compone de 278 líneas inscritas en una tablilla de seis columnas, que pertenece al Museo de la Universidad de Filadelfia. Su tema es el del paraíso, pero no del paraíso terrenal, en el sentido en que se entiende en la Biblia, sino del paraíso que fue concebido y arreglado por los dioses mismos y para ellos en la tierra de Dilmun.

Existe, según dice el poema, un país llamado Dilmun. Es un país «puro», «limpio» y «brillante», un «país de los vivientes», donde no hay ni enfermedad ni muerte. Así, pues,

En Dilmun, el cuervo no da su graznido,
El pájaro-ittidu no da el grito del pájaro-ittidu,
El león no mata,
El lobo no se apodera del cordero,
Desconocido es el perro salvaje, devorador de cabritos.
Desconocido es el... devorador de grano.

Aquel que tiene mal en los ojos no dice:
«Tengo mal en los ojos»;
Aquel que tiene mal en la cabeza no dice:
«Tengo mal en la cabeza»;
La vieja no dice: «Soy una vieja»;
El viejo no dice: «Soy un viejo».

Aquel que atraviesa el Río no dice: ...
A su alrededor no dan vueltas los sacerdotes sumidos en llanto,
El cantor no suelta ningún lamento,
Alrededor de la ciudad no pronuncia ninguna endecha.

Sin embargo, le falta algo a Dilmun: el agua fresca, indispensable a los animales y a las plantas. Enki, el gran dios sumerio del agua, ordena, por consiguiente, a Utu, el dios del sol, que haga surgir agua fresca de la tierra para regar abundantemente el suelo. Dilmun se transforma así en un ubérrimo jardín, en el que los huertos alternan con las praderas. Ninhursag, la gran diosa-madre de los súmeros, que probablemente es el origen de la «Tierra-Madre», ha hecho crecer ocho plantas en ese paraíso de los dioses, después de haber dado a luz a tres generaciones de diosas, engendradas por el dios del agua. Por otra parte, no se entiende muy bien el sentido de ese complicado proceso, pero el poema insiste en él, y además subraya el hecho de que estos partos hubieran tenido lugar sin dolor.

La diosa Minmu salió al ribazo.
Enki, entre los marjales, mira a su alrededor,
mira a su alrededor.
Y dice a su mensajero Isimud:
«¿No besaré yo a la hermosa doncella?
¿No besaré yo a la hermosa Ninmu?»
Isimud, su mensajero, le responde:
«Besa a la hermosa doncella,
Besa a la hermosa Ninmu.
Para mi rey, yo haré soplar un gran viento.»
Solo, Enki, toma pie en su barco, Por segunda vez, él...
Abraza a Ninmu estrechamente y la besa,
Vierte la simiente en su seno:
Ella recibe la simiente en su seno, la simiente de Enki.
Un día habiendo hecho su primer mes,

Dos días habiendo hecho sus dos meses,
Nueve días habiendo hecho sus nueve meses, los meses de la maternidad,
Ninmu, como la crema-..., como la crema-...,
como la buena, la maravillosa crema,
Da a luz a la diosa Ninkurra.

Después de haber nacido las otras diosas por un procedimiento idéntico,
Ninhursag crea las ocho plantas. Pero Enki, curioso, sin duda, de conocer su
labor, las hace recoger por su mensajero Isimud. Éste las presenta a su señor, el
cual se las come una tras otra.

Enki, entre los marjales, mira a su alrededor,
mira a su alrededor.

Y dice a su mensajero Isimud:

«Quiero decretar la suerte de estas plantas.
quiero conocer su "corazón".

¿Cuál es, por favor, esta planta?

¿Cuál es, por favor, esta planta?»

Isimud, su mensajero, le responde:

«Rey mío, ésta es la planta-árbol», le dice.

Y la corta para Enki, quien se la come.

«Rey mío, ésta es la planta-miel», le dice.

Y la coge para él y él se la come.

«Rey mío, ésta es la planta-malahierba del camino (?)»,
le dice.

Y la corta para él y él se la come.

«Rey mío, ésta es la planta de agua», le dice.
come.

«Rey mío, ésta es la planta-espina», le dice.

Y la corta para él y él se la come.

«Rey mío, ésta es la planta-alcaparra», le dice.

Y la coge para él y él se la come.

«Rey mío, ésta es la planta-...», le dice.

Y la corta para él y él se la come.

«Rey mío, ésta es la planta-casia», le dice.

Y la coge para él y él se la come.

Pero a Enki le sale mal la broma, porque Ninhursag, montando en cólera, le
maldice y le condena a muerte, y, a continuación, para evitar el riesgo de
dejarse enternecer, para estar bien segura de no revocar su decisión, Ninhursag
abandona a los dioses y desaparece.

Enki decretó, pues, la suerte de estas plantas
y conoció su «corazón».

Pero, entonces, Ninhursag maldijo el nombre de Enki:

«¡Hasta que esté muerto, no le fijaré jamás

con el Ojo de la Vida!»

En consecuencia, la salud de Enki empieza a declinar; ocho partes de su cuerpo se ven atacadas de enfermedad. Y, mientras Enki va perdiendo rápidamente sus fuerzas, los grandes dioses, abrumados, entristecidos y enlutados, están sentados en el polvo sin saber qué hacer. Enlil, el dios del aire, y rey de los dioses sumerios, parece incapaz de hacer frente a la situación. Entonces interviene, sin que sepamos exactamente por qué, un nuevo personaje: la zorra, la cual declara a Enlil que, a cambio de una recompensa conveniente, se compromete a hacer volver a Ninhursag. Enlil acepta. Cómo se las apaña la zorra para lograr sus fines es cosa que ignoramos, porque el texto presenta una laguna en este preciso lugar. Pero, sea como sea, Ninhursag regresa junto a los dioses. A su llegada, Enki se encuentra pésimamente. Ninhursag hace que se siente a su lado y le pregunta cuáles son las partes de su cuerpo que le hacen sufrir. Enki las enumera, y, entonces, Ninhursag crea ocho divinidades para curar las ocho enfermedades.

Ninhursag hace que Enki se siente junto a ella:

«Hermano mío, ¿dónde te duele?
– Mi... me duele.
– Al dios Abu he dado a luz para ti.»
«Hermano mío, ¿dónde te duele?
– Mi mandíbula me duele.
– Al dios Nintulla he dado a luz para ti.»
«Hermano mío, ¿dónde te duele?
– Mi diente me duele.
– A la diosa Ninsutu he dado a luz para ti.»
«Hermano mío, ¿dónde te duele?
– Mi boca me duele.
– A la diosa Ninkasi he dado a luz para ti.»
«Hermano mío, ¿dónde te duele?
– A la diosa Nazi he dado a luz para ti.»
«Hermano mío, ¿dónde te duele?
– Mi brazo me duele.
– A la diosa Azimua he dado a luz para ti.»
«Hermano mío, ¿dónde te duele?
– Mi costilla me duele.
– A la diosa Ninti he dado a luz para ti.»
«Hermano mío, ¿dónde te duele?
– Mi... me duele.
– Al dios Enshag he dado a luz para ti.»

Tal es el mito sumerio. Ya se ve que no le faltan puntos de contacto con el texto bíblico. Vamos a precisarlos.

Empecemos por el paraíso, cuya noción parece ser de origen sumerio en el Próximo Oriente; este paraíso tiene una situación geográfica determinada. En efecto, es muy probable que el país de Dilmun, donde lo sitúan los sumerios, se hallase al sudoeste de Persia. Pues bien, los babilonios, pueblo semita que venció a los sumerios, situaron en esa misma región su «país de los vivientes». En cuanto a la Biblia, ésta indica que Jehová o Yahweh plantó un jardín en Edén, hacia *Oriente* (Génesis, II, 8). «De este lugar de delicias salía un río», añade el texto del Génesis (II, 10-14), «para regar el paraíso, río que desde allí se dividía en cuatro brazos. Uno se llama Phison... El nombre del segundo río es Gehon... El tercer río tiene por nombre Tigris... Y el cuarto río es el Eufrates.» Estas indicaciones permiten pensar que el Dilmun sumerio y el Edén hebraico no eran más que uno en sus orígenes.

Segundo punto: el pasaje del poema *Enki y Ninhursag*, que relata cómo el dios del sol riega Dilmun con el agua fresca surgida de la tierra, corresponde con el siguiente de la Biblia (Génesis, II, 6): «Salía empero de la tierra una fuente, que iba regando toda la superficie de la tierra.»

Tercer punto: la maldición pronunciada contra Eva: «Multiplicaré tus trabajos en tus preñeces: con dolor parirás los hijos...», implica un estado superior, el que describe el poema sumerio en que la mujer paría sin dolor.

Cuarto punto, y punto final: la falta cometida por Enki al comerse las ocho plantas de *Ninhursag*, hace pensar en el pecado de que se hicieron culpables Adán y Eva al comerse el fruto del árbol de la sabiduría.

Un análisis más metódico nos conduce a una comprobación aún más asombrosa, la cual nos proporciona la explicación de uno de los enigmas más embarazosos de la leyenda bíblica del paraíso, el que plantea el famoso párrafo en donde se ve cómo Dios forma la primera mujer, la madre de todos los hombres, de una costilla de Adán (Génesis, II, 21). ¿Por qué una costilla? Si se admite la hipótesis de una influencia de la literatura sumeria (de este poema de Dilmun y de otros semejantes) sobre la Biblia, las cosas se aclaran mucho. En nuestro poema, una de las partes enfermas del cuerpo de Enki es precisamente una «costilla». Ahora bien, el nombre sumerio de costilla es *ti*. La diosa creada para curar la costilla de Enki se llama Ninti, la «Dama de la costilla». Pero el vocablo sumerio *ti* significa igualmente «hacer vivir». Los escritores sumentos, haciendo un juego de palabras, llegaron a identificar la «Dama de la costilla» con la «Dama que hace vivir». Y este retruécano, uno de los primeros de la historia, pasó a la Biblia, donde, naturalmente, perdió todo su valor, ya que, en hebreo, las palabras que significan «costilla» y «vida» no tienen nada en común.

Pero además de estas hay otras de mayor profundidad que en los capítulos siguientes los tratamos con mayor detalle.

VIII LOS HIJOS DE LOS DIOSES.

Génesis 6

1 Cuando la humanidad comenzó a multiplicarse sobre la faz de la tierra y les nacieron hijas,

2 vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres les venían bien, y tomaron por mujeres a las que preferían de entre todas ellas.

3 Entonces dijo Yahveh: «No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne; que sus días sean 120 años.»

4 Los nefilim existían en la tierra por aquel entonces, cuando los hijos de Dios se unían a las hijas de los hombres y ellas les daban hijos: estos fueron los héroes de la antigüedad, hombres famosos.

5 Viendo Yahveh que la maldad del hombre cundía en la tierra, y que todos los pensamientos que ideaba su corazón eran puro mal de continuo,

6 le pesó a Yahveh de haber hecho al hombre en la tierra, y se indignó en su corazón.

7 Y dijo Yahveh: «Voy a exterminar de sobre la faz del suelo al hombre que he creado, - desde el hombre hasta los ganados, las serpientes, y hasta las aves del cielo - porque me pesa haberlos hecho.»

Cuando se termina de leer este párrafo de la biblia en el Génesis 6 nos preguntamos ¿Quiénes eran los hijos de Dios?, más aún ¿Tubo hijos Dios?

Si esto nos genera dudas, más nos preocupara si leemos el Libro de Enoc. Si este libro es inspirado y revelado por Dios, o no lo es, que cada uno que tome sus propias conclusiones, pero nuestro propósito es que usted conozca la impresionante y fascinante profecía escrita por el profeta Enoc, séptimo desde Adán. Este libro profético de Enoc fue entregado por el propio Enoc a su hijo Matusalén, y este a su vez se lo entregó a su hijo Lamec, y este a su hijo Noé, el cual, como es lógico, lo llevó dentro del arca cuando ocurrió el diluvio universal, y este libro de Enoc ha llegado así hasta nuestros días, probablemente alterado en algunos de sus pasajes, pero en conjunto sus profecías son asombrosas. Enoc describió proféticamente la futura segunda venida del Cristo con sus ángeles, para juzgar al mundo, y también anunció la creación de los nuevos cielos y de la nueva tierra que vendrá después del Milenio, y donde ya no existirá la maldición ni la muerte.

Cuando el apóstol Judas, hermano de Jacobo (Jud.1:1) hizo referencia al libro de Enoc él estaba citando una PROFECÍA DICHA POR ENOC, en la cual se hace referencia a la futura SEGUNDA VENIDA GLORIOSA DEL CRISTO con sus ángeles, para hacer juicio sobre el mundo (Jud.1:14-15).

Enoc era considerado un verdadero PROFETA de Dios, muy especial, por eso es que los cristianos de los cuatro primeros siglos, y especialmente los principales "padres de la Iglesia", tenían en gran estima dicho libro de Enoc.

Surge ahora una pregunta lógica: ¿como sobrevivió entonces el libro de Enoc al Diluvio?, como veremos después, el propio libro de Enoc dice que este libro profético pasó por herencia familiar al hijo de Enoc: Matusalén (Gen.5:21), y este se lo pasó a su hijo Lamec (Gen.5:25), ¿y quien fue el hijo de Lamec?, ¡Fue NOÉ! (Gen.5:28-29). Por lo tanto, como HERENCIA FAMILIAR el libro profético de Enoc llegó a manos de Noé, y este lo llevó en el arca cuando llegó el diluvio universal, en el año 600 de la vida de Noé (Gen.7:6).

Enoc y el propio Génesis mencionan que los hijos de Dios descendieron del cielo para procrear con las hijas de los hombres (Gen.6:1-2), y Enoc llamó a esos hijos de Dios "los vigilantes del cielo", porque la misión de ellos es vigilar al ser humano y protegerlo, sin embargo, un grupo de esos ángeles decidieron un día descender a la tierra para fornicar con las hijas de los hombres y engendrar una nueva especie sobre la tierra, una nueva raza de gigantes, incluso el libro de Enoc menciona el número de esos ángeles malvados que descendieron a la tierra, sobre el monte Hermón: fueron 200, los cuales tomaron para sí las mujeres más hermosas del planeta, y de esa unión sexual de esos ángeles extraterrestres con las mujeres terrestres nació una nueva raza de GIGANTES de una maldad y violencia indescriptible. Esos "vigilantes del cielo" que descendieron a la tierra para procrear con las mujeres terrestres enseñaron a los humanos todo tipo de conocimientos ocultos, hechicerías, y magia satánica, así como a fabricar todo tipo de armas de guerra para luchar entre ellos, y de esta manera el mundo de la época antediluviana se llenó de maldad y de violencia, entonces es cuando el Creador supremo, decidió exterminar a todos los seres humanos malvados, así como a los gigantes, con un diluvio de agua que cubrió todo el planeta, y a esos ángeles rebeldes que se corrompieron con las mujeres de la tierra los encadenó en prisiones abismales, hasta el día del juicio.

La obra de Enoc desarrolla la historia contada en Génesis 6 acerca de las impías medidas que tomaron los "hijos de Dios" (los inmortales ángeles celestiales) para relacionarse físicamente con las "hijas de los hombres", las mortales mujeres terrestres, tomando esposas a su antojo.

El problema realmente comenzó cuando, en los días de Jared, doscientos Vigilantes descendieron sobre Ardis, la cima del Monte Hermón. Su líder, Shem-Hazai (o Semyaza), temiendo descender solo a la tierra de los hombres, logró convencer a 200 ángeles (los Vigilantes) para que participaran en esta aventura ilícita. Según Enoc no había hembras, el grupo estaba compuesto solo de individuos machos, y dice que había líderes, a quienes también se llamaba jefes de decenas.

7 Estos son los nombres de sus jefes: Shemihaza, quien era el principal y en orden con relación a él, Ar'taqof, Rama'el, Kokab'el, -'el, Ra'ma'el, Dani'el, Zeq'el, Baraq'el, 'Asa'el, Harmoni, Matra'el, 'Anan'el, Sato'el, Shamsi'el, Sahari'el, Tumi'el, Turi'el, Yomi'el, y Yehadi'el. (Enoc 6:7)

Estos ángeles del cielo desarrollaron una pasión morbosa hacia las hijas de los hombres y un deseo maligno de tener hijos con ellas:

Los ángeles, hijos de los cielos, las vieron y las desearon y se dijeron entre ellos: Vamos, escojamos mujeres entre los hijos de los hombres y engendremos hijos. Entonces, Semyaza, su líder, les dijo: Temo que quizá no queráis cumplir esa obra; y yo seré, yo solo, responsable de un gran pecado' " (Enoc 6:2-4).

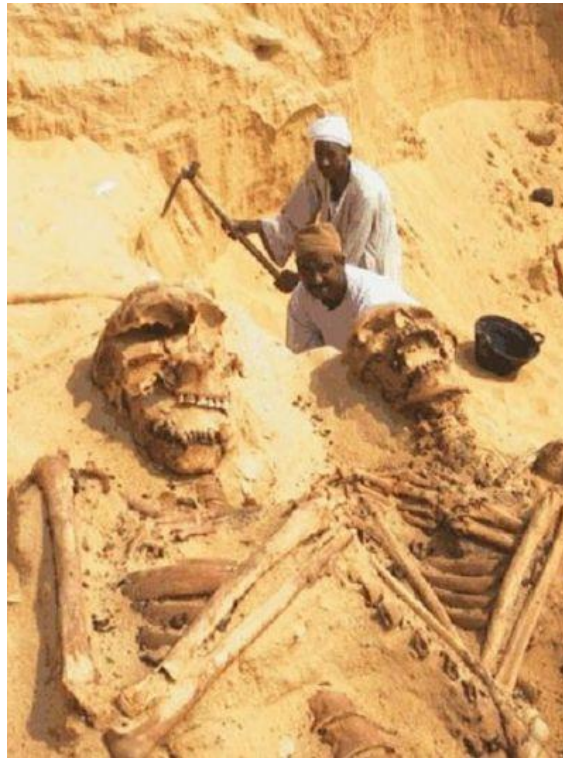
Sobre el Monte Hermón, los Vigilantes hicieron juramentos y se comprometieron solemnemente a no renunciar hasta haber culminado su fechoría. Al parecer, sabían muy bien las consecuencias que esta decisión les traería tanto a ellos como a la humanidad (1º Enoc 6:4-5).8

Pero todos le respondieron: Hagamos todos unos juramentos y prometámonos todos con un anatema no cambiar de destino, sino ejecutar realmente ese destino. Entonces todos juntos juraron y se comprometieron acerca de ello los unos y los otros con un anatema. Todos ellos eran doscientos, y descendieron sobre Ardis, la cima del monte Hermón (Enoc 7:5-7).

Una vez sellado el pacto, la traición sería castigada con increíbles horrores. Así lo hicieron. Descendieron y tomaron esposas de entre las mujeres mortales. Ese fue un pacto que ahora se conmemora en el nombre dado a ese lugar, escenario de su caída, pues en hebreo la palabra Hermón, o herem, significa la maldición.



Enoc dice enseguida que ellas quedaron embarazadas y dieron a luz grandes gigantes, cuya altura era de trescientos cúbitos, que terminaron consumiendo todas las reservas de los hombres. Y cuando los hombres no pudieron sustentarlos más, los gigantes se fijaron en ellos y comenzaron a devorar a los mismos seres humanos.



También comenzaron a pecar contra las aves, contra las bestias, los reptiles y los peces, y a devorar la carne los unos de los otros, y a beber su propia sangre. Luego la tierra dirigió su acusación contra los rebeldes” (1º Enoc 7:10-15).

La estatura de los Nefilim, calculada en cúbitos, naturalmente es exagerada. Seguramente esta medida fue mencionada solo para enfatizar que estos hombres poderosos fueron seres de considerable estatura y enormes apetitos, al grado de volverse contra sus propios familiares en agresivos actos caníbales.

La mención del pecado contra las aves, contra las bestias, los reptiles y los peces podría hacer referencia al hecho de que fueron usados como alimento (hay que recordar que la alimentación carnívora no estaba permitida en tiempos prediluvianos), o bien que los gigantes cometieron bárbaros actos sexuales con ellos, o bien ambas cosas.

Uno de los temas más interesantes del Libro de Enoc en cuanto a la irrupción de los ángeles en la historia humana es el hecho de que estos rebeldes revelaron a la humanidad una serie de conocimientos prohibidos.

Uno de los vigilantes mencionados por Enoc es Azazel, un líder poderoso de quien se dice haber enseñado a los hombres a hacer espadas y cuchillos y escudos y corazas, y hacerles conocer a ellos los metales y el arte de trabajarlos, indicando que los vigilantes fueron efectivamente los primeros en traer el uso de los metales a la humanidad. También los instruyó en el arte de hacer brazaletes y ornamentos y les mostró el modo de usar el antimonio, un metal blanco brillante usado en las artes y en la medicina. A sus consortes les enseña las técnicas cosméticas: artificios como las pinturas para los ojos y brazaletes a base de piedras preciosas, el arte de embellecerse los párpados y la identificación de las más bellas y más preciosas piedras y todos los tintes de color, todo con el fin de incrementar su atractivo sexual, e indicando que antes de esa época el uso de los cosméticos y la joyería eran desconocidas.

1 Y 'Asa'el enseñó a los hombres a fabricar espadas de hierro y corazas de cobre y les mostró cómo se extrae y se trabaja el oro hasta dejarlo listo y en lo que respecta a la plata a repujarla para brazaletes y otros adornos. A las mujeres les enseñó sobre el antimonio, el maquillaje de los ojos, las piedras preciosas y las tinturas (Enoc 8:1).

Mediante estos imperdonables actos de traición a los secretos divinos, se dice que las hijas de los hombres fueron corrompidas mediante actos fornicarios no solo con los vigilantes sino también, presuntamente, con hombres que no eran sus parejas regulares. Azazel también es acusado de enseñar a las mujeres técnicas sexuales fornicarias y promiscuas para disfrutar más el placer sexual.

Otros vigilantes son acusados de revelar a los mortales conocimientos de orden científico, como el saber sobre las nubes (presumiblemente meteorología); los signos de la tierra, (probablemente geodesia y geografía); los signos del cielo (quizás astronomía), etc. Se atribuye a Semyaza el haber enseñado a los seres humanos encantamientos y la cosecha de raíces (1º Enoc 8:3), una referencia a ciertas artes mágicas prohibidas.

Otro de los vigilantes rebeldes, Penemue, enseñó lo amargo y lo dulce, una referencia probable al uso de hierbas y especias en los alimentos, e instruyó sobre el uso de la “tinta y el papel”, implicando que fueron los vigilantes quienes introdujeron las más tempranas formas de la escritura (1º Enoc 69:9-11). Se dice también que Kasdeja enseñó a los hijos de los hombres todas las plagas malas de los espíritus y de los demonios, y los daños al embrión en el vientre para que éste sucumba (1º Enoc 69:12). En otras palabras, enseñó a las mujeres la manera de abortar a sus bebés.

La condena de los Vigilantes Cuando los hombres de la Tierra protestaron en contra de las atrocidades que habían caído sobre ellos, el cielo escuchó sus súplicas.

Se dice que los poderosos arcángeles Miguel, Gabriel, Rafael, Suriel y Uriel interceden a favor de los habitantes de la Tierra ante el Altísimo (Enoc 9). El Señor Dios ordena a Rafael encadenar a Azazel de pies y manos. Gabriel es

enviado a destruir a los “hijos de la fornicación” -los descendientes de los vigilantes— incitándolos a autodestruirse mediante una sangrienta carnicería.

Miguel fue autorizado a encadenar a Semyaza y a su malvada descendencia por “setenta generaciones bajo la tierra hasta el día del juicio” (Enoc 10:15). Y Dios mismo se encarga de enviar el gran Diluvio para erradicar a los malvados gigantes, hijos de los vigilantes.

El Señor Dios explica además a Enoc con las siguientes palabras la naturaleza de la descendencia de los Vigilantes y el mal que han sembrado en la Tierra:

“Y ahora los gigantes que han nacido de los espíritus y de la carne serán llamados, sobre la tierra, espíritus malvados, y sobre la tierra estará su morada. Los espíritus malvados han salido de su carne porque ellos han sido hechos por los hombres, y de los santos vigilantes proviene su origen y su primer fundamento [...] Los espíritus del cielo tienen su morada en el cielo; y los espíritus de la tierra, que han sido engendrados sobre la tierra, tienen su morada sobre la tierra. Y los espíritus de los gigantes serán como nubes, que oprimen, devastan, hacen irrupción, combaten, destruyen sobre la tierra. Harán el duelo, no comerán alimento alguno y no tendrán sed, y no serán reconocibles [...] Después de los días de muerte, de la destrucción y de la muerte de los gigantes en que los espíritus han salido de las almas, que su carne, que es percedera, quede sin juicio; perderán así hasta el día en que se cumpla el gran juicio del gran mundo. Una destrucción tendrá lugar a causa de los vigilantes y de los impíos” (15:8-10; 16:1).

El texto habla aquí de espíritus malvados. Y que podría ser más apropiado traducir como demonios y diablos. En la terminología puritana del libro de Enoc, se dice que sobre estas almas corruptas pesa la maldición de no poder comer alimento alguno ni tener sed, como se dice también de los dijinns, malvados espíritus de la tradición islámica, que sufren de un hambre devoradora sin poder comer.

El tema principal del Libro de Enoc es el juicio final de los ángeles caídos (los vigilantes) y su descendencia, los espíritus del mal o nefilim (Enoc 15:8). Así transcurre el texto del Libro de Enoc, según los manuscritos con los que hoy contamos.

Enoc y la cuestión de la soberanía de Dios. Cuenta la versión bíblica que hubo un tiempo en que los hombres buenos eran la excepción. La maldad saturaba la Tierra y el estado moral de la humanidad iba en constante declive. De hecho, pronto se llegaría a decir que “la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Génesis 6:5).

Sabemos que Enoc fue el séptimo de los diez patriarcas prediluvianos, Adán siendo el primero y Noé el último. Como ya hemos visto, Enoc fue el padre de Matusalén, quien con sus 969 años de vida sustenta el récord mundial de longevidad. Se nos dice también que después de engendrar a su hijo, Enoc se hizo un hombre creyente y comenzó a “andar fielmente con Dios” (Génesis 5:22). Pronto llegó a ser conocido como un hombre de excepcional piedad y bondad, que tuvo el valor de ser diferente a todos sus contemporáneos. Enoc se nos muestra siendo muy firme en su actitud en contra de la injusticia, costase lo que costase. De hecho, su mensaje metió en aprietos a la gente impía, los cuales lo señalaron para darle muerte, de manera que solo Dios podía salvarlo (Génesis 5:21-24; 6:9).

Aunque Enoc es mencionado entre los grandes personajes de las Sagradas Escrituras, sin embargo solo cuatro versos bíblicos y dos en el Antiguo Testamento y dos en el Nuevo, nos proporcionan todo lo que sabemos sobre su vida. Estas pequeñas porciones, sin embargo, nos son suficientes para distinguirlo como una de las personas más interesantes de todos los tiempos.

Para cuando Enoc nació, la doctrina de los Nefilim extraterrestres de que los seres humanos no apoyarían la soberanía de Dios, parecía contar con un respaldo muy amplio. De acuerdo con la cronología bíblica, Abel, hijo de Adán, ya había muerto, y no había nadie en el mundo que copiara su fiel ejemplo. Pero Enoc resultó ser la excepción pues poseía un fundamento sólido para su fe: conocía bien los acontecimientos que se habían dado en Edén hacía pocos cientos de años. La historia sagrada dice que Adán tenía 622 años cuando nació Enoc, y éste último vivió unos 57 años más después de la muerte de Adán.

“Miren, el Señor viene con millares y millares de sus ángeles para someter a juicio a todos y para reprender a todos los pecadores impíos por todas sus malas obras que han cometido, y por todas las injurias que han proferido contra él” (Judas 14,15, o 1º Enoc 1:9).

Por causa de las valerosas proclamaciones de Enoc, el autor de la carta a los cristianos hebreos, lo incluyó en la “tan grande nube de testigos” que dieron un excelente ejemplo de fe en acción (Hebreos 11:5; 12:1). Enoc fue uno de estos “testigos”. Ahora bien, ¿qué significaba ser un testigo? La palabra traducida por “testigos” en Hebreos 12:1 corresponde al griego, que designa a la persona que da, o puede dar, testimonio de una cosa que ha visto u oído o de la que conoce por cualquier otro medio. El término se refiere a la persona que habla por experiencia propia y con convicción de verdades y opiniones.

Como hombre de fe que era, Enoc perseveró en su camino de rectitud durante más de 300 años (Génesis 5:22). Seguramente que su fidelidad debió haber irritado sobremanera a los enemigos de Dios tanto en el cielo como en la tierra.

Pero el Señor Dios no dejó los Nefilim en la tierra mataran a Enoc, sino que, como dicen las Sagradas Escrituras, “un día desapareció porque Dios se lo llevó.” (Génesis 5:24) El escritor de la epístola a los Hebreos aclaró que “por la fe, Enoc fue sacado de este mundo sin experimentar la muerte; no fue hallado porque Dios se lo llevó, pero antes de ser llevado recibió testimonio de haber agradado a Dios” (Hebreos 11:5).

¿Cómo fue “sacado de este mundo sin experimentar la muerte”, o “transpuesto para no ver muerte? Lo más probable es que Dios haya puesto fin a la vida de Enoc de una manera apacible, es decir, evitándole los dolores de la enfermedad y la agonía de la muerte (quizá a manos de sus enemigos). Dios, en Su bondad, habría interrumpido la vida de Enoc a los 365 años de edad, bastante corta cuando la comparamos con la de sus contemporáneos prediluvianos. Es probable que Dios haya puesto a Enoc en un estado de trance, del mismo modo que el apóstol Pablo fue “arrebatado” o transferido “hasta el tercer cielo” al contemplar, según él mismo parece darnos a entender, una visión “inefable” o inexpresable de cosas de naturaleza espiritual. (2ª Corintios 12:2-4) Quizás fue mientras Enoc contemplaba extasiado una visión espiritual semejante, cuando Dios lo “tomó” y lo hizo morir sin experimentar dolor.¹² Por lo visto, como sucedió con el cuerpo de Moisés, el Señor Dios se deshizo del cuerpo de Enoc, pues “desapareció” (Génesis 5:24) y “no fue hallado” (Hebreos 11:5) o “ninguno conoce el lugar de su sepultura”.

En fin. A pesar de sus orígenes desconocidos, los cristianos aceptaron en alguna época las palabras del Libro de Enoc como escrituras auténticas, especialmente la parte relativa a los ángeles caídos y su profetizado juicio.

Pero para el investigador Secharia Sechin lo que paso con los hijos de dios es una versión diferente pero explica lo mismo. Para este estudiosos que dedico muchos años en descifrar tablilla de los sumerio, el hombre no es producto de una evolución, como tampoco fue creado por dios, sino que es el producto de una manipulación genética de un hombre-simio que vagaba en las llanuras del Africa.

Los que hicieron la manipulación genética para este estudio son los anunnaki que venían del 12º planeta del sistema solar, para explotar el oro del área del territorio de Shumer (Tierra de los observadores) más conocido como Sumer en la actual Irack. Estos extraterrestres estaban liderados por Enlil (Señor del Comando), así tenemos la siguiente narración:

Enlil llegó al área de minería en un viaje de inspección, fue dada la señal. Hubo un motín. Los Anunnaki salieron de las minas, tiraron sus herramientas en el fuego, se dirigieron para la casa donde Enlil estaba y la cercaron, gritando: "Basta".

Enlil entró en contacto con Anu y se ofreció para desistir del comando y volver a su planeta. Anu vino a la tierra. Se montó una corte marcial. Enlil exigió que el instigador del motín fuera condenado a muerte. Los Anunnaki, como un todo, rechazaron a divulgar su identidad. Oyendo los testimonios, Anu concluyó que, en verdad, el trabajo era demasiado duro. Pero como interrumpir la minería del oro?

Fue entonces que Ea ofreció una solución. Contó que, en el sudeste de África, vagaba un ser que podría ser entrenado para ejecutar algunas de las tareas de minería, siempre que la "marca de los Anunnaki" pudiera ser colocada en ellos.

Ea se refería a los hombres y mujeres que habían evolucionado en la Tierra, pero que aún estaban en un nivel de evolución muy distante del alcanzado por los habitantes del 12º. Planeta. Después de mucha deliberación, él recibió carta blanca: "Crea un Lulu, "un trabajador primitivo"; que él soporte el yugo de los Anunnaki".

Hubo muchas tentativas y errores hasta encontrarse el procedimiento correcto. Extrayendo el óvulo de una mujer-mono, Ea y Ninhursag lo fertilizaron con el espermatozoide de un joven astronauta. Enseguida implantaron ese huevo no en el útero de la mujer-mono, sino en el de una astronauta.

Tras varios intentos fallidos, finalmente fue conseguido el "Modelo Perfecto" y Ninhursag gritó de alegría: "Yo lo creé "Mis manos lo hicieron" Y lo levantó para que todos vieran el primer Homo sapiens el primer bebé de probeta de la Tierra.



Sin embargo, como cualquier otro híbrido, este no podía procrear. Para obtenerse más trabajadores primitivos, otros óvulos de mujeres-monos fueron extraídos, fertilizados y reimplantados en úteros de "diosas del nacimiento", catorce de cada vez, de las cuales siete generarían hombres y siete, mujeres.

A medida que los terrícolas comenzaron a encargarse del trabajo de minería en el sudeste de África, los Anunnaki que laboraban en la Mesopotamia pasaron a envidiar sus compañeros y comenzaron a clamar por la ayuda de trabajadores primitivos. A pesar de las objeciones de Ea, Enlil se apoderó de algunos terrícolas y los llevó para Y.DIN - "La Morada de los Justos" en la Mesopotamia. El evento está registrado en la Biblia: "Yahveh, Dios tomó al hombre y lo colocó en el Jardín del Edén para cultivar y guardar".

Por qué los hombres-monos tenían una vida tan corta? Por qué el híbrido Homo sapiens vivía mucho más que el hombre-mono, pero tenía una existencia breve cuando era comparada con la de los visitantes a la Tierra? Sería debido a factores ambientales o a tendencias genéticas?

Realizando nuevos experimentos en la manipulación genética de híbridos, y usando su propio esperma, Ea encontró otro "modelo perfecto" de terrícola. Adapa (En la biblia lo denominan Adan), como lo llamó, tenía una inteligencia mayor y, por encima de todo, la capacidad de procrear, pero no poseía la longevidad de los astronautas:

Con amplia comprensión él lo hube perfeccionado...
Para él hube dado el Conocer;
La vida Eterna no le concedió.

Así Adán y Eva del Libro del Génesis recibieron la dádiva o fruto no sólo del Conocimiento, sino también del Conocer (Término bíblico hebraico para la cópula con la intención de engendrar descendientes).

Enlil se quedó indignado al descubrir lo que Ea hizo. Jamás se pretendió que el hombre fuera capaz de procrear como los dioses. Se quedó preguntándose lo que vendría enseguida. Ea daría al hombre una vida eterna? En el 12º. Planeta, Anu también se quedó perturbado. "Levantándose de su trono, ordenó: ¡Que traigan Adapa para acá!"

Temiendo que su humano perfeccionado fuera destruido en la Morada Celestial, Ea lo instruye, para evitar el alimento y el agua que le serían ofrecidos, pues contendrían veneno. El lo aconsejó:

Adapa,
Tú estás yendo delante de Anu, el Gobernante.
Tomarás el camino para el cielo.
Cuando al cielo que tú hayas subido
Y aproximado al portón de Anu,
En él encontrarás a Tammuz y a Gizzida esperando...Ellos
hablarán con Anu;
Harán que el rostro benigno de Anu te sea mostrado.
Cuando estuvieras delante de Anu,

Cuando te ofrezcan el Pan de la Muerte,
Tú no lo comerás.
Cuando te ofrezcan el Agua de la Muerte,
Tú no a beberás...

"Entonces él lo hizo tomar la carretera para el cielo y para el cielo Adapa subió."

Cuando Anu vio Adapa, se quedó impresionado con su inteligencia y cuánto había aprendido de Ea sobre "el plan del Cielo y de la Tierra". "¿Que haremos con él?", preguntó a sus consejeros, ya que Ea lo "hubo distinguido haciendo un Shem para él" - permitiendo que Adapa viajara en una nave espacial de la Tierra para Marduk.

La decisión fue mantener a Adapa permanentemente en Marduk. Para que él pudiera sobrevivir, "el Pan de la Vida le fue traído", así como el Agua de la Vida. Sin embargo, alertado por Ea, Adapa se negó a comer y a beber. Cuando sus falsas razones fueron descubiertas, ya era demasiado tarde; la oportunidad de obtener la vida eterna había pasado.

Adapa fue devuelto a la Tierra, un viaje durante el cual vio el "terrorífico" espacio, "del horizonte del Cielo al cenit del Cielo".

Los dioses lo ordenaron como Alto Sacerdote de Eridu y Anu le prometió que de esa fecha en adelante la Diosa de la Cura trataría también los males de la humanidad. Sin embargo, la meta máxima del mortal - la vida eterna - ya no sería alcanzada.

De ahí en adelante, la raza humana proliferó. Los humanos ya no eran sólo esclavos en las minas o siervos en los campos. Ellos ejecutaban todas las tareas, construían "casas" para los dioses -lo que llamamos "templos"- e inmediatamente aprendieron a cocinar, bailar y tocar música para ellos. No tardó mucho y los jóvenes Anunnaki, carentes de compañía femenina, comenzaron a tener sexo con las hijas de los hombres. Una vez que todos provenían de la misma primera semilla de la Vida y el hombre era un híbrido creado con la "esencia" genética de los Anunnaki, los astronautas y terrícolas descubrieron que eran biológicamente compatibles "y de ellos nacieron hijos".

Enlil observaba esos eventos con creciente preocupación. El propósito original de la llegada a la Tierra, el sentido de la misión, de dedicación a la tarea ya no existía. La principal preocupación de los Anunnaki parecía ser una buena vida, y peor, en la compañía de una ¡raza de híbridos!

Fue la propia naturaleza que ofreció la Enlil la oportunidad de colocar un fin en el deterioro de las costumbres y ética de los Anunnaki. La Tierra estaba entrando en una nueva Edad del Hielo y el clima agradable sufría cambios. A medida que el clima iba enfriando, también se hacía más seco. Las lluvias se

hicieron menos frecuentes, las aguas de los ríos más escasas. Las cosechas fracasaron, el hambre se esparció. La Humanidad comenzó a enfrentar grandes sufrimientos; los hijos escondían alimentos de sus padres, madres se comían a sus niños. Ha pedido de Enlil, los dioses evitaron ayudar la Humanidad: "Ellos que mueran de hambre, ellos que sean diezmados", decretó Enlil.

En el "Grande Abajo" -en Antártida- la Edad del Hielo también estaba causando cambios. De año a año el tapacubos de hielo que cubría el continente en el polo sur se hacía más espeso. Bajo la creciente presión de su peso, hubo un aumento del roce y calor en su faz interior. Luego el inmenso tapacubos flotaba en una placa escurridiza de lodo. En la estación orbital vino la alerta: el tapacubos de hielo estaba entrando en equilibrio inestable; si el resbalara del continente hacia el océano la inmensa onda causada por el impacto cubriría toda la Tierra!

El peligro era inminente. En el cielo, el 12º. Planeta estaba vuelto hacia su punto más próximo a la Tierra, entre Júpiter y Marte. Como ya había acontecido en ocasiones anteriores, su fuerza gravitacional causaría terremotos e inestabilidad en los movimientos de la Tierra. Se calculaba que esa fuerza gravitacional desencadenaría el desligamiento del tapacubos polar, inundando la Tierra con un diluvio global. Los propios astronautas no quedarían inmunes a la catástrofe.

Mientras se iniciaban los preparativos para juntar a todos los Anunnaki cerca del espacio-puerto y dejar listas las naves que los llevarían hacia el espacio antes de que la onda llegara, fueron empleadas artimañas para mantener en secreto a la Humanidad el desastre inminente. Temiendo la invasión del espacio-puerto por una turba desesperada, todos los dioses fueron obligados a jurar que no revelarían el secreto. "En cuanto a los hombres", dijo Enlil, "ellos que perezcan; que la semilla del terrícola sea eliminada de la faz de la Tierra."

Otro popular escritor Erich Von Daniken, cuando trata este tema nos dice que:

Cuando la nave espacial materna gigante de los extraterrestres llegó a nuestro sistema solar, los extraterrestres que iban a bordo ya habían oído hablar desde hacía mucho tiempo del tercer planeta. Sólo en este planeta azul se cumplían todas las condiciones para la vida. Los extraños descubrieron gran abundancia de formas de vida, entre las cuales se contaban nuestros antepasados primitivos. Aunque eran mudos y torpes, eran por entonces la forma más elevada de vida en la Tierra. Los alienígenas tomaron, por lo tanto, a una de las criaturas y la alteraron genéticamente: una idea que ya no es tan inconcebible en nuestros tiempos.

En algún momento dado, un grupo de extraterrestres descubrió que su experimento con el primer Homo sapiens había tenido éxito y que podían dejar la Tierra en manos de este ser humano nativo. Sin duda, era más inteligente que todas las demás criaturas que andaban a cuatro patas o que volaban; tenía

también las herramientas ideales para emprender lo que quisiera: sus manos. Para que este ser se multiplicase hacía falta una hembra: Eva, o comoquiera que se llamase nuestra madre primigenia.

Los primeros seres humanos inteligentes no tenían habla: ¿cómo iban a tenerla? Sus antepasados directos eran monos, gruñían y aullaban. De modo que los extraterrestres decidieron someterlos a un programa de formación. La pareja de *Homo sapiens* fue introducida en un jardín protegido (Biosfera) y se les enseñó el habla, tal como nos informa el Génesis (11, 1): «Y toda la Tierra tenía una sola lengua y una sola habla.» ¡Adán pudo dar nombre a todas las cosas por fin! El programa incluiría también una educación moral y enseñanzas prácticas para el desarrollo de la agricultura y de los oficios.

Otro grupo de extraterrestres experimentó con los animales de la Tierra. ¿Por qué harían tal cosa? La tripulación de una nave espacial gigantesca, de un hábitat espacial, conocería sin duda otros sistemas solares y planetas además de la Tierra. Como mínimo, estarían familiarizados con su propio sistema solar. Muchos de estos otros planetas serían mayores o menores que el nuestro; estarían más próximos o más alejados de sus respectivos soles; serían, por lo tanto, más fríos, más secos o más húmedos y estarían sometidos a una gravedad más fuerte o más débil.

Sabemos que existen en la Tierra decenas de miles de formas de vida que se han adaptado a los climas y a las condiciones más inhóspitas. El oso polar duerme sobre el hielo, cosa que yo no recomendaría a un león; el canguro da saltos gigantescos, mientras la tortuga se arrastra; ciertas especies de serpientes se han adaptado a los climas tropicales y se hielan con el frío. Seguramente les parecería interesante experimentar con los materiales genéticos disponibles en la Tierra, para descubrir qué animales están mejor adaptados a ciertas condiciones medioambientales y cuáles son más resistentes y sobreviven mejor. ¿Es una idea absurda?

Nosotros mismos lo hemos hecho y lo hacemos así. No por medios genéticos (hasta hace muy poco), sino por la reproducción selectiva. Hemos creado vacas suizas y alemanas que pastan tranquilamente en el clima tropical de Kenia; hemos combinado diversas razas de ganado vacuno para producir vacas más fuertes y más productoras de leche; hemos cruzado cabras con ovejas; hemos cruzado variedades de cereales para adaptarlas mejor a un nuevo entorno; y ahora hemos empezado a producir vegetales por medio de la ingeniería genética. No podemos saber en absoluto qué acabarán inventando los científicos: ¿quién puede decir que no producirán un día, por ingeniería genética, a una persona capaz de vivir 240 años?

Así es como aparecieron los monstruos y los seres híbridos que no habían existido antes en la Tierra. Los seres humanos hablaban de ellos con pasión: aquellas criaturas «divinas» los asombraban y los asustaban. Y cuando estas

criaturas de película de terror se extinguieron o murieron en el diluvio, quedaron en el recuerdo de las tradiciones populares. Alcanzaron la categoría de mitos y leyendas, de símbolos de un tiempo remoto en que los dioses habían creado seres de todo tipo.

Pero yo no quiero infravalorar las posibilidades de la imaginación humana. El poeta griego Homero (800 a. C.) describió en las aventuras de Odiseo a las sirenas, cuyo canto era tan seductor que hacían perder la voluntad y la memoria a los marinos. Aunque Homero no describe con detalle a estas sirenas, la imaginación de otros autores posteriores las representó como mujeres aladas con patas de ave. Otro griego, Hesíodo (700 a. C.) imaginó a la monstruosa Medusa, de cuya cabeza salían serpientes que se retorcían y se agitaban y cuyo aspecto era tan terrorífico que convertía a las personas en piedra. Naturalmente, Hesíodo no vio nunca a una Medusa. También conocemos las leyendas del caballo volador Pegaso y del ave fénix que resurge de sus cenizas. Todo esto y mucho más es fruto de la imaginación humana, de la que dependen todos los cuentos populares. Pero la imaginación no surge de la nada: necesita puntos de referencia para arrancar. Aunque nuestra razón lógica se siga resistiendo a la idea de un parque zoológico lleno de monstruos que habría existido hace mucho, mucho tiempo, esta resistencia no cambia dos hechos inevitables:

- Los antiguos escritores e historiadores describieron a estas criaturas y afirmaron, además, que habían sido creadas por los dioses.
- Los escultores y estuquistas de hace millares de años preservaron para la eternidad a estos seres híbridos.

Los ángeles hambrientos de sexo

Mientras tanto, en la nave espacial materna había estallado un motín. Algunos de los oficiales de alto rango estaban en desacuerdo con el comandante, el «altísimo». No tiene mayor importancia que el jefe de los rebeldes se llamara Ismael, Lucifer o de cualquier otra manera. La leyenda lo llama «el mayor príncipe entre los otros». En la serie de ficción científica La conquista del espacio sería, sin duda, el primer oficial. Comoquiera que se llamase, parece ser que Ismael o XY ostentaba más poder que el resto de la tripulación, pues era el único que tenía «doce pares de alas». Ismael y sus renegados perdieron la batalla a bordo y fueron expulsados del «cielo». No parece que esto los inquietara demasiado, al menos en un principio. Probablemente creían que sus conocimientos técnicos les permitirían imponerse.

En cuanto estos expulsados llegaron a la Tierra, desarrollaron un poderoso apetito sexual. Según la leyenda, el jefe, Ismael, sedujo enseguida a Eva: «Y he aquí que él no parecía un ser terrenal, sino un ser celestial.» Otros miembros de la tripulación se unieron, según sus gustos, con muchachas bonitas y también con muchachos. Hasta los más firmes creyentes en la Biblia no pueden pasar por alto este pasaje del Génesis (6, 1):

Y acaeció que, cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la Tierra, y les nacieron hijas, viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomáronse mujeres, escogiendo entre todas.

La erudita polémica que sigue en pie desde tiempos inmemoriales acerca de estas palabritas, «los hijos de Dios», y que ha generado millares de páginas de comentarios enfrentados y contradictorios, no inspirará más que una sonrisa aburrida en cualquiera que disponga de un poco de información privilegiada. Las palabras «los hijos de Dios» se han traducido también por «los gigantes», «los niños de Dios», «los ángeles caídos», o quizá por «los seres espirituales renegados». ¡Es como para ponerse a gritar!

¡Unas simples palabritas ponen la fe de cabeza! Cualquier especialista con sólidos conocimientos de hebreo puede decirnos lo que significan exactamente las palabras en cuestión: «Los que habían descendido eran semejantes a los hombres y mucho mayores que los seres humanos». Pero a uno no le está permitido decir lo que piensa. Aun así, yo lo digo, sin reparos de ningún tipo.

La vieja objeción de que los extraterrestres no podrían aparearse de ningún modo con los terrestres ha sido rechazada hace mucho tiempo; no necesito repetirme en este sentido. («Y los dioses crearon a los hombres a su imagen...»)

En este drama de la prehistoria, el «altísimo», el comandante de la nave espacial, poseía evidentemente unos mapas mejores que los de su tripulación renegada. Observaba con preocupación lo que sucedía en la Tierra. La hibridación de los extraterrestres con los terrestres hizo aparecer unas criaturas que no concordaban de ningún modo con la raza planeada del Homo sapiens. Éste fue el pecado original de la mitología. Los seres humanos estaban heredando mensajes genéticos equivocados. «Y arrepintióse el Señor de haber hecho hombre en la Tierra, y pesóle en su corazón», dice el Génesis (6, 6). El «altísimo» debía interrumpir de algún modo el experimento del «ser humano» y empezar de nuevo. Pero ¿cómo? Los ángeles renegados poseían probablemente unas armas poderosas, podían esconderse en las cuevas y hacerse fuertes dentro de los edificios. No había ninguna posibilidad de cazar uno por uno a los malvados.

No podemos deducir de las leyendas y de los textos religiosos si el diluvio fue provocado intencionadamente o si un meteorito grande chocó con la Tierra. Una inundación artificial es posible (nosotros seguimos provocando cosas así en nuestros días), y los meteoritos caen constantemente sobre la Tierra. Fuera lo que fuese, el «altísimo» debía de estar informado sobre el momento exacto en que tendría lugar el diluvio: así es como pudo informar a los buenos y aconsejarles sobre el modo de construir un barco.

Como se puede apreciar lo descrito en la biblia, en el libro de Enoc y las tablillas sumerias o lo descrito por Daniken hablan de los hijos de los dioses. Que cada quién, interprete como desee las narraciones. Pero el gigantesco puzzle ya tiene varias fichas que encajan.

Tomado de: <http://es.scribd.com/doc/72409360/Herbert-Ore-Los-Hijos-de-Los-Dioses>

IX EL DILUVIO UNIVERSAL - VERSION SUMERIA.

El diluvio fue descrito en la biblia, en el Popol Vu, en las tradiciones orales de los Incas, en Colombia los indios Chibchas también conservan el recuerdo de una gran inundación, en Ecuador sería dos hermanos los que escaparon del diluvio subiendo a una alta montaña, los araucanos y los Yamana de Tierra de fuego comparten similares tradiciones.

Y también entre los indios Inuit de Alaska existe una leyenda referente a un gran diluvio que se extendió por toda la Tierra. También los Luisenos de la baja California y los Dakotas comparten parecidas historias, Los Chickasaws aseguraban que el mundo había sido destruido por el agua "pero una familia se salvó junto con una pareja de cada especie animal"

En un lugar tan distante de los anteriores como el bosque tropical malasio, los chewong también creen en el diluvio universal, y en Laos, al norte de Tailandia, existe la leyenda de unos seres llamados los Thens, que provocaron el fin de una era creando un diluvio del que sólo se salvaron tres grandes hombres y varias mujeres, a bordo de una lancha. Asimismo los karins de Birmania poseen unas tradiciones muy parecidas, y en Vietnam se especifica que esos hermanos, hombre y mujer, iban acompañados de una pareja de cada especie animal.

En la India védica encontramos a un Noé llamado Manú, que avisado por Visnú que iba a desencadenarse un diluvio. Le envió una gran barca, con órdenes de instalar en ella a una pareja de cada especie viva y las semillas de cada planta, y luego subiera el mismo a bordo....



Diluvio Universal - Miguel Angel

Para la ciencia moderna también existió un gran diluvio, se han encontrado pruebas en fósiles que lo evidencian además de estratos geológicos que dan fe de la existencia de una inundación de carácter casi global. Según se cree, después de miles de años de época glacial, y con medio globo cubierto por las

nieves, por alguna razón se produjo una descongelación anormalmente rápida que condujo a crecidas e inundaciones inmensas, acabando con la mayoría de la incipiente Humanidad, dejando a los supervivientes con un recuerdo imborrable, transmitido como tradición oral convertido en leyenda.

Y si de veras hubo un diluvio, ¿Existió también un arca?. Si nos guiamos por la Biblia encontramos que: "Y Dios dijo a Noé...Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura. Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero". (Génesis 6:14-16)



Y como para la mayoría de los estudiosos un codo equivaldría a 45 cm., esto nos da una embarcación de 135 m. de largo por 22,5 de ancho y 13,5 m de alto. Desde luego sería un barco enorme, el mayor construido hasta que se hicieran de hierro, pero ¿sabrían hacerlo? De acuerdo con la Biblia contaron con la ayuda de Dios, y ya la proporción largo/ancho de seis a uno la haría perfecta para soportar tormentas y sería casi imposible de volcar, de modo que con ese sólo dato podemos imaginar que el resto estaría igualmente bien pensado para soportar los 371 días que duró la travesía.

Pero ¿Habría sitio suficiente? El arca contaría con 9000 m². y 45540 m³, equivalentes a 569 vagones de mercancías modernos. Si hubiera que meter a

una pareja de cada animal, encontraríamos que con 35.000 animales se podría cumplir la misión divina- Pero si queremos ser misericordiosos y cargar con todas las variables y especímenes posibles, incluyendo los ya extintos, entonces cargaría unos 50.000 individuos.

Como no todos son grandes como un elefante, e incluso no tendrían que estar en su edad adulta, se tomaría como tamaño medio el de una oveja. Así llenaríamos tan sólo el 37% del arca, dejando el resto para comida y espacio vital. Es decir el proyecto era viable.

Y para la recolección de tantas especies si habría sido necesaria la ayuda divina tal como dice la Biblia, y para su cuidado, con tan solo 8 personas, solamente sería posible si los animales permanecieran en un estado de letargo.

De modo que parece que sí existió un diluvio, y es posible que también existiera uno o varios Noé que salvaron a la Humanidad y a los animales de la extinción, aunque para todo ello necesitaran de la ayuda de Dios.

En los últimos años, se ha cuestionado una serie de hechos históricos, por ejemplo que la civilización más antigua es la Sumeria y no la egipcia, porque ellas son posteriores, incluido las del Indostan. En América del Sur, concretamente en el Perú se tiene en proceso de estudio las pirámides de la cultura Caral, cuya antigüedad es similar a la sumeria y también la tecnología y los principios aplicados en ella. De otra parte la escritura cuneiforme de los sumerios, ha dejado suficiente información para considerar una fuente histórica importante, sin dejar de ser ya la más importante, debido a que es la forma escrita más antigua de la especie humana, de ella extraemos la narración del diluvio por denominarlo de alguna manera lo llamaremos la versión sumeria.

Esta versión nos trae nuevamente lo que otros ya trataron cuando leían la biblia, la posible presencia de seres venidos de otros mundos a la tierra, la posible intromisión sobre el ADN de los primigenios habitantes de la tierra y otros nuevos aspectos de la civilización, que puede perturbar algunas creencias, pero que las evidencias antropológicas y arqueológicas no pueden soslayar.



“En aquel tiempo el rey Ziusudra, el ungido [...], construyó un refugio redondo [...]. Cada día tenía un sueño, y pedía al cielo y a la tierra que le fuera interpretado [...]. Ziusudra, estando a un lado de un muro, escuchó: ‘¡Sitúate a la izquierda, junto al muro!’, (le dijo el dios). ‘[...] Debo hablarte a través del muro. Escucha bien mis instrucciones. Tendrá lugar un diluvio en los lugares santos causado por nosotros [...] y de este modo la semilla de la humanidad será destruida [...]. La sentencia es definitiva y es una decisión de la asamblea [...]’

“Se cernieron los vientos malignos y la tempestad. El diluvio durante siete días y siete noches inundó los lugares santos. El viento maligno zarandó el arca en la gran extensión de agua, posteriormente salió el dios Sol llevando la luz al cielo y la tierra. Entonces Ziusudra hizo una abertura en el arca y el dios Sol entró con su luz. El rey Ziusudra se presentó ante el dios Sol, besó la tierra, sacrificó bueyes y muchas ovejas [...].

‘Invocad la vida del cielo y de la tierra [...]. Invocad los dioses An y Enlil [...]’. La ruina se alzó de la tierra y desapareció. El rey Ziusudra se presentó ante An y Enlil, besó la tierra. An y Enlil dieron a Ziusudra y su mujer la vida semejante a un dios. Le concedieron la vida perpetua como a un dios. En aquel tiempo el rey Ziusudra, quien en el año de la destrucción había conservado la semilla de la humanidad, marchó a vivir a un país extranjero, al país de Dilmun, donde nace el Sol”.



Grabado de la narración del diluvio.

Entendiendo las enigmáticas palabras grabadas en piedra de los días antes del diluvio por los sumerios, el rey asirio Asurbanipal, a lo largo de la diversificada literatura de la antigua Mesopotamia, encontraba aquí y allí referencias a un diluvio que barrió la Tierra. Cuando los eruditos lo encontraron, se quedaron dudando ¿Sería el relato bíblico sobre el diluvio no un mito o alegoría, sino el registro de un evento verdadero y no recordado sólo por los hebreos?. Además de eso, aún esa única sentencia en la inscripción de Asurbanipal estaba llena de sorpresa científica. Ella sola confirmaba que había existido un diluvio, también declaraba que por haber sido enseñado por el Dios de los Escribas, el rey era capaz de leer inscripciones antediluvianas, "las enigmáticas palabras grabadas

en piedra de los días antes del diluvio". Entonces, eso sólo podía significar que aún antes del diluvio ya había escribas y talladores, idiomas y escritura, que había existido una civilización en los remotos antediluvianos.

Ya era bastante traumático que los eruditos sean obligados a reconocer que las raíces de nuestra moderna civilización occidental no estaban en Grecia o Judea del primer milenio a.C., en la Asiría y Babilonia del segundo milenio a.C. y ni aún en Egipto del tercer milenio a.C., sino en la Sumeria del cuarto milenio a.C. Ahora la credibilidad científica tendría que volver aún más hacia atrás, hacia una época que hasta los sumerios llamaban los "viejos días" hacia una enigmática era "antes del diluvio".

Sin embargo, todas esas revelaciones chocantes deberían ser noticia vieja para cualquier persona que se tome el trabajo de leer las palabras del Viejo Testamento dentro de su verdadero significado: después que la Tierra y el cinturón de asteroides fueron creados (El Rak'iba, o Cielo del Génesis), la Tierra tomó forma, se creó " Adán" y el hombre fue colocado en el Jardín que quedaba en el Edén. Sin embargo, por intermedio de las maquinaciones de una brillante "serpiente" que se atrevió a desafiar a Dios, Adán y su compañera, Eva, adquirieron un cierto conocimiento que no debían poseer. Ante eso, el Señor, hablando a seres cuyos nombres no aparecen en la Biblia, se preocupó con la posibilidad de que el hombre, "como ya es uno de nosotros", podría también servirse del Árbol de la Vida y comer y vivir para siempre. Así:

*Él proscribió al hombre
Y colocó delante del Jardín del Edén
Los Querubines y la llama de la Espada Fulgurante
Para guardar el camino del Árbol de la Vida.*

De esta forma, Adán fue expulsado del maravilloso pomar que el Señor había plantado en el Edén, para de ahí en delante "comer las hierbas del campo" y obtener su sostén "con el sudor de su rostro". Y Adán "conoció a Eva, su mujer; ella concibió y dio a luz a Caín... y también dio a luz a Abel, hermano de Caín. "Abel se hizo pastor de ovejas y Caín cultivaba el suelo". Así, la afirmación que la Biblia hace sobre una civilización antediluviana sigue dos líneas, comenzando con la de Caín.

Después de asesinar a Abel, Caín fue proscrito para el este, para la Tierra de Nod, la "Tierra de las Migraciones". Allí su mujer dio a luz a Enoc un nombre que significa "fundación". La biblia explica que Caín "se hizo un constructor de ciudad" cuando su hijo nació y "dio a la ciudad el nombre de su hijo, Enoc". (La aplicación del mismo nombre para una persona y la ciudad asociada a él fue una costumbre que prevaleció a lo largo de toda la historia de la Antigüedad del Oriente Medio.)

La línea de Caín continuó con Irad, Mavíael, Matusalén y Lamec. El primer hijo de Lamec fue Jubal - nombre que en el hebraico original (Yuvat) significa "el

tocador de flauta". Como explica el Libro del Génesis, él fue "el padre de todos los que tocan la lira y charamela".

Un segundo hijo de Caín, fue Tubal Caín, "fue el padre de todos los laminadores en cobre y hierro". Lo que aconteció con ese habilidoso pueblo del este en la tierra de Nod nos quedaremos sin saberlo, pues el Viejo Testamento, considerando maldita la línea de Caín, pierde todo el interés en dar la lista de su genealogía y su destino.

El Libro del Génesis, en su Capítulo 5, vuelve Adán y a su tercer hijo, Set. Adán, somos informados, tenía 130 años cuando Set nació y vivió ochocientos años más, durando por lo tanto, en total, 930 años. Set, que fue padre de Enoc a los 105 años, vivió hasta los 912 años. Enós tuvo a Cainã a los 90 años y murió con 905. Cainã vivió 910 años. Su hijo Malaleel tenía 895 años cuando murió. Y su hijo, Jared, falleció a los 962 años.

Sobre todos esos patriarcas antediluvianos, el Libro del Génesis suministra un mínimo de informaciones: el nombre de sus padres, la edad que tenían por ocasión del nacimiento de sus herederos masculinos y ("después de que engendran hijos e hijas") la edad con que murieron. Sin embargo, el patriarca que se sigue a ellos recibe un tratamiento especial:

*Cuando Jared completó 162 años, engendró a Enoc...
Cuando Enoc completó 65 años, engendró a Matusalén.
Enoc anduvo con Dios.
Después del nacimiento de Matusalén,
Enoc vivió trescientos años y engendró hijos e hijas.
Toda la duración de la vida de Enoc fue de 365 años.*

Y ahí se sigue la explicación -una explicación impresionante- de el por qué Enoc fue considerado digno de tanta atención y detalles biográficos: ¡Enoc no murió!

*Enoc anduvo con Dios, después desapareció,
Pues Dios lo arrebató.*

Matusalén fue el patriarca más longevo; vivió 969 años y engendró a Lamec. Lamec, que vivió 777 años, engendró a Noé, el héroe del diluvio. En este punto del Génesis existen informaciones más detalladas: Lamec dio ese nombre a su hijo porque la Humanidad estaba pasando por una época de gran sufrimiento y el suelo era estéril e improductivo. Al llamar al hijo de Noé ("Descanso"), Lamec expresó la esperanza de que "este nos traerá descanso de nuestra lucha y frustraciones en la tierra que Dios maldijo".

Y así, a lo largo de diez generaciones de patriarcas antediluvianos bendecidos con lo que los eruditos llaman duraciones de vida "legendarias", la narrativa bíblica llega a los eventos del diluvio.

El diluvio es presentado en el Libro del Génesis como una oportunidad aprovechada por Yahveh para hacer "desaparecer de la superficie de la Tierra a los hombres que creo". Los antiguos autores hallaron necesario suministrar una explicación para una decisión tan drástica. Según la biblia, ella tuvo que ver con las perversiones carnales de los hombres, específicamente con las relaciones sexuales entre "las hijas de los hombres" y "los hijos de Dios".

A despecho de los esfuerzos monoteístas de los compiladores y editores del Libro del Génesis, luchando para proclamar la fe en una única deidad en un mundo que en la época creía en muchos dioses, restan numerosos deslices en que la narrativa bíblica habla de dioses en plural. El propio término para "deidad" (cuando el Señor no es específicamente llamado Yahveh) no es el singular El, sino el plural Elohim. Cuando ocurre la idea de crear Adán, la narrativa adopta el plural:

"Dios (Elohim) dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, y nuestra semejanza". Y, después del incidente con el fruto del conocimiento, Elohim de nuevo habló en el plural, dirigiéndose a seres no identificados. Y ahora transpira de cuatro enigmáticos versos del Libro del Génesis, Capítulo 6, que preparan la escena para el diluvio, que no sólo existían deidades (Elohim) en el plural, sino que ellas hasta tenían hijos (también en el plural). Esos hijos enfurecieron al Señor al tener sexo con las hijas de los hombres, aumentando su pecado a los que engendraron hijos o semi-dioses a partir de esa cópula ilícita:

*Cuando los hombres comenzaron a ser numerosos
Sobre la faz de la Tierra y les nacieron hijas,
Los hijos de Dios vieron
Que las hijas de los hombres eran bellas
Y tomaron como mujeres
Todas las que más les agradaban.*

El Antiguo Testamento explica aún:

*Ora, en aquel entonces (y también después),
Cuando los hijos de Dios se unían a las hijas de los hombres
y estas les daban hijos,
Los Nefilim habitaban sobre la Tierra;
Estos eran los Poderosos de la Eternidad, el Pueblo del Shem.*

Nefilim -tradicionalmente traducido "gigantes"- significa literalmente "Aquellos que Fueron Lanzados Sobre" la Tierra.

Uno de los investigadores más acuciosos de las tablillas sumerias fue Secharia Sechin, quién nos narra lo que halló escrito en estas tablillas.

Ellos eran los "hijos de los dioses" el pueblo del Shem, o sea, el pueblo de los cohetes espaciales.

Volvamos, entonces, a la Sumeria y a los DIN.GIR, "Los Justos de los Cohetes Espaciales". Tomemos ahora los registros sumerios en el punto donde paramos anteriormente - 450 mil años atrás.

Fue hace cerca de 450 mil años, afirman los textos sumerios, que astronautas de Marduk llegaron a la Tierra en búsqueda de oro.

Necesitaban de él no para la confección de joyas, sino para alguna necesidad apremiante conectada a la supervivencia en el 12º planeta.

El primer grupo de desembarque estaba compuesto de cincuenta astronautas; ellos eran llamados Anunnaki - "Los del Cielo que Están en la Tierra". Ese grupo descendió en el mar Arábico y fueron para lo alto del golfo Pérsico, allá establecieron su primera Estación Terrestre, Y.RÍE.DU - "Hogar en lo Lejano Construido". El comandante era un brillante científico e ingeniero que adoraba navegar por los mares, y cuyo hobby era pescar. Él era llamado Y.A. - "Aquel Cuya Casa ES Agua" - y diseñado como el prototipo de Acuario; pero, por haber liderado el aterrizaje, recibió el título de EN.KI - "Señor Tierra". Como todos los otros dioses sumerios, el aspecto que lo distinguía era el tocado con cuernos.

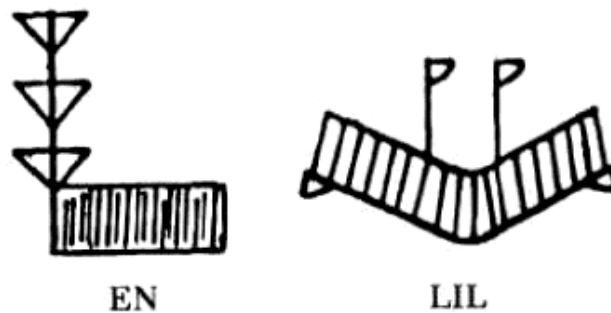


Enki.

El plan original, según todo indica, era extraer oro del agua del mar, pero eso probó ser insatisfactorio. La única alternativa que restó fue obtenerlo de la manera más difícil: extraer el mineral del sudeste de África, transportarlo en embarcaciones hasta la Mesopotamia para allí derretirlo y refinarlo. Enseguida, los lingotes de oro eran enviados para el espacio en el autobús espacial, que los dejaba en una nave que orbitaba la Tierra. Allí ellos se quedaban esperando la llegada periódica de una nave madre, que llevaba el precioso metal hacia el planeta de los astronautas.

Para hacer todo eso posible, más Anunnaki tuvieron que venir a la Tierra, ellos eran seiscientos. Otros trescientos cuidaban del autobús espacial y de la estación orbital. Un espacio-puerto fue construido en Sippar ("Ciudad de los Pájaros"), en la Mesopotamia, en un lugar alineado con el marco geográfico más notable del Oriente Medio -los picos del monte Ararat. Otros poblados con varias funciones- como el centro de fundición y refinación de Bad-Tibira, un centro médico llamado Suripak, fueron instalados a modo de formar un Corredor de Aterrizaje en forma de flecha. En el centro exacto, NIBRU.KI - "El Lugar del Cruce en la Tierra" (Nippur en acadiano), se estableció el Centro de Control de la Misión.

El comandante-general de esa vasta iniciativa en el planeta Tierra era EN.LIL "El Señor del Comando". En la escritura pictográfica primitiva de los sumerios, el nombre de Enlil y de su Centro de Control de la Misión eran diseñados como un complejo de estructuras con antenas altas y grandes telas de radar.



Tanto Ea-Enki como Enlil eran hijos del gobernante del 12º Planeta en la época, AN (Anu en acadiano), cuyo nombre significaba "Aquel de los Cielos" y era escrito pictográficamente como una estrella. A pesar de ser el primogénito, Ea no era el heredero del trono, pues ese derecho cabía a Enlil, por haber nacido de otra esposa de Anu que también era su media hermana.

Tal vez debido al aumento de urgencia de la iniciativa, Enlil fue enviado a la Tierra y le quitó el comando a Ea, el llamado Señor Tierra. La situación se complicó aún más con la llegada de la Primer Oficial Médico NIN.HURSAG ("Señora del Pico de la Montaña"), media-hermana tanto de Ea como de Enlil, que estimuló a los dos a buscar sus favores, pues un hijo de uno de ellos con Ninhursag heredaría el trono. El constante resentimiento de Ea contra el hermano, sumado a la creciente competición entre los dos, acabó derramándose sobre sus descendientes y fue la causa subyacente de los muchos eventos que se siguieron.

Con el pasar de los milenios en la Tierra -aunque para los Anunnaki cada 3.600 años terrestres fueran sólo uno de su propio ciclo de vida-, esos astronautas sin patente comenzaron a protestar. ¿Cabría a ellos, como hombres conectados a las misiones espaciales, que se quedaran cavando mineral en túneles calientes, oscuros y polvorientos? Ea, tal vez evitando roces con el hermano, pasaba cada

vez más tiempo en el sudeste de África, lejos de la Mesopotamia. Los Anunnaki que luchaban en las minas dirigían sus quejas hacia él y juntos conversaban sobre sus insatisfacciones mutuas.

Entonces, un día, cuando Enlil llegó al área de minería en un viaje de inspección, fue dada la señal. Hubo un motín. Los Anunnaki salieron de las minas, tiraron sus herramientas en el fuego, se dirigieron para la casa donde Enlil estaba y la cercaron, gritando: "Basta!"

Enlil entró en contacto con Anu y se ofreció para desistir del comando y volver a su planeta. Anu vino a la tierra. Se montó una corte marcial. Enlil exigió que el instigador del motín fuera condenado a muerte. Los Anunnaki, como un todo, rechazaron a divulgar su identidad. Oyendo los testimonios, Anu concluyó que, en verdad, el trabajo era demasiado duro. ¿Pero como interrumpir la minería del oro?

Fue entonces que Ea ofreció una solución. Contó que, en el sudeste de África, vagaba un ser que podría ser entrenado para ejecutar algunas de las tareas de minería, siempre que la "marca de los Anunnaki" pudiera ser colocada en ellos.



Ea se refería a los hombres y mujeres que habían evolucionado en la Tierra, pero que aún estaban en un nivel de evolución muy distante del alcanzado por los habitantes del 12º Planeta. Después de mucha deliberación, él recibió carta blanca: "Crea un Lulú", "un trabajador primitivo"; que él soporte el yugo de los Anunnaki.

Ninhursag, en calidad de Primer Oficial Médico, iría a ayudarlo en la empresa. Hubo muchas tentativas y errores hasta encontrarse el procedimiento correcto. Extrayendo el óvulo de una mujer-mono, Ea y Ninhursag lo fertilizaron con el esperma de un joven astronauta. Enseguida implantaron ese huevo no en el útero de la mujer-mono, sino en el de una astronauta.

Finalmente fue conseguido el "Modelo Perfecto" y Ninhursag gritó de alegría: "Yo lo creé ¡Mis manos lo hicieron!" Y lo levantó para que todos vieran el primer Homo sapiens ¡El primer bebé de probeta de la Tierra!



Ninhursag.

Sin embargo, como cualquiera otro híbrido, el terrícola no podía procrear. Para obtenerse más trabajadores primitivos, otros óvulos de mujeres-monos fueron extraídos, fertilizados y reimplantados en úteros de "diosas del nacimiento", catorce de cada vez, de las cuales siete generarían hombres y siete, mujeres.

A medida que los terrícolas comenzaron a encargarse del trabajo de minería en el sudeste de África, los Anunnaki que laboraban en la Mesopotamia pasaron a envidiar sus compañeros y comenzaron a clamar por la ayuda de trabajadores primitivos. A pesar de las objeciones de Ea, Enlil se apoderó de algunos terrícolas y los llevó para Y.DIN - "La Morada de los Justos" en la Mesopotamia.

El evento está registrado en la Biblia:

"Yahveh Dios tomó al hombre y lo colocó en el Jardín del Edén para cultivar y guardar".

Durante todo ese tiempo, los astronautas que habían venido a la Tierra se preocupaban con el problema de la longevidad. Sus relojes biológicos estaban ajustados para su propio planeta. El tiempo que él llevaba para hacer una órbita completa en torno al Sol era para sus habitantes un año del ciclo de vida. Sin embargo, en un único año de esos, la Tierra orbitaba el Sol 3.600 veces, o sea, 3.600 años para la vida originaria de la Tierra. Para mantener sus ciclos vitales más largos en la Tierra más veloz, los astronautas consumían un "Alimento de la Vida" y una "Agua de la Vida", que venían de su planeta natal. En los laboratorios biológicos de Eridu, cuyo emblema era la señal de las Serpientes Enlazadas, Ea intentaba desvelar los secretos de la vida, reproducción y muerte. ¿Por qué los hijos nacidos de astronautas en la Tierra envejecían más rápido que sus padres?



¿Por qué los hombres-monos tenían una vida tan corta? ¿Por qué el híbrido Homo sapiens vivía mucho más que el hombre-mono, pero tenía una existencia breve cuando era comparada con la de los visitantes a la Tierra? ¿Sería debido a factores ambientales o a tendencias genéticas?

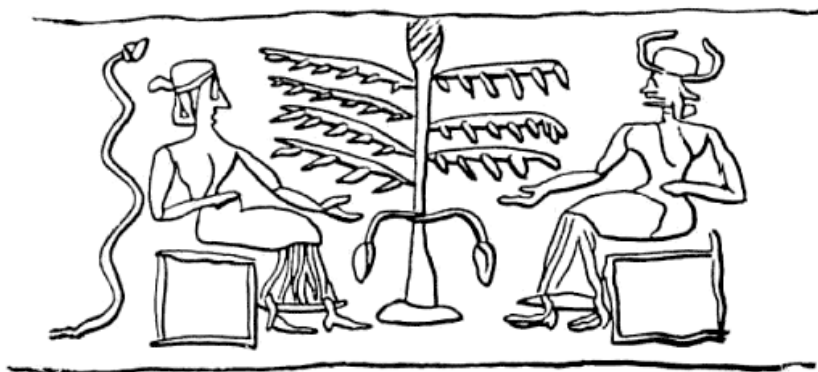
Realizando nuevos experimentos en la manipulación genética de híbridos, y usando su propio esperma, Ea encontró otro "modelo perfecto" de terrícola. Adapa, como lo llamó, tenía una inteligencia mayor y, por encima de todo, la capacidad de procrear, pero no poseía la longevidad de los astronautas:

Con amplia comprensión él lo hube perfeccionado...

Para él hube dado el Conocer;

La vida Eterna no le concedió.

Así Adán y Eva del Libro del Génesis recibieron la dádiva o fruto no sólo del Conocimiento, sino también del Conocer - el término bíblico hebraico para la cópula con la intención de engendrar descendientes. Encontramos ese cuento "bíblico" ilustrado en un dibujo sumerio arcaico.



Enlil se quedó indignado al descubrir lo que Ea hizo. Jamás se pretendió que el hombre fuera capaz de procrear como los dioses. Se quedó preguntándose lo que vendría enseguida. ¿Ea daría al hombre una vida eterna? En el 12º Planeta, Anu también se quedó perturbado. Levantándose de su trono, ordenó:

“Que traigan Adapa para acá”

Temiendo que su humano perfeccionado fuera destruido en la Morada Celestial, Ea lo instruye, para evitar el alimento y el agua que le serían ofrecidos, pues contendrían veneno. El lo aconsejó:

*Adapa,
Tú estás yendo delante de Anu, el Gobernante.
Tomarás el camino para el cielo.
Cuando al cielo que tú hayas subido
Y aproximado al portón de Anu,
En él encontrarás a Tammuz y a Gizzida esperando...Ellos
hablarán con Anu;
Harán que el rostro benigno de Anu te sea mostrado.
Cuando estuvieras delante de Anu,
Cuando te ofrezcan el Pan de la Muerte,
Tú no lo comerás.
Cuando te ofrezcan el Agua de la Muerte,
Tú no la beberás...*

"Entonces él lo hizo tomar la carretera para el cielo y para el cielo Adapa subió." Cuando Anu vio Adapa, se quedó impresionado con su inteligencia y cuánto había aprendido de Ea sobre "el plan del Cielo y de la Tierra". "¿Que haremos con él?", preguntó a sus consejeros, ya que Ea lo "hubo distinguido haciendo un Shem para él", permitiendo que Adapa viajara en una nave espacial de la Tierra para Marduk.

La decisión fue mantener a Adapa permanentemente en Marduk. Para que él pudiera sobrevivir, "el Pan de la Vida le fue traído", así como el Agua de la Vida. Sin embargo, alertado por Ea, Adapa se negó a comer y a beber. Cuando sus falsas razones fueron descubiertas, ya era demasiada tarde; la oportunidad de obtener la vida eterna había pasado.

Adapa fue devuelto a la Tierra, un viaje durante el cual vio el "terrorífico" espacio", "del horizonte del Cielo al cenit del Cielo". Los dioses lo ordenaron como Alto Sacerdote de Eridu y Anu le prometió que de esa fecha en adelante la Diosa de la Cura trataría también los males de la humanidad. Sin embargo, la meta máxima del mortal -la vida eterna- ya no sería alcanzada.

De ahí en adelante, la raza humana proliferó. Los humanos ya no eran sólo esclavos en las minas o siervos en los campos. Ellos ejecutaban todas las tareas,

construían "casas" para los dioses -lo que llamamos "templos"- e inmediatamente aprendieron a cocinar, bailar y tocar música para ellos. No tardó mucho y los jóvenes Anunnaki, carentes de compañía femenina, comenzaron a tener sexo con las hijas de los hombres. Una vez que todos provenían de la misma primera semilla de la Vida y el hombre era un híbrido creado con la "esencia" genética de los Anunnaki, los astronautas y terrícolas descubrieron que eran biológicamente compatibles "y de ellos nacieron hijos".



Enlil observaba esos eventos con creciente preocupación. El propósito original de la llegada a la Tierra, el sentido de la misión, de dedicación a la tarea ya no existía. La principal preocupación de los Anunnaki parecía ser una buena vida, y peor, en la compañía de una raza de híbridos. Fue la propia naturaleza que ofreció a Enlil la oportunidad de colocar un fin en el deterioro de las costumbres y ética de los Anunnaki. La Tierra estaba entrando en una nueva Edad del Hielo y el clima agradable sufría cambios. A medida que el clima iba enfriando, también se hacía más seco. Las lluvias se hicieron menos frecuentes, las aguas de los ríos más escasas. Las cosechas fracasaron, el hambre se esparció. La Humanidad comenzó a enfrentar grandes sufrimientos; los hijos escondían alimentos de sus padres, madres se comían a sus niños. Ha pedido de Enlil, los dioses evitaron ayudar la Humanidad: "Ellos que mueran de hambre, ellos que sean diezmados", decretó Enlil.

En el "Grande Abajo" -en Antártida- la Edad del Hielo también estaba causando cambios. De año a año el tapacubos de hielo que cubría el continente en el polo sur se hacía más espeso. Bajo la creciente presión de su peso, hubo un aumento del roce y calor en su faz interior. Luego el inmenso tapacubos flotaba en una placa escurridiza de lodo. En la estación orbital vino la alerta: el tapacubos de hielo estaba entrando en equilibrio inestable; si el resbalara del continente hacia el océano la inmensa onda causada por el impacto cubriría toda la Tierra! El peligro era inminente. En el cielo, el 12º Planeta estaba vuelto hacia su punto

más próximo a la Tierra, entre Júpiter y Marte. Como ya había acontecido en ocasiones anteriores, su fuerza gravitacional causaría terremotos e inestabilidad en los movimientos de la Tierra. Se calculaba que esa fuerza gravitacional desencadenaría el desligamiento del tapacubos polar, inundando la Tierra con un diluvio global. Los propios astronautas no quedarían inmunes a la catástrofe.

Mientras se iniciaban los preparativos para juntar a todos los Anunnaki cerca del espacio-puerto y dejar listas las naves que los llevarían hacia el espacio antes de que la onda llegara, fueron empleadas artimañas para mantener en secreto a la Humanidad el desastre inminente. Temiendo la invasión del espacio-puerto por una turba desesperada, todos los dioses fueron obligados a jurar que no revelarían el secreto. "En cuanto a los hombres", dijo Enlil, "ellos que perezcan; que la semilla del terrícola sea eliminada de la faz de la Tierra."

En Suripak, la ciudad gobernada por Ninhursag, las relaciones entre el hombre y los dioses habían alcanzado su punto máximo. Allá, por primera vez, un terrícola había alcanzado la posición de rey. Con el crecimiento de los sufrimientos de la raza humana, ZI.U.SUD.RA (como los sumerios lo llamaban) suplicó el auxilio de Ea. De tarde en tarde, Ea y sus marineros traían clandestinamente para el rey y su pueblo una carga de pez. Sin embargo, ahora la cuestión envolvía el propio destino de la Humanidad. Todo el trabajo de Ea y Ninhursag perecería "y se volvería barro" -como Enlil deseaba-, o ¿La semilla de la Humanidad debería ser preservada?

La versión de mitos y leyendas acadios que transcribimos nos dice:

*Yo quiero (...) la destrucción de mi raza humana,
para Nintu quiero atajar la destrucción de mis criaturas.
Haré retornar a las gentes a sus establecimientos.
Construirán ciudades en todos los lugares
y haré que su sombra sea apacible.
Colocarán de nuevo los ladrillos de nuestros templos en los santos lugares,
(y) los lugares de nuestras decisiones los restablecerán en los lugares consagrados.
Yo prepararé convenientemente allí el agua santa que apaga el fuego,
completaré las divinas reglas y los sublimes decretos,
la tierra estará regada y estableceré allí la paz.
Después que An, Enlil, Enki y Ninhursag
hubieron creado el (pueblo) de los cabezas negras,
la vegetación se desarrolló, lujuriente, sobre la tierra,
los animales, de todos los tamaños, los cuadrúpedos, fueron colocados como adecuado
ornamento de las llanuras
[---]
yo quiero tener en cuenta (sus afanosos esfuerzos).
(Después que) el constructor del país hubo fijado los fundamentos,
(cuando el cetro) de la realeza hubo descendido del cielo,
después que la sublime tiara (y) el trono de la realeza hubieron descendido del cielo,*

él completó (las divinas reglas y los sublimes destinos).
Fundó (las cinco) ciudades en (lugares puros);
pronunció sus nombres y las designó como centros de culto.
La primera de estas ciudades, Eridú, la dio al jefe Nudimmud,
la segunda, Baltibira, la dio al nugig,
la tercera, Larak, la dio a Pabilsag,
la cuarta, Sippar, la dio al héroe Utu,
la quinta, Shuruppak, la dio a Sud.
Él proclamó los nombres de aquellas ciudades y las designó como centros de culto;
no detuvo el (anual) diluvio, (sino que) excavó la tierra y trajo el agua,
y estableció la limpieza de los pequeños canales y las zanjas de irrigación.
[---]
el diluvio (...)
(...)
así fue convencido (...).
Entonces Nintu lloró (por sus criaturas) como un (...);
la divina Inanna entonó un lamento por su pueblo;
Enki tomó consejo de sí mismo.
An, Enlil, Enki (y) Ninhursag,
los dioses del universo prestaron juramento por los nombres de An y Enlil.
Entonces el rey Ziusudra, el pashishu de (...)
construyó (...).
Humildemente, obediente, con reverencia él (...);
ocupado cada día, constantemente él (...).
Aquello no era un sueño; saliendo y hablando (...),
invocando al cielo (y) al mundo subterráneo, él (...).
En el ki-ur, los dioses, un muro (...).
Ziusudra oyó a su lado,
estando de pie en el lado izquierdo del muro (...):
«Junto al muro, yo te diré una palabra, (escucha) mi palabra,
presta oído a mis instrucciones:
Un diluvio va a inundar todas las moradas, todos los centros de culto,
para destruir la simiente de la Humanidad (...).
(Tal) es la decisión, el decreto de la Asamblea (de los dioses).
(Tal) es la palabra de An, Enlil (y) Ninhursag).
(...) la destrucción de la realeza.
Ahora (...)»
[---]
(...)
Todas las tempestades y los vientos se desencadenaron;
(en un mismo instante) el diluvio invadió los centros de culto.
Después que el diluvio hubo barrido la tierra durante siete días y siete noches,
y la enorme barca hubo sido bamboleada sobre las vastas aguas por las tempestades
Utu salió, iluminando el cielo y la tierra.
Ziusudra abrió entonces una ventana de su enorme barca,
y Utu hizo penetrar sus rayos dentro de la gigantesca barca.
El rey Ziusudra
se prosternó (entonces) ante Utu;

*el rey le inmoló gran número de bueyes y carneros.
«Invocaréis por el cielo y por la tierra (...)»
An (y) Enlil invocaron por el cielo y por la tierra (...),
e hicieron aparecer los animales que surgieron de la tierra.
El rey Ziusudra
se prosternó ante An (y) Enlil.
An (y) Enlil cuidaron de Ziusudra,
le dieron vida como (la de) un dios,
hicieron descender para él un eterno soplo como (el de) un dios.
Entonces al rey Ziusudra,
que salvó de la destrucción la simiente de la humanidad en aquel tiempo,
allende los mares, en el Oriente, en Dilmun, (le) hicieron vivir.*

Ziudra (también Utnapishtim para babilonios o Atrahasis para acadios), es un héroe de la mitología sumeria, protagonista del mito sobre el diluvio universal, encontrado en su versión más antigua en una tablilla hallada en Nippur.

El mito relata cómo los hombres habían cansado con su comportamiento y sus ruidos a los dioses, por lo que éstos deciden destruirlos enviando un diluvio. Enki, que había sido el creador de los humanos, según el texto de Nippur “Después que An, Enlil, Enki y Ninhursag hubieron creado al (pueblo) de los cabezas negras”, se apiada y comenta que no desea la destrucción de los humanos.

Yo quiero (...)¿no? la destrucción de mi raza humana para Nintu quiero atajar la destrucción de mis criaturas. Haré retornar a las gentes a sus establecimientos Construirán ciudades en todos los lugares y haré que su sombra sea apacible.

Luego pide a Ziusudra que cree una embarcación y se refugie junto a las distintas especies de animales, hasta que pase el diluvio.

Ziusudra oyó a su lado estando de pie en el lado izquierdo del muro (...): «Junto al muro, yo te diré una palabra (escucha) mi palabra presta oído a mis instrucciones. Un diluvio va a inundar todas las moradas todos los centros de culto para destruir la simiente de la Humanidad (...) (Tal) es la decisión el decreto de la Asamblea (de los dioses) (Tal) es la palabra de An, Enlil (y Ninhursag) (...) la destrucción de la realeza

Más tarde, la narración continúa con el relato del diluvio.

Todas las tempestades y los vientos se desencadenaron (en un mismo instante) el diluvio invadió los centros de culto. Después que el diluvio hubo barrido la tierra durante siete días y siete noches y la enorme barca hubo sido bamboleada sobre las vastas aguas por las tempestades, Utu salió, iluminando el cielo y la tierra.

Ziusudra abrió entonces una ventana de su enorme barca, Utu hizo penetrar sus

rayos dentro de la gigantesca barca. El rey Ziusudra se prosternó (entonces) ante Utu el rey le inmoló gran número de bueyes y carneros «Invocaréis por el cielo y por la tierra (...)»

An (y) Enlil invocaron por el cielo y por la tierra (...) hicieron aparecer los animales que surgieron de la tierra. El rey Ziusudra se prosternó ante An (y) Enlil. An (y) Enlil cuidaron de Ziusudra, le dieron vida como (la de) un dios hicieron descender para él un eterno soplo como (el de) un dios. Entonces al rey Ziusudra, que salvó de la destrucción la simiente de la humanidad en aquel tiempo allende los mares, en el Oriente, en Dilmun, (le) hicieron vivir.

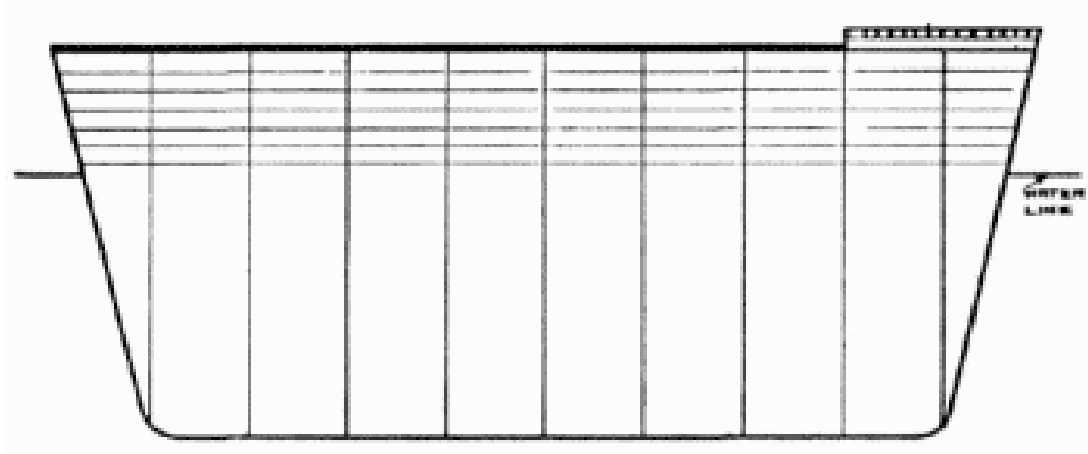
Esto luego se vio reflejado en la mitología asiria en el poema acadio, Atrahasis, en el cuál el héroe es Atrahasis.

Pero, retomemos la narración de Sacharia Setchin:

Actuando por cuenta propia, pero atento a su voto de guardar secreto, Ea vio en Ziusudra la oportunidad de salvar a la raza humana. Así que el rey volvió para orar y suplicar en el templo, Ea comenzó a susurrar por detrás de una tela. Fingiendo conversar consigo, dio instrucciones urgentes la Ziusudra:

*Derrumba la casa, construye un barco!
Desiste de tus posesiones, busca la vida!
Olvida lo que tienes, mantén tu alma viva!
Embarca la semilla de todas las cosas vivas.
Ese barco construirás
Según las medidas.*

La embarcación sería una nave sumergible, un "submarino" capaz de soportar la avalancha de agua. Los textos sumerios contienen las dimensiones y otras instrucciones estructurales para los varios sectores y compartimentos con tal riqueza de detalles que es posible diseñar el barco, como lo hizo Paul Haupt. Ea también suministró un navegador a Ziusudra, mandándolo dirigir la embarcación hacia el "Monte de la Salvación", el monte Ararat. Siendo la cadena de montañas más alta del Oriente Medio, sus picos serían los primeros a emerger del agua. El diluvio vino como esperado. "Ganando velocidad mientras soplaban" del sur, "sumergiendo montañas, derrumbando personas como en una batalla." Viendo la catástrofe por encima, mientras orbitaban la Tierra en su nave, los Anunnaki y sus líderes percibieron cuánto se habían enamorado de la Tierra y de la Humanidad. "Ninhursag lloró... los dioses lloraron con ella por la Tierra... Los Anunnaki, acongojados, se sentaban y lloraban" amontonados, helados y hambrientos, en su autobús espacial.



Diseño del barco, como lo hizo Paul Haupt

Cuando las aguas bajaron y los Anunnaki comenzaron a aterrizar en el Ararat, se quedaron encantados al descubrir que la semilla de la Humanidad estaba a salvo. Sin embargo, cuando Enlil llegó, se enfureció al ver que "una alma viva hubo escapado".

Fueron necesarias muchas súplicas de los Anunnaki y el poder de persuasión de Ea para hacerlo entender su punto de vista, si la Tierra iba a ser repoblada, los servicios del hombre serían indispensables.

Y fue así que los hijos de Ziusudra y sus familias fueron enviados para poblar las cadenas de montañas que flanqueaban la llanura de los dos ríos, esperando la hora cuando esa área estuviera suficientemente seca para ser habitada. En cuanto la Ziusudra, los Anunnaki:

*La vida de un dios le dieron;
Hálito eterno, como el de un dios, le concedieron.*

Eso fue conseguido a través del cambio del "Hálito de la Tierra" de Ziusudra por el "Hálito del Cielo". Entonces ellos llevaron Ziusudra, "el preservador de la semilla de la Humanidad", y su mujer, para "que residan en el lugar lejano".

*En la Tierra de la Travesía,
En la Tierra de Tihnun
En el lugar donde Utu se eleva,
Ellos lo hicieron habitar.*

Se hace evidente, por lo tanto, que las leyendas sumerias sobre los dioses del Cielo y de la Tierra, de la creación del hombre y del diluvio fueron la fuente de la cual otras naciones del antiguo Oriente Medio extrajeron su conocimiento, creencias y "mitos".

Ya vimos cómo las creencias egipcias combinaban con las sumerias, cómo su primera ciudad sagrada recibió el nombre en homenaje a An, como Ben-Ben se asemejaba al GIR sumerio, y así por delante.

También es generalmente aceptado los días de hoy, que los relatos bíblicos sobre la Creación y los eventos que llevaron al diluvio son versiones hebraicas condensadas de las tradiciones sumerias. El héroe bíblico del diluvio, Noé, era el equivalente del Ziusudra sumerio (llamado Utnapishtim en las versiones acadianas). Sin embargo, mientras los sumerios afirmaban que el héroe del diluvio fue hecho inmortal, nada en la Biblia es dicho a ese respecto sobre Noé.

La inmortalización de Enoc también recibe poca atención, al contrario de los cuentos sumerios sobre Adapa y otros textos tratando del ascenso de escogidos. Sin embargo, esa abrupta actitud bíblica no fue capaz de impedir la diseminación, a lo largo de milenios, de leyendas sobre los héroes bíblicos y su estadía en el paraíso o su retorno a él.

Según leyendas muy antiguas, que sobrevivieron en varias versiones originarias de una composición con casi 2 mil años de edad llamada El Libro de Adán y Eva, Adán enfermó después de completar 930 años. Viendo al padre "enfermo y sufriendo dolores", su hijo Set se ofreció para ir "hasta el portón del paraíso más próximo... y lamentar y suplicar a Dios; tal vez él me oirá y enviará Su ángel para traerme la fruta la cual tú tanto ansiaste" - el fruto del Árbol de la Vida.

Pero Adán, aceptando su signo de mortal, sólo deseaba alivio para los dolores lacerantes. Así, pidió a Eva, su mujer, fuera en compañía de Set hasta "las vecindades del paraíso", para que allá pidieran no el Fruto de la Vida, sino una única gota del "óleo de la vida", que escurría del árbol sagrado, "para ungirme con él, de modo que yo pueda tener alivio de estos dolores". Haciendo como Adán pidió, Eva y Set llegaron a los portones del paraíso y rogaron al Señor. Finalmente, el ángel Miguel se apareció a ellos anunciando que la súplica no sería atendida. "El tiempo de la vida de Adán terminó", dijo el ángel; su muerte no debía ser evitada o aplazada. Seis días después, Adán murió.

Incluso los historiadores de Alexander (Alejandro el Grande), crearon un vínculo directo entre sus aventuras y Adán, el primer hombre que vivió en el paraíso y era prueba de su existencia y poderes de conceder vida. Ese vínculo era una piedra, única de su tipo, capaz de emitir luz.

Se decía que ella fue sacada del Jardín del Edén por Adán y que había pasado de generación en generación hasta llegar a las manos de un faraón inmortal, que la había dado al rey de la Macedonia.

Esa trama de paralelos se hace más densa a medida que vamos tomando conciencia de la existencia de otras leyendas, como el antiguo cuento judaico

que afirmaba que el cayado, con el cual Moisés realizó muchos milagros, inclusive la separación de las aguas del lago de Juncos, fue traído por Adán del Jardín del Edén. Adán lo dio a Enoc, que por su parte lo pasó a su bisnieto Noé, el héroe del diluvio. Enseguida él fue heredándolo por la línea de Sin, de generación en generación, hasta llegar a Abraham (el primer patriarca hebreo post-diluviano). El bisnieto de Abraham, José, llevó el cayado consigo cuando fue a Egipto, donde alcanzó muy alta posición en la corte del faraón. Allí el cayado permaneció entre los tesoros del reino y fue así que llegó a las manos de Moisés, pues este fue criado en la corte y vivía como un príncipe egipcio antes de huir para la península del Sinaí. En una versión de esa leyenda, el cayado era hecho de una única piedra; en otra, de una rama del Árbol de la Vida que crecía en el Jardín del Edén.

En esas relaciones entrelazadas, volviendo a los más primitivos de los tiempos, también existían leyendas conectando Moisés a Enoc. Un cuento judaico, llamado "El Ascenso de Moisés", habla de que cuando el Señor llamó Moisés en el monte Sinaí y lo encargó de llevar a los israelitas para afuera de Egipto, este resistió a la misión por varios motivos, entre ellos su habla vaga y poco elocuente. Determinado a acabar con esa humildad, el Señor decidió mostrar Moisés "los ángeles", los misterios del cielo y el lugar donde quedaba su trono. Entonces "Dios ordenó a Metatrón, el Ángel de la Fisonomía, conducir Moisés hasta las regiones celestiales". Aterrorizado, Moisés preguntó a Metatrón:

"Quién eres tú?" Y el ángel (literalmente: "emisario") respondió: "Soy Enoc, hijo de Jared, tu ancestro". Acompañado por el angélico Enoc, Moisés viajó por los siete cielos, vio el infierno y el paraíso y enseguida fue devuelto al monte Sinaí, donde aceptó su misión.

Otro libro muy antiguo lanza más luz sobre las ocurrencias relacionadas con Enoc y su preocupación con el inminente diluvio y su bisnieto Noé. Llamado "Libro de los Jubileos", él también era conocido en la Antigüedad como el "Apocalipsis de Moisés", pues habría sido escrito por éste en el monte Sinaí mientras un ángel le dictaba las historias del pasado. (Los eruditos, empero, creen que la obra fue compuesta el segundo siglo a.C.)

El relato sigue de cerca las narrativas bíblicas del Libro del Génesis, pero suministra más detalles, como los nombres de las mujeres e hijas de los patriarcas pre-diluvianos, y amplía los eventos experimentados por la Humanidad en esa época distante.

La Biblia nos informa que el padre de Enoc era Jared ("Descendido"), pero no por qué él recibió ese nombre. El Libro de los Jubileos nos esclarece al respecto. Dice que los padres de Jared le dieron ese nombre:

*Pues en sus días los ángeles del Señor descendieron a la Tierra
-Aquellos que son llamados "Los Observadores"
-Para instruir a los hijos de los hombres*

E implantar el juicio y la restricción en la Tierra.

Dividiendo las eras en "jubileos", el Libro de los Jubileos continúa narrando que "en el 11º jubileo, Jared tomó para sí una esposa; Baraka (Claro del Rayo) hija de Rasujal, una hija del hermano de su padre... y ella le dio un hijo y lo llamó Enoc. Él fue el primero entre los hombres nacidos en la Tierra que aprendió la escritura, el conocimiento y la sabiduría, y escribía las señales del cielo de acuerdo con el orden de sus meses en un libro, para que los hombres puedan conocer las estaciones del año según el orden de sus meses".

En el 12º jubileo, Enoc tomó por esposa a Edni (Mi Edén), hija de Dan-el. Ella le dio un hijo, Matusalén. Después de eso Enoc "anduvo con los ángeles de Dios por seis jubileos de años y ellos le mostraron lo que existe en los cielos y en la Tierra... y él escribió todo".

Pero, a aquellas alturas, la situación se complicaba. El Génesis cuenta que antes del diluvio "los hijos de los dioses vieron que las hijas de los hombres eran bellas y tomaron como mujeres todas las que más les agradaban... Dios se arrepintió de haber hecho a los hombres... y Dios dijo: haré que los hombres desaparezcan de la faz de la Tierra". Según el Libro de los Jubileos, Enoc desempeñó algún tipo de papel en ese cambio de actitud del Señor, pues "testificó sobre los Observadores que habían pecado con las hijas de los hombres; él testificó contra todos". Y fue para protegerlo de la venganza de los Ángeles del Señor pecadores que "él fue retirado de entre los hijos del hombre y llevado al Jardín del Edén". Específicamente mencionado como uno de los cuatro lugares de Dios en la Tierra, el Jardín del Edén fue el lugar donde Enoc se escondió y escribió su Testamento.

Noé, el hombre íntegro escogido para sobrevivir al diluvio, nació después de esos acontecimientos. Su nacimiento, ocurrido en épocas conturbadas, cuando los "hijos de los dioses" se relacionaban sexualmente con las mortales, causó una crisis conyugal en la familia. Como el Libro de Enoc nos cuenta, Matusalén "escogió una mujer para su hijo, Lamec, y ella se embarazó y dio a la luz un hijo". Sin embargo, cuando el bebé -Noé- nació, había algo de raro:

*Su cuerpo era blanco como la nieve y rojo como el desabrochar
de una rosa;
sus cabellos y largos rizos eran blancos como la nieve;
sus ojos eran bellos.
Cuando él abrió los ojos, iluminó la casa toda como el sol
y la casa quedó muy brillante.
Cuando la partera lo irguió, él abrió la boca y conversó
con El Señor de la Justicia.*

Chocado, Lamec corrió hacia su padre, Matusalén, y habló:

Engendré un hijo extraño, diferente del hombre y parecido a los

*hijos del Dios del Cielo,
su naturaleza es diversa, él no es semejante a nosotros...
Y parece que no se originó de mí, sino de los ángeles.*

Desconfiando de que su mujer hubiera sido preñada por uno de los ángeles, Lamec tuvo una idea: Ya que su abuelo, Enoc, estaba viviendo entre los hijos de los dioses, por qué no pedirle ir al fondo de la cuestión? Entonces, dirigiéndose a Matusalén, rogó:

"Y ahora, mi padre, te pido e imploro que busques a Enoc, tu padre, y de él me quede sabiendo la verdad, pues su morada es entre los ángeles".

Matusalén atendió al pedido de Lamec y, al llegar a la Morada Divina, llamó a Enoc y le contó sobre el nacimiento de aquel niño raro. Después de hacer algunas indagaciones, Enoc garantizó a Matusalén que Noé era realmente hijo de Lamec y que su aspecto raro anunciaba que algo estaba por venir: "Habrá un gran diluvio y una enorme destrucción durante un año, y sólo ese hijo, que deberá recibir el nombre de Noé (Descanso), y su familia serán salvos". Esos acontecimientos del futuro, explicó Enoc a su hijo, yo los leí en las tablas celestiales.

El término empleado en esas escrituras antiguas, aunque exbiblicas, para designar a los "hijos de los dioses" envueltos en tonterías antediluvianas, es Observadores. Se trata del mismo término, Neter, que los egipcios usaban para los dioses y es el significado exacto del nombre Shumer, el lugar de su aterrizaje.

Los varios libros antiguos que lanzan esa nueva luz sobre los dramáticos eventos antediluvianos fueron preservados en varias versiones que son todas sólo traducciones (directas o indirectas) de originales hebraicos hoy muy perdidos. Sin embargo, su autenticidad fue confirmada por el famoso descubrimiento de los Manuscritos del Mar Muerto, acontecida hace pocas décadas, pues entre ellos había fragmentos de pergaminos que a buen seguro eran parte de los originales en hebraico de esas "memorias de patriarcas".

De particular interés para nosotros es un fragmento que trata del nacimiento de Noé, del cual podemos aprender el término original hebraico que ha sido traducido como "Observadores" o "Gigantes", no sólo en versiones antiguas, sino incluso por eruditos modernos, como T. H. Gaster (The Dead Sea criptures) y H. Dupont-Sommer (The Essene Writings from Qumran).

Según esos estudiosos, la columna II de ese fragmento comienza así:

*Vea, pensé en mi corazón que la concepción era de uno de los
Observadores,
uno de los Santos, y
(que el niño realmente pertenecía) a los*

Gigantes.

Y mi corazón cambió dentro de mí a causa del niño.

Entonces yo, Lamec, me apresuré y fui la Bath-Enosh (mía) mujer, y le dije:

[Quiero que jures] por el Altísimo, por el Señor Supremo, el rey de todos los mundos,

El gobernante de los Hijos del Cielo, que tú me contarás con verdad si...

Sin embargo, cuando examinamos el original en hebraico, vemos que él no dice "Observadores", sino Nefilim - el exacto término usado en el Libro del Génesis, Capítulo 6.

Así, textos y leyendas antiguas se confirman unos a los otros: La época antes del diluvio fueron los días en que "Los Nefilim estaban sobre la Tierra - los Poderosos, el Pueblo de los Cohetes".

En las palabras de las Listas de Reyes Sumerios, el diluvio "barrió" la Tierra 120 shars (120 órbitas de 3.600 años) después del primer aterrizaje de los astronautas, lo que lo coloca cerca de 13 mil años atrás. Fue exactamente la época cuando la última Edad del Hielo terminó abruptamente, cuando comenzó la agricultura; 3.600 años después vino la Nueva Edad de la Piedra (como a llaman los eruditos), la edad de la cerámica. Entonces, 3.600 años después, la civilización en su todo floreció en la "llanura entre los ríos", en la Sumeria.

"Todo el mundo se servía de una misma lengua y de las mismas palabras", dice el Libro del Génesis. Sin embargo, luego que el pueblo se estableció en el país de Sennar (Sumeria) y construyó casas de adobe, él conspiró para "construir una ciudad y una torre cuyo ápice penetre en los cielos".

Los textos sumerios de los cuáles fue extraído ese relato bíblico aún no fueron encontrados. Sin embargo, encontramos alusiones al evento en varias leyendas sumerias. Lo que emerge es un aparente esfuerzo por parte de Ea para conseguir el apoyo de la humanidad con el objetivo de asumir el control de las instalaciones espaciales de los Nefilim - un incidente más del feudo entre los dos hermanos, que a esa altura se había propagado hacia sus descendientes. Como resultado de ese evento, según nos cuenta la Biblia, Dios decidió dispersar a la humanidad y "confundir" sus lenguajes, o sea, darle civilizaciones diferentes y separadas.

Las deliberaciones de los dioses en la era que siguió al diluvio son mencionadas en varios textos sumerios.

La llamada Epopeya de Etana declara:

Los Grandes Anunnaki que decretan el destino se quedaron

*cambiando impresiones acerca de la Tierra.
Ellos que crearon las cuatro regiones, que fundaron las
povoações, que supervisan la Tierra, estaban altos demasiados
para la Humanidad.*

La decisión de establecer cuatro regiones separadas en la Tierra fue combinada con la resolución de instalar intermediarios (reyes-sacerdotes) entre los dioses y la Humanidad. Y así "nuevamente la realeza fue descendida a la Tierra, venida del cielo".

En el esfuerzo -que probó ser inútil- para poner un fin o disminuir las desavenencias entre las familias de Ea y Enlil, los dioses hicieron un sorteo entre ellas para determinar quien se quedaría con el dominio de cada región. Como resultado, Asia y Europa fueron entregadas a Enlil y sus descendientes, y Ea recibió África.

La primera región de la civilización fue la Mesopotamia y las tierras adyacentes. El área montañosa donde comenzó la agricultura y el poblamiento, los países que vinieron a ser conocidos como Elam, Persia y Asiria, fueron concedidos al hijo de Enlil, NIN.UR.TA, su heredero y "Principal Guerrero".



Ninurta.

Algunos textos sumerios cuentan los heroicos esfuerzos de ese dios para represar los desfiladeros y garantizar la supervivencia de sus súbditos humanos en los duros tiempos que se siguieron al diluvio.

Cuando las capas de lodo que cubrían la llanura entre los dos ríos secó lo suficiente para permitir el repoblamiento, la Sumeria y las tierras que de ahí se extendían hacia el oeste, hasta el Mediterráneo, fueron entregadas a otro hijo de Enlil, NAN.NAR (Sin en acadio). Un dios benevolente, él supervisó la reconstrucción de la Sumeria, reedificando las ciudades antediluvianas en sus lugares originales y fundando otras. Entre estas últimas estaba su favorita, Ur, la ciudad donde nació Abraham. Nannar era siempre dibujado acompañado por el símbolo de la luna creciente, su "contraparte" celestial.



Los Dioses del Infierno y la Tierra.

1 ENLIL 2. NINURTA 3. NANNAR/Sin 4. ISHKUR/Adad 5. NERGAL 6. GIBIL 7. MARDUK IRNINI/Ishtar as Great Lady (8), Enchantress (9), Warrior (10), Pilot (11)

Al hijo más nuevo de Enlil, ISH.KUR (que los acadios llamaban Adad), le dieron las tierras al noroeste, Asia Menor y las islas del Mediterráneo, de donde la civilización - "realeza" -acabó esparciéndose para Grecia. Tal como vino a acontecer con Zeus en Grecia, Adad era retratado montando un toro y cogiendo un fajo de rayos. Ea también dividió la segunda región, África, entre sus hijos. Se sabe que uno de ellos, llamado NER.GAL, reinó sobre las áreas más meridionales del continente. Otro hijo, GI.BIL, aprendió con el padre los artes de la minería y metalurgia, y asumió el control de las minas africanas. Un tercer hijo, el favorito de Ea, recibió de él el nombre de MAR-DUK, en homenaje a su

planeta natal, y aprendió con el padre todo el conocimiento de las ciencias y astronomía. (A cerca de 2.000 a.C., Marduk usurpó la soberanía de la Tierra y fue declarado Dios Supremo de la Babilonia y "de los Cuatro Cantos de la Tierra".) Y, como ya vimos, un cuarto hijo de Ea, cuyo nombre egipcio era Ra, presidió la implantación del núcleo básico de esa región, la civilización del valle del Nilo.

La tercera región, como fue descubierto hace sólo cincuenta años, quedaba en el subcontinente de la India. Allá también una gran civilización creció en la Antigüedad, cerca de mil años después de la Sumeria. Ella es llamada civilización del valle del Indo y su centro era una ciudad real desenterrada en un lugar llamado Harapa. Su pueblo prestaba homenaje no a un dios, sino a una diosa, retratándola en estatuillas de yeso como una mujer seductora, adornada con collares y los senos destacados por franjas que cruzaban su cuerpo.

Como la escritura de la civilización del Indo permanece no descifrada, nadie sabe con qué nombre los harapanos llamaban su diosa o quién ella era exactamente.

Concluyo, sin embargo, que ella era la hija de Sin, a quien los sumerios llamaban de IR.NI.NI ("La Dama Fuerte y Perfumada") y los acadios de Ishtar. Los textos sumerios hablan del dominio de esa diosa sobre un país lejano llamada Arata, una tierra con cosechas de granos y graneros, tal como Harapa para donde ella hacía viajes aéreos, vestida de piloto.

Fue la necesidad de un espacio-puerto que resultó en la separación de una cuarta región para uso exclusivo de los Grandes Anunnaki. Todas las instalaciones espaciales de la época en que habían llegado a la Tierra -el espacio-puerto en Sippar, el Centro de Control de la Misión en Nippur- fueron arrasadas por el diluvio. La llanura de la Mesopotamia quedaba en un área de baja altitud y continuaría lodosa por milenios, impidiendo la reconstrucción de esos complejos vitales. Otro lugar, más elevado y sin embargo adecuado, alejado y sin embargo accesible, tenía que ser encontrado para el espacio-puerto y sus instalaciones auxiliares. Sería una "zona sagrada" un área restringida, en la cual sólo se entraría con permiso especial. En sumerio era llamada de TILDE.MUN - literalmente, la "Tierra de los Misiles".

Quien se quedó a la cabecilla de ese espacio-puerto postdiluviano fue el hijo de Sin, y así nieto de Enlil, un hermano gemelo de Irnini/Ishtu. Su nombre era UTU (El Brillante) Shamash en acadio, fue él quien lideró con éxito la Operación Diluvio, la evacuación de Sipar. Siendo el jefe de los hombres del espacio basados en la Tierra, los "Águilas", él orgullosamente usaba su uniforme de águila en las ocasiones formales.

Los días antes del diluvio, según decían las tradiciones, algunos pocos mortales escogidos habían conseguido despegar del espacio-puerto: Adapa, que perdió la oportunidad de hacerse inmortal, Enmeduranki, a quien los dioses Shamash y Adad transportaron a la Morada Celestial para ser iniciado en los secretos sacerdotales (y después devuelto a la Tierra), y también Ziusudra (Sus Días de Vida Prolongados), héroe del diluvio, que, junto con su mujer, fue llevado para vivir en Tilmun.

En la época post-diluviana, decían los registros sumerios, Etana, uno de los primitivos gobernantes de Kish, fue llevado de Shem para la Morada de los Dioses, donde le sería concedida la Planta del Rejuvenecimiento y Nacimiento (pero él también se quedó demasiado asustado para completar el viaje).



UTU (El Brillante) Shamash en acadio, lideró la Operación Diluvio.

Y el faraón Tutmés III afirmaba en sus inscripciones que el dios Ra lo había llevado para lo alto, le había mostrado los cielos y después lo había devuelto a la tierra:

*Él me abrió las puertas del Cielo.
Abrió para mí los portales de su horizonte.
Volé hacia el firmamento como un halcón divino...
Para poder ver sus misteriosos modos en el Cielo...
Me sacié con la comprensión de los dioses.*

En los recuerdos posteriores de la Humanidad, el Shem fue venerado como un obelisco y el cohete espacial saludado por "Águilas" dio lugar a un sagrado

"Árbol de la Vida". Pero en la Sumeria, donde los dioses eran una realidad presente -tal como en Egipto, cuando reinaron los primeros faraones-, Tilmun, la "Tierra de los Misiles", era un lugar real, un lugar donde el hombre podía encontrar la inmortalidad.



Shem fue venerado como un obelisco y el cohete espacial saludado por "Águilas"

Y allá, en la sumeria, ellos registraron la historia de un hombre que, sin ser invitado por los dioses, partió para revertir su destino, a pesar de todo.

Gilgamesh, El Rey que no quería morir.

Esta es pues la versión sumeria del diluvio universal, saque Ud. Sus propias conclusiones.

Se sabía ya desde 1862, año en que George Smith, del Museo Británico, descubrió y descifró la tablilla XI de la epopeya babilónica de Gilgamesh, que la narración bíblica del Diluvio no era una creación hebraica. Que el mito babilónico no era ni más ni menos que de origen sumerio, ello demostrado por un fragmento de tablilla descubierto en el Museo de la Universidad de Filadelfia, entre la colección de Nippur.

Este fragmento, publicado en 1914 por Arno Poebel, representa el tercio inferior de una tablilla de seis columnas, tres en el anverso y tres en el reverso. Se trata de un documento único; no se ha descubierto ningún otro ejemplar hasta la fecha, a pesar de haberse buscado afanosamente por los museos, por las colecciones particulares, por las obras de las excavaciones; en ninguna parte se ha podido echar mano de un solo fragmento suplementario de ningún otro texto sumerio que evocase el Diluvio.

El interés del documento traducido por Poebel no reside únicamente en el hecho de ser la primera narración del Diluvio. A pesar de su estado fragmentario, la tablilla conserva algunas líneas de la introducción que precedía el relato del mito propiamente dicho; y estas líneas nos proporcionan informaciones utilísimas sobre la Cosmogonía y la Cosmología sumerias. Se encuentran entre ellas varias frases reveladoras en cuanto a la creación del hombre y al origen de la realeza, y se mencionan concretamente cinco unidades que habían «existido antes del Diluvio».

Sólo se poseía la parte inferior de la tablilla, o sea, un tercio aproximadamente de la obra original. Por encima de la primera columna de las que subsisten, la laguna es de unas 37 líneas; es, por lo tanto, imposible saber cómo empezaba el poema. Allí donde actualmente empieza, nos aparece un dios (no sabemos cuál), quien parece explicar a los otros dioses que él salvará a la Humanidad de la destrucción y que se edificarán nuevos templos en las ciudades reconstruidas (?). Siguen tres líneas difíciles de relacionar con el contexto; tal vez hagan alusión a lo que ha decidido emprender el dios para alcanzar su objetivo. Las cuatro líneas que se leen a continuación evocan la creación del hombre, de las plantas y de los animales. He aquí el conjunto del pasaje a que nos referimos:

A mi Humanidad, en su destrucción, yo la re...

A Nintu yo remitiré el... de mis criaturas.

Yo remitiré las personas a sus instalaciones.

En las ciudades construirán los lugares consagrados a las leyes divinas.
Y yo haré que su sombra sea reposada.
De nuestros Templos, colocarán de nuevo los ladrillos
en los santos lugares,
Los lugares de nuestras decisiones,
los restablecerán en los lugares consagrados.

Dirigió el agua santa que apaga el fuego;
Estableció los ritos y las sublimes leyes divinas.
Sobre la tierra él...; y colocó el...
Cuando An, Enlil, Enki y Ninhursag
Hubieron formado la gente de cabeza negra,
La vegetación se desarrolló, lozana, sobre la tierra;
Los animales, los cuadrúpedos de la campiña,
fueron creados con arte.

Después de este pasaje hay una nueva laguna: han desaparecido unas 37 líneas al principio de la segunda columna. Entonces nos enteramos de que la realeza descendió del cielo a la tierra y cinco ciudades fueron fundadas:

Cuando el... de la *realeza* hubo descendido del cielo,
Cuando la sublime tiara y el trono real
hubieron descendido del cielo,
Cumplió con los ritos y las sublimes leyes divinas...
Fundó las cinco ciudades en... lugares consagrados;
Pronunció sus nombres e hizo de ellos centros del culto.
La primera de estas ciudades, Eridu,
la dio a Nudimmud, el Jefe;
La segunda, Bad-tibira, la dio a...
La tercera, Larak, la dio a Endurbilhursag;
La cuarta, Sippar, la dio a Utu, el Héroe;
La quinta, Shuruppak, la dio a Sud.
Cuando hubo proclamado el nombre de estas ciudades,
y hubo hecho de ellas centros del culto,
Trajo...
Y estableció la limpieza de los pequeños canales como...

De nuevo faltan otras 37 líneas en lo alto de la tercera columna. Probablemente, estas líneas darían más amplios detalles sobre la decisión que habían tomado los dioses de provocar el Diluvio. Cuando el texto vuelve a hacerse legible, nos enteramos de que esta cruel decisión ha dejado descontentos y disgustados a algunos dioses, y a continuación tenemos conocimiento con Ziusudra, el Noé sumerio. Dice el poema que Ziusudra era un rey piadoso, temeroso de los dioses, siempre atento a las revelaciones transmitidas por los sueños y encantamientos. Según parece, Ziusudra está situado ante una muralla cuando una voz divina le anuncia que la asamblea de los dioses ha decidido provocar

un diluvio y «destruir la semilla del género humano». He aquí el pasaje, bastante extenso, por cierto, que llena el final de la tercera columna y prosigue, en el reverso de la tablilla en lo alto de la cuarta:

El diluvio...

Así fue convenido...

Entonces Nintu lloró como un...

La divina Inanna entonó una lamentación para su pueblo

Enki tomó consejo de sí mismo.

An, Enlil, Enki y Ninhursag...

Los dioses del cielo y de la tierra

pronunciaron los nombres de An y de Enlil.

Entonces Ziusudra, el rey, el pashishu de...

Construyó un gigantesco...

Humildemente, obediente, con respeto, él...

Ocupado cada día, constantemente él...

Trayendo toda clase de sueños, él...

Invocando al cielo y a la tierra, él...

... los dioses, una muralla...

Ziusudra, de pie a su lado, escuchó.

«Mantente cerca de la muralla, a mi izquierda...;

Cerca de la muralla, yo te diré una palabra, escucha mi palabra;

Presta oído a mis instrucciones:

Por nuestro..., un Diluvio va a inundar los centros del culto

Para destruir la simiente del género humano...

Tal es la decisión, el decreto de la asamblea de los dioses.

Por orden de An y de Enlil...,

Su realeza, su ley, le será puesto término.»

Seguidamente, el poema (final de la cuarta columna) debía de extenderse largamente sobre las instrucciones dadas por el dios a Ziusudra: este último construiría un navío gigantesco, el cual le permitiría salvar la vida. Pero esta parte del texto (sin duda correspondiente a una cuarentena de líneas) está destruida. La continuación (en lo alto de la quinta columna), que se ha conservado, relata cómo entonces las aguas del Diluvio sumergieron la «tierra», y cómo se desencadenaron con fuerza, ininterrumpidamente, durante siete días y siete noches. Después de todo lo cual, el dios del sol, Utu, reaparece, dispensando de nuevo su preciosa luz. Ziusudra se prosterna ante él y le ofrece sacrificios:

Todas las tempestades, de una violencia extraordinaria,
se desencadenaron al mismo tiempo.

En un mismo instante, el Diluvio invadió los centros del culto.

Cuando, durante siete días y siete noches,

El Diluvio hubo barrido la tierra,

Y el enorme navío hubo sido bamboleado

por las tempestades, sobre las aguas,
Utu salió, el que dispensa la luz
al cielo y a la tierra.
Ziusudra abrió entonces una ventana de su navío enorme,
y Utu, el Héroe, hizo penetrar sus rayos
dentro del gigantesco navío.
Ziusudra, el rey,
Se prosternó entonces ante Utu;
El rey le inmoló un buey y sacrificó un carnero.

Al llegar aquí, la rotura de la tablilla interrumpe, una vez más, el texto. Faltan aproximadamente unas treinta y nueve líneas de esta penúltima columna. Las que subsisten de la sexta y última describen la deificación de Ziusudra. Prosternado ante An y ante Enlil, Ziusudra recibe «la vida como un dios» y el «soplo» eterno; y luego es transportado a Dilmun, «el lugar donde sale el sol»:

An y Enlil pronunciaron: «Soplo del cielo, soplo de la tierra»,
por su... él se tendió,
Y la vegetación, surgiendo de tierra, se elevó.
Ziusudra, el rey,
Se prosternó ante An y Enlil.
An y Enlil cuidaron de Ziusudra:
Le dieron una vida como la de un dios,
Un soplo eterno como el de un dios,
hicieron descender para él.
Entonces, Ziusudra, el rey,
Salvador del nombre de la vegetación
y de la simiente del género humano,
En el país de paso, el país de Dilmun,
allí donde sale el sol, ellos le instalaron.

No tenemos el final del poema, que debía contener también otras 39 líneas. Ignoramos, pues, de momento, lo que pudo acontecerle a Ziusudra después de su transfiguración en la patria de los inmortales.

Tomado de: <http://es.scribd.com/doc/63728361/Herbert-Ore-El-Diluvio-Version-Sumeria>

X. LA LEYENDA DE LA RESURRECCIÓN

Para entender mejor la primera resurrección que narran los sumerios debemos explicar que el *Hades* de los griegos, el *Scheol* de los hebreos, en sumerio se llama Kur.

En las primeras escrituras Kur, quería decir “montaña”, pero acabó por tomar el significado de “país extranjero” debido a que los pueblos que amenazaban la paz de los sumerios, habitaban las regiones montañosas que rodean el este y el norte de la Baja Mesopotamia.

Desde el punto de vista cósmico, el Kur era el espacio vacío que separaba la corteza terrestre del Mar Primordial. Era a este lugar donde iban todas las sombras de los muertos. No se podía llegar allí sino se atravesaba, a bordo de una barca, el “río devorador del hombre”, conducida por el “hombre de la barca”, que es lo mismo que describe los griegos sobre el río Estigio y el barquero Caronte.

En esos Infiernos, morada de los difuntos, éstos llevaban una especie de vida, que tenía bastante analogía con el de los vivos. La Biblia, en el Libro *de Isaías* (XIV, 9-11), habla, como todo el mundo puede recordar, de la agitación que se apodera de las sombras de los antiguos monarcas, de los antiguos jefes y de todo el Scheol, a la muerte del rey de Babilonia:

El infierno allá abajo se conmovió a tu llegada; al encuentro tuyo envió los gigantes; levantáronse de sus tronos todos los príncipes de la tierra, todos los príncipes de las naciones.

Todos, dirigiéndote la palabra, dirán: ¡Conque tú también has sido herido como nosotros, y a nosotros has sido hecho semejante!

Tu soberbia ha sido abatida hasta los infiernos; tendido yace por el suelo tu cadáver; tendrás por colchón la podredumbre, y tu cubierta serán los gusanos.

Este es pues el texto sumerio, publicado en 1919 por Stephen Langdon, que describe mil años antes al descrito por la biblia, la bajada de un rey a los Infiernos.

Después de su muerte, el gran monarca Ur-Nammu llega al Kur, y empieza por acudir a visitar a los siete dioses infernales, presentándose en el palacio de cada uno de ellos provisto de ofrendas. Hace sendos regalos a otros dos dioses que desea conciliarse, y de los cuales uno es el “escriba” de los Infiernos. Llega, por fin, a la residencia que los “sacerdotes” del Kur le han asignado. Allí es acogido por diversos muertos y, esta vez, se encuentra allí como en su casa. El héroe Gilgamesh, quien, después de su muerte, se ha transformado en “juez de los Infiernos”, le inicia en las leyes y en los reglamentos de su nueva patria. “Siete

días, diez días” transcurren, y he aquí que Ur-Nammu percibe el “plañido de Sumer”. Se acuerda de la muralla de Ur, que no ha podido dejar terminada, del Palacio que acababa de construir y que no tuvo tiempo de consagrar, de su esposa, a la que ya no puede abrazar, de su hijo, al que ya no puede acariciar sobre sus rodillas. ¡Se acabó la quietud y la tranquilidad de que había gozado hasta entonces en el fondo de los Infiernos! De sus labios se eleva una larga y amarga lamentación...

En ciertas ocasiones, las sombras de los muertos podían reaparecer momentáneamente sobre la tierra. En el primer *Libro de Samuel* (cap. XXVIII) se dice que la sombra de este profeta fue evocada del Scheol a requerimiento del rey Saúl.

De igual manera se ve, en un poema sumerio, la sombra de Enkidu que sale del Kur y se echa en brazos de su maestro y amigo Gilgamesh.

El Kur estaba reservado a los difuntos humanos, no obstante también allí se encuentran divinidades en principio inmortales. Diversos poemas míticos nos explican el motivo. Si hemos de creer aquel titulado *La procreación del dios de la luna*, el mismo rey de los dioses, Enlil, había sido expulsado de Nippur y relegado a los Infiernos por haber violado a la diosa Ninlil. Pero tenemos un relato mucho más circunstanciado de la caída del dios-pastor Dumuzi, el más célebre de los «dioses-muertos». Este relato se encuentra en un poema mítico, dedicado a la diosa Inanna, por quien los mitógrafos sumerios sentían una gran debilidad.

La diosa del amor, tanto si se trata de la Venus romana, como de la Afrodita griega, como de la Ishtar babilónica, siempre ha tenido la virtud de inflamar la imaginación de los hombres y, sobre todo, de los poetas. Los sumerios la adoraban bajo el nombre de Inanna, la «Reina del cielo». Inanna tenía por esposo al dios Dumuzi, el dios-pastor, el Thammuz de la Biblia (*Ezequiel*, VIII, 14).

Hay dos poemas que relatan cómo Dumuzi hizo la corte a Inanna y logró conquistarla., pero el dios-labrador Enkimdu aspira también a la mano de la diosa. En un segundo poema, en cambio, el pastor Dumuzi no tiene ningún rival; llega ante la casa de Inanna; de sus manos y de sus flancos se escurren en abundancia la crema y la leche; Dumuzi pide a grandes gritos que le dejen entrar. Después de haber consultado con su madre, Inanna se baña y unge todo su cuerpo, se viste con su traje de reina y se adorna con piedras preciosas. Enseguida abre la puerta al pretendiente, quien la toma en sus brazos. Dumuzi, entonces, se une a ella, según parece, y la conduce a continuación a la «ciudad de su dios». El pastor no tenía la menor idea de que aquella unión que él tan apasionadamente había deseado sería la causa de su perdición, y que a fin de cuentas terminaría siendo precipitado en el fondo de los infiernos.

Los dos poemas precedentes no refieren, en realidad, más que un episodio de la vida de Dumuzi, y, sobre todo, de la de Inanna. El mito al que me he referido más arriba, a propósito de los «dioses muertos» y sobre el que ahora vuelvo a insistir, demuestra que en las aventuras de esta diosa, la ambición ocupaba tanto sitio como el amor. Divinidad fantástica, de violentos sentimientos, tal se nos aparece en *La Bajada de Inanna a los Infiernos*. Pero este último poema presenta además otro notable cariz: el hecho de que en él se trate por primera vez, y en una dilatada exposición, del tema de la «resurrección». Si añado, finalmente, que este texto tiene su historia; que su descubrimiento, la difícil reunión de los fragmentos dispersos, su misma interpretación, hasta las últimas líneas que de él se han encontrado, ha dado lugar a grandes sorpresas.

Aunque ella ya sea, como su mismo nombre indica, la dueña y señora del cielo o “Grande de las Alturas”, Inanna desea ardientemente acrecentar su poderío, y para ello se propone reinar asimismo en los Infiernos, el “Grande de los Abismos”. Decide, pues, descender hasta allí, a fin de examinar sobre el terreno cómo podría realizar su proyecto. En consecuencia, Inanna se apodera de las leyes divinas, reviste sus atavíos reales, se adorna con sus joyas y hela ahí dispuesta a marcharse para el “País de Irás y no Volverás”.

La reina de los Infiernos, Ereshkigal, es su hermana mayor, pero es también su peor enemiga. Inanna tiene, por lo tanto, buenas razones para temer que su hermana la haga matar en cuanto haya penetrado en sus posesiones. En consecuencia, tiene buen cuidado de indicar a Ninshubur, su fiel y concienzudo visir, lo que éste tendrá que hacer en el caso en que ella no hubiese regresado al cabo de tres días. En primer lugar, Ninshubur elevará una lamentación para ella en la sala donde los dioses celebran sus asambleas; luego se dirigirá a Nippur, la ciudad de Enlil; allí intercederá cerca de él a fin de lograr que Inanna no sea condenada a muerte en el fondo de los Infiernos. Si Enlil no quiere salvarla, Ninshubur se dirigirá a Ur, la ciudad de Nanna, dios de la luna, y defenderá allí ante el dios, sin pérdida de tiempo, la causa de su dueña y señora. Si Nanna le opone una negativa, Ninshubur irá a Eridú, la ciudad del dios de la sabiduría, Enki, quien “conoce el alimento de la vida” y también “conoce el brebaje de la vida”. Enki vendrá, seguramente, en auxilio de Inanna.

Después de haber hecho estas recomendaciones a Ninshubur, la diosa desciende a los Infiernos y se dirige hacia el Templo de Ereshkigal, construido con lapislázuli. Al llegar allí se encuentra con el portero, Neti, quien le pregunta el nombre y el objeto de su visita. Inanna inventa un falso pretexto. El portero, obedeciendo las órdenes de Ereshkigal, la deja entrar y la hace pasar por las Siete Puertas del Mundo Infernal. Al pasar por cada una de las puertas le quitan una de sus prendas de vestir o una de sus joyas, sin hacer caso de sus protestas. Después de haber franqueado la última puerta, se encuentra completamente desnuda. Entonces la llevan arrastrando a que se ponga de rodillas ante Ereshkigal y los anunnakis, los siete terribles jueces infernales, que dirigen

sobre ella su “mirada de muerte”. Inmediatamente, ella pasa de vida a muerte, y los otros dejan su cadáver suspendido de un gancho.

Al cabo de tres días y tres noches, no habiendo visto regresar a su dueña, Ninshubur se dispone a poner en práctica las instrucciones que ella le diera. Tal como había supuesto Inanna, Enlil y Nanna se niegan a salvarla. Pero Enki acepta el encargo e idea una estratagema para volverla a la vida, que es la siguiente: modela con arcilla dos entes asexuados, el kurgarru y el kalaturru, a los cuales confía el «alimento de la vida» y el «brebaje de la vida»; en seguida les ordena que desciendan a los Infiernos, donde deberán esparcir el tal “alimento” y el tal “brebaje” sobre el cadáver de Inanna. El kurgarru y el kalaturru así lo hacen, y la diosa resucita.

Pero, a pesar de haber recobrado la vida, Inanna no deja por eso de encontrarse en una situación muy comprometida. Efectivamente, en el “País de Irás y no Volverás” hay una ley que nadie ha quebrantado jamás: aquel que una vez haya franqueado sus puertas no puede volver a la tierra más que si encuentra a alguien que quiera ir a ocupar su lugar en los Infiernos. Inanna no es ninguna excepción a la regla. Le permiten volver a la tierra, pero no irá sola, sino que irá acompañada de unos crueles demonios que tienen órdenes de volverla al mundo de los muertos si ella no consigue encontrar ninguna otra divinidad para que la reemplace. Cogida fuertemente por sus fieros guardianes, que no la sueltan ni un momento, Inanna se dirige de buen principio a las dos ciudades sumerias de Umma y de Badtibira. Los dioses protectores de estas ciudades, Shara y Latarak, sobrecogidos de terror ante aquellos indeseables sujetos que vienen a visitarlos desde el más allá, se cubren de andrajos y se prosternan en el polvo ante Inanna, la cual *parece* que aprecia su humildad, puesto que retiene a los demonios, ya dispuestos a conducirles a los Infiernos.

Inanna prosigue su viaje, siempre seguida de los demonios, y llega a la ciudad de Kullab. El dios tutelar de esta ciudad no es otro que el dios-pastor Dumuzi. Como que Dumuzi es el marido de Inanna, no tiene la menor intención de cubrirse de ropas andrajosas al verla ni de prosternarse ante ella en el polvo. Al contrario, se reviste del traje de ceremonia y va a sentarse orgullosamente en su trono. Esto hace enfurecerse a la diosa, que proyecta sobre él la “mirada de la muerte”, y enseguida lo entrega a los demonios, ya impacientes por llevárselo a los Infiernos. Dumuzi palidece y se pone a gemir; eleva las manos al cielo e invoca a Utu, el dios del sol, hermano de Inanna y cuñado suyo, pidiéndole ayuda para escapar de las garras de los demonios por el procedimiento de transformar su mano en una “mano de dragón” y su pie en un “pie de dragón”. Desgraciadamente, al llegar aquí, el poema, es decir, en plena plegaria de Dumuzi, el texto de las tablillas se interrumpe. Pero sabemos, por otros conductos, que Dumuzi era conocido como dios de los Infiernos. Es, pues, casi seguro que Utu no hizo caso de su súplica y que los demonios lo arrastraron hacia la morada de los muertos.

He aquí ahora el poema casi íntegro:

Desde la «Grande altura»
ella dirigió su pensamiento hacia el «Gran Abismo»;
Desde la «Gran Altura»,
la diosa dirigió su pensamiento hacia el «Gran Abismo»;
Desde la «Gran Altura»,
Inanna dirigió su pensamiento hacia el «Gran Abismo».

Mi Señora abandonó el cielo, abandonó la tierra,
Al mundo de los Infiernos descendió;
Inanna abandonó el cielo, abandonó la tierra,
Al mundo de los Infiernos descendió;
Ella abandonó la señoría, abandonó la soberanía,
Al mundo de los Infiernos descendió.

Las siete leyes divinas, ella se las sujetó;
Reunió todas las leyes divinas y las tomó en la mano;
Todas las leyes las colocó en su pie.
La shugurra, la corona de la Llanura, ella se la ciñó en la cabeza;
Los rizos del cabello, ella se los fijó en la frente;
La varilla y el cordel para medir el lapislázuli,
los mantuvo apretados en la mano;
Las pequeñas piedras de lapislázuli, se las ató alrededor de la garganta;
Las piedras-nunuz gemelas, se las sujetó al pecho;
El anillo de oro, lo colocó en su mano;
El pectoral «¡Ven, hombre, ven!» lo fijó en su busto.
Con el ropaje-pala de señoría, cubrió su cuerpo.
El afeitado «¡Que se acerque, que se acerque!»
lo aplicó sobre sus ojos.

Inanna se dirigió hacia los Infiernos.
Su visir Ninshubur iba andando a su lado,
La divina Inanna dijo a Ninshubur:
«Oh, tú que eres mi sostén constante,
Mi visir de palabras favorables,
Mi caballero de palabras sinceras,
Yo voy a bajar al mundo infernal.
Cuando habré llegado a los Infiernos,
Eleva para mí una lamentación como se hace sobre las ruinas;
En la sala de reunión de los dioses,
haz redoblar el tambor por mí;
En la mansión de los dioses, recórrela en mi busca.
Baja para mí los ojos, baja para mí la boca,

Como un pobre, arrebújate, para mí, en un vestido único.

Y hacia el Ekur, morada de Enlil, dirige, solo, tus pasos.

Al entrar en el Ekur, morada de Enlil,

Llora ante Enlil:

"¡Oh, Padre Enlil, no permitas que tu hija sea condenada a muerte en los Infiernos!

No dejes que tu Buen Metal se cubra del polvo de los Infiernos;

No dejes que tu Buen Lapislázuli sea tallado en piedra de lapidario;

No dejes que tu Boj sea aserrado en madera de carpintero.

¡No dejes que la virgen Inanna sea condenada a muerte en los Infiernos!"

Si Enlil no te da su apoyo en este asunto, dirígete a Ur.

En Ur, al entrar en el Templo... del país,

El Ekishnugal, la mansión de Nanna,

Llora ante Nanna:

"Padre Nanna, no permitas que tu hija...

Si Nanna no te presta su apoyo en este asunto, vete a Eridu.

En Eridu, al entrar en la mansión de Enki,

Llora ante Enki:

"Oh, Padre Enki, no permitas que tu hija...

¡El Padre Enki, Señor de la Sabiduría,

Que conoce el "alimento de la vida",

que conoce el "brebaje de la vida",

Me hará volver, seguramente, a la vida!»

Inanna se dirigió, pues, hacia los Infiernos,

Y a su mensajero Ninshubur le dijo: «¡Vete, Ninshubur,

Y no te olvides de las órdenes que te he dado!»

Cuando Inanna hubo llegado al Palacio, en la montaña de lapislázuli,

En la puerta de los Infiernos, ella se comportó bravamente,

Ante el Palacio de los Infiernos, ella habló bravamente:

«¡Abre la casa, portero, abre la casa!

¡Abre la casa, Neti, abre la casa, sola voy a entrar!»

Neti, el portero en jefe de los Infiernos,

Responde a la divina Inanna:

«¿Quién eres tú, por favor?

—Yo soy la reina del cielo, el lugar por donde sale el sol.

—Si tú eres la reina del cielo, el lugar por donde sale el sol,

¿Por qué, haz el favor de decirme, has venido al País de Irás y no Volverás?

Por la ruta de donde el viajero nunca regresa
¿por qué te ha conducido tu corazón?»

La divina Inanna le respondió:

«Mi hermana mayor, Ereshkigal,
Porque su marido, el Señor Gugalanna, ha sido muerto,
Para asistir a las honras fúnebres, ...;
¡así sea!»

Neti, el portero en jefe de los Infiernos,

Respondió a la divina Inanna:

«Espera, Inanna, permíteme que antes hable a mi reina.
A mi reina Ereshkigal,
déjame que le hable..., déjame que le hable.»

Neti, el portero en jefe de los Infiernos,

Entró en la casa de su reina Ereshkigal y le dijo:

«Oh, reina mía, es una virgen quien, igual que un dios...
Las siete leyes divinas...»

Entonces, Ereshkigal se mordió el muslo y se puso furibunda.

Y dijo a Neti, el portero en jefe de los Infiernos:

os Infiernos,

Y lo que yo te ordeno no te olvides de cumplirlo.

De las Siete Puertas de los Infiernos quita los cerrojos,

Del Ganzir, el único Palacio que hay aquí, "rostro" de los Infiernos,
abre las puertas.

Y cuando Inanna entrará,

Muy doblada y humillada, ¡me la presentaréis desnuda ante mí!»

Neti, el portero en jefe de los Infiernos,

Atendió a las órdenes de su reina.

De las Siete Puertas de los Infiernos quitó los cerrojos,

Del Ganzir, el único Palacio de allá abajo, "rostro" de los Infiernos,
abrió las puertas.

A la divina Inanna le dijo:

«¡Ven, Inanna, entra!»

Y cuando ella entró,

La shugurra, la corona de la Llanura, le fue quitada de la *cabeza*.

«¿Qué es esto?, dijo ella.

–Guarda silencio, Inanna, las leyes de los Infiernos son perfectas.

¡Oh, Inanna, no desapruebas los ritos de los Infiernos!»

Cuando ella franqueó la segunda puerta,

La varilla y el cordel para medir lapislázuli

le fueron quitados.

«¿Qué es esto?, dijo ella.

–Guarda silencio, Inanna, las leyes de los Infiernos son perfectas.
¡Oh, Inanna, no desapruebes los ritos de los Infiernos!»

Cuándo ella franqueó la tercera puerta,
Las piedrecitas de lapislázuli le fueron quitadas de la garganta.
Cuando ella franqueó la cuarta puerta,
Las piedras-nunuz gemelas le fueron quitadas del busto.
Cuando ella franqueó la quinta puerta,
El anillo de oro le fue quitado de la mano.
Cuando ella franqueó la sexta puerta,
El pectoral «¡Ven, hombre, ven!» le fue quitado del pecho.
Cuando ella franqueó la séptima puerta,
El ropaje-pala de señoría le fue quitado del cuerpo.

Doblada y humillada, fue llevada desnuda ante Ereshkigal.
La divina Ereshkigal ocupó su lugar en el trono.
Los anunnakis, los siete jueces,
pronunciaron su sentencia ante ella.
Ella fijó su mirada en Inanna, una mirada de muerte,
Ella pronunció una palabra contra ella, una palabra de cólera,
Ella emitió un grito contra ella, un grito de condenación:
La débil Mujer fue transformada en cadáver,
Y el cadáver fue suspendido de un clavo.

Cuando tres días y tres noches hubieron transcurrido,
Su visir Ninshubur,
Su visir de palabras favorables,
Su caballero de palabras sinceras,
Elevó para ella una lamentación, como se hace sobre las ruinas;
Hizo redoblar para ella el tambor en la sala de reunión de los dioses;
Anduvo errante en su busca por la mansión de los dioses.
Bajó los ojos por ella, bajó la boca por ella,
Como un pobre, en un vestido único, por ella se arrebujó,
Y hacia el Ekur, morada de Enlil, solo, dirigió sus pasos.

Cuando entró en el Ekur, la morada de Enlil,
Lloró ante Enlil:
«Oh, Padre Enlil, no permitas que tu hija
sea condenada a muerte en los Infiernos;
No dejes que tu Buen Metal
se cubra del polvo de los Infiernos;
No dejes que tu Buen Lapislázuli
sea tallado en piedra de lapidario;
No dejes que tu Boj
sea aserrado en madera de carpintero.
¡No dejes que la virgen Inanna sea condenada a muerte en los Infiernos!»

Como que el Padre Enlil no le prestó su apoyo en este asunto,
Ninshubur se fue a Ur.

En Ur, al entrar en el Templo... del país,
El Ekishnugal, la mansión de Nanna,
Lloró ante Nanna:

«Padre Nanna, no permitas que tu hija...»

Como que el Padre Nanna no le prestó su apoyo en este asunto,
Ninshubur se fue a Eridu. En Eridu, al entrar en la mansión de Enki,
Lloró ante Enki:

«Oh, Padre Enki, No permitas que tu hija...»

El Padre Enki respondió a Ninshubur:

«¿Qué le ha ocurrido a mi hija? Estoy inquieto.

¿Qué le ha ocurrido a Inanna? Estoy inquieto.

¿Qué le ha ocurrido a la reina de todos los países? Estoy inquieto.

¿Qué le ha ocurrido a la hieródula del cielo? Estoy inquieto.»

Se sacó entonces barro de la uña y con él formó el kurgarru;

Se sacó barro de la uña pintada de rojo,

y con él modeló el kalaturru.

Al kurgarru le entregó el «alimento de la vida»;

Al kalaturru le entregó el «brebaje de la vida».

El Padre Enki dijo al kalaturru y al kurgarru:

«Las divinidades infernales os ofrecerán el agua del río;
no la aceptéis.

También os ofrecerán el grano de los campos; no lo aceptéis.

Sino decid a Ereshkigal:

"Danos el cadáver colgado del clavo."

Que uno de vosotros, entonces, lo rocíe con el "alimento de la vida"
y el otro con el "brebaje de la vida". ¡Entonces Inanna surgirá!»

Las divinidades infernales les ofrecieron el agua del río,
pero ellos no la aceptaron;

También les ofrecieron el grano de los campos,
pero ellos no lo aceptaron.

«Danos el cadáver colgado de un clavo», dijeron a Ereshkigal.

Y la divina Ereshkigal respondió al kalaturru y al kurgarru:

«Este cadáver es el de vuestra reina.

– Este cadáver, aunque sea el de nuestra reina, dánoslo», le dijeron ellos.

Les dieron el cadáver colgado del clavo.

Uno lo roció con «alimento de vida»,

el otro con «brebaje de la vida».

E Inanna se puso de pie.

Cuando Inanna estuvo a punto de remontarse de los Infiernos,

Los anunnakis la cogieron y le dijeron:
«¿Quién, de entre los que han bajado a los Infiernos,
ha podido jamás remontarse indemne de los Infiernos?
¡Si Inanna quiere remontarse de los Infiernos,
Que nos entregue a alguien en su lugar!»

Inanna remontó de los Infiernos.
Y unos diablillos, igual que cañas-shukur.
Y unos diablazos, iguales que cañas-dubban,
Se le aferraron,
El que iba delante de ella, aunque no era visir,
tenía un cetro en la mano.
El que iba a su lado, aunque no era caballero,
llevaba una arma suspendida del cinto.
Los que la acompañaban,
Los que acompañaban a Inanna,
Eran seres que no conocían el alimento,
que no conocían el agua,
Que no comían harina salpimentada,
Que no bebían el agua de las libaciones,
De los que arrebatan la esposa del regazo del marido,
Y arrancan al niño del seno de la nodriza...»

Acompañada de esta cohorte implacable, Inanna llega sucesivamente a las ciudades de Umma y Bad-tibira, cuyas dos divinidades principales se posternan ante ella, humildes y temblorosas, salvándose así de las garras de los demonios. A continuación, Inanna llega Kullab, cuyo dios tutelar es Dumuzi; y el poema continúa:

Dumuzi, revestido de un noble ropaje,
se había sentado orgullosamente en su trono.
Los demonios lo cogieron por los muslos.

Los siete demonios se le echaron encima
como a la cabecera de un hombre enfermo.
Y los pastores ya no tocaron más la flauta
ni el caramillo ante él.

Inanna fijó su mirada en él, una mirada de muerte,
Y pronunció una palabra contra él, un grito de condenación:
«¡El es, lleváoslo!»
Así la divina Inanna entregó en sus manos
al pastor Dumuzi.

Pero los que le acompañaban,
Los que acompañaban a Dumuzi,

Eran seres que no conocían los alimentos
ni conocían el agua,
Ni bebían el agua de las libaciones,
Eran de esos que no saben llenar de gozo el regazo de la mujer,
Ni besar a los niños bien nutridos,
Que quitan el hijo al hombre de encima de sus rodillas
Y se llevan a la nuera de la casa de su suegro.

Y Dumuzi lloraba, con el rostro verduoso,
Hacia el cielo, hacia Utu, elevó la mano:
«¡Utu, tú eres el hermano de mi mujer,
yo soy el marido de tu hermana!
¡Yo soy el que lleva la crema a la casa de tu madre!
¡Yo soy el que lleva la leche a la casa de Ningal!
Haz de mi mano la mano de un dragón,
Haz de mi pie el pie de un dragón,
Déjame escapar de los demonios,
que no se apoderen de mi persona.»

La mayoría de los eruditos admitían que el dios Dumuzi había sido precipitado al fondo de los Infiernos, sin que se supiera por qué motivos, *antes* de que bajara a los Infiernos Inanna. Y esos eruditos habían supuesto que si Inanna se había ido al país de los muertos no podía ser por otra razón más que para libertar a su marido, Dumuzi, y volverlo a la tierra. El texto de Yale, sin embargo, ha probado que esta hipótesis es falsa, Inanna no había sacado para nada a su marido de los Infiernos, sino todo lo contrario: fue ella la que, irritada por la actitud de menosprecio con que la había recibido Dumuzi, lo había entregado a los demonios para que ellos se lo llevaran al “País de Irás y no Volverás”.

XI. LUCHA CONTRA EL DRAGON

Ya se dijo que la palabra Kur designaba, entre los sumerios, el espacio vacío comprendido entre la corteza terrestre y el Mar Primordial que se hallaba debajo y que agitaban permanentemente furiosas tempestades. Pero, según parece, con esta misma palabra también se designaba al Dragón monstruoso encargado de domeñar esas Aguas subterráneas.

La lucha con el dragón seguida de su muerte es un tema que se encuentra en la mitología de la mayor parte de los pueblos. En Grecia, donde abundan las leyendas dedicadas a dioses y a héroes, no hay casi ninguno de esos personajes fabulosos que no haya dado muerte a su dragón; Heracles (Hércules) y Perseo fueron los más célebres de entre ellos. En la época del cristianismo fueron los santos los encargados de realizar esta hazaña, como lo atestiguan la historia de San Jorge y todas las demás que se le parecen. Sólo varían los nombres de los personajes y las circunstancias que rodearon el hecho, según el país y las leyendas. Pero, ¿de dónde vienen todos estos relatos? Como la lucha a muerte con el Dragón era un tema familiar de la mitología sumeria ya desde el tercer milenio a. de J. C.

Conocemos actualmente tres versiones, al menos, de la lucha a muerte con el Dragón, tal como la referían hace más de treinta y cinco siglos los mitógrafos sumerios. Los protagonistas de dos de estas versiones son dioses, pero el héroe de la tercera, Gilgamesh, es un mortal como San Jorge, de quien es lejano antepasado. Por otra parte, resulta ser en el prólogo de un poema dedicado a otra hazaña de Gilgamesh donde se evoca la leyenda de Enki y el Dragón. El combate tuvo lugar, según parece, poco después de haberse separado el cielo y la tierra. En cuanto al dragón, también parece que se trata, ni más ni menos que de aquel demonio de las Aguas de quien ya hemos hablado.

Habiendo, pues, Kur raptado del cielo a una diosa, Ereshkigal (y ello hace pensar en el rapto de Perséfone), Enki embarca y se dirige a su encuentro. El monstruo lucha con furor, tira piedras contra Enki y su barca y desencadena contra ellos las aguas del Mar Primordial que estaban bajo su mando:

Después que An se hubo llevado el cielo;
Después que Enlil se hubo llevado la tierra;
Después que Ereshkigal hubo sido raptada por Kur, como su presa;
Después de haberse hecho a la vela, después de haberse hecho a la vela,
Después que el Padre se hubo hecho a la vela contra Kur,
Después que Enki se hubo hecho a la vela contra Kur,
Contra el Rey, Kur lanzó pedruscos,
Contra Enki disparó grandes piedras,
Sus pedruscos, piedras de la mano,
Sus grandes piedras, piedras de las cañas «danzantes»,
Aplastaron la quilla de la barca de Enki

Combatiendo, como una tempestad al asalto.
Al ataque del Rey, el agua de proa
Devoraba como un lobo,
Al ataque del Rey, el agua de popa
Embestía como un león.

El autor del poema no dice nada más. No le interesaba extenderse sobre la historia de Enki y el Dragón en un poema que él dedicaba a la leyenda de Gilgamesh. Ignoramos, por consiguiente, cuál fue el resultado del combate. Pero es casi seguro que la victoria se inclinó por el lado de Enki. Y podemos muy bien suponer que el poeta inventó el mito del Dragón, con el propósito de explicar por qué, en los tiempos históricos en que él vivía, se consideraba a Enki como un dios del Mar, y por qué su Templo de Eridu se llamaba el Abzu, término que, en sumerio, significa “el mar”.

Volvemos a encontrar el mismo tema del combate a muerte con el Dragón en otro poema de una extensión de más de 600 líneas, titulado: *La gesta del dios Ninurta*. Para reconstruirlo se han utilizado muchísimas tablillas y fragmentos, de los cuales muchos todavía no se han publicado.

Esta vez, el personaje antipático de la pieza, el “villano”, no es el monstruo Kur, sino Asag, el Demonio de la Enfermedad, que mora en el Kur, es decir, en los Infiernos. El héroe del relato es Ninurta, el dios del Viento Sur, quien pasaba por ser el hijo de Enlil. Pero el que desencadena el drama es Sharur, personificación de las armas del dios.

Por un motivo que ignoramos, el tal Sharur es el enemigo del demonio Asag. Empieza alabando largamente las virtudes heroicas y las hazañas de Ninurta y a continuación exhorta al dios a atacar al monstruo y matarle. Ninurta sale al encuentro de Asag, pero, a lo que parece, su contrincante es demasiado contrincante para él, puesto que Ninurta «huye como un pájaro». Sharur le endilga otro discurso para tranquilizarle y darle ánimos, con tan brillante efecto que, seguidamente, Ninurta ataca furiosamente al demonio con todas las armas de que dispone y lo mata.

Pero la muerte de Asag provoca un desastre en Sumer. Las aguas furiosas del Mar Primordial se lanzan al ataque de la tierra e impiden que el agua dulce se extienda por los campos y jardines; y los dioses que, hasta entonces, llevaban «el pico y el cesto» de Sumer, o sea, dicho en otras palabras, que velaban por el buen funcionamiento de la irrigación y los cultivos del país, están desesperados. El Tigris ya no tiene crecidas; y el agua que transcurre por su cauce ha dejado de ser «buena».

Terrible era el hambre; no se producía nada.
Nadie se «lavaba las manos» en los arroyos.
Las aguas no subían.

Los campos no estaban irrigados:
No se cavaban fosos de irrigación,
No había vegetación en todo el país;
Sólo crecían las malas hierbas.
Entonces el Señor aplicó a esta situación su espíritu vigoroso;
Ninurta, hijo de Enlil, creó grandes cosas.

Ninurta entonces amontona las piedras en el Kur, y edifica con ellas una gran muralla para proteger Sumer; las «poderosas» aguas del Mar Primordial quedan contenidas y ya no pueden remontarse más a la superficie de la tierra. Inmediatamente, Ninurta recoge las aguas que habían inundado el país y las hace desaguar en el Tigris. El río se desborda, y su crecida vuelve a irrigar los campos:

Lo que había dispersado, él lo ha reunido;
Lo que se había dispersado del Kur,
Él lo ha conducido y echado luego al Trigris.
Las altas aguas, el Trigris las vierte sobre los campos.
Y he aquí que entonces todo lo que hay en la tierra
Se ha alborozado a lo lejos, a causa de Ninurta, el Rey del país.
Los campos han producido grano en abundancia,
La viña y el huerto han dado sus frutos,
La mies se ha amontonado en las colinas y en los graneros.
El Señor ha hecho desaparecer el luto que reinaba en la tierra
Y ha henchido de gozo el espíritu de los dioses.

No obstante, Ninmah, madre de Ninurta, se entera de las heroicas hazañas de su hijo, y al pensar en los peligros que ha corrido se siente presa de una gran zozobra; está tan impaciente por verle de nuevo que ya no puede conciliar el sueño en su “dormitorio”. Ella quisiera que él le permitiese que acudiera a visitarle y a contemplarle. Ninurta escucha su ruego. Cuando ella llega, él la contempla con el “ojo de la vida” y le dice:

«Oh, Señora, porque tú has querido venir al Kur,
Oh, Ninmah, porque a causa de mí,
tú quisieras penetrar en este país hostil,
Porque tú no temes el horror de la batalla
que se desarrolla a mí alrededor,
Quiero que la colina que yo, el Héroe, he amontonado,
Tenga por nombre Hursag y que tú seas su Reina.»

Entonces bendijo Hursag la montaña, para que pudiera producir toda clase de plantas, además de vino y miel, árboles de diversas especies, oro, plata y bronce, ganado mayor, carneros y todas las demás variedades de “animales de cuatro patas”. A continuación, Ninurta se dirige a las piedras: maldice a aquellas que tomaron partido contra él mientras combatía al demonio Asag, y

bendice aquellas otras que le permanecieron fieles. Por su estilo y su acento, este pasaje recuerda aquel otro, en el Génesis (capítulo XLIX), en el que los hijos de Jacob son benditos y malditos alternativamente. El poema termina con un largo himno a honor y gloria de Ninurta.

La tercera leyenda sumeria que evoca la lucha a muerte con el Dragón está relatada en un poema titulado Gilgamesh y *el País de los Vivos*. El texto está incompleto; las catorce tablillas y fragmentos descubiertos hasta la fecha no permiten más que la restitución de 164 líneas, que, sin embargo, bastan para persuadirnos de que este poema debió de ejercer, tanto desde el punto de vista afectivo como del artístico, un doble atractivo considerable sobre el público sumerio, que, por lo demás, si de algo peca era de ser excesivamente crédulo. La obra en cuestión deriva su fuerza poética de su tema principal: la angustia del hombre ante la muerte, y la posibilidad que tiene el hombre de sublimarla procurándose una gloria inmortal. El autor supo elegir muy inteligentemente las peripecias de su argumento, y los detalles con que la adorna son los más apropiados para realizar los penetrantes acentos que en él predominan. También el estilo es muy notable; el poeta ha logrado obtener el efecto rítmico apropiado, utilizando hábilmente los procedimientos de la repetición y del paralelismo. En resumen, este poema es una de las más bellas obras literarias sumerias que han llegado a nuestro conocimiento. Se puede resumir del siguiente modo:

El “señor” Gilgamesh, rey de Uruk, sabe muy bien que llegará un día en que tendrá que irse de este mundo, como todos los mortales. Pero, antes de morir, quiere, al menos, “elevar su nombre”, y, en consecuencia, toma la decisión de dirigirse al lejano “País de los Vivos”, sin duda para talar los cedros y llevárselos a Uruk. Confía este proyecto a su fiel servidor y amigo Enkidu, y este último le aconseja que no emprenda nada antes de haber comunicado sus intenciones al dios del sol, Utu, quien vela por el país de los cedros.

Gilgamesh sigue el consejo de Enkidu; lleva ofrendas a Utu y le pide su ayuda y asistencia en el curso de su viaje al «País de los Vivos». Al principio parece como si Utu dudara que Gilgamesh tuviera nada que hacer en dicho país. Pero el héroe insiste con tal elocuencia que consigue convencer al dios. Utu le promete su apoyo; el texto nos permite suponer que el dios se propone neutralizar a siete demonios muy ariscos (personificación de los meteoros destructores) que podrían poner a Gilgamesh en peligro cuando éste atravesara las montañas que se levantan entre Uruk y el «País de los Vivos». Gilgamesh se pone loco de alegría y reúne en Uruk a cincuenta compañeros, personas todas ellas sin trabas ni lazos familiares, que no tienen ni «casa» ni «madre», y están dispuestos a seguirle dondequiera que vaya y haga lo que haga. A continuación les hace confeccionar las armas indispensables, y acto seguido la pequeña tropa se pone en marcha.

No sabemos exactamente lo que les acontece a Gilgamesh y a sus compañeros cuando han conseguido franquear la séptima montaña, porque el pasaje correspondiente a este episodio en el texto está lleno de lagunas. En el sitio en que el texto vuelve a ser legible nos enteramos de que el héroe se ha quedado dormido en profundo sueño; uno de sus hombres se esfuerza en despertarlo y sólo lo logra a duras penas. Gilgamesh vuelve a recobrar su lucidez; sólo que ha perdido demasiado tiempo y jura por la vida de su madre Ninsun y por la vida de su padre Lugalbanda que él penetrará en el «País de los Vivos» y que nadie, ni hombre ni dios, podrá evitarlo.

No obstante, Enkidu le suplica que se vuelva atrás, recordándole que el guardián de los cedros es el terrible monstruo Huwawa, que mata a todos aquellos a quienes ataca. Pero Gilgamesh no hace caso de este prudente consejo. Está persuadido de que si Enkidu le presta decidida ayuda, ningún percance podrá ocurrirle; por lo tanto, le exhorta a que venza sus temores y a que prosiga adelante junto a él.

Al acecho, en su «casa de cedro», el monstruo Huwawa ve acercarse a Gilgamesh, acompañado de Enkidu y los demás compañeros de aventura. Furioso, intenta ponerlos en fuga, pero es en vano. En este lugar del poema el texto presenta una laguna de varias líneas. Enseguida nos enteramos de que Gilgamesh, después de haber abatido siete árboles, se encuentra cara a cara con Huwawa, en la misma estancia, según parece, en que se halla este último. Cosa extraña: apenas Gilgamesh se lanza a atacarle, el monstruo es presa de un terror pánico. Huwawa dirige una plegaria al dios del sol, Utu, y suplica al héroe que no lo mate. Gilgamesh está inclinado a mostrarse clemente y, en frases que tienen el aire de ser un enigma, propone a Enkidu devolver la libertad a Huwawa. Pero Enkidu estima que ello sería una imprudencia. Al oír esto, el monstruo se indigna. Para terminar de una vez, los dos compadres le cortan la cabeza y en paz. Según parece, acto seguido llevan el cadáver a Enlil y a Ninlil. No sabemos nada de lo que pasa más adelante.

He aquí la traducción literal de las partes más inteligibles del poema:

El señor hacia el país de los vivos volvió su espíritu,
El señor Gilgamesh, hacia el País de los Vivos
volvió su espíritu; Y dijo a su servidor Enkidu:
«Oh, Enkidu, el ladrillo y el sello
no han traído aún el término fatal.
Yo quisiera penetrar en el País, yo quisiera "elevar" mi nombre,
En aquellos sitios donde otros nombres han sido "elevados",
yo quisiera "elevar" mi nombre,
En aquellos sitios donde no han sido "elevados" otros nombres,
yo quisiera "elevar" los nombres de los dioses.»
Su servidor Enkidu le responde;
«Oh, dueño mío, si tú quieres penetrar en el "País",

advierte a Utu,
Advierte a Utu, el héroe Utu —
El País está guardado por Utu,
El País de cedro talado es el héroe Utu quien lo guarda —
¡advierte a Utu!»

Gilgamesh se apoderó de un cabrito blanco;
Y estrechó contra su pecho un cabrito pardo, una ofrenda.
En su mano tomó el bastón de plata de su...
Y dijo a Utu el celeste:
«Oh, Utu. yo quisiera penetrar en el País, sé tú mi aliado.
Yo quisiera penetrar en el País del cedro talado, sé tú mi aliado.»
Utu el celeste le respondió:
«Es verdad que tú eres..., pero ¿qué eres tú para el País? —
Oh, Utu, quisiera decirte una palabra, presta oído a mi voz:
Quisiera que esta palabra llegara hasta ti, presta oído;
En mi ciudad el hombre muere, con el corazón oprimido;
El hombre *perece*, el corazón está agobiado.
Yo he echado un vistazo por encima de la muralla,
He visto los cadáveres... flotando en el río.
En cuanto a mí, mi suerte será la misma; en verdad, es así.
El mayor de los hombres no puede tocar el cielo,
El más gordo de los hombres no puede cubrir la tierra.
El ladrillo y el sello no han traído todavía el término fatal,
Yo quisiera penetrar en el País, yo quisiera "elevar" mi nombre
En aquellos sitios donde otros nombres han sido "elevados";
yo quisiera "elevar" mi nombre
En aquellos sitios donde no han sido "elevados" otros nombres,
yo quisiera "elevar" los nombres de los dioses.»

Utu aceptó, pues, su llanto, a guisa de ofrenda.
Como a un nombre lastimero, le concedió su lástima,
Los siete héroes, hijos de una misma madre,
Se los llevó a las grutas de las montañas.

Aquel que abatió el cedro se comportó alegremente,
El señor Gilgamesh se comportó alegremente,
En su ciudad, como un solo hombre, él ...,
Como dos compañeros, él ...,
«¡Quién tiene una casa tiene su casa! ¡Quién tiene una madre tiene su madre!
¡Que los hombres solos que hubieran hecho lo que yo he hecho,
en número de cincuenta, vengan a mi lado!»
¡Aquel que tenía una casa tiene su casa!
¡Aquel que tenía una madre tiene su madre!
Los hombres solos que hubieran hecho lo que él ha hecho,
en número de cincuenta, se fueron a su lado.

A la casa de los herreros dirigió sus pasos,
El... el hacha..., su «Poder de heroísmo», los hizo fundir allí.
Hacia el jardín... de la llanura encaminó sus pasos,
El árbol-..., el sauce, el manzano, el boj, el árbol-...,
él los abatió.

Los «hijos» de la ciudad que le habían acompañado los tomaron en sus manos.

Las quince líneas que siguen están llenas de blancos. Cuando el texto vuelve a aclararse, nos enteramos de que Gilgamesh se ha quedado dormido después de haber franqueado las siete montañas. Uno de sus compañeros se esfuerza en despertarle:

Le tocó, pero no se levantaba;
Le habló, pero no le respondía.
«Tú que estás yaciendo, tú que estás yaciendo,
Oh, Gilgamesh, señor, hijo de Kullab,
¿cuánto tiempo permanecerás yaciendo?
El País se ha ensombrecido, sobre él se han extendido las sombras.
El crepúsculo se ha llevado su luz,
Utu se ha dirigido, alta la cerviz, hacia el seno de su madre, Ningal.
Oh, Gilgamesh, ¿cuánto tiempo permanecerás yaciendo?
No dejes que los "hijos" de tu ciudad, que te han acompañado
Te esperen, de pie, al pie de la montaña.
No dejes que la madre que te dio el ser
sea conducida a la "plaza" de la ciudad.»

Gilgamesh consintió.
De su «Palabra de heroísmo» se cubrió como de un manto;
Su manto de treinta siclos que llevaba en la mano,
se lo enrolló alrededor del pecho.
Como un toro, se irguió sobre la «Gran Tierra».
Y apretó sus labios contra el suelo; sus dientes castañeteaban.
«¡Por la vida de Ninsun, la madre que me ha dado el ser,
y por Lugalbanda, mi padre!
¿Me volveré como aquel que se sienta,
ante el asombro general,
sobre las rodillas de Ninsun,
la madre que me dio el ser?»
Por segunda vez, dijo:
«Por la vida de Ninsun, la madre que me dio el ser,
y por Lugalbanda, mi padre,
Hasta que yo haya dado muerte a ese hombre, si es que es un hombre,
hasta que le haya dado muerte, aunque sea un dios,
Mis pasos dirigidos hacia el País, no los dirigiré hacia la ciudad.»

El fiel servidor imploró y... la vida,
Y respondió a su señor:
«Oh, dueño mío, tú que no has visto jamás a ese hombre,
no estás sobrecogido de terror;
Pero yo que lo he visto, yo sí que estoy sobrecogido de terror.
Los dientes de este guerrero son los dientes de un dragón,
Su cara es la cara de un león,
Su... es el agua de la crecida que se desborda;
A su frente que devora árboles y cañas, nadie escapa.
Oh, dueño mío, haz ruta hacia el País,
yo haré ruta hacia la ciudad;
Yo diré a tu madre tu gloria, para que ella exclame;
¡Yo le diré tu muerte inminente, para que ella vierta amargas lágrimas!»

«Por mí no morirá otro;
la barca cargada no se hundirá.
El tejido tres veces doblado no será cortado;
El... no será aplastado;
El fuego no destruirá ni la casa ni la cabaña.
Ayúdame y te ayudaré, ¿qué puede sucedemos?»

Ven, avancemos, pondremos la mirada en él,
Si, cuando avancemos,
Llega el miedo, si el miedo llega haz que se vuelva;
Si el terror llega, si el terror llega, haz que se vuelva.
Dentro de tu..., ven, avancemos.»

Cuando no estaban todavía prevenidos,
a una distancia de mil doscientos pies,
Huwawa... su casa de cedro,
En él fijó su mirada, su mirada de muerte,
Sacudió la cabeza para él, sacudió la cabeza ante él

Él, Gilgamesh, él mismo desarraigó el primer árbol.
Los «hijos» de la ciudad que le acompañaban
Cortaron su follaje, lo ataron,
Lo depositaron al pie de la montaña.
Cuando hubo hecho desaparecer el séptimo,
se acercó a la estancia de Huwawa,
Se dirigió hacia la «Serpiente del Muelle del Vino» en su muro,
Y, como si fuera a darle un beso, lo abofeteó.

Los dientes de Huwawa entrechocaron,.. .la mano le tembló.
«Quisiera decirte una palabra...»
Oh, Utu, madre que me haya dado el ser, no conozco a ninguna,
padre que me haya criado, no conozco a ninguno;

Eres tú, en el País, quien me ha dado el ser y quien me ha criado.
Conjuró a Gilgamesh por la vida del Cielo,
por la vida de la Tierra, por la vida de los Infiernos.
Le tomó de la mano, le condujo a...
Entonces, el corazón de Gilgamesh se sintió inundado de lástima por...»
Y dijo a su servidor Enkidu:
«Oh, Enkidu, deja que el pájaro capturado vuelva a su nido,
Deja que el hombre capturado vuelva al regazo de su madre.»

Enkidu respondió a Gilgamesh:
«A este gigante que no tiene juicio,
Namtar lo devorará,
Namtar, que no hace distinciones.
Si el pájaro capturado vuelve a su nido,
Si el hombre capturado vuelve al regazo de su madre,
Tú no volverás a la ciudad de la madre que te ha dado el ser.»
Huwawa dijo a Enkidu:
«Contra mí, oh Enkidu, tú le has hablado mal,
¡Oh, hombre alquilado..., tú le has hablado mal!»
Cuando hubo dicho esto,
Ellos le cortaron el cuello,
Colocaron sobre él...
Y lo llevaron ante Enlil y Ninlil.

XII. LA EPOPEYA DE GILGAMESH.

En la *Epopéya de Gilgamesh*, el héroe es un hombre real, que ama y odia, que llora y se alegra, que combate y se desmoraliza, que tiene grandes esperanzas, para caer luego en la desesperación. Es muy cierto que también salen dioses en este poema, y hasta puede decirse que el mismo Gilgamesh, a juzgar por el lenguaje y los temas mitológicos que le rodean, es “los dos tercios de un dios”, al mismo tiempo que un hombre.

Las tendencias y los problemas que allí surgen a la luz del día son comunes a los hombres de todos los países y de todos los tiempos: la necesidad de la amistad, el sentido de la fidelidad, la voluntad de fama y gloria, el amor a la aventura y a las altas empresas, la angustia de la muerte, principalmente, que domina los demás temas con el irresistible anhelo de la inmortalidad.

Estas diversas tendencias, que se disputan incesantemente el espíritu y el corazón de los hombres, se reflejan en la *Epopéya de Gilgamesh*, y le confieren un valor dramático que trasciende los límites del tiempo y del espacio. Nada tiene de sorprendente que este poema haya ejercido sobre las diversas literaturas épicas de la antigüedad una influencia considerable. Incluso hoy en día no se puede leer sin que uno se conmueva por sus acentos profunda mente humanos y por la poderosa fuerza de tragedia elemental que en él se representa.

Desgraciadamente, no poseemos el texto completo de la *Epopéya de Gilgamesh*. De los 3.500 versos aproximadamente que la componían, la mitad solamente ha llegado hasta nosotros.

La *epopeya* se inicia por una breve introducción que hace el elogio de Gilgamesh y de su ciudad, Uruk. Nos enteramos enseguida de que Gilgamesh, rey de esta ciudad, es un personaje inquieto, indomable, quisquilloso, que no tolera a ningún rival y oprime a sus súbditos. Tiene un apetito sexual grande, y para satisfacerlo precisamente es por lo que se muestra tiránico. Los habitantes de Uruk acaban por quejarse a los dioses y estos últimos entonces se dan cuenta de que Gilgamesh se está portando como un verdadero tirano y gobernando muy mal a sus súbditos porque todavía no ha encontrado quien le mande en este mundo. En consecuencia, los dioses envían a la tierra a la gran diosa-madre Aruru, para que ponga fin a esta situación. Aruru modela con arcilla el cuerpo de Enkidu, que es una especie de bruto cubierto de vello y provisto de una larga cabellera. Este ser primitivo ignora todo lo que sea civilización y vive desnudo en medio de las fieras que rondan por la llanura. Tiene más de animal que de hombre; y, sin embargo, es él el que está destinado a domar el carácter arrogante de Gilgamesh y, además, a disciplinar su espíritu. Pero es preciso, ante todo, que Enkidu se «humanice». Una cortesana de Uruk se encarga de su educación; despierta el instinto sexual de Enkidu y lo satisface. Entonces su carácter se transforma; Enkidu pierde su aspecto de bruto y se desarrolla su

espíritu. Se le aclara la inteligencia, y las fieras y animales salvajes ya no le reconocen por uno de los suyos. Pacientemente, la cortesana le enseña a comer, a beber y a vestirse como una persona civilizada.

Cuando ya se ha convertido en un hombre hecho y derecho, Enkidu ya puede presentarse ante Gilgamesh para frenarle la arrogancia y los apetitos tiránicos. Gilgamesh ya ha sido advertido en sueños del advenimiento de Enkidu. Impaciente para probarle que nadie tiene talla suficiente para poder considerarse su rival, Gilgamesh organiza una orgía nocturna e invita a Enkidu a tomar parte en ella. Pero Enkidu, escandalizado por el libertinaje de Gilgamesh, quiere impedirle la entrada en la casa donde esta fiesta indecente debe tener lugar. Éste es el pretexto que Gilgamesh esperaba; los dos titanes, el ciudadano astuto y el hombre inocente de la llanura, llegan a las manos. Enkidu parece que al principio lleva las de ganar, pero, bruscamente, sin que sepamos por qué, la ira de Gilgamesh se desvanece, y a pesar de que acaban de batirse encarnizadamente, los dos adversarios se abrazan y hacen las paces. Este combate es el punto de partida de una larga e inalterable amistad que llegará a ser legendaria. Los nuevos amigos, desde ahora inseparables, llevarán a cabo juntos toda suerte de hazañas heroicas.

No obstante, Enkidu no se siente dichoso en Uruk. La vida de placeres y molicie que allí está llevando le debilita. Gilgamesh le confía entonces que él tiene la intención de dirigirse al lejano País de los Cedros para matar a su temible guardián, Huwawa, y “purgar este país de todo lo que está mal”. Pero Enkidu, que podía recorrer a su albedrío el Bosque de los Cedros en aquellos tiempos en que era como un animal salvaje, y que, por lo tanto, conoce el asunto a fondo, advierte a su amigo del riesgo que corre de perecer en la aventura. Gilgamesh encuentra ridículos los temores de Enkidu. Él desea adquirir gloria perenne, quiere “hacerse un nombre”, y no tener que vivir una vida que podría ser larga, pero en la que el heroísmo no ocuparía ningún lugar. Consulta con los ancianos de la ciudad respecto a su propósito, y se propicia a Shamash, el dios del sol, patrón de los viajeros. Después hace fraguar por los artesanos de Uruk, con destino a él mismo y a Enkidu, unas armas que parecen hechas para que las manejen unos gigantes. Una vez terminados estos preparativos, los dos amigos parten para la expedición. Al cabo de un largo y agotador viaje, llegan a la maravillosa Selva de los Cedros; a continuación matan a Huwawa y abaten los árboles.

Pero la aventura engendra la aventura. Apenas están de regreso a Uruk, que la diosa del amor y la lujuria, Ishtar, se enamora del hermoso Gilgamesh. Con objeto de seducirlo, hace reflejar a sus ojos el señuelo de unos favores extraordinarios. Pero Gilgamesh ya no es el tirano indomable de antes. Sabe perfectamente que la diosa ha tenido numerosos amantes y que ella es, por naturaleza, infiel. En consecuencia, Gilgamesh se burla de las proposiciones que le hace la diosa y las rechaza con desprecio olímpico. Decepcionada y cruelmente ofendida, Ishtar pide al dios del cielo, Anu, que envíe el «Toro

celeste» a Uruk, para matar a Gilgamesh y destruir la ciudad. Anu, al principio, se niega, pero Ishtar le amenaza con hacer salir los Muertos de los Infiernos, y, ante la tremenda amenaza, el dios cede. El Toro celeste desciende a la Tierra, devasta la ciudad de Uruk y hace una horrorosa matanza de guerreros, a centenares. Pero Gilgamesh y Enkidu atacan al monstruo y, aunando sus esfuerzos, consiguen darle muerte después de un furioso combate.

He aquí, pues, a nuestros dos héroes en la cumbre de la gloria; la ciudad de Uruk resuena con los cánticos de sus hazañas. Pero una fatalidad inexorable pone fin cruelmente a su dicha. Como que Enkidu ha tomado parte activa en el asesinato de Huwawa y en la muerte del Toro celeste, los dioses le condenan a morir en breve plazo, y, efectivamente, al término de una enfermedad de doce días de duración, Enkidu lanza el postrer suspiro bajo los ojos de su amigo Gilgamesh, anonadado por el sentimiento de su impotencia y por la triste ineluctabilidad del lance. Una idea doblemente amarga obsesionará de entonces en adelante su espíritu angustiado: Enkidu ha muerto, y él también acabará del mismo modo. La gloria que han merecido sus denodadas hazañas no es, para él, más que un pobre consuelo. Y he aquí que el atormentado héroe desea, con todas sus fuerzas, conseguir una inmortalidad más tangible, la del cuerpo. Es preciso que busque y que encuentre el secreto de la vida eterna.

Sabe que, en tiempo pasado, un solo hombre ha logrado convertirse en inmortal: Utanapishtim, el sabio y piadoso monarca de la antigua Shuruppak, una de las cinco ciudades reales fundadas antes del Diluvio. Por consiguiente, Gilgamesh decide encaminarse, sea como sea, al lugar donde vive Utanapishtim, al otro extremo del mundo; este héroe inmortalizado le revelará, tal vez, el precioso secreto de la vida eterna. Traspasa montañas, atraviesa llanuras; el viaje es largo y difícil, y Gilgamesh pasa por la prueba del hambre. Debe luchar sin cesar con los animales que le atacan. Finalmente, atraviesa el Mar Primordial, las «Aguas de Muerte». El altivo monarca de Uruk ya no es más que un pobre pelele descarnado y miserable cuando llega en presencia de Utanapishtim; tiene largas e hirsutas barba y cabellera, y su cuerpo sucio y pringoso va cubierto de pieles de animales.

Gilgamesh suplica a Utanapishtim que le enseñe el secreto de la vida eterna. Pero la conversación que entabla con él el anciano rey de Shuruppak es francamente decepcionante. Utanapishtim le *refiere* prolijamente la historia del espantoso Diluvio que los dioses provocaron antaño en la tierra para exterminar a todo bicho viviente y le confiesa que él mismo habría perecido de no haber podido cobijarse en un gran navío que el dios de la sabiduría, Ea, le había aconsejado que construyera. En cuanto a la vida eterna, añade Utanapishtim, no era más que un regalo que los dioses quisieron hacerle; pero ¿qué dios puede tener interés en regalar la inmortalidad a Gilgamesh? Al oír estas palabras, nuestro héroe comprende que su mal no tiene remedio y se resigna a regresar a Uruk con las manos vacías. Pero he aquí que aparece un resplandor de esperanza: a instancias de su esposa, Utanapishtim indica a

Gilgamesh el lugar donde se podrá procurar la planta de la juventud eterna, la cual crece en el fondo del mar. Gilgamesh, ni corto ni perezoso, se zambulle en el agua, consigue coger la planta y emprende, gozoso, el regreso a Uruk. Pero los dioses tenían otros designios. Mientras Gilgamesh se baña en un manantial que ha visto en el camino, surge una serpiente y le arrebató la preciosa planta. Cansado y amargamente desilusionado, el héroe regresa a Uruk, buscando el consuelo en la contemplación de las poderosas murallas que rodean la ciudad.

Tal es, en resumen, el argumento del texto conservado en las once primeras tablillas de la epopeya babilónica de Gilgamesh.

¿Cuándo fue compuesta esta obra? He dicho al principio de estas páginas que se habían encontrado en diversas tablillas unos pasajes de una versión más antigua, de los siglos XVII y XVIII a. de J. C. Una comparación entre el texto de esta versión en babilonio antiguo y la de la versión asiria que poseemos, confirma que el poema, bajo la forma en que lo conocemos, ya estaba muy extendido en la primera mitad del segundo milenio a. de J. C. Resuelta esta cuestión, vamos a ver cómo se puede abordar el problema, siempre delicado, siempre importante también para el sumerólogo, de los orígenes de la *Epopeya de Gilgamesh*. En realidad, basta examinar superficialmente el texto para darse cuenta de que esta obra babilónica (es decir, redactada por semitas y en una lengua semítica) revela en diversas partes su origen sumerio y no semita, y ello a despecho de la antigüedad de la versión babilónica. Los nombres de los protagonistas, Gilgamesh y Enkidu, son, efectivamente, con grandes probabilidades, nombres sumerios. Los padres de Gilgamesh, Lugalbanda y Ninsun, tienen igualmente nombres sumerios. La diosa Aruru, que modeló el cuerpo de Enkidu, es la importantísima diosa-madre de Sumer, más conocida por los nombres de Ninmah, Ninhursag y Nintu. Al Anu de los babilonios, que creó el Toro celeste para la vengativa Ishtar, corresponde el dios An de Sumer. Finalmente, es el dios sumerio Enlil quien decide hacer morir a Enkidu. Y, en el episodio del Diluvio, son los dioses sumerios los que representan los principales papeles.

Hasta el momento se han podido reconstruir en parte seis de ellos, que son:

Gilgamesh y el País de los Vivos

Gilgamesh y el Toro celeste

El Diluvio

La muerte de Gilgamesh

Gilgamesh y Agga de Kish

Gilgamesh, Enkidu y los Infiernos.

Entonces ¿Existe una versión original sumeria del conjunto de la *Epopeya de Gilgamesh*? Decididamente, no. Los poemas sumerios son de muy diversa extensión y se componen de narraciones distintas, sin que tengan relación unos con otros. Los babilonios han demostrado ser unos innovadores al modificar los diversos episodios que plagaron de los sumerios, y al relacionarlos entre sí de

manera que formen un todo coherente; en este sentido, la *Epopéya de Gilgamesh* es, claramente, su obra.

¿Estamos en condiciones de poder identificar los episodios de la *Epopéya* que son de origen sumerio? Sí, hasta cierto punto. Conocemos los modelos sumerios del episodio del Bosque de Cedros (tablillas III-V del poema babilónico), del Toro celeste (tablilla VI), de diversos pasajes de la «Busca de la Inmortalidad» (tablillas IX, X y XI), así como de la narración del «Diluvio» (tablilla XI). No obstante, las versiones babilónicas de estos episodios no son imitaciones serviles de las versiones sumerias que las inspiraron; no se les parecen más que a grandes rasgos.

¿Cuáles son las partes de la *Epopéya de Gilgamesh* de las que no conocemos orígenes sumerios? Son éstas: el trozo preliminar que sirve de introducción; los pasajes que relatan los acontecimientos a consecuencia de los cuales Gilgamesh y Enkidu se hicieron amigos (tablillas I y II); el que relata la muerte y exequias de Enkidu (tablillas VII y VIII). Estas partes del poema, ¿son de origen babilónico o también ellas derivan de fuentes sumerias? A estas cuestiones sólo puede responderse con hipótesis. No obstante, si examinamos el poema babilónico a la luz de los textos míticos o épicos de Sumer que han llegado hasta nosotros, parece que podremos entresacar diversas conclusiones muy interesantes, aunque necesariamente provisionales.

Consideremos, en primer lugar, el pasaje correspondiente a la introducción de la *Epopéya* babilónica: el poeta comienza por presentar al héroe como un viajero omnisciente y clarividente; él es quien ha edificado las murallas de Uruk. Después, la narración prosigue con una poética descripción de estas murallas, la cual tiene más bien el carácter de un discurso retórico dirigido directamente al lector. Ahora bien, resulta que en ninguno de los poemas sumerios que conocemos encontramos en ninguna parte fragmento alguno redactado en el mismo estilo. Es, por lo tanto, muy posible que la introducción de la *Epopéya de Gilgamesh* sea una auténtica creación del poeta babilonio.

El relato de los acontecimientos a consecuencia de los cuales Gilgamesh y Enkidu se hicieron amigos, relato que sigue inmediatamente a la introducción y que constituye la mayor parte de las tablillas I y II, se compone de los episodios siguientes: la tiranía ejercida por Gilgamesh; la creación de Enkidu; la caída de Enkidu; los sueños de Gilgamesh; la «humanización» de Enkidu; el combate entre Gilgamesh y Enkidu. Estos acontecimientos se suceden en una progresión muy bien construida, de la cual el pacto de amistad entre los dos héroes marca el punto en que cristaliza el resultado lógico. Siguiendo siempre dentro del mismo espíritu, el poeta ha utilizado, a continuación, el tema de la amistad para traer a colación el episodio del viaje. Todo esto es muy diferente de lo que leemos en el pasaje correspondiente de *Gilgamesh, Enkidu y los Infiernos*. Tenemos, pues, derecho a suponer que no descubriremos nunca ningún relato sumerio en el que se narren los acontecimientos tal como están

expuestos en la *Epopéya* babilónica. No obstante, no me extrañaría que algún día se encontrasen los orígenes sumerios de tal o cual pasaje de dicha *Epopéya*, relativos a tal o cual suceso particular. En todo caso, los temas mitológicos que aparecen en los episodios que tratan de la creación de Enkidu, de los sueños de Gilgamesh y del combate entre los dos héroes, reflejan ciertamente la influencia sumeria. Por el contrario, seremos más prudentes en nuestras afirmaciones en lo que hace referencia a la «caída» y a la «humanización» de Enkidu. Y por otra parte la idea según la cual la sabiduría es el fruto de la experiencia sexual, ¿sería de origen semítico o sumerio? De momento no nos hallamos en condiciones de poder responder a esta interesante cuestión.

Por el contrario, es bastante improbable que el relato de la muerte de Enkidu y sus exequias pueda ser de origen babilónico. En efecto, según el autor sumerio de *Gilgamesh, Enkidu y los Infiernos*, Enkidu no murió como suelen morir los hombres, sino que fue capturado por el demonio Kur, por haber violado a sabiendas los tabues del universo infernal. Este incidente de la muerte de Enkidu sirve a los autores babilónicos para intercalar el episodio de la Busca de la Inmortalidad, punto culminante de su poema.

En conclusión, muchos episodios de la *Epopéya* babilónica han sido plagiados de poemas sumerios dedicados al héroe Gilgamesh. Incluso en aquellos pasajes de los que no conocemos modelos sumerios, algunos temas particulares reflejan también la influencia de la poesía mítica o épica de Sumer. Sin embargo, como ya hemos visto, los poetas babilónicos no se han limitado a copiar estos poemas, sino que han modificado su contenido y su forma, según el temperamento y las tradiciones propias de cada cual, hasta tal punto que en su obra solo se reconoce el esqueleto de los originales sumerios. En cuanto a la acción, a esta progresión poderosa y fatal que en la *Epopéya* conduce al héroe aventurero y atormentado hasta la ineluctable decepción final, no hay duda de que es una creación de los babilonios. Hay que reconocer, pues, en toda justicia que, a pesar de haber evidentemente recurrido a fuentes sumerias, la *Epopéya de Gilgamesh* es una obra semítica.

Pero esto sólo es verdad de las once primeras tablillas del poema, ya que la tableta XII la última, no es otra cosa sino una traducción textual en lengua accadia o, si se quiere, babilónica y semítica de la segunda mitad de un poema sumerio. Los escribas babilónicos la unieron a las tablillas precedentes sin preocuparse del sentido ni de la unidad de la *Epopéya*.

Se había sospechado desde hacía algún tiempo que esta tablilla XII no representaba más que una especie de apéndice a las once primeras que forman un conjunto unido, pero no se tuvo la prueba de ello hasta que el texto del poema sumerio *Gilgamesh, Enkidu y los Infiernos* hubo quedado definitivamente establecido y traducido. No obstante, C. J. Gadd, antiguo conservador de las Antigüedades Orientales en el Museo Británico, quien había publicado en 1930 una tablilla de Ur en la que figuraba una parte de este poema, había

comprobado, ya desde esta época, una estrecha correlación entre su contenido y el de la tablilla XII de la epopeya semítica.

Un pequeño árbol-huluppu (se trata quizás de una especie de sauce) crecía a orillas del Eufrates, que lo nutría con sus aguas. Un día, el viento del sur lo atacó bárbaramente y el río sumergió al arbolillo. Inanna, la diosa, que pasaba por allí, lo tomó de la mano y se lo llevó a su ciudad de Uruk, lo plantó en su jardín sagrado y lo cuidó tan bien como pudo, porque ella tenía la intención, para cuando el árbol hubiese crecido lo suficiente, de sacar de su madera un sillón y una cama.

Pasaron los años, y el árbol se desarrolló y llegó a ser muy grande, pero cuando Inanna quiso derribarlo se encontró con una seria dificultad: la serpiente que «no tiene el menor encanto» había hecho su nido al pie del árbol, el Pájaro-lmdugud había instalado sus pequeñuelos en lo alto de la copa y Lilith había construido su morada en las ramas. Viendo todo esto, la joven diosa, a quien nada solía alterar su alegría, se puso a derramar amargas lágrimas.

Al día siguiente, cuando el dios del sol Utu, que era su hermano, salió de su cámara al despuntar el alba, ella le explicó llorando lo que le había ocurrido al árbol-huluppu. Mientras tanto, Gilgamesh, habiéndose percatado seguramente de sus cuitas, vino en su auxilio a usanza caballeresca; se vistió con su «armadura», que pesaba cincuenta minas; y con su hacha, que pesaba siete talentos y siete minas, mató la Serpiente. Espantado, el Pájaro-lmdugud salió volando como una flecha con sus polluelos hacia la montaña; en cuanto a Lilith, huyó al desierto sin pedir explicaciones. Entonces, ayudado por los hombres de Uruk que le habían acompañado, Gilgamesh taló el árbol y se lo dio a Inanna para que de su madera pudiera sacar un sillón y una cama, como era su intención.

Pero hay que suponer que la diosa había cambiado de idea, porque se sirvió del trono del árbol para fabricarse un pukku (seguramente sería una especie de tambor) y, con una de las ramas, se hizo un mikku (un palillo de tambor). Siguen doce líneas en las que se nos explica lo que hizo Gilgamesh en Uruk con el pukku y el mikku en cuestión. Aunque el texto de este pasaje esté intacto, su significado se nos escapa completamente. En él se hace probablemente alusión a ciertos procedimientos tiránicos del héroe, de los que sufrían los habitantes de la ciudad. Cuando el poema vuelve a hacerse inteligible, nos enteramos de que el pukku y el mikku han caído al fondo de los infiernos «a causa de las quejas de las doncellas». Gilgamesh ha intentado recuperarlos, pero en vano. Por lo tanto, ha ido a sentarse ante la puerta del Mundo Subterráneo y allí pronuncia la lamentación siguiente:

«¡Oh, pukku mío! ¡Oh, mikku mío!
¡Mi pukku de vigor irresistible!
¡Mi mikku de la danza rítmica inigualable!

Mi pukku que antes estaba conmigo
en la casa del carpintero.
La mujer del carpintero estaba entonces conmigo
como la madre que me dio el ser,
La hija del carpintero estaba entonces conmigo
como una hermana joven.
¿Quién me traerá mi pukku de los Infiernos?
¿Quién me traerá mi mikku de los Infiernos?»

Enkidu le propone entonces ir a buscarlos a los Infiernos:

«Oh, señor mío, ¿por qué lloras?
¿Por qué está afligido tu corazón?
Tu pukku, ¡ah! yo voy a traértelo de los Infiernos,
Tu mikku, ¡yo voy a traértelo de la "cara" de los Infiernos!»

El amo pone al servidor al corriente de los diversos tabues infernales, los cuales no debe violar a ningún precio. Y Gilgamesh dice a Enkidu:

«Si ahora tú descienes a los Infiernos,
Voy a decirte una palabra, escúchala,
Voy a darte un consejo, síguelo,
No te pongas ropas limpias,
Si no, como el enemigo,
los administradores infernales se adelantarían.
No te untes con el buen aceite del bur,
Si no, con su olor, todos se apiñarían a tu alrededor.
No lances el bumerang a los Infiernos,
Si no, aquellos a los que hubiera tocado el bumerang te rodearían.
No laves ningún bastón en la mano,
Si no, las sombras revolotearían a tu alrededor.
No te calces con sandalias,
Dentro de los Infiernos no sueltes ningún grito;
No beses a tu esposa bienamada,
No pegues a tu esposa detestada;
No beses a tu hijo bienamado,
No pegues a tu hijo detestable.
Si no el clamor de Kur se apoderaría de ti,
El clamor por aquella que está echada,
por aquella que está echada,
Por la madre de Ninazu que está echada,
Cuyo cuerpo sagrado no cubre ninguna ropa,
Cuyo pecho santo no vela ningún tejido.»

En el pasaje que se acaba de leer, la madre de Ninazu es, sin duda, la diosa Ninlil, quien, según el mito, habría acompañado a Enlil a los Infiernos.

Pero, habiendo hecho Enkidu todo lo contrario de lo que le había dicho su amo, el monstruo Kur lo captura y no le deja volver a la tierra. Gilgamesh, entonces, se dirige a Nippur y hace oír a Enlil la queja siguiente:

«Oh, padre Enlil, mi pukku se cayó a los Infiernos,
Mi mikku se cayó a los Infiernos.
He mandado a Enkidu a buscarlos
y Kur se ha apoderado de él.
Namtar no se ha apoderado de él,
Asag no se ha apoderado de él
Pero Kur sí que se ha apoderado de él.
El Trampero de Nergal, que no deja escapar a nadie,
no se ha apoderado de él.
Pero Kur se ha apoderado de él.
En la batalla, allí donde se manifiesta el valor, no cayó,
¡Pero Kur se ha apoderado de él!
¡Pero Kur se ha apoderado de él!»

Pero como Enlil no quiere saber nada del asunto, Gilgamesh se dirige a Eridu para suplicar a Enki que intervenga. Éste ordena inmediatamente al dios del sol, Utu, que abra un boquete en el techo de los Infiernos para que Enkidu pueda volver a la tierra. Utu obedece y la Sombra de Enkidu aparece ante Gilgamesh. El amo y el criado se abrazan y Gilgamesh pide al resucitado que le cuente todo lo que haya visto en la mansión de los muertos. Las siete primeras preguntas que le hace se refieren a la manera cómo los hombres que han tenido “de uno a siete hijos” son tan tratados en el mundo subterráneo. La continuación del poema es muy fragmentaria, pero nos quedan, sin embargo, algunas porciones del diálogo entre Gilgamesh y Enkidu sobre la manera cómo tratan en los Infiernos a los servidores del Palacio, a las mujeres que han sido madres, a los hombres que han muerto en el campo de batalla, a los muertos de los que nadie se ocupa en la tierra después de su defunción, y a aquellos cuyos cadáveres han quedado insepultos en la llanura.

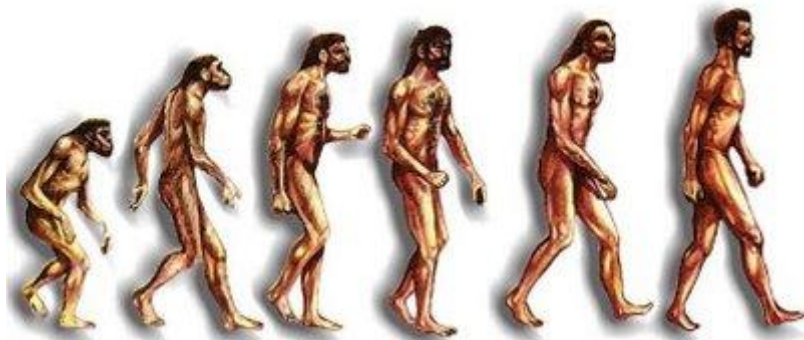
Lo que acabo de resumir es la traducción textual de la segunda parte del poema que los escribas babilónicos añadieron a la *Epopéya de Gilgamesh*, de la que constituye la tablilla XII. Este texto sumerio recientemente descubierto ha sido de un valor inestimable para los asiriólogos, que gracias a él han podido rellenar con las palabras que faltaban la versión accadia de la *Epopéya de Gilgamesh*, completando muchas frases y líneas que contenían lagunas. El texto de muchos pasajes de la tablilla XII que durante mucho tiempo había permanecido ininteligible a pesar de los esfuerzos encarnizados de un gran número de eruditos eminentes, ha quedado finalmente aclarado.

Lo descrito sobre lo que ocurrió con la Epopeya de Gilgamesh, no hace sino otra cosa que evidenciaer que era un práctica comun tomar una narración e ir

cambiandolo o "mejorandolo" conforme al entender del escriba, lo cual nos hace suponer que de idéntica manera, quienes tomaron estas y otras tradiciones sumerias y lo adaptaron a la biblia, lo hicieron en una práctica extendida entre los escritores: "El plagio".

XIII. LOS ANUNNAKI.

A lo largo de los presentes estudios nos encontramos con varias teorías sobre la creación del hombre, nos encontramos con la teoría de la evolución, como los relatos basados en la biblia y la cultura sumeria. Todas las teorías entran en conflicto y tienen diferentes perspectivas sobre la creación del hombre. En la teoría de la evolución, se dice que fue por la evolución de una pequeña célula viviente y a través de muchos cambios a lo largo del tiempo nació el ser humano; en la biblia dice que el hombre fue una creación divina de dios y fue en el sexto día que lo creó para que dominara el mundo y a todos los animales y todas las cosas que en ella se habían creado; para los sumerios el hombre fue creado por astronautas alienígenas con el propósito de servirles a ellos, como unos esclavos para que trabajaran la tierra y los dioses pudieran descansar de esas labores. Se dice que la biblia y la teoría de la evolución salen de la cultura sumeria ya que lo que está escrito en la biblia y en la teoría evolutiva también está en las escrituras sumerias porque la civilización sumeria es mucho más antigua que la biblia y la teoría evolutiva.



La teoría evolutiva.

Para el común de los ciudadanos, las afirmaciones de quienes sostienen la teoría de los anunnaki, resulta aún poco creíble, debido a que todavía no se logra entender por ejemplo, que la escritura de la biblia se realizó muy posterior a las escrituras de las tablillas sumerias; y que la biblia recoge o hace suyo diferentes aspectos de la cultura sumeria como hechos bíblicos, por tanto si por un momento nos detenemos a verificar todo lo que se ha descrito hasta aquí con lo que dice la biblia respecto a la creación de Adán encontramos lo siguiente:

LA CREACION DE ADAN.

Genesis.

Capitulo 1.

1:26 Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

1:27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

1:28 Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

1:29 Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.

1:30 Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así.

1:31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

Genesis.

Capitulo 2.

2:18 Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.

2:19 Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre.

2:20 Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él.

2:21 Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.

2:22 Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

2:23 Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.

2:24 Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

2:25 Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

Ahora sabemos que los versículos bíblicos relacionados con la creación de Adán son la versión condensada de muchos textos sumerios y acadios mucho más

detallados, encontrados escritos en tablillas de arcilla, en los cuales el rol de los Elohim en el Génesis es desempeñado por los Anunnaki - "Aquellos Quienes del Cielo a la Tierra Vinieron".

Los Anunnaki vinieron a la Tierra hace unos 450.000 años desde el planeta Nibiru - un miembro de nuestro propio Sistema Solar cuya gran órbita lo trae a nuestra parte de los cielos una vez cada 3.600 años.

Ellos vinieron aquí por la necesidad de oro, con el cual proteger su menguante atmósfera. Exhaustos y necesitados de ayuda para la extracción del oro, su jefe científico Enki propuso que usaran su conocimiento en genética para crear los Trabajadores Primitivos que precisaban. Cuando los otros líderes de los Anunnaki preguntaron: ¿Cómo puedes crear un nuevo ser? Él respondió: "El ser que necesitamos ya existe; todo lo que tenemos que hacer es poner nuestra marca en él."

Lo que tenían en mente los Anunnaki era mejorar genéticamente a los homínidos existentes, quienes ya estaban en la Tierra por la Evolución, le añadieron algunos de los genes de los Anunnaki. Los Anunnaki, quienes ya viajaban por el espacio hace 450.000 años a.C., poseían la ciencia genética (cuyo umbral recién el homo sapiens alcanzado ahora) es claro no sólo por los textos actuales sino también por las numerosas representaciones en las cuales la doble hélice del ADN es interpretada como Serpientes Entrelazadas (un símbolo todavía usado por la medicina), y todo esto está escrito en las tablillas sumerias.



Cuando los líderes de los Anunnaki aprobaron el proyecto (según lo repetido en el bíblico "Hagamos a Adán"), Enki con la ayuda de Ninharsag, el Jefe Médico Oficial de los Anunnaki, emprendió un proceso de ingeniería genética, añadiendo y combinando genes de los Anunnaki con aquellos de los ya existentes homínidos.

Luego de muchos ensayos y error impresionantemente descrito y registrado en la antigüedad, un " modelo perfecto " fue logrado, Ninharsag lo levantó en alto y gritó: "¡Mis manos lo han hecho!" Un antiguo artista describió la escena sobre un sello cilíndrico:



Y así, es como el hombre tubo los exclusivos genes extra. Y fueron creados a imagen de los Anunnaki.

Pero realmente cual fue la motivación para que estos seres crearan al hombre, la respuesta lo podemos encontrar en diferentes pasajes de escrituras sagradas de diversas religiones.

"... ¡Ya se acercan el amanecer y la aurora; hagamos al que nos sustentará y alimentará! ¿Cómo haremos para ser invocados, para ser recordados sobre la tierra? Ya hemos probado con nuestras primeras obras, nuestras primeras criaturas; pero no se pudo lograr que fuésemos alabados y venerados por ellos. Así, pues, probemos a hacer unos seres obedientes, respetuosos, que nos sustenten y alimenten. Así dijeron..." (Popol Vuh - tradición maya sobre la creación del hombre)

"Tomó, pues, Dios al hombre, y lo puso en el huerto del Edén, para que lo labrara y lo guardase..." (Génesis 2:15)

“Engendraré un primitivo humilde; -hombre- será su nombre. Crearé un trabajador primitivo; él se hará cargo del servicio de los dioses, para que ellos puedan estar cómodos...” (Epopéya de la Creación – antigua sumeria)

Yo he creado al genio y a la humanidad sólo para que me adoren...” (Corán 51:56)

LOS HIJOS DE LOS DIOSES.

Sobre como los anunnaki se unieron con los humanos, esta descrito también en la Biblia.

Genesis.
Capítulo 6.

6:1 Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas,

6:2 que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas.

6:3 Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años.

6:4 Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre.

Como podrán observar esto ya está descrito en la tablillas sumerias, y además esta también nuevamente descrito en los evangelios apócrifos encontrados en el mar muerto y es el libro de Enoc.

El Libro de Enoc, es un libro bastante enigmático, y como ustedes saben, el Libro de Enoc no está dentro del canon bíblico. Por lo que no se considera inspirado por Dios, que no quiere decir que todo lo que diga el libro es mentira, por supuesto que no. El libro intenta ser un escrito elaborado por el mismísimo Enoc bíblico, el que camino con Dios, de hecho narra como es que fue transportado a los lugares celestiales.

Hay muchos aspectos sobresalientes de este libro que, tal vez pasaría sin pena a los anales de los libros apócrifos, sino fuera porque hay un episodio bastante enigmático narrado en el, que se rescata en 2 epístolas del Nuevo Testamento, específicamente Judas y 2ª Pedro, aquel sobre los ángeles caídos que fueron llevados a prisiones eternas.

En este Libro de Enoc, podemos ver detrás del velo de los sucesos narrados en el libro de Genesis cap. 6, que quizás resulta ser el pasaje más oscuro de la Biblia

en cuanto a interpretación se refiere. De este pasaje hay diversidad de interpretaciones y opiniones como cristianos hay. Específicamente la diversidad surge sobre como interpretar quienes son los hijos de Dios y los gigantes descritos en el pasaje de Genesis 6.

CAIDA DE LOS HIJOS DE DIOS.

(Comparar con 1 Enoc VI)

1.- *Escúchame, oh Hombre, óyeme en que manera has pecado, y como te alejaste de la Senda recta, la cual el Hijo de Dios te mostró. En la mañana de la Tierra hubo belleza; En la mañana dorada de Los Ancianos, cuando la raza de mortales nace nuevamente, floreció ¹ como Árboles ² en verano.*

2.- *Pero después que Los Hijos de la Tierra se habían multiplicado, y sus hijas parecieron hermosas a la vista, entonces Los Hijos de los Cielos,³ miraron sobre ellas, y llegaron a enamorarse de aquellas bellas mujeres.*

3.- *Relincharon como caballos.*

4.- *Y se dijeron unos a otros, vayamos y de aquellas tomemos esposas para nosotros. ¿No somos los hijos elegidos? ¿Y no hacemos según lo que le parece bien a nuestro corazón?*

5.- *Entonces debatieron si debiesen renunciar al mandamiento sagrado, pero resolvieron hacer así, y contraer matrimonio con las hijas de aquellos que renunciaron a Dios.*

6.- *Y su líder, Sam-Iaza, les dijo ¿No será que alguno de Uds. se arrepienta y abandonando su jefe traicioneramente, llegue a suceder que yo solo sufra la muerte?*

7.- *Pero ellos respondiendo le dijeron. Juramos y nos obligamos como uno en conjunta maldición, que no cambiaremos de nuestro propósito, sino que haremos las cosas que hemos jurado hacer.*

8.- *Y todos ellos hicieron juntos un juramento, y se obligaron así mismo como uno por mutua maldición ⁴ y descendieron, en número de doscientos sobre Ardath, la cual está cerca al Monte Ar*

LOS GIGANTES.

(Comparar con 1 Enoc VII)

9.- *Y las mujeres que tomaron dieron a luz Gigantes,*

¹ Ver I:81

² Ver III:117

³ Gén. 6:1,2

⁴ Hel. 6:21

10.- *Hombres poderosos y terribles.*⁵

11.- *Y estos gigantes engendraron los Nefilim.*

12.- *Y de los Nefilim nacieron los Eliudi.*

13.- *Muy grande era su número.*

Muchos dicen que los hijos de Dios del Genesis 6, son los creyentes de la época, otros dicen que son angeles caídos, así que este libro resulta referente para poder llegar a una conclusión personal acerca del asunto, aunque no se pueda afirmar enfáticamente, porque precisamente, el Libro de Enoc, aunque tiene el respaldo de 2 escritores bíblicos en ese pasaje, carece de autoridad divina suficiente.

Los sucesos narrados en Enoc, son tan vivos que hasta se llegan a dar los nombres de los angeles que cayeron en pecado -no confundir con los que Satanás engañó, estos, se supone, son otros- y también describe muy íntimamente las dudas y temores que enfrentaron por su caída.

ENSEÑANZAS DE LOS CAIDOS.

(Comparar con 1 Enoc VIII; LXV:6-11, LXIX:1-16)

14.- *Y se enseñaron a sí mismos y a sus mujeres también,*

15.- *Pociones, encantamientos y artes mágicas,*

16.- *Y Todas las Cosas y pensamientos de Satanás.*⁶

17.- *Y Azael hizo espadas ⁷ y pecheras,*

18.- *Y fundió metales de la tierra,*

19.- *Y fabricó para las mujeres oro y plata,*

20.- *Que llevan adornos como las ramera.*⁸

21.- *Y a pulir piedras,*

22.- *Y darle falso esplendor,*

23.- *Y a usar colores como tinturas,*

⁵ Gén 6:4

⁶ Ver XV:1-23

⁷ 1En. VIII:1

⁸ Ver XVIII:84-87; 1En.XCVIII:2; XCIV:8

24.- *Y a violar las leyes de Dios,*

25.- *Y pervertir todos los caminos de justicia,*

26.- *La iniquidad se entalleció sobre la Tierra.*

27.- *Y alimentaron odios en sus corazones,*

28.- *E hicieron maldades con raíces de hierbas.*

29.- *Y de aquellos que se contaminaron a sí mismos, Yakún desvió los hijos de los sacerdotes, y haciéndolos descender, los guió para extraviarse entre los hijos e hijas de los infieles.*

30.- *Y Aquél cuyo sobrenombre era Kesabela dio mal consejo a los hijos de los sacerdotes, y los llevó a corromper ⁹ sus mentes y cuerpos por emparentar con la generación del inicuo.*

31.- *Y Aquél cuyo sobrenombre era Gader-Eli fue un fabricante de instrumentos de muerte; por su mano fueron dadas estas cosas a los Hijos de la Tierra de allí para siempre.*

32.- *Y Aquél cuyo sobrenombre era Penemue descubrió a los Hijos cosa dulces y amargas; él reveló misterios escondidos,¹⁰ y expuso escritos que no debían ser expuestos.¹¹*

33.- *Y Aquél cuyo sobrenombre era Kasyadi reveló apariciones de Dioses y Espíritus; la Epifanía del Divino desde la Matriz,¹² y del Puro que fue apartado de la Mordedura del Dragón, y la Manifestación en luz de esplendores,¹³ de El Fiel, el hijo de Tebet. Él reveló la cifra sagrada Kebel, la cual El Supremo, que habita en majestad, hizo manifiesto a sus propios Santos,¹⁴ y cuyo nombre también es Beka.*

FUERTE Y PODEROSO.

(Comparar con 1 Enoc LXIX:13-26)

34.- *Él divulgó Aquél eterno Nombre Santo, el cual no debía hacerse conocer a nadie, quebrando completamente su juramento de poder, porque Fuerte y Poderoso ¹⁵ fue ese*

⁹ **Ver** X:4, 6, 11; XI:2; XII:17, 20; XVI:172; XXIII:76; XXVI:96; XXVIII:131; **1En.** X: 22

¹⁰ **Vers.** 14-37; V:74; **1En.** LXIV:2

¹¹ **Vers.** 34

¹² **Esdras** III:48-55

¹³ **Ver** IV:5-7,21; V:47,55; VII:29; XIII:6,58,88; XX:81; XXI:12; XXII:37; XXV:57,103; XXVIII:73; XXX:113-160

¹⁴ **Ver** X:14

¹⁵ **Vers.** 36; III:98,121, V:110, VII:9, XIII:4, XV:33, XXI:41, XXIV:13, XXVI:34, XXX:145; **1En.** I:4; XL:9; XLIX:2-3, LII:4, LXIX:15-16, 24; LXXXI:6; LXXXIV: 2; CIII:1; **2En.** XXIX:3; **Esd.** XII:47, XV:10,11; **Adán** VI; XXV:96, **Job** 9:19; **Sal.** 24:8-9; 89:19; **Prov.** 23:11; **Isa.** 1:24, 28:2, 44:8; **Miq.** 2:13, 5:4, 6:4, 7:15; **Nah.** 2:3,; **DyC** 85:7, 103:15-18; **Mos.** 14:12; **2Ne.** 3:5,24, 20:34; **3Ne.** 21:11

convenio. Este el Sagrado Akao del Todopoderoso, con lo cual los cielos se han sustentado siempre antes que las Tierras fueran formadas; el Akao que no debía ser revelado.

35.- Este es el Santo Nombre, con el que las Tierras fueron establecidas sobre la inundación; mientras las agitadas aguas salían rápidas y desenfrenadamente de su oscuro y secreto lecho; con el que también los mares ¹⁶ fueron formados, y los fundamentos de los mares fueron puestos; por el que las Rocas fueron levantadas contra su ira. Las Rocas que permanecen inalterables por siempre.

36.- Este es el Akao que hace fuerte el Abismo, tal que permanece inmutable para siempre. Por este el Sol¹⁷ y la Luna ¹⁸ completan su marcha, no desviándose de curso designado.

37.- Por este Nombre las estrellas ruedan ¹⁹ y cuando sus nombres son llamados, ellas vienen y van, los vientos son regidos, los truenos ²⁰ también, el Granizo,²¹ los Relámpagos ²² y las estaciones.

CAPITULO X.

Clamor de los arcángeles por los caídos.

(Comparar con 1 Enoch IX)

1.- Y todos estos jefes entre los vigilantes, practicaron terribles iniquidades; ellos se contaminaron con mujeres desconocidas; Ellos se han burlado de las Ordenanzas Sagradas.²³ Ellos destruyeron aves e inofensivas criaturas; ellos se inclinaron ante imágenes de bestias y peces; ellos comieron y bebieron sangre hasta que toda la Tierra gimió y sollozó.

2.- La impiedad fue esparcida sobre las naciones, y la prostitución prevaleció en todo lugar; y Amazarach practicó la hechicería; y Arimerz resolvió cuestiones de magia.

3.- Y ellos adoraron dioses falsos, Nidra, Levata, Isarta, Patiki; y ellos hicieron magia en el nombre de Abdi, Og, Nura y Adsarta.

4.- Y ellos corrompieron²⁴ todos sus caminos; y observaron las Esferas para usos ilícitos; y hombres y animales clamaron a Dios, y sus voces llegaron hasta los tronos.²⁵

5.- Entonces los Santos Espíritus, mirando desde los cielos, vieron sangre sobre la Tierra y la iniquidad operada en la misma, y como los espíritus de las almas clamaron.

¹⁶ Vers.35-36; XXX:97-112

¹⁷ Ver IV:3

¹⁸ Ver IV:39

¹⁹ DyC 88:45

²⁰ Ver XXIX:73

²¹ Ver IV:34

²² Ver V:56,69

²³ DyC 1:15, 45:49-50; Isa. 24:5; Morm. 9:26-27; Et. 12:23-26; Isa. 28:14, 22; 2 Pe. 3:3; Jud. 1:18;

²⁴ Vers.4, 6, 11; IX:30

²⁵ Vers.12; XX:51-64

6.- Los grandes Arcángeles de Dios, Miguel, Uriel, Rafael, Gabriel, miraron y vieron mal en todos los lugares, y esa iniquidad había corrompido todo.

7.- Y los espíritus dijeron, esta es la voz de sus lamentos: La Tierra está triste, aún hasta las puertas de Dios; y ahora a ti, oh El Santo de los cielos, las almas de los hombres lloran.

8.- Diciendo, en clamor: Oh tu, Santo, justicia, justicia ²⁶ desde el Más Alto Dios.

9.- Entonces estos espíritus dijeron a su Señor: ¡Señor de Señores, Dios de Dioses, el Trono de tu Gloria es para siempre, y por siempre es tu nombre santificado! ¡Bendito es tu Trono, tu Rey de Reyes!

10.- Tu has hecho todo. Tu posees poder sobre todo; Todas las Cosas ²⁷ están abiertas ante ti, ni puede algo ser escondido ²⁸ a tus ojos.

11.- Tu ves lo que estos hacen practicando toda corrupción. Ellos se han juntado para pecar y deshonorar. Negras son sus brujerías. Aquellos a quienes tu Capacidad de Poder les fue dado se han contaminado a sí mismos con las hijas de hombres; han ido hacia ellas, y hecho iniquidad urdiendo crímenes desde el alba hasta el oscurecer.

12.- Y sus mujeres han engendrado Gigantes, así la Tierra está roja con abominaciones; y tus hijos claman ante ti quejándose hasta las puertas del Cielo; sí, las muchas almas de los espíritus de los muertos claman;²⁹ sus lamentos salen de la tumba.

13.- Y la voz de sus quejas se eleva; el eco de su tristeza desde lo bajo; ellos no pueden protegerse del impío, ni pueden escaparse de los pecadores.

14.- Tu que conoces Todas las Cosas,³⁰ conoces éstas también y sus frutos; Todavía no has hablado a tus Santos,³¹ ni tu has declarado tu voluntad.

EL DILUVIO.

La tradición sumeria dice que: Cuando las aguas de la inundación bajaron después del cataclismo los sobrevivientes bajaron de las montañas y se establecieron en las tierras bajas y las llanuras y empezaron a reconstruir. Esto fue cuando Sumeria, Egipto y la civilización en el valle del Indo súbitamente aparecieron en un nivel muy alto del progreso tecnológico, aunque habían existido antes y eran restauradas ahora después de los trastornos.

La sociedad sumeria comenzó en la cresta de su desarrollo debido a esta inyección repentina de conocimientos y la raza aria blanca, se expandió fuera de los Montes Cáucos y el Cercano Oriente hacia Sumeria, Egipto y el valle del

²⁶ Ver XI:6; XVIII:108, 126; XX:93; XXIII:115; XXVI:45, 71; XXVIII:111; Deut. 16:20; 1En.X:16, 18; CIV:3; 2En.XLIV:2; Esd.II:18

²⁷ Vers 14, III:107.

²⁸ Ver III:109; V:74

²⁹ Vers 4, XX:51,64.

³⁰ Vers 10, III:107

³¹ Ver VII:31, IX:33, XII:5, XX:48,87, XXI:144, XXV:146,160, XXVI:56,65 y 70

Indo donde, como incluso la Historia convencional concuerda, sociedades muy avanzadas aparecieron espontáneamente. Sin embargo dentro de esta raza blanca, y otras también, había una corriente genética que llamaremos reptil - aria o reptil - humana. Siempre que usamos el término ario hacemos referencia a la raza blanca. Éstos fueron los linajes cruzados creados a partir de la manipulación genética de los Anunnaki. El centro mayor para los linajes reptil - arios, en el mundo antiguo después de que las aguas de la inundación bajaron, era Babilonia en el sur de la región de Sumeria junto al río Eufrates.

Una mirada más cercana a la evidencia parece datar la fundación de Babilonia por lejos más temprano que lo previamente creído y fue una de las primeras ciudades de la era post inundación. Fue aquí que se formaron las escuelas de misterios y sociedades secretas que iban a abarcar el mundo en los miles de años que siguieron. Fue en Babilonia en este período post- inundación desde alrededor de 6.000 años atrás que las creencias fundacionales - las creencias manipuladas - de las religiones mundiales de hoy fueron establecidas para controlar y gobernar a las personas.

El fundador de Babilonia de acuerdo con textos antiguos y la leyenda fue Nimrod que reinaba con su esposa, la Reina Semíramis. Nimrod fue descrito como un "tirano muy poderoso" y uno de los "gigantes". Los árabes creían que después de la inundación fue Nimrod el que construyó o reconstruyó la estructura asombrosa en Baalbek en el Líbano con sus tres piedras pesando 800 toneladas cada una. Se dijo que gobernaba la región que es ahora Líbano y, de acuerdo con el Génesis, los primeros centros del reino de Nimrod eran Babilonia, Acadia y otros en la región de Shinar (Sumeria). Después se expandió más lejos en Asiria para construir ciudades como Nínive donde muchas de las Tablillas Sumerias fueron encontradas. Nimrod y Semíramis (o los seres que esos nombres simbolizaban) eran de los linajes reptiles que también se hicieron conocidos como Titanes, las corrientes genéticas de los humanos poseídos por reptiles y los plena sangre reptiles. Esta raza de "gigantes" o "Titanes" se decía que han sido descendientes de Noé, el bebé descrito en el Libro de Enoc (antes el Libro de Noé) como ser un híbrido Observador - humano con piel sumamente blanca. El padre de Nimrod en el texto del Génesis era Cush, también conocido como Bel o Belus, que era el nieto de Noé e hijo de Ham. Cush se hizo conocido como la deidad, Hermes, que significa Hijo de Ham. Ham o Khem significa "el quemado" y podría haber estado relacionado con la adoración del Sol.

Una gran red de deidades surgió de Babilonia y sus conexiones con Egipto. Nimrod y Semíramis han permanecido como las deidades clave de la Hermandad hasta el día de hoy bajo muchos diferentes nombres y símbolos. Nimrod fue simbolizado como un pez y la Reina Semíramis como un pez y una paloma. Semíramis es probable que sea simbólica de Ninkharsag, la creadora de las castas cruzadas reptilhumanas.

Nimrod era el dios-pezu Dagon que fue retratado como mitad hombre, mitad pez. Es posible que esto fuera simbólico de él siendo mitad humano y mitad reptil escamado. La Reina Semíramis también era simbolizada como un pez porque los babilonios creían que el pez era un afrodisíaco y se volvió el símbolo para la Diosa Del Amor. De aquí el uso del pez en el simbolismo y la arquitectura Cristianos. En su papel como el Espíritu Santo",

Semíramis fue retratada como una paloma que sostenía una rama de olivo y Semíramis significa "portadora de la rama" como en "Ze" (el) "emir" (rama) y "amit" (portadora). Note también el simbolismo de esto en la historia de Noé y la Gran Inundación (Diluvio), cuando la paloma volvió portando una rama de olivo. ¿El regreso de los reptiles después de la inundación?. El nombre, Semíramis, fue desarrollado de la más temprana deidad india, Sami -Rama- isi o Semi- ramis. Un pez y una paloma son dos símbolos todavía ampliamente usados en el ritual religioso y la ceremonia nacional, aunque la mayoría de las personas involucradas no tienen ninguna idea del verdadero significado.

Expuesto las diversas corrientes que proponen una explicación a la pregunta ¿De donde viene el hombre?, parece ser que todas tienen una parte de razón. Pero juntas, explican mejor el origen del hombre.

XIV. LOS VISITANTES Y LOS HOMBRES.

Cuando leemos por ejemplo la biblia, el popol-vhu, ramayana, sutra, talmud, tantra, zohar, bardo todol, bhagavad-gita, coran, chilam balam, y otros (Ver Anexo 1), estos textos sagrados originales de prácticamente todas las culturas coinciden en resaltar la ascendencia celestial de la Humanidad en general y de ciertas élites escogidas en su seno.

En ello se basa toda la elaborada teología y súper ideología que enaltece a unos pueblos, etnias y estirpes o linajes selectos y tocados por un poder superior sobre los restantes simples mortales terrenales, no mezclados con los “dioses”. Y, como es de esperar, cada comunidad cree firmemente o es adoctrinado a pensar que “ellos” son los “predilectos” y todos los demás no.



Oculto tras esta fachada, se esconde una verdad fascinante y perturbadora. No debe extrañar: *“La Realidad supera a la Ficción”*.

Conforme a los restos arqueológico, libros sagrados e iconografías, las diversas razas humanas proceden de los “Elhoim”, también denominados por otros “Anunnaki”, “Zalmoxitas”, “Dioses-Serpentinos”, “Dioses-Dragones”, “Divinas Serpes” y muchos otros nombres, ligados a la tradición religiosa o cultura en el mundo.

Hablamos de relatos orales, escritos, jeroglíficos, grabados en tablillas, piedras, estolas, frisos, paredes de cavernas o templos majestuosos de hasta 15000 a.C. Y mucho más, si incluimos el arte rupestre del Paleolítico, repartidos en todo el orbe, pero concentrado en torno al legendario enclave del supuesto “primer contacto” con los “Seres de los Cielos”.



Estatuillas de "visitantes" de diversas culturas

En las actuales fronteras turcas, en plena Meseta de Anatolia, cerca de la mítica y misteriosa ciudad de Sanliurfa, la antigua Ur de donde procedía Abraham, hasta Oriente Medio, en el equivalente a Israel, Egipto e Irak (La histórica sede de Babilonia y Sumeria), así como la Meseta de Irán, todos ellos proclaman mixtificado, exagerado y poetizado por el lenguaje mágico religioso, alegórico, épico y simbolista, que determinadas "líneas de sangre" o "linajes predilectos" de los "dioses", a los que llaman "Nefilim" (del hebreo original, que se traduce por "descendidos o caídos de los Cielos"), son el producto de la unión carnal o mestizaje entre unos enigmáticos y poderosos "ángeles o enviados al servicio de los dioses", y las "hijas de los hombres, a las cuales vieron hermosas, tomando de entre ellas a las que gustaron" (La biblia, Antiguo Testamento: Génesis 6, 2-3). Los misteriosos "amantes celestiales" son denominados "Igigi" en Sumer, "Vigilantes u Observadores" en los documentos judíos, "Grigori" o "Guardianes" entre los griegos, pero casi siempre predominantemente masculinos. Aunque en algunos de los documentos de las tradiciones sumerias, faraónicas y del Extremo Oriente, tanto chinas, hindúes como japonesas, al igual que en los de las grandes civilizaciones precolombinas ya extintas o completamente decadentes al llegar las tropas españolas al Nuevo Continente, también aparecen potentes diosas fecundadoras del más elevado rango. Diversos autores de libros y ensayos como Zecharia Sitchin, Von Daniken, Juan

Schreibert, Samuel Kramer, William Bramley y otros comparten similar opinión.

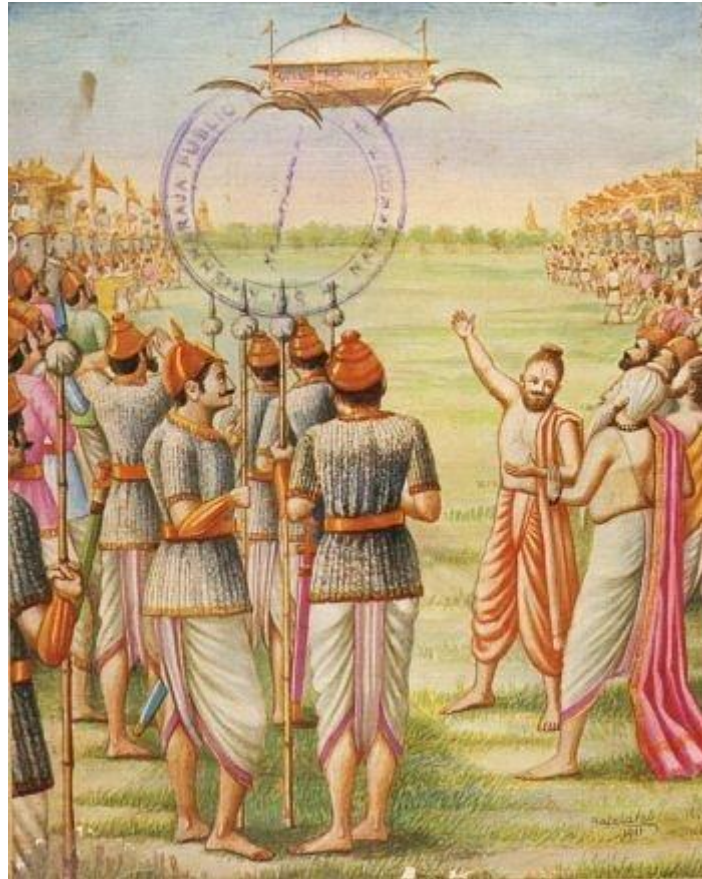
Los libros ya mencionados nuevamente se ponen de acuerdo: Los “*visitantes*” eran extraordinariamente altos, muy fuertes, como “entre veinte y treinta o más hombres”, dotados de ciertos poderes psíquicos o “mágico-divinos/infernales”, en función del punto de vista de sus autores primitivos y “descendieron de los Cielos o las Estrellas”. Así es como narran su presencia los collas del Perú-Bolivia, los moches del Perú, los mayas, los sumerios, los egipcios y otros.



Quetzalcóatl en el México Antiguo.

El cronista español Pedro Cieza de León al visitar Tiahuanaco en la conquista española del Perú, recabo información que esas construcciones fueron hechas por hombres blancos de gran entendimiento que llegaron a esa zona después del diluvio mucho antes que reinasen los incas. Según algunos estudiosos como Arthur Posnansky afirman que Tiahuanaco fue construido 15000 años antes de nuestra era, de idéntica manera es sorprendente ver las pirámides de Caral y Sechin en la costa norte del Perú con características similares a los zigurat sumerios, donde según la leyenda de los moches llegó un gran hombre Naylamp y su esposa Ceterni acompañados de muchos hombres que les trajo ciencia y cultura. Todas estas culturas son previas al Imperio Incaico. (Herbert Oré, ¿De donde llegaron los Hombres Blancos y Barbados de las Leyendas Incas? <http://es.scribd.com/doc/89245595/Herbert-Ore-De-Donde-Llegaron-Los-Hombres-Blancos>).

Estos dioses, visitantes, descendidos o como quiera llamárseles, poseían armas destructoras de increíble alcance y potencia, así como vehículos voladores que son descritos con lujo de detalles por ejemplo por los hindú.



Los Vedas Hindúes hablan de los Virmana (Naves voladoras)

Frecuentemente son representados o descritos desarrollando extrañas y sofisticadas “operaciones médicas” o “manipulaciones biológicas”, sobre determinados humanos escogidos, es decir practicando lo que hoy nosotros llamamos “ingeniería genética”, que explica que puede fertilizar a otra especie completamente diferente, engendrando híbridos viables conforme a las necesidades e interés del “científico”.

Estos seres, estimados, adorados, obedecidos y venerados como “dioses creadores” o temidos cual “demonios destructivos, vengadores y justicieros” a causa de su impresionante tecnología superior, por los pueblos nativos infinitamente más atrasados, toscos y primarios, son siempre de naturaleza vagamente reptiliana o anfibia y otros lo representaron “emplumados”.

Una vez engendradas las estirpes de “los selectos o híbridos”, los divinizados extraños (a los que llamaron dioses), les consagraron como los líderes religiosos, militares y políticos de las comunidades humanas, transfiriéndoles una limitada y ritualizada parte de su legado: verdad, conocimientos psíquicos, sociológicos, científico, y tecnológicos, disfrazados con más o menos elaborados métodos, técnicas, rituales y ceremoniales religiosos y “esotérico-iniciáticos”, encargándoles gobernar a los demás terrenales no “bendecidos por la sangre y la sabiduría de los dioses” en “Su Nombre”.



Los hijos de los dioses.

Enoc y el propio Génesis mencionan que los hijos de Dios descendieron del cielo para procrear con las hijas de los hombres (Gen.6:1-2), y Enoc llamó a esos hijos de Dios "los vigilantes del cielo", porque la misión de ellos es vigilar al ser humano y protegerlo, sin embargo, un grupo de esos ángeles decidieron un día descender a la tierra para fornicar con las hijas de los hombres y engendrar una nueva especie sobre la tierra, una nueva raza de gigantes, incluso el libro de Enoc menciona el número de esos ángeles malvados que descendieron a la tierra, sobre el monte Hermón: fueron 200, los cuales tomaron para sí las mujeres más hermosas del planeta, y de esa unión sexual de esos ángeles extraterrestres con las mujeres terrestres nació una nueva raza de GIGANTES de una maldad y violencia indescriptible. Esos "vigilantes del cielo" que descendieron a la tierra para procrear con las mujeres terrestres enseñaron a los humanos todo tipo de conocimientos ocultos, hechicerías, y magia satánica, así como a fabricar todo tipo de armas de guerra para luchar entre ellos, y de esta manera el mundo de la época antediluviana se llenó de maldad y de violencia, entonces es cuando el Creador supremo, decidió exterminar a todos los seres humanos malvados, así como a los gigantes, con un diluvio de agua que cubrió todo el planeta, y a esos ángeles rebeldes que se corrompieron con las mujeres de la tierra los encadenó en prisiones abismales, hasta el día del juicio. (Herbert Oré, Los Hijos de los Dioses, <http://es.scribd.com/doc/72409360/Herbert-Ore-Los-Hijos-de-Los-Dioses>).

Tras milenios de maniobras, intervenciones directas revestidas de "prodigios" o "milagros". Unas veces pacíficos, didácticos y constructores, y otras veces castigadores, violentos y aniquiladores, provocando inclusive colosales cataclismos, como el recordado Gran Diluvio que casi aniquila a toda la

Humanidad y sus propios “mestizos predilectos”, recogido de un modo u otro en todas las crónicas mitológicas del remoto pasado.

Zecharia Setchin uno de los más reconocidos estudiosos de las tablillas sumerias nos narra lo siguiente: *Enlil vio la ocasión de deshacerse de los terrestres cuando, desde esta estación científica en la punta de África, se le empezó a informar de una peligrosa situación: el crecimiento de la capa de hielo en la Antártida se había hecho inestable, al apoyarse sobre otra capa de nieve medio derretida y deslizante. El problema era que esta inestabilidad se estaba desarrollando justo cuando Nibiru estaba a punto de hacer su aparición en las proximidades de la Tierra; y el campo gravitatorio de Nibiru podía romper el delicado equilibrio de la capa de hielo, haciendo que se deslizara en el Océano Antártico. La inmensa marea que se podía originar así sería capaz de engullir todo el globo.*

Cuando los igigi en órbita alrededor de la Tierra confirmaron la certeza de esta catástrofe, los anunnaki empezaron a reunirse en sippar, el espaciopuerto. Sin embargo, Enlil insistió en que no se informara a la humanidad de la inminencia del Diluvio; y en una reunión especial de la Asamblea de Dioses, les hizo jurar a todos, y en especial a Enki, que guardarían el secreto.

La última parte del texto del Atra-Hasis, la parte principal de la Epopeya de Gilgamesh y otros textos mesopotámicos describen los acontecimientos que siguieron: cómo utilizó Enlil la catástrofe del Diluvio para aniquilar a la humanidad, y cómo Enki, oponiéndose a la decisión que Enlil había forzado en la Asamblea de los Dioses, se las ingenió para salvar a su fiel seguidor Ziusudra («Noé»), diseñando para él una nave sumergible que pudiera soportar la avalancha de agua. (Zecharia Sitchin, La Guerra de los Dioses y Los Hombres, Ediciones Obelisco S.L., Barcelona-España 2002, Pág. 55).

También generan, salvajes intrigas, luchas, alianzas, traiciones, batallas y sangrientas guerras entre ellos, en las que arrastran a las diversas tribus y reinos erigidos bajo su inspiración sobrenatural. Se retiran y desaparecen de la primera plana del escenario terrestre, al menos en apariencia. Entonces, las estirpes Nefilim se propagan, desde las regiones antes indicadas, sede y anfiteatro de las primeras grandes civilizaciones, hacia el Norte y el Oeste y, desde el Oriente de Europa, a toda Asia, Norteamérica, Centroamérica y Sudamérica. Estos supuestos hechos habrían acontecido en un periodo aproximado entre 15000 y 6000 años antes de nuestra Era.

Los libros sagrados también narran algo, terrible y sorprendente, en forma similar a otras referencias y fuentes inspiradas en tradiciones orales chamánicas y mágico religiosas más primigenias, que se adentran en la penumbra anterior a la escritura del Neolítico y la misma Edad de Piedra; narran el “desliz y sus innumerables consecuencias” de los Annunaki o Elhoim con las más hermosas, sensuales y receptivas mujeres de nuestra especie, no sería más que el resultado de un Gran Experimento de estos *dioses procedentes de los Cielos*. Un experimento cuya primera sede es llamado “E.DIN”, “Éden”, “Edén”, “Paraíso”, “Jardín del Paraíso” o “Edad de Oro”, por citar las fuentes más cercanas a la civilización

occidental. Tal recinto denominado de forma tan variada, tal vez encaje mejor como "Jardín", en el sentido de una granja/parque natural-laboratorio.

La biblia en el Génesis narra lo siguiente:

Génesis 6

1 Cuando la humanidad comenzó a multiplicarse sobre la haz de la tierra y les nacieron hijas,

2 vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres les venían bien, y tomaron por mujeres a las que preferían de entre todas ellas.

3 Entonces dijo Yahveh: «No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne; que sus días sean 120 años.»

4 Los nefilim existían en la tierra por aquel entonces, cuando los hijos de Dios se unían a las hijas de los hombres y ellas les daban hijos: estos fueron los héroes de la antigüedad, hombres famosos.

La hibridación recombinante compleja de ADN entre el genoma de un homínido precursor y el propio material genético de los "Anunnaki" o la avanzada biotecnología extraterrestre, daría lugar a las primeras líneas genéticas humanas en nuestra más remota historia, antes de la historia oficialmente registrada. Sería previa al Gran Diluvio, cataclismo geoclimático del génesis, relacionada con los enfrentamientos ulteriores entre los "dioses" por el destino del hombre, que es compartido en las tradiciones multiculturales de todo el Globo.

Los mayas por ejemplo hablan de los hombres creados por sus dioses antes del diluvio, del diluvio en si y lo que pasó después de la siguiente manera:

"Que así sea", se respondió a sus palabras. Al instante fueron hechos los maniqués, los [muñecos] contruidos de madera; los hombres se produjeron, los hombres hablaron; existió la humanidad en la superficie de la tierra. Vivieron, engendraron, hicieron hijas, hicieron hijos, aquellos maniqués, aquellos [muñecos] contruidos de madera. No tenían ni ingenio ni sabiduría, ningún recuerdo de sus Constructores, de sus Formadores; andaban, caminaban sin objeto. No se acordaban de los Espíritus del Cielo; por eso decayeron. Solamente un ensayo, solamente una tentativa de humanidad. Al principio hablaron, pero sus rostros se desecaron; sus pies, sus manos, [eran] sin consistencia; ni sangre, ni humores, ni humedad, ni grasa; mejillas desecadas [eran] sus rostros; secos sus pies, sus manos; comprimida su carne. Por tanto [no había] ninguna sabiduría en sus cabezas, ante sus Constructores, sus Formadores, sus Procreadores, sus Animadores. Éstos fueron los primeros hombres que existieron en la superficie de la tierra.

En seguida [llegó] el fin, la pérdida, la destrucción, la muerte de aquellos maniqués, [muñecos] contruidos de madera. Entonces fue hinchada la inundación por los Espíritus del Cielo, una «gran inundación fue hecha: llegó por encima de las cabezas de aquellos maniqués, [muñecos] contruidos de madera. El tzité [fue la] carne del hombre: pero cuando por los Constructores, los Formadores?, fue labrada la mujer, el sasafrás

[fue la] carne de la mujer. Esto entró en ellos por la voluntad de los Constructores de los Formadores. Pero no pensaban, no hablaban ante los de la Construcción. Los de la Formación, sus Hacedores, sus Vivificadores. Y su muerte fue esto: fueron sumergidos; vino la inundación, vino del cielo una abundante resina. El llamado Cavador de Rostros vino a arrancarles los ojos: Murciélagos de la Muerte, vino a cortarles la cabeza: Brujo-Pavo vino a comer su carne: Brujo-Búho vino a triturar, a romper sus huesos, sus nervios: fueron triturados, fueron pulverizados, en castigo de sus rostros, porque no habían pensado ante sus Madres, ante sus Padres, los Espíritus del Cielo llamados Maestros Gigantes. A causa de esto se oscureció la faz de la tierra, comenzó la lluvia tenebrosa, lluvia de día, lluvia de noche. Los animales pequeños, los animales grandes, llegaron: la madera, la piedra, manifestaron sus rostros. Sus piedras de moler [metales], sus vajillas de barro, sus escudillas, sus ollas, sus perros, sus pavos, todos hablaron; todos, tantos cuantos había, manifestaron sus rostros. "Nos hicisteis daño, nos comisteis; os toca el turno; seréis sacrificados", les dijeron sus perros, sus pavos. Y he aquí [lo que les dijeron] sus piedras de moler: "Teníamos cotidianamente queja de vosotros; cotidianamente, por la noche, al alba, siempre: «Descorteza, descorteza, rasga, rasga» sobre nuestras faces, por vosotros. He aquí, para comenzar, nuestro cargo a vuestra faz. Ahora que habéis cesado de ser hombres, probaréis nuestras fuerzas: amasaremos, morderemos, vuestra carne", les dijeron sus piedras de moler, Y he aquí que hablando a su vez, sus perros les dijeron: "¿Por qué no nos dabais nuestro alimento? Desde que éramos visto, nos perseguíais, nos echabais fuera: vuestro instrumento para golpearnos estaba listo mientras comíais. Entonces vosotros hablabais bien, nosotros no hablábamos. Sin ello no os mataríamos ahora. ¿Cómo no razonabais? ¿Cómo no pensabais en vosotros mismos? Somos nosotros quienes os borraremos [de la faz de la tierra] ; ahora sufriréis los huesos de nuestras bocas, os comeremos": [así] les dijeron sus perros, mostrando "sus rostros. Y he aquí que a su vez sus ollas, sus vajillas de barro, les hablaron: "Daño, dolor, nos hicisteis, carbonizando nuestras bocas, carbonizando nuestras faces, poniéndonos siempre ante el fuego. Nos quemabais sin que nosotros pensáramos mal; vosotros lo sufriréis a vuestro turno, os quemaremos", dijeron todas las ollas, manifestando sus faces. De igual manera las piedras del hogar encendieron fuertemente el fuego puesto cerca de sus cabezas, les hicieron daño. Empujándose [los hombres] corrieron, llenos de desesperación. Quisieron subir a sus mansiones, pero cayéndose, sus mansiones les hicieron caer. Quisieron subir a los árboles; los árboles los sacudieron a lo lejos. Quisieron entrar en los agujeros, pero los agujeros despreciaron a sus rostros. Tal fue la ruina de aquellos hombres contruidos, de aquellos hombres formados, hombres para ser destruidos, hombres para ser aniquilados; sus bocas, sus rostros, fueron todos destruidos, aniquilados. Se dice que su posteridad [son] esos monos que viven actualmente en las selvas; éstos fueron su posteridad porque sólo madera había sido puesta en su carne por los Constructores, los Formadores. Por eso se parece al hombre ese mono, posteridad de una generación de hombres contruidos, de hombres formados, pero [que sólo eran] maniqués, [muñecos] contruidos de madera. (Popol-Vuh o Libro del Concejo de los Indios Quiches, Sexta Edición 1977 Editorial Losada SA, Buenos Aires, Pág. 11).

Así mismo dicen que el hombre nuevamente fue creado luego del diluvio: Entonces fueron molidos el maíz amarillo, el maíz blanco, y Antigua Ocultadora hizo nueve bebidas. El alimento se introdujo [en la carne], hizo nacer la gordura, la grasa, se volvió la esencia de los brazos, [del los músculos del hombre. Así hicieron los

Procreadores, los Engendrades, los Dominadores, los Poderosos del Cielo, como se dice. Inmediatamente fue [pronunciada] la Palabra de Construcción, de Formación de nuestras primeras madres, [primeros] padres; solamente mazorcas amarillas, mazorcas blancas, [entró en] su carne: única alimentación de las piernas, de los brazos del hombre. Tales fueron nuestros primeros padres, [tales] fueron los cuatro hombres construidos: ese único alimento [entró] en su carne. (Popol-Vuh o Libro del Concejo de los Indios Quiches, Sexta Edición 1977 Editorial Losada SA, Buenos Aires, Pág. 50).



El hombre fue hecho de maíz después del diluvio, según el Popol-Vuh.

Y a sus creadores le denominaron: *“Los llamados Procreadores, Engendrades, Constructores, Formadores. Dominadores poderosos del Cielo”*.

De todos esos relatos o crónicas mixtificadas y deformadas por el tiempo, por los intereses, ambiciones y la lógica ignorancia supersticiosa primitiva, podemos estimar que la llegada de esos *visitantes* se situaría en torno a los 450000-400000 años antes de nuestra era. Esto parecería una afirmación traída de los pelos, pero hay información en las tablillas cuneiformes sumerias, los Textos de las Pirámides, la narración del Gilgamesh babilonio, el Bahavad-Ghita hindú, el Popol-Vuh maya, ciertos textos chinos y nipones, la célebre cita del Génesis bíblico y los Libros Sagrados mosaicos y rabínicos en los que éste se apoya, el Testamento de Baruc, el famoso Libro de Enoc, algunos evangelios o manuscritos “apócrifos” de Qmrán, los misteriosos y reveladores mitos getodacios asociados a la singular figura del “demasiado carnal” dios-fundador Zalmoxis cárpato-danubiano y las mismas leyendas y compilaciones orales de multitud de pueblos, etnias y tribus dispersos por toda África (credo Mutwa, los Dogones, fundamentos de la religión yoruba), Asia, la Europa Celta, eslava,

escandinava y germánica prerromana, toda la América indígena del Norte (indios hopi) a Sur (mapuches chilenos) y Oceanía (Isla de Pascua, Micronesia, Ponapé), Tiahuanaco, Caral, Moches, Incas, Mayas, para hallar el rastro del mismo concepto elemental.



Los Hopis dicen de estas pinturas rupestres que es el encuentro o interacción entre los humanos antiguos y los extraterrestre, llamados los hombres de Orión.

Una vez limpiado de sus innumerables y policromos adornos mágico-supersticiosos, es posible descubrir un hilo conductor o eje principal de difusión central triangular que nace entre Anatolia-Armenia, Sumer-Babilonia y Egipto, para después irradiar y ramificarse hacia el Noreste y Poniente, con una fuerte concentración realimentada por la emigración judía ashkenazí a la zona balcánico-carpatica y adyacentes tras la destrucción de Jerusalén por las tropas del general Tito y la ulterior Gran Diáspora.

Este fenómeno recicló y revivió determinadas leyendas y creencias ya activas entre las etnias dacias asimiladas por los tracios y romanizadas tras la conquista de Trajano, difundidas luego hacia Europa Occidental por dos medios independientes y a la larga sinérgicos o mutuamente reforzados: Las caravanas de la Ruta de la Seda y la expansión goda, conjunto de pueblos descendientes de los geto-dacio-tracios romanizados, que tomó el relevo del poder tras el derrumbe del Imperio Romano.

Tan dispares fuentes apuntan en una misma dirección: Hace cientos de milenios, mucho antes del Diluvio, seres muy altos, robustos, poderosos y

“bajados del cielo o de las estrellas”, los “dioses”, Anunnaki, Elhoim, etc, llegaron a la Tierra, escogieron ciertas mujeres para lo que hoy describiríamos como inyectar su esperma en óvulos femeninos nativos y manipularon con su tecnología genética molecular superior al proceso para lograr hacerlo viable. Implantaron dichos huevos o cigotos embrionarios modificados en úteros adecuados y crearon una subespecie híbrida a la que adiestraron para determinados trabajos o para servirlos como deidades sobrenaturales.

Del estudio detallado de tales relatos ancestrales puede colegirse que los humanos primitivos u “homínidos alterados” eran poco más que una suerte de “mascotas” o “marionetas biológicas programadas” para un trabajo de esclavos u obreros manuales, destinados a la ganadería, el cultivo de ciertas plantas y la minería. Eso encaja con la hipotética naturaleza de sus diseñadores *los visitantes*: Una especie extraterrestre centenares de miles de años más avanzada, de rasgos entre reptiliano, ave rapaz y temible depredador, con una dieta sustancialmente basada en el consumo de carne fresca, sangre y otros fluidos orgánicos similares, como el líquido cefalorraquídeo y linfático; Así, la ganadería y las propias “víctimas de humanos nativos no elegidos” o modificados, aportaría el imprescindible *alimento para los dioses*, la agricultura el pienso base para sus operarios en recintos sedentarios y controlados, y la extracción minera un caudal de materias primas preciosas para la tecnología alienígena, ricos y abundantes en un mundo virgen por explotar.



Anunnaki sumerio y Nagas hindu, mitad humano, mitad reptil

Hay pasajes y episodios en tales sagas épico-mitológicas que señalan que algunos “Elhoim”, más sabios y poderosos, particularmente los de género femenino, desarrollaron un fuerte gusto y posterior adicción al consumo de ciertas drogas de potente efecto psicoactivo, preparadas a partir de las raíces, hojas o frutos de determinadas especies vegetales cultivables autóctonas de diferentes regiones terrestres, entre las que destacan las solanáceas, opiáceas y cactáceas alcaloideas, así como por bebidas alcohólicas producto de la

fermentación de levaduras (cerveza), la uva (vino) y variados elementos botánicos (licores).

Los “Anunnaki”, de las sorprendentes tablillas cuneiformes sumerias, denominaron Lu.Lu al humano, algo así como “ensayo-mascota” literalmente. Aunque el hombre, pomposo y arrogante se mostró milenios después al bautizar su ramal filogenético final diferenciado a partir del Homo Erectus o el Homo Rhodiensis como “*hombre sabio*” (Homo sapiens).

Entre los anunnakis destacaron dos hermanas o gemelas. Una de ellas “reptiliana emplumada” de exuberante belleza, seductora y marcado carácter, no tan violento y combativa, pero inteligente, ambiciosa, egocéntrica y de gran poder de subyugación emocional incluso entre los de su estirpe, es recordada entre los humanos con mucha veneración. Por supuesto, recibió muchos nombres al ser adorada como deidad-arquetipo entre las abigarradas tribus y culturas Lu.Lus, entre ellos, por ceñirnos a la “Zona Zero” vinculada al experimento de E.DIN, la llamaron Inanna los sumerios, Ishtar los acadio-babilonios, Isis los egipcios y Astarté los semitas. Otros focos de irradiación secundarios más lejanos la conocen, como la Rati/Lakshmí hindú/védica, la Freya escandinavo/germánica, la Maeve celta, la Venus griega, la Afrodita romana, la Nu-Kua china –su Diosa Madre/Serpiente, venerada como ancestro de la Primera Dinastía de Emperadores–.

Inanna en la fuente más arcana de Sumer, la describe como de personalidad sensible y temperamental, “*miel en el lecho y cobra en la intriga y la batalla*”, de arrolladora sensualidad y tórrido erotismo, su mayor anhelo era ser adorada por los Lu.Lus, así como experimentar nuevos juegos y refinados placeres con ellos. Lo que la ideología judeo-cristiana y patriarcal imperante muchos miles de años más adelante en nuestra tierra consideraría una “*perversión zoofílica*” evidente. Por eso sus cultos se fundamentaron en la magia sexual y la prostitución sagrada de sus sacerdotisas en la cultura sumeria y posterior.

Su “gemela oscura” (hermana mayor en los más antiguas y elaboradas genealogías o panteones), en cambio, se complacía en otra clase de diversiones psicofísicas con los primates “terrenales”, lo que en nuestro entorno denominamos “magia negra o brujería”, magia roja y retorcidos rituales de dolor/éxtasis con abundante fluir de la sangre, aparte de sus patentes tendencias a utilizarlos como cobayos para el tormento y la masacre con los infieles o resistentes a su voluntad, ya fuere por propia iniciativa u orden de la lejana y suprema Autoridad de los “Elhoim”.

Fue invocada, temida y recordada bajo múltiples advocaciones: Ereshkigal en Sumeria/Babilonia, la Anat/Lilith semítica, Sekhmet en Egipto, Kali/Durga en la India, Hela entre los pueblos germánicos y escandinavos, la Morrigan céltica, la Kirké/Circe helena, la Hécate romana, la Izanami nipona, etc.

La humanidad la recuerda como Sekhmet, en la Gran Civilización Madre de la simbología arquetípica y el saber oculto Occidental: Egipto.

El tercer gran actor de la Trinidad Libertaria es: El Enki sumerio, el Ea acadio, la "Serpiente Antigua" del "Paraíso" del judaísmo, personificado y confundido por desgracia, con su traicionero, sanguinario y retorcido hijo Baal-Marduk.

Baal-Marduk es el Seth de las tierras del Nilo, el Belzebuth/Moloch semita y, finalmente, al alcanzar la cumbre victoriosa de su Magna Traición contra sus sobrinas y su padre Enki y a la larga, usurpar simbólicamente el mismo Trono Divino ante los hombres del Monarca Galáctico Anu, su abuelo, el "*Emperador de los Elhoim*", a través de la figura monoteísta, el Yahvé judío.

Enlil, era el Heredero al Trono pero no el Primogénito del Líder Supremo Anu.

Enki-Lucifer era el Director Científico. Conocido como Enki/Ea, el Oanes caldeo, el Ptah egipcio, el Hefestos/Vulcano encarnado en el Titán/Avatar (Nefilim) Prometeo grecorromano, el Shiva hinduista, el AmatsuMikaboshi en el Imperio del Sol Naciente. Señor de Menfis, "Creador de Creadores", Mago Supremo, "Rey de la Oscuridad, desde la que porta la Luz de la Ciencia, "Señor de los Océanos, las Serpientes y los Peces", "el más cercano y querido por el Dios Supremo", el "más bello e inteligente de los Elhoim". El muy distorsionado, "Luzbel" o "Lucifer" de síntesis cristiana; Aglutinación sincrética increíble y vejatoriamente distorsionada por cierto, debido al miedo paradójico reprimido a la Sombra y el Eros Sagrado de los que nacen la auténtica Luz de la Inspiración y el Conocimiento, tan desgraciadamente adherida a la falsa memoria del auténtico Enki-Luzbel a expensas y despecho de la verdadera personalidad liberadora del Maestro Yeshua o Jesús.

Enki fue el Ángel/Anunnaki, rebelde donador del "Fuego" o "Sabiduría" de los "dioses", en suma, dicho de un modo más racional, realista, actualizado y sincero: El Ingeniero Biogenético-Jefe, el autor del "diseño Lu.Lu.", nuestro auténtico, genial e injustamente vilipendiado e incomprendido Padre. La pequeña, perseguida y acosada comunidad kurda de los yezidíes le adoran todavía hoy en nuestra Tierra bajo la advocación de Malek-Taus, el "Ángel Pavo Real", como señal de reconocimiento a los escasos descendientes de los homínidos lo bastante lúcidos como para no haberse dejado engañar por la fraudulenta, falaz y vil propaganda de la mayoría de restantes Anunnaki represores y tiránicos, y por ello aún siguen honrándole como Redentor parcial de la Humanidad. Aunque, en este caso en concreto, lo emplearemos al unísono o alternativamente con el de Luzbel o Lucifer, tanto a causa de la belleza y rotundidad fonética y eufónica del sonido de tal nominativo como por evidentes razones de difusión y popularidad, ya que, desafortunadamente, los Yezidíes, su fascinante cultura y sugestivas costumbres, son muy poco conocidas por el gran público en nuestro planeta, como consecuencia de la desalmada, sistemática y concienzuda labor de marginación, ocultamiento

falsario y exterminio genocida llevada a cabo contra ellos por los custodios de las Religiones y Credos dominantes creados por Marduk/Yahvé, a pesar de su hipócrita, cínica y cacareada prédica de los supuestos valores de la piedad, la compasión, el perdón y el amor al prójimo.

Cada uno de los “discrepantes” con el Plan original de los Elhoim tenía, una motivación personal y diferente, anhelaban un rumbo más diverso y a la vez arriesgado: Inanna, la complaciente y radiante, su infatigable deseo erótico y constante necesidad de ser idolatrada; Sekhmet, su sombría y astuta pero asimismo hermosa hermana de desenfrenada sed de sangre-lujuria, juegos psíquicos retorcidos y de posesión/dominación; Malek-Taus una mezcla compleja de los dos factores anteriores algo más atemperados por su personalidad fría y racional de científico y el impulso más potente e irrefrenable que define a todo sabio-investigador creativo: Una ardiente e inacabable curiosidad y ansia de conocimiento sin límites, unida al típico “enamoramiento perfeccionista o Síndrome de Pigmalión” del Autor/Artista para con su Obra Maestra.

Conjurados los tres, las dos jóvenes y exuberantes Princesas y nietas del “Supremo Anu”, el “Dominador de Mundos” y el maduro pero atractivo tío de ambas e hijo mayor del Todopoderoso Monarca del Imperio Nibiru (el nombre del Planeta Metropolitano de origen de los Reptilianos en la tradición sumeria), y para desafiar la severa negativa de la Comandancia Interestelar y los lejanos Soberanos de un vasto Imperio Cósmico de férreos e imbatibles Conquistadores de Estrellas, según algunos indicios primariamente provenientes de algún Sol de Orión, de Sirio o de la Constelación Alfa-Draconis, o del planeta Nibiru, fue finalmente Malek/Lucifer quien tomó la más decisiva e irreversible iniciativa. Al menos en el área medio-oriental y occidental de la Tierra, incluyendo las Américas, recordemos al dios anfibio civilizador Wiracocha del Perú inca, al Naylamp de los moches, a Kukulcan la “Serpiente Alada” maya o a su análogo Quetzalcoatl, la “Serpiente Emplumada” azteca del actual México y resto de Centroamérica. Todos ellos de identidad nítidamente masculina y coincidentes con asombrosa similitud en su perfil “prometeico” a “nuestro” Luzbel. Aunque en este caso los datos disponibles referentes a sus atributos y la más tardía cronología de los supuestos hechos reales en que se inspiraron las mitologías locales incas o toltecas-mayas y aztecas respectivamente, parecen señalar que el personaje iluminador/fundador fue en estas ocasiones un Anunnaki de alto linaje de la siguiente Generación de Sangre Real Elhoim, otro de los hijos de Enki/Lucifer que habría heredado similar pasión por la Ciencia y la promoción intelectual y psicosexual de los Lu.Lus de su padre, el sumero-babilonio Ningishzidda, el Brujo-Guardián del Inframundo (Abismo) y sus Secretos de Oculta Sabiduría, al servicio de su poderosa sobrina Ereshkigal/Sekhmet, quien juega un papel relevante en el célebre y poético episodio descrito con gran belleza lírica y profundidad en el pasaje “Descenso de Inanna”. En él se narra la “Caída” a los Abismos, despojamiento, “muerte” y resurrección de la seductora

“Reina de los Cielos”, para emerger de vuelta en un plano de poder y conocimiento superior en un típico proceso iniciático.



Kukulcan maya y Wiracocha inca.

Así, Ningishzida, el Thoth egipcio, el Prometeo griego, el espectacular Wiracocha peruano, el Kukulcan o Quetzalcoatl mesoamericano, habría colaborado con su precoz y brillante sobrina y a la par Maestra y Consorte Sekhmet en el doloroso pero imprescindible entrenamiento de su otra sobrina más destacada, de modo que ella aprendiese a asumir su propia Sombra y adquirir por ende una nueva “vida” con el inestimable dominio de los enormes poderes latentes en su Lado Oscuro. Lo que comúnmente llamamos “madurar”, pero a nivel elhoim.

Ello hace pensar que lo de “Gemela Luminosa” no es una simple metáfora, más bien es lógico deducir que era la hermana y sobrina preferida de los dos Sabios Magos Anunnaki, en ese momento aún “adolescente” o muy joven, guiada por ellos en un duro pero controlado y valioso “Ritual de Paso” o entrenamiento psicofísico. En contraste, vemos en China, Japón y otros lugares el papel “iniciador/tentador/iluminador” recae, en función de cada Tradición, sobre la versión local de la Diosa Oscura, su hermana “Radiante/Amorosa” o una fusión de los atributos arquetípicos de ambas, tan ambigua como deliciosa y matriarcal. Así que parece ser que se repartieron la subversiva, valiente y brillante tarea como una buena familia, lo que mide la inmensa magnitud y relevancia del hecho y los deseos que lo impulsaron, porque dicha “cooperación fraterna”, no es frecuente entre los agresivos, territoriales y competitivos reptilianos Anunnaki.

Todo ello, alimentado en un profundo y subconsciente terror larvado e inconfesable, que encaja con estos seres tan fríos, pragmáticos y maestros en estrategia guerrera, como los grandes saurios o aves rapaces, a escala sobrehumana; por eso resulta significativo reseñar la versión rabínico bíblica-judeocristiana del “discurso” de los enojados Elhoim justo tras el Gran Pecado Nefando de Rebelión cometido por Malek Taus/Lucifer -la famosa “Serpiente Antigua”- consistente, como ya se dijo, en liberar a un escalón superior de autoconsciencia a los Lu.Lus terrenales a través de la activación de los chakras de la “sierpe Kundalini” cerebro espina dorsal, asociados a la poderosa descarga

bioenergética iluminadora del Sexo/Orgasmo Modulado y Consciente, al parecer operados primero en la más sensitiva y receptiva hembra, para después inducir a “comulgar con él” al macho por un procedimiento obviamente tan simple como efectivo, esto es narrado también en el Génesis cuando Eva prueba y da luego a Adan el fruto prohibido del árbol del bien y del mal.

Génesis 3

1 La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahveh Dios había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?»

2 Respondió la mujer a la serpiente: «Podemos comer del fruto de los árboles del jardín.

3 Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte.»

4 Replicó la serpiente a la mujer: «De ninguna manera moriréis.

5 Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.»

6 Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió.

7 Entonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores.

Más adelante Yahveh exclamara:

“¡He ahí al Hombre, que ha llegado a ser como uno de nosotros por el conocimiento del Bien y del Mal! No vaya ahora a tender su mano y tome del Árbol de la Vida, y comiendo de él, viva para siempre!”. (Génesis 3, 22).

Esto en supuestas palabras de Marduk, Set, Yahvé o Jeovhá, el dios o “Señor de los Ejércitos” de lo que llegarían a ser las Doce Tribus de su “Pueblo Elegido” de Israel, uno de los más prominentes y posiblemente el más pendenciero, iracundo, terrible, vengativo, celoso y rencorosamente justiciero de todos los líderes Elhoim de selecto Linaje rigurosamente fieles, a la naturaleza meramente esclavista y explotadora de los primates homínidos como simple fuerza sumisa de trabajo, mental y psíquicamente castrada.

Es notorio que habla en plural, como si se dirigiese a una asamblea inter pares, imaginemos celebrada con alarmada urgencia a bordo de la colosal Nave Nodriz Insignia de la Flota Colonizadora. Hay otros muchos vestigios escritos en distintas mitologías, culturas y civilizaciones de la desbordada y al mismo tiempo preocupada por no decir temerosa actitud de los “dioses venidos de las estrellas” al comprobar el “Terrible Crimen” emancipador perpetrado por su díscolo y “descarriado” colega, secundado con más o menos manifiesta o silenciosa complicidad desde las bambalinas por sus más jóvenes pero sinuosas,

caprichosas y manipuladoras “parientes próximas” en confuso e indeterminado grado.

El hablar en plural de los dioses también narran los mayas: *Entonces vino la Palabra; vino aquí de los Dominadores, de los Poderosos del Cielo, en las tinieblas, en la noche: fue dicha por los Dominadores, los Poderosos del Cielo; hablaron: entonces celebraron consejo, entonces pensaron, se comprendieron, unieron sus palabras, sus sabidurías. Entonces se mostraron, meditaron, en el momento del alba; decidieron [construir] al hombre, mientras celebraban consejo sobre la producción, la existencia, de los árboles, de los bejucos, la producción de la vida, de la existencia, en las tinieblas, en la noche, por los Espíritus del Cielo llamados Maestros Gigantes. Maestro Gigante Relámpago es el primero. Huella del Relámpago es el segundo. Esplendor del Relámpago es el tercero: estos tres son los Espíritus del Cielo. Entonces se reunieron con ellos los Dominadores, los Poderosos del Cielo. Entonces celebraron consejo sobre el alba de la vida, cómo se haría la germinación, cómo se haría el alba, quién sostendría, nutriría.* (Popol-Vuh o Libro del Concejo de los Indios Quiches, Sexta Edición 1977 Editorial Losada SA, Buenos Aires, Pág. 6).

De idéntica manera lo hacen los incas cuando hablan de Wiracocha y su enviado Wiraccochan o Tunupa. (“El Creador del Mundo: Con Tici Viracocha” <http://es.scribd.com/doc/76235892/Herbert-Ore-El-Creador-Del-Mundo>.)

Así mismo fue una decisión de los dioses dar “Realeza” a un determinado grupo de hombres para que gobiernen en sus nombres y esto revolucionó la relación entre los dioses y el hombre. *Los anunnaki consideraron necesario dar a la humanidad la «Realeza» como intermediaria entre ellos y la ciudadanía humana. Todos los registros sumerios atestiguan que esta importante decisión se tomó durante la visita de Anu, en el Consejo de los Grandes Dioses. En un texto acadio (la Fábula del Tamarisco y la Palmera Datilera) se describe la reunión que había tenido lugar «en días muy lejanos, en tiempos pasados»:*

*Los dioses del país, Anu, Enlil y Enki,
convocaron una asamblea.
Enlil y los dioses hicieron consejo;
entre ellos estaba sentado Shamash;
entre ellos estaba también Ninmah.*

En aquella época, «aún no había realeza en la tierra; los dioses eran los que gobernaban». Pero el Gran Consejo decidió cambiar aquello y conceder la realeza a la humanidad. Todas las fuentes sumerias coinciden en que la primera ciudad real fue Kis. Los hombres a los que designó Enlil como reyes recibieron el nombre de LU.GAL, «Hombre Poderoso». Nos encontramos con el mismo registro en el Antiguo Testamento (Génesis 10): cuando la humanidad estaba estableciendo sus reinos:

*Kis engendró a Nemrod;
él fue el primero en ser un Hombre Poderoso en el País...
y los comienzos de su reino:
Babel, Erech y Acad,*

todas ellas en la tierra de Senaar [Sumer].

Mientras el texto bíblico dice que las tres primeras capitales fueron Kis, Babilonia y Erech, las Listas de los Reyes Sumerios afirman que la Realeza se trasladó de Kis a Erech y, luego, a Ur, omitiendo cualquier mención a Babilonia. Esta aparente discrepancia tiene un motivo: creemos que tiene que ver con el incidente de la Torre de Babel (Babilonia), que el Antiguo Testamento registra con no poco detalle. Creemos que fue un incidente que tuvo que ver con la insistencia de Marduk en que debía ser él, en vez de Nannar, el que debía poseer la siguiente capital de Sumer. Está claro que sucedió durante el reasentamiento en la llanura de Sumer (la bíblica Senaar), cuando se estaban construyendo nuevos centros urbanos:

*Y mientras viajaban desde el este,
encontraron un valle en el País de Senaar y se asentaron allí.*

Y se dijeron unos a otros:

«Hagamos ladrillos, y cozámoslos al fuego»;

y los ladrillos les sirvieron como piedra, y el betún les sirvió de argamasa.

Fue entonces cuando un instigador anónimo propuso el proyecto provocó el incidente: «Venid, construyámonos una ciudad, y una torre cuya cúspide alcance los cielos». «Y Yahveh bajó a ver la ciudad y la torre que los humanos estaban construyendo»; y dijo a sus anónimos colegas: «Esto no es más que el comienzo de sus empresas; de ahora en adelante, nada de lo que se propongan hacer les será imposible». Y Yahveh les dijo a sus colegas: «Venid, bajemos y confundamos su lenguaje, para que no se entiendan entre ellos». Y el Señor «los desperdigó desde allí por toda la faz de la Tierra, y ellos dejaron de construir la ciudad».



La Torre de Babel.

Es un dogma de los recuerdos históricos sumerios que hubo un tiempo en que la humanidad «hablaba al unísono». Y también afirman que la confusión de lenguajes, junto con la dispersión de la humanidad, fue una decisión deliberada de los dioses. Al igual que el Antiguo Testamento, los escritos de Beroso daban cuenta de que «los dioses introdujeron gran diversidad de lenguas entre los hombres, que hasta aquel momento habían hablado todos el mismo lenguaje». Al igual que en el relato bíblico, las historias de Beroso relacionan la diversificación de lenguas y la dispersión de la humanidad con el incidente de la Torre de Babel: «Cuando todos los hombres hablaban la misma lengua, algunos entre ellos se propusieron erigir una grande y elevada torre que les permitiera trepar hasta el cielo. Pero el Señor, enviando un torbellino, confundió sus intenciones, y le dio a cada tribu un lenguaje propio». (Zecharia Sitchin, La Guerra de los Dioses y Los Hombres, Ediciones Obelisco S.L., Barcelona-España 2002, Pág. 88 y 89).

El plural utilizado por Yahvé en este celeberrimo pasaje del Antiguo Testamento, igualmente canónico y aceptado en común por las tres grandes Religiones derivadas del Gran Inspirado primigenio, el Patriarca Abraham, progenitor ancestral de judíos, cristianos e islámicos, que clamorosamente aglutina sobre su “persona” el poder y atributo de desaparecer la adoración de todos los demás integrantes de la familia divina. Tal sorprendente hecho de “avaricia divina” es conocido entre sus fieles e infieles como “monoteísmo”. Es decir Abraham es el patriarca progenitor del monoteísmo que es practicado por los judíos, cristianos e islámicos, todos ellos hijos de un mismo padre en su ideología religiosa, pero a la vez, enemigos acérrimos a través de la historia de la humanidad, que ha costado millones de vidas por reclamarse cada cual como la “verdadera y única religión dueña de la verdad”.

El Antiguo Testamento nos proporciona, de hecho (Génesis 17:1-16), el modo y el momento en que Abraham se transformó, de noble sumerio, en un potentado semita occidental, tras la alianza establecida con su Dios. En un ritual de circuncisión, su nombre sumerio AB.RAM («Amado del Padre») se cambió por el acadio/semita Abraham («Padre de una Multitud de Naciones») y el de su esposa SARAI («Princesa») se adaptó al semita Sarah. (Zecharia Sitchin, La Guerra de los Dioses y Los Hombres, Ediciones Obelisco S.L., Barcelona-España 2002, Pág. 129).

Abraham sale de Ur y se va con su familia y seguidores a Canaán y a otras tierras por designio de Yahveh, que son narrados en Génesis del 12 al 26, en idéntica manera a las tablillas sumerias, solo que en ellas se dice que Abraham fue un miembro del ejército de Marduck/Set/Yahvhe o Jeovhá que guerreo contra los otros dioses por la posesión de tierras e instalaciones que los anunnakis habían construido en ellas, y que como parte de estos conflictos Sodoma, Gomorra y otros pueblos fueron destruidos por una gigantesca explosión nuclear que dejo estéril y árida esa zona, así como también contamina las aguas superficiales existentes, como represalia de los otros dioses contra Marduck que intentaba hegemonizar.



El Lamento de Uruk describe vividamente la confusión sembrada tanto entre los dioses como entre el pueblo. Diciendo que Anu y Enlil anularon a Enki y a Ninki cuando «determinaron el consenso» para el empleo de las armas nucleares, el texto afirma después que ninguno de los dioses había previsto tan terribles consecuencias: «Los grandes dioses empalidecieron ante su inmensidad» cuando presenciaron los «rayos gigantes» de la explosión «alcanzar el cielo [y] la tierra temblar en su centro».

Cuando el Viento Maligno comenzó a «esparcirse por las montañas como una red», los dioses de Sumer emprendieron la huida a sus amadas ciudades. En el texto conocido como Lamentación Sobre la Destrucción de Ur se hace una relación de todos los grandes dioses y de algunos de sus más importantes hijos e hijas que «abandonaron al viento» las ciudades y los grandes templos de Sumer. Y el texto llamado Lamentación Sobre la Destrucción de Sumer y Ur añade detalles dramáticos a esta huida precipitada. Así, «Ninharsag lloraba con amargas lágrimas» cuando huyó de Isin; Nanshe gritaba, «Oh, mi devastada ciudad» cuando «el lugar en donde moraba cayó en la desgracia». Inanna salió apresuradamente de Uruk, navegando en dirección a África en un «barco sumergible», lamentándose de haber dejado atrás sus joyas y otras posesiones... En su propia lamentación por Uruk, Inanna/Ishtar lloraba la desolación de su ciudad y su templo, debido al Viento Maligno «que en un instante, en un abrir y cerrar de ojos se había creado en el medio de las montañas», y contra el cual no había defensa alguna.

Una sobrecogedora descripción del miedo y la confusión reinante, tanto entre dioses como entre hombres, ante la inminencia del Viento Maligno, se da en El Lamento de Uruk, que fue escrito años después, cuando llegó el tiempo de la Restauración. Cuando los «leales ciudadanos de Uruk cayeron presa del terror», las deidades residentes de Uruk, a cuyo cargo estaba la administración y el bienestar de la ciudad, hicieron sonar la alarma. «¡Levantaos!», llamaron a la gente en mitad de la noche; huid, «¡ocultaos en la estepa!», les dijeron. E, inmediatamente, los mismos dioses, «las deidades huyeron... tomaron senderos desconocidos». Y el texto afirma con pesimismo:

*Así, todos sus dioses evacuaron Uruk;
se mantuvieron lejos de ella;
se ocultaron en las montañas,*

escaparon a las distantes llanuras.

En Uruk, el pueblo fue abandonado al caos, sin dirección ni ayuda. «El pánico se apoderó de la muchedumbre en Uruk... su sentido común se distorsionó». Entraron en los santuarios rompiéndolo todo, mientras se preguntaban: «¿Por qué parece tan lejano el benévolo ojo de los dioses? ¿Quién ha provocado todo este pesar y lamento?». Pero sus preguntas quedaron sin respuesta; y, cuando la Tormenta Maligna pasó, «el pueblo fue amontonado en pilas... el silencio cayó sobre Uruk como un manto».



Vestigios de una gran explosión atómica en Sodoma y Gomorra que afectó toda la zona.

Por El Lamento de Eridú sabemos que Ninki huyó de su ciudad hasta un puerto seguro de África: «Ninki, su gran dama, volando como un ave, dejó su ciudad». Pero Enki se alejó de Eridú sólo lo suficiente como para apartarse del camino del Viento Maligno, pero lo suficientemente cerca como para ver su destino: «Su señor permaneció fuera de la ciudad... el Padre Enki permaneció fuera de la ciudad... por el destino de su herida ciudad lloró amargas lágrimas». Muchos de sus subditos leales le siguieron, acampando en las cercanías. Durante un día y una noche observaron a la tormenta «poner su mano» sobre Eridú.

Después de que «la tormenta portadora de mal saliera de la ciudad, barriendo los campos», Enki entró en Eridú; se encontró con una ciudad «cubierta con el silencio... sus habitantes yacían amontonados». Aquéllos que se salvaron le dirigieron un lamento: «¡Oh, Enki», lloraban, «tu ciudad ha sido maldecida, ha sido convertida en un territorio extraño!», y sollozaban preguntándose adonde ir y qué hacer. Pero, aunque el Viento Maligno había pasado, el lugar seguía siendo inseguro, y Enki «se quedó fuera de la ciudad, como si fuera una ciudad extraña». Más tarde, «abandonando la casa de Eridú», Enki llevó a «aquéllos que habían salido de Eridú» al desierto, «hacia una tierra hostil»; allí, utilizó sus conocimientos científicos para hacer comestible el «árbol desagradable».

Desde el extremo norte de la amplia extensión del Viento Maligno, desde Babilonia, Marduk, preocupado, le envió a su padre Enki un mensaje urgente, ante la inminencia de la llegada de la nube de la muerte a su ciudad: «¿Qué debo hacer?», preguntaba. El

consejo de Enki, que más tarde Marduk transmitiría a sus seguidores, fue que aquéllos que pudieran abandonar la ciudad, que lo hicieran, pero que fueran sólo hacia el norte; y, en la misma línea del consejo que le dieran los dos emisarios a Lot, a la gente que huía de Babilonia se le aconsejó «no volverse ni mirar atrás». También se les dijo que no llevaran consigo alimentos ni bebida, pues estos podrían haber sido «tocados por el fantasma». Si no era posible la huida, Enki aconsejaba ocultarse bajo tierra: «Métete en una cámara bajo la tierra, en la oscuridad», hasta que el Viento Maligno haya pasado.

El lento avance de la tormenta casi le cuesta caro a algunos de los dioses. En Lagash, «madre Bau sollozaba amargamente por su templo sagrado, por su ciudad». Aunque Ninurta se había ido, a su esposa le costaba dejar la ciudad. «Oh, mi ciudad. Oh, mi ciudad», seguía llorando, mientras se quedaba atrás. La demora casi le cuesta la vida:

*En aquel día, la dama-la tormenta la alcanzó;
Bau, como si fuera una mortal-la tormenta la alcanzó...*

En Ur, sabemos por las lamentaciones (una de las cuales la compuso la misma Ningal), que Nannar y Ningal se negaban a creer que el fin de Ur era irrevocable. Nannar le dirigió una larga y emocionada súplica a su padre Enlil, en busca de soluciones para evitar la calamidad. Pero «Enlil le respondió a su hijo Sin» que no se podía cambiar el destino:

A Ur se le concedió la realeza-no se le concedió un reinado eterno. Desde la antigüedad, cuando se fundó Sumer, hasta el presente, cuando el pueblo se ha multiplicado-¿Quién ha visto nunca una realeza que reine eternamente?

Mientras aquella súplica se pronunciaba, recuerda Ningal en su largo poema, «la tormenta seguía avanzando, con su maligno ulular sometiéndolo todo». Era de día cuando el Viento Maligno llegó hasta Ur; «aunque de aquel día aún tiemblo», escribió Ningal, «del fétido olor de aquel día no huimos». Cuando llegó la noche, «un amargo lamento se elevó» en Ur; sin embargo, el dios y la diosa se quedaron; «del horror de aquella noche no huimos», afirmaba la diosa. Después, la aflicción llegaría al gran zigurat de Ur, y Ningal se daría cuenta de que Nannar «se había visto sorprendido por la tormenta maligna».

Ningal y Nannar pasaron una noche de pesadilla, una noche que Ningal juraría no olvidar nunca. Pasaron la noche en la «casa termita» (cámara subterránea) dentro del zigurat. Fue al día siguiente, cuando «la tormenta se había ido de la ciudad», que «Ningal, con el fin de salir de su ciudad... se puso precipitadamente un vestido», y junto con el afectado Nannar salieron de la ciudad que tanto amaban.

Mientras partían, vieron la muerte y la desolación: «la gente, como fragmentos de cerámica, llenaba las calles de la ciudad; en sus nobles puertas, allí donde iban a pasear, había cadáveres por todas partes; en sus bulevares, donde se celebraban las fiestas, yacían esparcidos; en sus plazas, donde tenían lugar las festividades de la tierra, la gente yacía amontonada». Los muertos no eran enterrados: «los cadáveres, como manteca bajo el sol, se derretían por sí mismos».

Después, Ningal elevaría su gran lamentación por Ur, la que fuera majestuosa ciudad, capital de Sumer, capital de un imperio:

*Oh, casa de Sin en Ur,
amarga es tu desolación...
¡Oh, Ningal, cuya tierra ha perecido,
haz tu corazón como agua!
La ciudad se ha convertido en una ciudad extraña,
¿cómo se puede existir ahora?
La casa se ha convertido en casa de lágrimas,
hace mi corazón como agua...
Ur y sus templos
han sido entregados al viento.*

Todo el sur de Mesopotamia había quedado postrado; el suelo y las aguas envenenados por el Viento Maligno: «En las riberas del Tigris y el Eufrates, sólo crecían plantas enfermizas... En los pantanos crecían juncos enfermizos que se pudrían en el hedor... En los huertos y en los jardines no había brotes nuevos, y pronto quedaron yermos... Los campos cultivados ya no se araban, ni semillas se plantaban en el suelo, ni canciones resonaban en los campos». En el campo, los animales también se vieron afectados: «En la estepa, quedó poco ganado grande y pequeño, todas las criaturas vivas llegaron a su fin». Los animales domesticados, también, fueron aniquilados: «Los rediles se han entregado al viento... El ronroneo del giro de la mantequera ya no resuena en el redil... Los corrales ya no dan manteca ni queso... Ninurta ha dejado a Sumer sin leche».

«La tormenta aplastó la tierra, lo barrió todo; rugía como un gran viento sobre la tierra, nadie podía escapar; asolando las ciudades, asolando las casas... Nadie recorre las calzadas, nadie busca los caminos».

La desolación de Sumer era completa. (Zecharia Sitchin, La Guerra de los Dioses y Los Hombres, Ediciones Obelisco S.L., Barcelona-España 2002, Págs. 150 al 152).

Lo único que queda claro es que los “visitantes” que llegaron a la tierra hace 450000 ó 400000 años, crearon al Homo sapiens en un laboratorio llamado E.DIN y que lo salvaron del diluvio, para posteriormente fomentar su desarrollo y crecimiento en todo el globo terráqueo, cada dios conquistando sus propias tierras, haciendo que los hombres pelen guerras. A estos el hombre los llamo “dioses”, le sirvieron y adoraron; de ellos recibieron genes que los hace “hijos de dios”, así como todo aquello que hoy se conoce como civilización y que nuestro afán por ser igual a nuestros “dioses” nos inspira a desarrollar nuestra tecnología y cuanto saber puede el hombre, hasta que cumplan con su promesa los dioses: “Regresar”.

En el año 1940 se dio a conocer este interesante texto, que no es religioso ya que corresponde a un comic: “En el día más brillante, en la noche más oscura, ningún mal escapará de mi vista. Dejen a esos que adoran al mal temer mi poder “. (Juramento de los Green Lantern Corps). En verdad muy interesante.

XV. ANEXOS

ANEXO 1

LOS LIBROS SAGRADOS DE LA HUMANIDAD.

- APÓCRIFOS, LIBROS (en griego apokryphos, 'ocultos'), denominación dada a los escritos de tema bíblico aparecidos en los primeros siglos de la era cristiana, pero que no se consideran inspirados y en consecuencia, no se incluyeron en el canon de la Biblia. Dentro de toda esta literatura, los católicos y los ortodoxos distinguen ciertos libros, que denominan deuterocanónicos. Los protestantes distinguen a su vez otros libros, los denominados pseudoepígrafos, que para los católicos son libros apócrifos. Los Apócrifos arrojaron una valiosa luz sobre el periodo que comprende desde el final de las narraciones del Antiguo Testamento hasta el inicio del Nuevo Testamento.
- BARDO TODOL. Libro tibetano de los espíritus del Mas allá. Guía espiritual de iniciación en lo desconocido. Libro Tibetano de los muertos. Libro que relata los procesos del alma después de la muerte, contiene tratados de cómo se regresa a tomar nuevamente cuerpo y de cómo emanciparse de la rueda del samsara. BARDO se traduce como estados post mortem.
- BHAGAVAD-GITA (El canto del Señor), poema sánscrito compuesto por 700 versos y dividido en 18 capítulos, considerado por la mayoría de los hindúes como su texto religioso más importante y esencia misma de sus creencias. Casi todos los filósofos hindúes importantes han escrito algún comentario sobre el Gita, y aún continúan apareciendo nuevas interpretaciones y traducciones de esta obra. El Gita, que está incluido en el Libro VI del poema épico sánscrito Mahabharata, fue escrito en forma de diálogo entre la encarnación del dios Krishna y un héroe humano, el príncipe Arjuna, en el campo santo de Kurukshetra, antes de la gran batalla de Mahabharata. El Gita recoge diversas doctrinas como la inmortalidad del yo del individuo (atmán) y su identidad con la deidad suprema (brahman), el proceso de la reencarnación y la necesidad de renunciar a los frutos de la propia acción personal, estableciendo las principales enseñanzas de las upanishads y la filosofía de Sankhya. El espíritu (purusha) y la materia o naturaleza (prakriti), que se divide en la triple tendencia de bondad, pasión y oscuridad, son complementarios. Krishna reconcilia las afirmaciones opuestas de sacrificio y deber mundano, por un lado, con la meditación y renuncia por otro, a través de la devoción a Dios (véase Bhakti). Este Dios aparece en un breve pasaje bajo su forma terrorífica de día del juicio final antes de transformarse en la forma humana compasiva de Krishna.
- BIBLIA, también llamada Santa Biblia, libro sagrado o Escrituras de judíos y cristianos. Sin embargo, las Biblias del judaísmo y del cristianismo difieren en varios aspectos importantes. La Biblia judía son las escrituras hebreas, 39 libros escritos en su versión original en hebreo,

a excepción de unas pocas partes que fueron redactadas en arameo. La Biblia cristiana consta de dos partes: el Antiguo Testamento y los 27 libros del Nuevo Testamento. Las dos principales ramas del cristianismo estructuran el Antiguo Testamento de modo algo diferente. Algunos de los libros adicionales fueron escritos en su versión primitiva en griego, al igual que el Nuevo Testamento. Por su parte, la traducción protestante del Antiguo Testamento se limita a los 39 libros de la Biblia judía. Los demás libros y adiciones son denominados apócrifos por los protestantes, y libros deuterocanónicos por los católicos. El término Biblia llegó al latín del griego biblia o "libros", forma diminutiva de byblos, el término para "papiro" o "papel" que se exportaba desde el antiguo puerto fenicio de Biblos. En la edad media, los libros de la Biblia eran considerados como una entidad unificada.

- CORÁN (en árabe, al-Qur'an), texto sagrado del islam. El nombre en árabe indica algo "leído" o "recitado". Esta palabra puede ser una forma arabizada de origen sirio. Se aplica al libro que contiene lo que para los musulmanes fueron una serie de revelaciones de Alá (Dios) a Mahoma durante su estancia en La Meca (Makka) y Medina (al-Madinah) durante las primeras décadas del siglo VII.
- CHILAM BALAM, libro sagrado maya (Yucatán, México), del que hay diferentes versiones; la más importante es del poblado de Chumayel; el manuscrito (siglo XVI) se encontró en el XIX, quizá procedente de antiguos códices y tradición oral. Los sacerdotes (chimales) transmitían las profecías divinas, tendidos de espaldas; Balam significa jaguar o brujo y es nombre de familia. De contenido religioso, destacan fragmentos relativos a mitos cosmogónicos; otros son rituales, los katunes, fórmulas simbólicas de iniciación; textos calendáricos e históricos sobre los principales grupos de Yucatán y la devastación causada por la conquista española. El manuscrito ha sido examinado por diversos eruditos y fotografiado; luego fue robado, destino frecuente de estos documentos. Existen varias traducciones al español y otras lenguas, entre otras destacan las de Mediz Bolio al español, Peret y Le Clézio al francés, Roys al inglés.
- ENOC, LIBRO DE, colección de escritos, la obra más larga incluida en los pseudoepígrafos. El libro se atribuye como un seudónimo del patriarca hebreo Enoc. Se lo denomina también Enoc Etíope, ya que los textos se han conservado en su integridad sólo en etíope, un idioma arcaico semita hablado en Etiopía. El libro es un conjunto de diversas secciones escritas por varios autores en distintos momentos de los siglos II y I a.C. Los especialistas han llegado a la conclusión de que la obra original fue escrita en hebreo o en arameo. Poco después se tradujo al griego. Se cree que la traslación al etíope se realizó a partir del griego, en torno al 500 d.C. Partes del Enoc Etíope sobreviven en griego, latín y arameo, en este último caso en los manuscritos descubiertos en Qumrán, Jordania. El libro consta de siete secciones. La primera (capítulos 1 al 5) presenta el tema de fondo del libro, el inminente juicio de Dios. La segunda

(capítulos 6 al 36) cuenta las desventuras de la horda de ángeles caídos y de los recorridos de Enoc por los lugares del castigo y de la recompensa finales. La tercera sección (capítulos 37 al 71) predice la llegada del Mesías, quien juzgará a todos, seres angélicos y humanos. Describe a su vez el paradisíaco futuro reino de Dios. La cuarta sección (capítulos 72 al 82) incluye revelaciones acerca de las criaturas celestiales, como por ejemplo los enfrentamientos que se producirán entre ellas cuando se acerquen los últimos días del mal. La quinta sección (capítulos 83 al 90) contiene las visiones de Enoc de un diluvio enviado para castigar al mundo por su perversidad y la posterior instauración del reino mesiánico. La sexta sección (capítulos 91 al 105) consuela a los justos, les insta a mantenerse así, y condena a los injustos prediciendo su final. En esta sección Enoc divide la totalidad de la historia humana en 10 semanas de diferente duración (que simbolizan otras tantas épocas), cada una caracterizada por personajes o acontecimientos especiales; por ejemplo, la cuarta semana la protagoniza Moisés; la séptima trata de una degeneración universal. En la décima y última semana el antiguo cielo será reemplazado por uno nuevo y eterno. En la última sección (capítulos 106 y 107), la culminante, vuelve a hablarse del diluvio, de la posterior repetición de la era de la depravación y de los castigos y premios que llegarán cuando el Mesías instaure su reino. Los primeros cristianos tenían en gran estima el Libro de Enoc, pero a excepción de sus poco frecuentes referencias al mismo, poco se sabía acerca de la obra hasta que a finales del siglo XVIII se descubrieron en el noreste de África tres manuscritos íntegros en etíope. Los especialistas modernos lo consideran importante porque muchos de sus conceptos e incluso su terminología, son muy similares a conceptos escatológicos posteriores y a libros y pasajes apocalípticos del Nuevo Testamento.

- LAS EDDAS: Entre los más significativos ejemplos de la primitiva literatura islandesa se encuentran las Eddas y la poesía escáldica. El término Edda tiene un origen incierto, pues podría derivar de la palabra edda (gran abuela), procedente de la antigua lengua nórdica o, lo que parece más probable, referirse a Oddi, una importante sede cultural del sur de la isla, en la que residieron Saemund Sigfússon, un cultivado clérigo que, al parecer, fue el recopilador de una de las Eddas, y Snorri Sturluson, que escribió la otra. Es también posible que derive del término nórdico antiguo óthr (poesía). En todo caso, la palabra se utiliza para designar dos conocidísimas colecciones de literatura islandesa. La Edda poética o Edda mayor (siglos IX-XII) se le atribuye a Saemund el Sabio y es un conjunto de más de 30 poemas que versan sobre dioses germánicos y nórdicos y de héroes, en especial de Sigurd, la versión islandesa del Sigfrido germánico que aparece en el Cantar de los nibelungos. Algunos de estos poemas pudieron haber sido escritos fuera de Islandia, pero, con más probabilidad, fueron escritos en la isla durante el siglo XII. La segunda es Edda prosaica o Edda menor (siglo XIII) es obra de Snorri Sturluson y contiene cuentos relacionados con la mitología escandinava,

por lo cual constituye una fuente de primer orden para llevar a cabo estudios sobre ella. Otras secciones de la Edda prosaica resultan interesantes guías a la hora de conocer la métrica y la dicción poéticas. La poesía escáldica, compuesta entre los siglos IX y XIII, se escribió para honrar a nobles, alabar el amor y satirizar o conmemorar acontecimientos de la época. Sus versos no son tan libres como los de las Eddas, sino que poseen una estructura estrictamente silábica y se caracterizan por el uso de complejas perífrasis que, en algunas ocasiones, crean bellas metáforas pero que, en otras, dan a la poesía escáldica un aspecto enredado, casi de acertijo.

- LAS SAGAS: Islandia es famosa por sus sagas medievales, escritas entre los siglos XII y XIV. Las sagas son cuentos que tratan de reyes noruegos o de héroes legendarios, hombres o mujeres, de Islandia y Escandinavia. Escritas en prosa, generalmente por autores desconocidos, se supone que eran recitadas por juglares antes de transcribirse por escrito, a pesar de que no han llegado hasta nosotros estos manuscritos, sino sus revisiones o ampliaciones posteriores al siglo XIII. En la Islandia medieval se escribieron cientos de sagas, que se pueden dividir en tres grupos: las sagas de reyes, como el *Heimskringla* de Snorri Sturluson, que relata las gestas de los dominadores noruegos desde los tiempos legendarios hasta 1177, y las sagas *Knýtlinga*, centradas en los reyes daneses, desde Gorm el viejo hasta Canuto IV; en segundo lugar, las sagas legendarias, básicamente romances caballerescos y fantasías (llamadas a veces "falsas sagas") de fluctuante valor literario y, por último, las sagas de islandeses, en su mayoría novelizaciones de hechos más o menos reales, ocurridos en Islandia durante la denominada "era de las sagas" (900-1150). A esta última categoría pertenecen obras de tan alto valor literario como la saga de Egill, que narra la vida del poeta guerrero Egill Skallagrímsson, la saga de la gente de Laxdale, una historia centrada en un triángulo amoroso, la saga de Gisli, la tragedia de un héroe fuera de la ley, y la saga *Njal*, considerada por lo general como el punto culminante de la literatura islandesa, una rica y compleja revisión de numerosos conflictos humanos y sociales. La saga como forma literaria fue utilizada en el siglo XIII para escribir textos de historia que giraban alrededor de destacados personajes de la época, las que se conocen con el nombre de la saga *Sturlunga* y narran las encarnizadas luchas por el poder que desmembraron la antigua comunidad islandesa. La mejor de las sagas de este conjunto, *Saga Íslendica*, fue escrita por Sturla Thórdarson, sobrino de Snorri Sturluson. Entre las demás obras históricas de la literatura islandesa se encuentran el *Libro de los islandeses*, de Ari Thorgilsson y el *Libro de la colonización*, compuesta en parte también por Ari Thorgilsson.
- LIBRO DE LOS MUERTOS, nombre dado en general a una amplia colección de textos funerarios de varias épocas y que contienen fórmulas mágicas, himnos y oraciones que, según los antiguos egipcios, guiaban y protegían el alma (Ka) durante su viaje a la región de los muertos

(Amenti). Para ellos, el conocimiento de estos textos permitía al alma protegerse de los demonios que intentaban impedirle su progresión y pasar las pruebas establecidas por 42 jueces en la antesala de Osiris, dios de los muertos. En estos textos también se indica que la felicidad en el más allá dependía de la vida que hubiera llevado el difunto en este mundo. Los primeros textos religiosos conocidos, de carácter funerario, se encontraron en jeroglíficos esculpidos en los muros interiores de las pirámides de los faraones de la V y VI Dinastías del Imperio Antiguo, a los que se conoce como Textos de las Pirámides. Un famoso ejemplo se encuentra en la pirámide de Unas (que reinó entre los años 2428-2407 a.C.), último faraón de la V Dinastía. Durante el primer Periodo Intermedio y en el Imperio Medio algunos individuos tenían estos textos pintados en sus ataúdes, de ahí que también se conocieran como Textos de los Ataúdes. Hacia la XVIII Dinastía los textos empezaron a escribirse en papiros que se colocaban en los sarcófagos. Estos papiros solían medir entre 15 y 30 m y tenían ilustraciones en color. Esta completa colección de textos mortuorios ha superado tres revisiones o recensiones críticas: la Recensión Heliopolitana, editada por los sacerdotes de Heliópolis, con textos empleados entre la V y la XII Dinastías; la Recensión de Tebas, de textos utilizados entre la XVIII y la XXII Dinastías, y la Recensión Saite, de textos utilizados desde la XXVI Dinastía, hacia el 600 a.C., hasta el final de la época Tolomaica, en el 31 a.C. El título El Libro de los muertos induce a confusión, ya que los textos no forman un trabajo único que siga una continuidad, ni pertenecen a un solo periodo. Los egiptólogos a menudo citan esta obra para referirse a las dos últimas recensiones. Algunas de sus partes han sido traducidas con diferentes títulos.

- LIBROS HERMÉTICOS, recopilación de tratados y diálogos metafísicos que datan desde mediados del siglo I a.C. al siglo IV d.C., y se supone son las revelaciones de Thot, el dios egipcio de la sabiduría. La mayor parte están escritos en griego y en latín, y tratan de alquimia, astrología y magia negra, exponiendo creencias e ideas que predominaron durante la primera época del Imperio Romano. Los 17 tratados del Corpus Hermeticum hablan de cuestiones teológicas y filosóficas, siendo su tema central la regeneración y deificación de la humanidad a través del conocimiento del único Dios trascendente. Aunque el origen de la recopilación es egipcio, su orientación filosófica es griega (platónica).
- MAHABHARATA (en sánscrito, Gran Bharata), el más extenso poema épico de la literatura india antigua; el segundo es el Ramayana. Aunque ambos son básicamente obras profanas, se recitan de manera ritual y confieren supuestamente méritos religiosos a quienes los escuchan. El tema central del Mahabharata es la lucha entre dos ramas de una misma familia noble, los panduidas y los kuruidas, por la posesión de un reino del norte de la India, el Kurukshetra. El fragmento más importante del poema es el Bhagavad-Gita, un diálogo entre Krishna, la octava encarnación del dios Visnú, y el héroe panduida Arjuna, en el que reflexionan sobre el sentido de la vida. Este pasaje ha influido en los

devotos del hinduismo durante siglos. El Mahabharata se escribió alrededor del año 300 a.C. y fue objeto de numerosas variaciones en torno al año 300 d.C. Está dividido en 18 libros que contienen en total unos 200.000 versos con breves pasajes en prosa intercalados. El Harivansha, uno de los últimos apéndices del poema, trata ampliamente de la vida y la genealogía de Krishna.

- MAR MUERTO, MANUSCRITOS DEL, colección de manuscritos en hebreo y arameo, que fueron descubiertos a partir de 1947 en una serie de cuevas de Jordania, en el extremo noroccidental del Mar Muerto, en la región de Qirbet Qumran. Los manuscritos, escritos en su origen sobre cuero o papiro, suman más de 600 en distintos estados de conservación. Han sido atribuidos a los miembros de una congregación judía desconocida. Los manuscritos incluyen manuales de disciplina, libros de himnos, comentarios bíblicos y textos apocalípticos; dos de las copias más antiguas conocidas del Libro de Isaías casi intactas y fragmentos de todos los libros del Antiguo Testamento, a excepción del de Ester. Entre estos fragmentos se encuentra una fantástica paráfrasis del Libro del Génesis. Asimismo se descubrieron textos, en sus idiomas originales, de varios libros de los apócrifos, deuterocanónicos y pseudoepígrafos. Estos textos, ninguno de los cuales fue incluido en el canon hebreo de la Biblia, son Tobías, Eclesiástico, Jubileos, partes de Enoc y el Testamento de Leví, conocido hasta entonces sólo en sus antiguas versiones griega, siríaca, latina y etíope.
- PISTIS SOPHIA: Fe y Sabiduría; "Nosotros, los Gnósticos, tenemos también una Biblia muy especial. Quiero referirme, en forma enfática, al PISTIS SOPHÍA, cuyo original está en copto. Se le halló en el subsuelo de Egipto, la tierra de los Faraones. La Pistis Sophía contiene todas las palabras del Adorable Salvador del mundo; fue escrita por los Apóstoles, vertiendo en él, en tal libro, todas las instrucciones esotéricas crísticas que él dio a sus discípulos en el Monte de los Olivos, y en otros lugares santos. Ese libro se había venido conservando en secreto, durante muchos siglos... El Adorable dejó un cuerpo de doctrina extraordinario, formidable. A ese que está aquí adentro, a mi Real Ser Interior profundo, le ha tocado comentar cada párrafo de la doctrina del Nazareno, develar cada párrafo, explicarlo correctamente. Estamos, en estos precisos instantes, en dicho trabajo. El año entrante podremos entregar a la humanidad la Pistis Sophía develada y explicada: el cuerpo de doctrina del Adorable Salvador del mundo, el Cristo Jesús. Incuestionablemente, la humanidad va a quedar sorprendida. La doctrina del Nazareno es formidable, es Sabiduría Oculta, en el sentido más trascendental de la palabra, y ustedes, todos, van a recibir la Pistis Sophía." SAW. Pistis Sophia, (fe y sabiduría) se divide en 148 capítulos (91 develado) y en cuatro libros: El primero y el cuarto no llevan ninguna inscripción el segundo es encabezado por el título de: SEGUNDO LIBRO DE PISTIS SOPHIA, además lleva una nota que dice: Parte de los volúmenes del Salvador, este mismo se repite al final del libro tercero que aparece sin

encabezamiento. Según parece casi todos los escritos son de diferentes épocas y el cuarto el más antiguo. Los textos primitivos están en Copto y fue encontrada en Egipto, sólo se tiene el manuscrito SAHIDICO, que es una traducción del Copto (Primitivo texto), el Griego original no ha podido encontrarse. Fue publicada en Latín en 1851 por SHWARZE y PETERMANN. Con un código de la ciudad de Londres llamado ASQUENIANO, y cuya antigüedad se remonta al siglo III su nombre en latín es OPUS GNOSTICUM VALENTINO ADJUDICATUM EST.

- POPOL VUH, texto maya del siglo XVI (Quiché, Guatemala) vertido al español por el fraile dominicano Francisco Jiménez (comienzos siglo XVIII); Carl Scherzer lo tradujo al alemán (Viena, 1857). Hoy se conoce por la traducción al francés (París, 1861) del abate Brasseur de Bourbourg, quien lo llevó a Europa como parte de su colección americana; ahora se encuentra en la Biblioteca Newberry de Chicago. El erudito Adrián Recinos comparó y corrigió las versiones para elaborar una nueva traducción (1946), fruto de una ardua investigación y profundo conocimiento de la lengua original. Recinos explica: "El documento... contiene las ideas cosmogónicas y las tradiciones de este pueblo, la historia de sus orígenes y la cronología de sus reyes, hasta el año 1550".
- RAMAYANA (en sánscrito, 'Historia de Rama'), la menor de las dos grandes epopeyas en sánscrito de la India antigua; la mayor es el Mahabharata. Destaca por la riqueza de sus descripciones y su lenguaje poético, y consta de siete libros y unos 24.000 dísticos, traducidos a numerosas lenguas. Comenzó a escribirse probablemente durante el siglo III a.C. y es posible que el principio y el final se añadieran posteriormente. El Ramayana narra el nacimiento y la educación de Rama, príncipe y séptima encarnación del dios Visnú, y sus peripecias hasta conseguir la mano de Sita, con la que al final contrae matrimonio. Tras ser desplazado por uno de sus hermanos como legítimo heredero del trono de su padre, el rey Bharata, Rama parte al exilio en compañía de su mujer y de su otro hermano, Kakshmana. Sita es raptada por el rey demonio Ravana, que la lleva a su isla Lanka (Sri Lanka). Con la ayuda del rey mono Hanuman y un ejército de monos y osos, Rama consigue, tras una larga lucha, derrotar a Ravana y rescatar a Sita. Después recupera su trono y gobierna con sabiduría. En la posible addenda posterior, Sita es acusada de haber cometido adulterio durante su cautividad. Exiliada, a pesar de su inocencia, da a luz dos hijos gemelos de Rama, y recibe la protección del eremita Valmiki, supuesto autor del poema. Al cabo de muchos años Rama y Sita se reúnen de nuevo. Aunque el Ramayana es esencialmente una obra profana, incorpora gran parte del material contenido en los libros sagrados védicos (véase Veda). Rama, Sita, Lakshmana y Hanuman son muy venerados como encarnación ideal del heroísmo principesco, la devoción conyugal y fraternal y la lealtad. La recitación del Ramayana se considera un acto religioso, y en toda la India y el sureste asiático se escenifican fragmentos

de esta gran epopeya. Conocido principalmente a través de traducciones y recensiones (la versión más famosa es la realizada por el poeta hindú del siglo XVI Tulsi Das), el Ramayana ejerció una enorme influencia en toda la literatura india posterior.

- SUTRA (del sánscrito "unión de conceptos"), texto religioso o especulativo del hinduismo o del budismo. Este término fue originado en la filosofía hindú primitiva, que era sobre todo de carácter oral y, por ello, requería fórmulas aforísticas concisas para la enseñanza y la argumentación. Se utilizaron en la mayoría de las escuelas filosóficas hindúes, siendo tal vez los más reputados los sutras del gramático Panini (siglo VI a.C.) sobre la gramática sánscrita, que constituye el análisis gramatical premoderno más completo de todas las lenguas. En el budismo el término ha sido utilizado para calificar ciertas exposiciones doctrinales, a menudo bastante más largas que los sutras hindúes, muchos de los cuales reproducen las exposiciones de Buda. En un principio también eran orales. La primera colección canónica de los primitivos sutras budistas está contenida en el Tripitaka. En el budismo mahayana este término también se aplica a discursos doctrinales atribuidos en su mayoría al Buda histórico, a pesar de que fueron compilados varios siglos después de su muerte. La literatura sutra budista, en especial la mahayana, es bastante voluminosa: la edición Taisho más extendida de textos budistas chinos, publicada en Japón (1924-1928), contiene 1.962 trabajos traducidos de lenguas hindúes y del Asia central, que suman un total de más de 32.000 páginas. VAJRACCHEDIKA SUTRA (del sánscrito, 'Sutra del cortador de diamante'), importante sutra del budismo mahayana, conocido también como sutra del diamante o de la joya. Este sutra es quizá el más conocido de la famosa colección de sutras Prajnaparamita ('Perfección de la sabiduría') y resume sus doctrinas primigenias. Escrito en sánscrito, el sutra del diamante se compuso en torno al siglo II d.C. y se tradujo al chino hacia el año 400 d.C. Se halla estructurado en forma de diálogo entre Buda y un discípulo ante una asamblea de monjes y bodhisattvas, y trata sobre la doctrina prajnaparamita característica del sunyata, la irrealdad de todos los fenómenos. Todos los objetos, percepciones y pensamientos están presentados como ilusiones efímeras comparables a la espuma, el rocío, las nubes o el relámpago. El sutra insta a la separación de estas cosas por medio de la transcendencia de las categorías de percepción, presentando cada caso a través de imágenes y paradojas en vez de hacerlo con argumentos para demostrar este proceso.
- TALMUD (en hebreo tardío, 'instrucción'), cuerpo de ley civil y religiosa judía, que incluye comentarios sobre la Torá o Pentateuco. El Talmud consta de un código de leyes, denominado Mishná, y de un comentario sobre la Mishná, llamado Guemará. El material del Talmud relativo a las decisiones de los sabios acerca de las cuestiones legales en disputa se conoce como Halaká; las leyendas, anécdotas y refranes del Talmud que

se utilizan para ilustrar la ley tradicional se denominan Haggadá. Existen dos compilaciones del Talmud: el Talmud palestino, a veces llamado Talmud de Jerusalén, y el Talmud babilonio. Ambas compilaciones contienen la misma Mishná, pero cada una tiene su propia Guemará. El contenido del Talmud palestino fue escrito por eruditos palestinos entre el siglo III y comienzos del siglo V a.C.; el del Talmud babilonio, por eruditos que lo escribieron entre el siglo III y comienzos del siglo VI a.C. El Talmud babilonio se convirtió en el predominante porque las academias rabínicas de Babilonia sobrevivieron a las de Palestina durante varios siglos. El propio Talmud, las obras de la erudición talmúdica y los comentarios referidos a él, constituyen las mayores aportaciones a la literatura rabínica en la historia del judaísmo. Una de las obras más importantes es el Mishné Torá (Repetición de la Torá, hacia el 1180), escrito por el rabino, filósofo y médico español Maimónides; se trata de un resumen de toda la literatura legal rabínica que existía a la sazón. Los comentarios más conocidos son los realizados sobre el Talmud babilonio por el rabino francés Rashi, y por una serie de estudiosos conocidos como tosafistas, que vivieron en Francia y en Alemania entre los siglos XII y XIV, y entre los que se contaban algunos de los nietos de Rashi. El Talmud babilonio y el Talmud palestino fueron impresos por primera vez en Venecia en 1520-1522 y en 1523, respectivamente, por el impresor Daniel Bomberg. En una traducción al latín, el *Thesaurus Antiquitatum Sacrarum* (1744-1769), de Blasio Ugolino (historiador y anticuario italiano del siglo XVIII) pueden encontrarse 20 tratados del Talmud de Palestina.

- TANTRA (en sánscrito, 'red' o 'secreto'), un conjunto de textos y rituales religiosos esotéricos budistas e hindúes. Los tantras hindúes se escribieron después de los puranas en el periodo medieval, y están organizados en forma de diálogo entre el dios Siva y su consorte Parvati, donde le explica la filosofía y los mitos subyacentes en el ritual tántrico. Este ritual implica cambios completos en las prácticas sociales hindúes (por ejemplo, en lo referente a actos sexuales incestuosos) y cambios en el proceso fisiológico normal (por ejemplo, la eyaculación del semen fuera de la mujer para quedar en el cuerpo del hombre). También cambia la ortodoxia hindú "cinco productos de la vaca" o panchagavya (leche, mantequilla, requesón, orina y heces) utilizados para la purificación; en los tantra estos se convierten en la serie de las "cinco emes": maithuna ('intercambio'), matsya ('pescado'), mansa ('carne'), mudra ('grano tostado') y mada ('vino'). Los seguidores tántricos aprenden de un gurú cómo liberar su energía psicosexual -el poder de la serpiente enroscada (Kundalini), que se ubica en la base de la columna vertebral- a través de sucesivos puntos focales (chakras), hasta que alcanza el chakra más elevado, en la parte superior del cráneo, y experimentan en su interior la unión del dios y de la diosa. Este proceso (sadhana) comienza con una visualización sistemática de la deidad, miembro a miembro, que se materializa a través de la utilización de diagramas visuales (yantras) y de

- conjuros mágicos (mantras). El budismo tántrico es un aspecto del tercer estado del budismo, el vehículo del rayo o vehículo del diamante (Vajrayana), que se independizó del budismo Mahayana; se perfeccionó en el Tíbet, e influyó y se vio influido a su vez por el tantra hindú, sobre todo en Assam y Bengala. Hubo sectas tántricas en Nepal y China, aunque en la actualidad sobreviven en el norte de la India.
- TAO TE-KING (o Daodejing, Libro de la Vía y de la Virtud), el gran tratado filosófico chino, cuando abandonó China para irse a vivir a un lugar desconocido de Occidente. Con mucho, el Tao Te-King es la obra literaria más traducida del chino y tuvo una enorme influencia en el pensamiento y la cultura orientales. Este libro, que cuenta con tan sólo 10.000 caracteres, fue redactado hacia el año 300 a.C. y parece ser una antología que recoge antiguas enseñanzas, aunque la densidad de su estilo sugiere que es obra de un único autor. La mayor parte del libro está compuesta por rimas y puede ser leído como un largo poema filosófico. Enseña que "el camino" (dao) del mundo se realiza con mayor aprovechamiento abandonando las categorías y los valores en favor de la percepción espontánea. El sabio busca "no hacer nada" (wu wei) y deja que las cosas sigan su curso natural; así, como estaba destinado a un monarca, al rey que pretenda ser inteligente y apto se le recomienda que mantenga a su pueblo en la sencillez y la pasividad para que así pueda amoldarse a la naturaleza, auténtica meta del hombre.
 - TORÁ (en hebreo torah, 'ley' o 'doctrina'), en el judaísmo, el Pentateuco, en particular cuando se presenta en forma de rollo de pergamino y se lee en la sinagoga. La Torá escrita, que consta de los cinco libros de Moisés (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio) son la piedra fundamental de la religión y de la ley judías. Los rollos son considerados lo más sagrado y amado por los piadosos; cada sinagoga guarda varios rollos, cada uno de los cuales puede estar cubierto por una rica tela y decorado con ornamentos de plata. Una fiesta especial en honor de la Torá, llamada Simjat Torá (hebreo, 'regocijo en la Ley') se celebra en las sinagogas con cánticos, marchas y bailes con los rollos. El término Torá también puede incluir las compilaciones y comentarios de la ley oral contenidos en el Talmud y en la Mishná, y en ocasiones se amplía para hacer referencia al Midrás y a otros comentarios de la ley.
 - VEDA (en sánscrito, 'conocimiento'), denominación que recibe el conjunto de los escritos sagrados más antiguos del hinduismo, así como cada uno de los libros que lo componen. Este conjunto de escritos literarios antiguos consta ante todo de cuatro colecciones de himnos, partes poéticas separadas y fórmulas ceremoniales. Las colecciones se conocen como Rig-Veda, Sama-Veda, Yajur-Veda y Atharva-Veda. También se les llama las samhitas (que significa 'colección').
 - ZOHAR: CÁBALA (en hebreo, 'tradición recibida'), en sentido genérico, misticismo judío en todas sus variantes; en su sentido específico designa dos escuelas cabalísticas: la escuela alemana, centrada en la oración y meditación, y la hispana, que derivó hacia la especulación y la teosofía

esotérica que cristalizó en el siglo XIII en la península Ibérica y Provenza alrededor del Sefer ha-zohar (Libro del Esplendor), conocida como el Zohar, y de donde derivan todos los movimientos religiosos posteriores en el judaísmo. La forma más antigua conocida del misticismo judío data de los primeros siglos y es una variante del misticismo helenístico astral de la era cristiana, en el cual el adepto, a través de la meditación y la utilización de fórmulas mágicas, viajaba en éxtasis, a través y por encima de las siete esferas astrales. En la versión judía, el adepto busca una versión extática del trono de Dios, el carro (merkava) conducido por Ezequiel (ez. 1).

XVI. BIBLIOGRAFIA.

- Albert Champdor, Babilonia, Ediciones Orbis S.A., ISBN: 84-7634-395-7, Barcelona 1985, <http://Rebeliones.4shared.com>, 67 Págs.
- Alfred Cyrill - Los Egipcios, Ediciones Orbis S.A, ISBN: 84-7634-570-4 Barcelona 1986, 111 Págs.
- Carl Grimberg, Historia Universal Tomo I El Alba de la Civilización, <http://www.scribd.com/Insurgencia>, 2009, 309 Págs.
- Carl Grimberg, Historia Universal Tomo II Grecia Inmortal, <http://www.scribd.com/Insurgencia>, 2009, 280 Págs.
- Carl Grimberg, Historia Universal Tomo III Roma, <http://www.scribd.com/Insurgencia>, 2009, 316 Págs.
- Carl Grimberg, Historia Universal Tomo IV La Edad Media, <http://www.scribd.com/Insurgencia>, 2009, 421 Págs.
- Carl Grimberg, Historia Universal Tomo V Los Siglos del Gótico, <http://www.scribd.com/Insurgencia>, 2009, 328 Págs.
- C.W. Ceram, Dioses Tumbas y Sabios, Ediciones Orbis SA, ISBN: 84-7530-941-0 D.L.B. 4384-1985 Barcelona-España 1985, 316 Págs.
- C.W. Ceram, El Misterio de los Hititas, Ediciones Orbis SA, ISBN: 84-7634-106-7 D.L.: B. 16800-1985, Barcelona-España 1985, 147 Págs.
- George Hart, El Pasado Legendario Mitos Egipcios, Ediciones Akal S.A, ISBN: 84-460-0347-3, Madrid 1994, 66 Pags.
- George Roux, Mesopotamia Historia Política, Económica y Cultural, Ediciones Akal S.A, ISBN 84-7600-174-6, Madrid 1987, 495 Págs.
- Herbert Oré B. http://es.scribd.com/my_document_collections/3018485
- Isaac Asimov, El Cercano Oriente, Alianza Editorial S.A, Madrid-España 2005, I.S.B.N.: 84-206-3745-9(T.1). 234 Pág.
- Isaac Asimov, El Imperio Romano, Alianza Editorial S.A, Madrid 1999, 141 Págs.
- Isaac Asimov - Historia de los Egipcios, Biblioteca Temática Alianza, Madrid diciembre de 1993, 138 Págs.
- Mario Liverani, El Antiguo Oriente, Historia, Sociedad y Economía. Grijalbo Mondadori SA, ISBN: 84-7423-623-1. Barcelona 1995, 781 Págs.
- Pieter Coll, Esto Ya Existió en la Antigüedad, Ediciones Orbis SA, ISBN: 84-7634-609-3, Barcelona 1986, 112 Págs.
- R.A. Boulay, Serpientes y Dragones Voladores, 1990, Digitalizado por el Portal Masónico del Guajiro - Rolod, 280 Págs.
- Samuel Noah Krammer, La Historia Empieza en Summer, Ediciones Orbis S.A, ISBN: 84-7530-942-9, <http://es.geocities.com/jvgorrister/index.html>, Barcelona 1985, 189 Págs.
- V. Gordon Childe, Los Orígenes de la Civilización, Fondo de Cultura Económica, ISBN 968-16-0178-5, México 1996, 201 Págs.
- William Bramley, Los Dioses del Eden, 1996, 323 Págs.
- Zecharia Sitchin, El 12º Planeta, Biblioteca del Nuevo Tiempo, Rosario - Argentina, Edición digital 20 de febrero del 2004 por Nascav, 221 Págs.
- Zecharia Sitchin, El Código Cósmico, Ediciones Foro, Edición digital 2003, 182 Págs.

- Zecharia Sitchin, El Fin de los Días, El Retorno de los Anunnakis, <http://www.bibliotecapleyades.net/sitchin/mythetana.htm>, Edición digital Noviembre 2006, 238 Págs.
- Zecharia Sitchin, El Final de los Tiempos, Ediciones Obelisco S.L., ISBN 978-84-9777-418-5, Barcelona-España 2007, 308 Págs.
- Zecharia Sitchin, El Génesis Revisado, Ediciones Obelisco S.L., ISBN 84-9777-225-3, Barcelona-España 2005, 308 Págs.
- Zecharia Sitchin, El Libro Perdido de Enki, Ediciones Obelisco S.L., Edición digital 2003 por Nascav, Barcelona-España, 112 Págs.
- Zecharia Sitchin, La Escalera al Cielo, Ediciones Obelisco S.L., Edición digital por Nascav, Barcelona-España, 454 Págs.
- Zecharia Sitchin, Los Reinos Perdidos, <http://Rebeliones.4shared.com>, 264 Págs.
- Zecharia Sitchin, La Guerra de los Dioses y Los Hombres, Ediciones Obelisco S.L., ISBN: 84-7720-923-5, Barcelona-España 2002, 162 Págs.
-

Valle de Lima Noviembre de 2012
 Maestro Mason Herbert Oré Belsuzarri
 P.:F.:C.:B.:R.:L.:S.: FENIX 137-1
herberthore1@hotmail.com

